Patricia Calvo González

Tesis doctoral

La Sierra Maestra en las rotativas. El papel de la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana (1953-1958)

Departamento de Historia Contemporánea y de América
Facultad de Historia

Vº Bº del director:

Dr. Eduardo Rey Tristán

Santiago de Compostela
2014

"Los periodistas serán los historiadores de esta Revolución"
Che Guevara

"Sin prensa no iremos a ninguna parte"
General Máximo Gómez

Agradecimientos

Posso ter defeitos, viver ansioso e ficar irritado algumas vezes,
mas não esqueço de que minha vida é a maior empresa do mundo.
E que posso evitar que ela vá à falência.
Ser feliz é reconhecer que vale a pena viver,
apesar de todos os desafios, incompreensões e períodos de crise.
Ser feliz é deixar de ser vítima dos problemas
e se tornar um autor da própria história.
É atravessar desertos fora de si,
mas ser capaz de encontrar um oásis no recôndito da sua alma.
É agradecer a Deus a cada manhã pelo milagre da vida.
Ser feliz é não ter medo dos próprios sentimentos.
É saber falar de si mesmo.
É ter coragem para ouvir um não.
É ter segurança para receber uma crítica, mesmo que injusta.
Pedras no caminho?
Guardo todas, um dia vou construir um castelo...
(Fernando Pessoa)

Quizá empiece con un tópico, pero sin duda esta tesis doctoral no hubiese fructificado sin mi director, D. Eduardo Rey Tristán. Evidentemente es un trabajo en el que confluyen muchas sinergias, colaboraciones y experiencias, pero tengo claro que nada de esto hubiera existido sin la confianza depositada en mi por su parte, aún ni cuando yo misma tenía claras mis capacidades y posibilidades de sacar la empresa adelante. Parece que fue ayer cuando quise ahondar un poco más en un texto que nos había proporcionado en sus clases del máster sobre las movilizaciones socio-políticas. Se trataba de una parte muy concreta, donde se aunaba la historia y la comunicación y en la que vislumbré podían tener un hueco las dos disciplinas que me fascinan. Quien se iba a imaginar que de aquella inocente consulta saldría mi trabajo final de máster y que seguiría creciendo hasta convertirse en este bebé de doctoramiento. Gracias Eduardo, por entender que el periodismo y la historia se pueden dar la mano, por los consejos, por los ánimos, por las oportunidades brindadas en congresos y publicaciones, por las correcciones, por las comidas y cafés, por intentar buscar siempre los euros para sufragar todo esto, por tu amistad, por todo.

Las mismas palabras las quiero hacer extensibles a la segunda de abordo en esta aventura cubana, Dña. Pilar Cagiao Vila, que a pesar de no constar oficialmente en los papeles, siempre ha estado ahí, respaldando cada una de nuestras decisiones y dándome consejos y oportunidades a nivel tanto profesional como personal. Gracias Pilar, por Cuba, por Nottingham, por confiar en mí, por el empeño que le pones a todo y que consigues contagiar, por tu fuerza, por tu amistad, por todo. Gracias a ambos por abrirme las puertas del Área de América, una pequeña gran familia académica. Gracias a Dña. Marisa Pazos, por sus pláticas, por su amistad. Gracias a Rocío, por su generosidad, por su entrega, por

su amistad. Gracias a mi "primo" y compañeiro bolseiro Lisandro, por sus consejos, por sus apuntes manuscritos, por su adornada retórica, por intentar entenderme, por su amistad.

Ya que he empezado por la casa, seguiré un poco más en ella dándole las gracias a los demás compañeiros bolseiros, Fátima, Rosalía, Bea, Alba, Alfonso y Araceli. Estar apretados en un despacho sólo es sinónimo de amistad y colaboración. Y aunque físicamente no compartamos lugar de trabajo, agradecer los trasvases de documentación, consejos y debates a Eudald y José Manuel, cónclave a tiempo parcial de risas y guerrilla.

El viaje doctoral consta de muchas etapas y de muchos pilotos que, cada uno en su ruta, han logrado llevarme hacia la meta. Capitaneando la expedición, el periodista Enrique Meneses, que desgraciadamente nos dejó hace más de un año y al que ya no me dio tiempo de enviarle este trabajo. Pero quiero hacer constar mi agradecimiento por recibirme en su casa, por proporcionarme la entrevista más larga e interesante que he realizado en mi vida profesional, por sus consejos, por sus fotografías, por tener una opinión para todo, por haber sido un periodista español en Sierra Maestra. Mi agradecimiento al también periodista José Guerra Alemán, por contestar solícitamente mis preguntas acerca de la experiencia de entrevistar a Fidel Castro y al Che Guevara por aquel entonces. Los testimonios de ambos empezaron a dar forma a mi investigación.

En la estación de Inglaterra quisiera dar las gracias a D. Antoni Kapcia, profesor de la University of Nottingham, por recibirme, por escucharme, por leerme, por abrirme las puertas del Centre of Research on Cuba y de su biblioteca personal, por transmitirme su pasión cubanista; y a Emilio Gallardo, Anna Clayfield y Raquel Ribeiro, por ser mis guías en archivos y en calles extrañas.

En la estación de Cuba, agradecer a D. Sergio Guerra, director del departamento de Historia de la Universidad de La Habana, por introducirme en la institución, asesorarme y contactar a mis entrevistados; a Nydia Sarabia, por recibirme en su casa y dejar que me empapara de su experiencia; a Mario Mencía y Jorge Luis Aneiros, de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, por servirme en bandeja la prensa clandestina; a René de la Nuez, por dejarse entrevistar y enseñarme que evitar la censura es un arte; a las profesoras Carmen Barcia y Berta Álvarez, de la Universidad de La Habana, por darme una clase magistral de historia de Cuba entre cafés y mecedoras; al profesor Newton Briones, por enseñarme algo más sobre Batista; a Nancy, la gallega cubana, por preocuparse y estar ahí. Pero mi mayor agradecimiento va para mi "mami" Dania, que me cuidó y me abrió archivos a partes iguales durante mi estancia. La Habana no hubiera sido posible sin ella.

Como ya he dicho, los agradecimientos son una figura poliédrica en la que no quisiera olvidar a nadie. Fue mucho el tiempo en el que una anduvo sumergida entre libros, periódicos, documentos y transcripciones, con dudas, temores, inseguridades. Gracias a Bea, por la "supervisión lingüística", y que junto a Iria, Brais, Fede, Javi, Marta y Ferni, hicieron que los "cubamientos" se llevaran mejor. Gracias a Elena, por creer en mi, por el interés, por el periodismo, por el "pavismo". Gracias a Irene, por sus "relazioni internazionali". Ambas son unas estrellas, están ahí aunque no las vea. Gracias a mi madrina Merchi, por acordarse de mi cada vez que se topaba con algo "revolucionario" y por ponerle banda sonora a esta etapa.

Gracias a Alba, que ya con seis años empezó a situar en el mapa Cuba para enterarse de lo que estaba haciendo su “tita”. Gracias también a Sonia, Suso y al recién llegado Dani, por todo el cariño. Pero muy especialmente les quiero dar las gracias y dedicarles este trabajo a mis padres, Pili y Suso, y a mi hermano Andrés, por entenderme y apoyarme, por estar ahí siempre tome la decisión que tome, por todo el amor que día a día me demuestran. Y por supuesto mi dedicatoria y agradecimiento a Santi, PS, no digo nada y lo digo todo.

Están todos los que son y son todos los que están, o eso espero. Si alguien se me ha olvidado, ruego sepa perdonarme. Agregar que gran parte de la investigación se ha realizado con un contrato predoctoral de la USC concedido en concurrencia competitiva en julio de 2010, por el que estoy muy agradecida. Nada más que añadir. Sólo transmitir la frase con la que el escritor Manuel Rivas me dedicó uno de sus libros: “que la vida no nos pille en la indiferencia”.

Santiago de Compostela, 17 de febrero de 2014

RESUMEN

La presente tesis doctoral plasma el papel jugado por la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana (1953-1958), es decir, la construcción revolucionaria a partir de los medios de comunicación y la propaganda. Entendiendo que estos factores resultan clave para medir el éxito de la lucha, se ha planteado un estudio en el que se interrelacionan cuatro componentes: contexto histórico, prensa cubana, prensa internacional y prensa clandestina.

La investigación se ha llevado a cabo, en el plano metodológico, apoyándonos en las herramientas que nos brindan las teorías de las movilizaciones socio-políticas y las teorías de la comunicación, para caracterizar la insurrección en el marco y en las dinámicas comunicacionales pertinentes. Para ello, se ha desarrollado un análisis tomando como fuentes primarias los documentos de carácter hemerográfico, cuya forma y contenido permiten extraer las conclusiones perseguidas por el objetivo del trabajo.

El proceso insurreccional no contó tan sólo con sustento logístico y armamentístico, tenía a su favor la mayor arma con la que alcanzar la victoria: la opinión pública. La trascendencia alcanzada por la cruzada de un puñado de hombres tuvo su apoyo en la notoriedad otorgada desde los medios de comunicación, consiguiendo que la lucha se hiciera eco en el plano internacional. Entonces, ¿hasta qué punto la prensa intervino en el conflicto cubano? ¿Cómo fue la relación entre la guerrilla y los medios de comunicación? ¿Qué y cómo se contaba lo acontecido en Cuba? A grandes rasgos, este es el punto de partida.

ABSTRACT

This thesis reflects the role undertaken by the public sphere during the Cuban insurrection era (1953-1958); this is, the revolutionary construction from the perspective of the media and propaganda. Given that these factors are an important key to measure the success of the struggle, we have suggested an analysis in which four components are interrelated: the historical context, the Cuban press, the international press and the clandestine press.

The research has been carried out taking into consideration the methodology and the tools that the theories of the sociopolitical mobilisations and the theories of communication may provide: to depict the Cuban uprising within the field and the dynamics of communication. In order to do so, it has been developed an analysis taking as primary source the press documents. Their form and content will allow us to draw the conclusions that the aim of this thesis pursues.

The process of insurrection did not only rely on logistics and weaponry support. It had on its side the biggest weapon which would help to attain victory: the public opinion. The transcendency achieved by a handful of men had its backing on the notoriety granted by the media, allowing the struggle to be internationally recognised. Therefore, to what extent did the press take part in the Cuban conflict? How was the relationship between the guerrilla and the media? Which were the events that took place in Cuba and how were they portrayed? In general terms, this is the starting point.

ÍNDICE

ÍNDICE DE SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS **15**
ÍNDICE DE TABLAS **16**
ÍNDICE DE FIGURAS **17**

1. INTRODUCCIÓN **19**

1.1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN: OBJETIVOS E HIPÓTESIS **23**
1.2. MARCOS DE ANÁLISIS DE LA DIMENSIÓN PÚBLICA **25**
1.3. FUENTES **32**
1.4. METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO **38**
1.5. ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA ETAPA INSURRECCIONAL CUBANA (1953-1958): UNA RIQUEZA LIMITADA **43**
1.5.1. CARACTERIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN: TESTIMONIAL Y REDUCIDA 44
1.5.2. ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN: LA SIERRA LO ES TODO (O CASI) 50
1.5.3. UNA RIQUEZA LIMITADA 64

2. CONTEXTUALIZANDO: QUIÉNES, CÓMO Y POR QUÉ **69**

2.1. LA CUBA DE LOS AÑOS CINCUENTA **71**
2.1.1. BATISTA 71
2.1.2. LA OPOSICIÓN 75
2.2. INSURRECCIÓN Y REVOLUCIÓN EN LA TRADICIÓN CUBANA **80**
2.3. LA INSURRECCIÓN A TRAVÉS DE UN GRUPO ARMADO: EL M26J **84**
2.3.1. DEL MONCADA AL *GRANMA* 84
2.3.2. LA CONFORMACIÓN IDEOLÓGICA 89
2.4. EL PANORAMA MEDIÁTICO EN LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA **95**
2.4.1. LA PRENSA OCCIDENTAL Y LATINA 95
2.4.2. LA PRENSA EN CUBA: ANTECEDENTES 98
2.4.3. PROPAGANDA GUBERNAMENTAL (1956-1958) 103
2.5. CUBA COMO FOCO DE ATENCIÓN MEDIÁTICA: ANTECEDENTES **112**
2.6. LA COMUNICACIÓN EN LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA **118**

3. LA PRENSA CUBANA Y LA ETAPA INSURRECCIONAL **125**

3.1. VISIONES DE LA INSURRECCIÓN DESDE DENTRO **128**
3.1.1. *DIARIO DE LA MARINA* 128
3.1.2. *BOHEMIA* 140
3.2. LOS PERIODISTAS CUBANOS: DE LA SEDUCCIÓN AL DESENCANTO **153**
3.2.1. JOSÉ GUERRA ALEMÁN 157

3.2.2. José Pardo Llada 161
3.3. Influencias y aportaciones 165

4. PRENSA CLANDESTINA Y PROPAGANDA: LOS CANALES Y EL DISCURSO DESDE EL M26J 169

4.1. *Revolución* 179
4.2. *Sierra Maestra* 194
4.3. Radio Rebelde (RR) 204

5. LA PRENSA INTERNACIONAL EN EL CONFLICTO CUBANO: DESDE ESTADOS UNIDOS CON AMOR 213

5.1. El interés por la Cuba insurrecta y la construcción del mito: los que subieron y lo que contaron 215
5.2. La repercusión de los periodistas estadounidenses 220
5.2.1. Herbert L. Matthews 220
5.2.2. Robert Taber y Wendell Hoffman 232
5.2.3. Andrew St. George 238
5.2.4. Homer Bigart 243
5.2.6. Una estela visible 246
5.3. El interés del conflicto en Estados Unidos 248
5.3.1. *The New York Times* (TNYT) como medio influyente 250
5.3.2. Internacionalización tras el secuestro de Fangio: los golpes de efecto 258

6. LA PRENSA INTERNACIONAL EN EL CONCLICTO CUBANO: VOCES LATINOAMERICANAS Y EUROPEAS 267

6.1. La insurrección vista desde Europa: Enrique Meneses 269
6.2. Voces latinoamericanas 283
6.2.1. Carlos María Gutiérrez 284
6.2.2. Manuel Camín 292
6.2.3. Carlos Bastidas 295
6.2.4. Jorge Ricardo Masetti 300
6.1.5. Segundo Cazalis 305

7. ENMARCAMIENTO DE LA INSURRECCIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA DIMENSIÓN PÚBLICA. A MODO DE CONCLUSIÓN 315

7.1. "Marketing revolucionario" 318
7.1.1. Supervivencia y consagración 320
7.1.2. Estrategias: de la contra información a la propaganda 322
7.2. Enmarcando la insurrección 328
7.2.1. Definición del problema y sus causas: todos contra Batista 330

7.2.2. OBJETIVOS, POSIBILIDADES DE ÉXITO Y AUTOLEGITIMACIÓN: LA SIERRA ES LA RESPUESTA 333
7.3. LA CONSTRUCCIÓN ICÓNICA E IDENTITARIA DE LA DIMENSIÓN PÚBLICA: FIDEL CASTRO 335
7.4. CONCLUSIONES FINALES/FINAL CONCLUSIONS 341

BIBLIOGRAFÍA 349

ANEXOS 365

I. FUENTES ORALES 367
II. FUENTES DOCUMENTALES 368
III. FUENTES HEMEROGRÁFICAS 372
IV. TABLAS DE DATOS 374

Índice de siglas, acrónimos y abreviaturas

AAA:	Triple A
AM:	Agrupación Montecristi
AIE:	Ala Izquierda Estudiantil
AL:	Acción Libertadora
ANR:	Acción Nacional Revolucionaria
ARO:	Acción Revolucionaria Oriental
CBS:	Columbia Broadcasting System
CTC:	Confederación de Trabajadores de Cuba
CIA:	Central Intelligence Agency
DEU:	Directorio Estudiantil Universitario
DR:	Directorio Revolucionario
DR 3-13:	Directorio Revolucionario 13 de marzo
FEAP:	Federación de Escuelas y Academias Privadas
FEU:	Federación Estudiantil Universitaria
FON:	Frente Obrero Nacional
JC:	Joven Cuba
JS:	Juventud Socialista
M26J:	Movimiento 26 de Julio
MLR:	Movimiento de Liberación Radical
MNR:	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MRS:	Movimiento de Resistencia Cívica
OA:	Organización Auténtica
PAU:	Partido Acción Unitaria
PM:	Paris-Match
PPC-O:	Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)
PRC-A:	Partido Revolucionario Cubano (Auténtico)
PSP:	Partido Socialista Popular (comunista)
PSYOP:	Psycological Operations (operaciones psicológicas)
RR:	Radio Rebelde
SAR:	Sociedad de Amigos de la República
TNYT:	The New York Times
UIR:	Unión Insurreccional Revolucionaria

Índice de tablas

TABLA 1. TIPO IDEAL DE MARCO EN BASE A LA PROPUESTA DE RIVAS (1998: 209). 40
TABLA 2. LISTADO DE INSTITUCIONES POLÍTICAS Y ORGANIZACIONES INSURRECCIONALES EN BASE A LO PROPUESTO POR BONACHEA Y SAN MARTÍN, 1974: XVI-XVIII. 76
TABLA 3. PERIODOS DE CENSURA EN CUBA DICIEMBRE 1956-DICIEMBRE DE 1958.....103
TABLA 4. TÉCNICAS PROPAGANDA BÉLICA DE DOMENACH (1966) APLICADAS AL CASO CUBANO 174
TABLA 5. LISTADO DE PERIODISTAS QUE SUBIERON A SIERRA MAESTRA.....218
TABLA 6. ESTRATEGIAS SEGUIDAS POR EL EJÉRCITO REBELDE EN SU RELACIÓN CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....323
TABLA 7. MARCO DE LA DIMENSIÓN PÚBLICA DEL PROCESO INSURRECCIONAL CUBANO EN BASE A RIVAS (1998).....329
TABLA 8. Nº TOTAL DE INSERCIONES EN TNYT POR AÑOS, Nº TOTAL DE INSERCIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL PORCENTAJE QUE REPRESENTAN.....374
TABLA 9. Nº DE INSERCIONES SOBRE LATINOAMÉRICA EN TNYT POR PAÍSES Y AÑOS. 375
TABLA 10. ACCIONES DE LA GUERRILLA EN CONTRA DEL EJÉRCITO, DICIEMBRE 1956-DICIEMBRE 1958. BONACHEA Y SAN MARTÍN, 1974: 344-345. 376

Índice de figuras

FIGURA 1. BIBLIOGRAFÍA PERIODO INSURRECCIONAL CUBANO POR TIPOS DE PUBLICACIÓN..... 46
FIGURA 2. BIBLIOGRAFÍA PERIODO INSURRECCIONAL CUBANO, Nº DE OBRAS POR DÉCADA..... 49
FIGURA 3. BIBLIOGRAFÍA PERIODO INSURRECCIONAL CUBANO A PARTIR DEL AÑO 2000..... 56
FIGURA 4. PORCENTAJE DE INSERCIONES SOBRE AMÉRICA LATINA (AL) EN TNYT SOBRE EL TOTAL DEL PERIÓDICO ENTRE 1946 Y 1959.....113
FIGURA 5. PORCENTAJES DE INSERCIONES EN TNYT POR PAÍSES SOBRE EL TOTAL DE AMÉRICA LATINA ENTRE 1946 Y 1959.....114
FIGURA 6. EVOLUCIÓN DEL Nº DE NOTICIAS SOBRE CUBA EN TNYT EN EL PERIODO 1946-1959.....116
FIGURA 7. EVOLUCIÓN Nº NOTICIAS SOBRE LA INSURRECCIÓN EN *DIARIO DE LA MARINA*.....129
FIGURA 8. REPRESENTACIÓN PORCENTUAL DEL CONTENIDO DE LAS NOTICIAS SOBRE LA INSURRECCIÓN EN *DIARIO DE LA MARINA* (DICIEMBRE 1956-DICIEMBRE 1958). 130
FIGURA 9. NÚMEROS Y PORCENTAJE DEDICADOS EN *BOHEMIA* AL PROCESO INSURRECCIONAL Y MESES EN LOS QUE SE PUBLICARON EN BASE A LA SERIE COMPLETA DE LOS AÑOS 1957-1958....142
FIGURA 10. REPORTAJE DE *BOHEMIA*, 22 DE FEBRERO DE 1959 Y DETALLE DE LA FOTO DE ALLES Y GUAYO CON FIDEL CASTRO 157
FIGURA 11. CARTEL DE "EL GRAN RECUENTO". 159
FIGURA 12. PARDO LLADA EN EL CAMPAMENTO REBELDE.....163
FIGURA 13. LÍNEA DE TIEMPO SEÑALANDO EL MES DE SURGIMIENTO DE LAS PUBLICACIONES CLANDESTINAS DEL M26J EN LA ETAPA INSURRECCIONAL.....176
FIGURA 14. MAPA DE CUBA DE FINALES DE LOS AÑOS CINCUENTA DONDE SE INDICAN LOS ÓRGANOS CLANDESTINOS SEGÚN LA PROVINCIA DONDE SE EDITABAN.....177
FIGURA 15. PORTADAS CON LOS DIFERENTES NOMBRES DEL ÓRGANO CLANDESTINO DEL M26J. 181
FIGURA 16. CATEGORÍAS CONTENIDAS EN *REVOLUCIÓN* 1957-1958.....185
FIGURA 17. CATEGORÍAS CONTENIDAS EN *REVOLUCIÓN*. ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA SERIE COMPLETA DE 1957 (8 NÚMEROS) Y 1958 (14 NÚMEROS).....185
FIGURA 18. *REVOLUCIÓN*, "TAREAS PARA LOS DEL 26", FEBRERO DE 1957, CONTRAPORTADA. 187
FIGURA 19. DIBUJO CONSIGNA SOBRE LA QUEMA DE CAÑA. *REVOLUCIÓN*, SEPTIEMBRE 1957, P. 4.....187
FIGURA 20. FOTOGRAFÍAS INCLUIDA EN *REVOLUCIÓN*, SEGUNDA QUINCENA DE JUNIO DE 1957, P. 1..189
FIGURA 21. TÍTULO SECCIÓN EN LAS EDICIONES DE *REVOLUCIÓN* A PARTIR DE JUNIO DE 1958.....190
FIGURA 22. CONSIGNAS EN *REVOLUCIÓN*, ENERO DE 1958, P. 2.....192
FIGURA 23. BONOS EMITIDOS POR EL M26J......192
FIGURA 24. CABECERA DE *SIERRA MAESTRA*.....194
FIGURA 25. NÚMEROS DE *SIERRA MAESTRA* POR PROVINCIAS Y AÑO DE EDICIÓN.....195
FIGURA 26. MAPA DE CUBA CON LA DIVISIÓN PROVINCIAL VIGENTE EN LOS CINCUENTA.....195
FIGURA 27. DIVERSOS NÚMEROS DE *SIERRA MAESTRA* EN LOS QUE SE OBSERVA LA CABECERA CON LAS MONTAÑAS ORIENTALES 198
FIGURA 28. CATEGORÍAS CONTENIDAS EN *SIERRA MAESTRA* A PARTIR DE LA SERIE COMPLETA 1957-1958 (93 NÚMEROS). 199
FIGURA 29. CATEGORÍAS CONTENIDAS EN *SIERRA MAESTRA* POR AÑO DE PUBLICACIÓN. EN BASE A LA SERIE COMPLETA DE1957 (27 NÚMEROS) Y DE 1958 (66 NÚMEROS). 199
FIGURA 30. CONSIGNAS. *SIERRA MAESTRA* LA HABANA, 26 DE ABRIL DE 1957, P.1. 201
FIGURA 31. CONSIGNAS. *SIERRA MAESTRA* CAMAGÜEY, ENERO 1958, P. 2. 203
FIGURA 32. RADIO SIERRA MAESTRA. *REVOLUCIÓN*, SEGUNDA QUINCENA DE JUNIO DE 1957, P. 10.....207
FIGURA 33. CÓMO SE SINTONIZA RR. *SIERRA MAESTRA* LA HABANA, NOVIEMBRE DE 1958, P. 4.....209
FIGURA 34. LETRA DE "ENTRE PICOS Y FIRMES", BAJO LA AUTORÍA DE CHAGO ARMAS. 210

FIGURA 35. FOTOGRAFÍA DE HEBERT MATTHEWS CON FIDEL CASTRO DURANTE SU ENTREVISTA. 220
FIGURA 36. PRIMER ARTÍCULO PUBLICADO POR MATTHEWS, 24 DE FEBRERO DE 1957. 227
FIGURA 37. ROBERT TABER Y FIDEL CASTRO. 233
FIGURA 38. TÍTULOS DEL DOCUMENTAL DE TABER Y HOFFMAN. 236
FIGURA 39. WENDELL HOFFMAN DURANTE LA GRABACIÓN DEL DOCUMENTAL. 236
FIGURA 40. IMAGEN TOMADA POR WENDELL HOFFMAN EN EL PICO TURQUINO. 238
FIGURA 41. ANDREW ST. GEORGE Y FIDEL CASTRO EN 1957. 239
FIGURA 42. PORTADA DE *CORONET* DONDE SE ANUNCIA EN EXCLUSIVA EL ARTÍCULO DE FIDEL. 241
FIGURA 43. REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL REPORTAJE DE DICKEY CHAPELLE. 247
FIGURA 44. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE NOTICIAS EN TNYT SOBRE CUBA EN GENERAL Y SOBRE EL CONFLICTO EN PARTICULAR ENTRE DICIEMBRE DE 1956 Y ENERO DE 1959 251
FIGURA 45. RELEVANCIA DE LA UBICACIÓN DE LAS INFORMACIONES EN UN PERIÓDICO SIGUIENDO LA PROPUESTA DE KAYSER (1966). 253
FIGURA 46. PORCENTAJES EN FUNCIÓN DE LA UBICACIÓN DE LAS NOTICIAS RELATIVAS AL CONFLICTO CUBANO EN LAS PÁGINAS DE TNYT (DICIEMBRE 1956-ENERO 1959) 254
FIGURA 47. REPRESENTACIÓN PORCENTUAL DE LAS IDEAS PRINCIPALES EN LAS INSERCIONES DE TNYT SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA CUBANA (DICIEMBRE 1956-ENERO 1959) 255
FIGURA 48. ENRIQUE MENESES JUNTO A FIDEL Y RAÚL CASTRO EN SIERRA MAESTRA. 271
FIGURA 49. PORTADA DE *PARIS-MATCH* CON FOTO DE FIDEL CASTRO POR MENESES. 278
FIGURA 50. PRIMER REPORTAJE DE MENESES. *PARIS-MATCH*, 8 DE MARZO DE 1958.. 279
FIGURA 51. FOTOGRAFÍAS DE MENESES EN SU SEGUNDO REPORTAJE 12 DE ABRIL DE 1958. 281
FIGURA 52. IMÁGENES DE MENESES INCLUIDAS EN EL REPORTAJE DEL 19 DE ABRIL DE 1958. 283
FIGURA 53. REPRODUCCIÓN DE LAS PÁGINAS DE *LA MAÑANA* DONDE APARECEN LOS ARTÍCULOS DE CARLOS MARÍA GUTIÉRREZ A FINALES DE FEBRERO DE 1958. 290
FIGURA 54. BASTIDAS Y CASTRO EN SIERRA MAESTRA 296
FIGURA 55. IMAGEN TOMADA POR BASTIDAS A MASETTI. 297
FIGURA 56. RECORTES PRENSA ECUATORIANA CON LAS IMÁGENES TOMADAS POR BASTIDAS. 298
FIGURA 57. RECORTES PRENSA DE ECUADOR CON LA NOTICIA DE LA MUERTE DE BASTIDAS. 300
FIGURA 58. MASETTI Y EL CHE. 304
FIGURA 59. FOTOGRAFÍA DE CAZALIS JUNTO A CASTRO EN LA PORTADA DE *LA MAÑANA* 306
FIGURA 60. REPRODUCCIÓN DE LOS CUATROS REPORTAJES DE SEGUNDO CAZALIS. 311
FIGURA 61. MAPA DE CUBA QUE ILUSTRABA EL ÚLTIMO REPORTAJE DE CAZALIS 312
FIGURA 62. PRINCIPALES ACCIONES DE LA GUERRILLA EN RELACIÓN CON LAS FECHAS DE PRESENCIA DE PERIODISTAS EN SIERRA MAESTRA 327

1. Introducción

El 1 de enero de 2009 se cumplieron los cincuenta años del triunfo de la Revolución Cubana, una insurrección que más de medio siglo después permanece representada en el imaginario colectivo a través de la figura de un grupo de barbudos apostados en Sierra Maestra luchando contra la tiranía y la opresión. La imagen de aquellos guerrilleros embutidos en trajes verde oliva, blandiendo fusiles y habanos en terrenos inhóspitos, dieron la vuelta al mundo a finales de la década de los cincuenta, confiriéndoles un halo de salvadores, de unos Robin Hood que luchaban contra la opresión, la corrupción y el expolio de su riqueza. "Les barbus de Fidel"[1] se dieron a conocer al mundo entero, su causa y sus vivencias fueron objeto de debate dentro y fuera de las fronteras cubanas, y todo gracias al papel de los medios de comunicación y la propaganda.

El proceso insurreccional no contó tan sólo con sustento logístico y armamentístico, tenía a su favor la mayor arma con la que alcanzar la victoria: la opinión pública. La transcendencia alcanzada por la cruzada de un puñado de hombres tuvo su apoyo en la notoriedad otorgada desde los medios de comunicación, consiguiendo que la lucha se hiciera eco en el plano internacional. Entonces, ¿hasta qué punto la prensa intervino en el conflicto cubano? ¿Cómo fue la relación entre la guerrilla y los medios de comunicación? ¿Qué y cómo se contaba lo acontecido en Cuba?

A grandes rasgos, este es el punto de partida de la presente tesis doctoral, un trabajo que entrelaza varias disciplinas y que se resume en la tarea de analizar el papel desempeñado por los medios de comunicación y

[1] *Paris-Match*, "A l'assaut de Cuba. Les barbus de Fidel", 12 de abril de 1958, p. 1. En el titular que dio la revista francesa a su reportaje sobre la Revolución Cubana en su nº 470 aparecía así retratada la guerrilla cubana.

la propaganda en la insurrección cubana, centrándose fundamentalmente en los años 1957 y 1958, periodo de recrudecimiento de las acciones por parte de la oposición batistiana (que se inicia con el desembarco del Granma el 2 de diciembre de 1956 y remata el 1 de enero de 1959 con la huida de Batista) y fecha clave en lo concerniente a la creación iconográfica, discursiva e ideológica. El estudio pretende así abrir una nueva vía a la hora de abordar el conocimiento histórico del proceso revolucionario cubano, tomando como referencia la labor desempeñada por los medios de comunicación y propaganda y su función dentro de las movilizaciones socio-políticas.

Al conjunto formado por los medios de comunicación y la propaganda lo hemos denominado *dimensión pública*, como fórmula que abarque ambas cuestiones de un modo global en la forma de hacer visible el conflicto ante determinadas audiencias, pero que en el fondo atienden a diferentes dinámicas explicativas y de actuación, como se verá a lo largo del trabajo. Para dicha nomenclatura hemos tomado como referencia el término *public diplomacy*, acuñado en Estados Unidos para referirse a las actividades que realiza un gobierno con el fin de influir en las actitudes del público de un país extranjero. En consonancia con lo expuesto por Niño (2009), mientras que la diplomacia tradicional se dirige a los agentes gubernamentales y es de carácter confidencial, la diplomacia pública intenta una comunicación directa con el público general de otros países y exige publicidad.

> La *public diplomacy* se refiere (…) a los esfuerzos gubernamentales para influir en la opinión pública extranjera, bien para convencerla de las buenas razones de una determinada política internacional, bien para lograr una valoración positiva de sus ideales, de sus instituciones y de sus valores nacionales (Niño, 2009: 45).

El término diplomacia no puede aplicarse, por tanto, al caso que nos ocupa, ya que estamos hablando de una movilización socio-política que nace desde la oposición al gobierno de Cuba. Asimismo, no tratamos solo de desentrañar la imagen de la insurrección ofrecida por la prensa fuera de las fronteras cubanas, sino que se procura también analizar la cuestión en el plano nacional y dentro del propio movimiento. Enunciamos entonces el concepto de dimensión pública, una noción que pretende abarcar los esfuerzos en políticas informativas y de propaganda de dicha

movilización surgida fuera de los círculos oficiales en tres niveles: internacional, nacional e interno.

El interés de plantear un estudio de la etapa insurreccional cubana de finales de los cincuenta desde el punto de vista de la dimensión pública proviene fundamentalmente de mi formación en periodismo, una base facilitadora de los recursos y las herramientas necesarias para ahondar en procesos históricos desde una perspectiva novedosa y apenas explorada en lo que se refiere a movimientos revolucionarios. Una primera revisión de los textos que versan sobre las movilizaciones socio-políticas y las teorías surgidas sobre el tema fue determinante para extraer una inicial conclusión acerca de lo decisivo del rol desempeñado por los medios de comunicación en estás dinámicas, sobre todo en el plano cultural y enmarcador de las movilizaciones, condicionando en muchos casos el consenso social, las relaciones con el poder político o la cohesión del propio movimiento (McAdam, McCarthy, Zald, 1999: 21-46).

Se vislumbró así la insurrección cubana como el caso paradigmático para llevar a cabo una investigación de estas características, por su carácter iniciático y de referencia dentro de los movimientos guerrilleros surgidos en América Latina en el último medio siglo. Así, a partir de este primer acercamiento global desde el punto de vista comunicacional, se podrán proponer futuras investigaciones comparadas que analicen la dimensión pública de las revoluciones y los movimientos armados que siguieron la estela cubana y constatar si las políticas informativas y la propaganda son un aliado en la victoria, un lastre o si su ausencia provoca que las ansias insurreccionales no cuajen en determinados países.

1.1. Planteamiento de la investigación: objetivos e hipótesis

La reflexión planteada hasta el momento sobre el estudio de la dimensión pública de la insurrección cubana conduce a la realización de una investigación cuya finalidad es la adquisición de nuevas competencias, en el sentido de profundizar en el conocimiento de dicho proceso histórico pero desde una perspectiva que abarque la historiografía sobre el tema, los postulados sobre la movilización social y las teorías de la comunicación de masas. Una propuesta de estas características conduce a la formulación de una serie de preguntas cuya respuesta se espera vislumbre unos resultados que hasta el momento no han sido desentraña-

dos con claridad en textos e investigaciones precedentes: ¿en qué términos se produce la relación entre los revolucionarios y la prensa?, ¿qué estrategias siguieron los guerrilleros para despertar el interés de los medios internacionales? Asimismo, interesa profundizar en cuál fue el papel de los periodistas que estuvieron en Sierra Maestra, qué imagen de la guerrilla trasladaron al mundo o en qué medida influyó esta publicidad en el desarrollo del conflicto. La respuesta a priori a todas estas preguntas se traduce en el planteamiento de unos objetivos que ayudarán a la orientación y desarrollo de la investigación:

- Constatar la importancia dada a los medios de comunicación y a la propaganda por parte de los rebeldes, es decir, ahondar en las estrategias seguidas por el M26J respecto a la prensa.
- Valorar si la táctica propagandística influyó en la victoria rebelde y, por tanto, la repercusión que pudo tener en las oportunidades políticas y en las estructuras de movilización.
- Sistematizar los periodistas que entrevistaron a los rebeldes y analizar el mensaje transmitido en cuanto a la prensa internacional.
- Analizar su discurso de la prensa clandestina y el valor estratégico de la misma.
- Certificar la influencia relativa de la prensa cubana, dada la censura y las restricciones existentes, y valorar lo publicado al respecto de la insurrección.
- Abrir nuevas vías de investigación del proceso insurreccional cubano, tomando las teorías de las movilizaciones socio-políticas y de la comunicación como marco teórico.

La propuesta temática y los objetivos ya expresados invitan a formular una hipótesis general que engloba todas estas consideraciones y que expresa la finalidad última de este trabajo: *el papel de la dimensión pública (medios de comunicación y propaganda) como variable fundamental –aunque no única- para la consolidación del movimiento revolucionario, necesaria para el éxito, y para la creación de una opinión pública que modificó las oportunidades políticas a su favor.*

Esta idea principal estaría reforzada por un par de consideraciones generales, que completarían la orientación de la presente tesis doctoral:

- La consciencia por parte de los revolucionarios de que la victoria no dependía únicamente de la habilidad bélica: habría que sumarle una política comunicacional que los presentara ante la opinión pública como la única opción válida para la resolución de los problemas del pueblo cubano. Esta campaña estaría orientada en la doble dimensión nacional e internacional, buscando la movilización y la guerra psicológica dentro de las fronteras cubanas y la pérdida de apoyos al régimen que enfrentaban y, por tanto, su debilitamiento, con la difusión del conflicto en el extranjero.
- La validez de un análisis que toma la prensa como fuente primaria para constatar su influencia en el éxito revolucionario, apoyada en las teorías de la movilización y comunicación.

Existe un libro que versa sobre uno de los periodistas que se adentraron en la Sierra Maestra para contar de primera mano lo que allí estaba aconteciendo. Dicho volumen lleva por título *El hombre que inventó a Fidel* (DePalma, 2007). ¿Premonición o realidad? Vamos a comprobarlo.

1.2. Marcos de análisis de la dimensión pública

Tal y como se ha propuesto, la presente investigación se asienta en una base interdisciplinar, donde la comunicación y la sociología son sus pilares principales junto con el quehacer historiográfico. Esto quiere decir que se han tomado marcos teóricos de diferentes disciplinas para situar precisamente el objeto de estudio y poder extraer conclusiones que ofrezcan una visión global del conflicto cubano a través de los medios de comunicación y la propaganda.

El estudio de la dimensión pública de las movilizaciones sociopolíticas y, más recientemente de la violencia política, está vinculado a la investigación sobre los movimientos sociales, enfoque que aporta un conjunto de marcos analíticos para interpretar los fenómenos de la acción colectiva[2]. El objeto de estudio planteado atiende a la faceta pública de la

[2] Para la teoría de movilización de recursos, véase Zald y Ash (1966), McCarthy y Zald (1977), Jenkins y Perrow (1977); para el modelo que parte de procesos políticos, véase Morris (1984), Evans (1986), Paulsen (1993); para la teoría de marcos de acción colectiva (*framing*), véase Snow (1986), Benford (1992), Gamson (1990); para la teoría

movilización socio-política, dado que se pretende analizar la traslación del bagaje revolucionario a la sociedad. Entra así en juego el papel decisivo de las ideas y de lo cultural, que los expertos en la materia denominan procesos enmarcadores (McAdam, McCarthy y Zald; 1999: 26). Y es que los estudios sobre la acción colectiva a partir de los años sesenta del siglo pasado destacan tres tipos de factores a la hora de analizar su germen y posterior desarrollo: 1) las oportunidades políticas[3], 2) las estructuras de movilización y 3) los procesos enmarcadores.

La importancia de los dos primeros es constatable por la influencia sobre la extensión y forma adoptada por cada uno de los movimientos. La combinación de ambos factores dota a los grupos de un cierto potencial para la acción. No obstante, McAdam, McCarthy y Zald apuntan que estos dos elementos resultan insuficientes para explicar el fenómeno de la acción colectiva. Sería necesario además un componente mediador que aporte significado, que traslade a la población el agravio y la creencia de que la movilización actuará como agente de cambio. Es a esta percepción a lo que los investigadores en movilización social se refieren como procesos enmarcadores, es decir, "los esfuerzos estratégicos conscientes realizador por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva" (Snow en McAdam, McCarthy y Zald; 1999: 27).

Teniendo en cuenta esta definición, la dimensión pública (medios de comunicación y propaganda) contribuiría a la creación de marcos, no tanto en el seno de la organización, sino en el contexto tanto espacial como temporal en el que se inserta el movimiento. En el momento que la movilización se consolida como una fuerza seria, capaz de generar un cambio, los esfuerzos de creación de estos marcos contextuales suelen convertirse en una lucha entre los representantes del movimiento, el Estado y cualquier contra-movimiento que pudiera haber surgido; pero será un enfrentamiento que se librará de forma indirecta a través de los filtros de los medios de comunicación. Estos autores sostienen así que el éxito en el intento de creación de marcos posteriores no dependerá de la

---

de los nuevos movimientos sociales, véase Melucci (2001), Laraña y Gusfield (1994), Kriesi (1996), Jasper (2012), Goodwin (2003).

[3] Acerca de los estudios sobre oportunidades políticas, véase Tilly (1978), McAdam (1982), Tarrow (1997).

ventaja que pueda ofrecer un modelo y otro, sino "de la independencia, la simpatía y los procedimientos usados por los medios de comunicación" (McAdam, McCarthy y Zald; 1999: 41). La labor informativa pasa así a formar parte de la situación de conflicto, por lo que la extensión, el carácter y los resultados de la acción colectiva tienen relación, en cierto grado, con la interacción que se dé entre el movimiento y la prensa.

Según apunta Tarrow, los intentos de movilización simbólica acompañan a todo movimiento moderno, "desde el uso de simples casacas militares por parte de los comunistas rusos y chinos, al esplendor pagano de los jerarcas fascistas, al simple khadi de los nacionalistas indios y las descuidadas barbas de los guerrilleros latinoamericanos" (Tarrow, 1997: 208). El uso continuado de un "simbolismo evocador" por parte de las movilizaciones sociales, conforme el mismo autor, contribuye a la construcción de identidades colectivas y proyecta las características que definen al movimiento. No obstante, Tarrow destaca que la profusión de simbologías en las movilizaciones está directamente relacionada con la búsqueda de notoriedad en los medios de comunicación.

> Pero lo principal es que en el mundo de nuestros días los movimientos se comunican con un público amplio a través de los medios de comunicación de masas, y que usan símbolos espectaculares, dramáticos o desproporcionados para atraer la atención (Tarrow, 1997: 221).

Los medios de comunicación de masas se convierten así en un recurso externo de la movilización socio-política. Para Tarrow, los *mass media* son un "vehículo difuso" para la formación de consenso, ayudan a los movimientos a obtener una atención inicial y, una vez establecidos, refuerzan el sentimiento de estatus de sus miembros y mantienen a sus seguidores al corriente de sus actividades. No obstante, siguiendo lo expuesto por este autor, en la utilización de los medios reside el problema de que éstos trabajen en la línea de sus intereses, además de tener que someterse a la estructura de la industria de la comunicación, que prima la espectacularidad, la violencia o lo extraordinario de los eventos a la hora de elaborar la agenda informativa.

> Como afirman Kielbowick y Sherer, a los movimientos les afecta la preferencia de los medios por los acontecimientos dramáticos y de gran impacto visual, la dependencia de los reporteros de fuentes dignas de todo crédito, los ciclos o ritmos de noticias de interés, la influencia de los valores profesionales o la orientación de los periodistas y hasta qué

> punto influye sobre la información el entorno mediático (Tarrow, 1997: 223).

En este mismo sentido, Sabucedo, Grossi y Fernández (1998) apuntan que la atención de los medios de comunicación de masas es obtenida a través de la protesta y la acción colectiva, "la principal arma con la que cuentan los movimientos sociales para obtener visibilidad social". No obstante, advierten que el interés de los medios no supone que las reivindicaciones del movimiento lleguen al público, y aducen dos razones: 1) centrarse en el hecho en sí, no en sus motivaciones; y 2) hacerse eco de las demandas del movimiento pero presentarlas distorsionadas o de forma desfavorable. Asimismo, se corre el riesgo de depender de "acciones políticas no convencionales", creando una frecuencia de uso que hace que este tipo de acontecimientos resulten de menor interés para los medios de comunicación. Este hecho redunda en que, desde la cúpula del movimiento, se busque aumentar el grado de riesgo asumido por los participantes, con la finalidad de que sus acciones tengan el impacto social adecuado. Como contrapartida, la asunción de un mayor riesgo puede suponer el descenso del número de sujetos dispuestos a implicarse.

> Los movimientos sociales, a la hora de lograr visibilidad para sus propuestas, se enfrentan a los siguientes desafíos: diseñar acciones de protesta eficaces que atraigan la atención de los medios, tratar de que estos no oculten ni distorsionen sus objetivos e involucrar en esas acciones al mayor número posible de personas (Sabucedo; Grossi y Fernández, 1998: 174).

Pero a pesar de los riesgos existentes, entender el funcionamiento de la acción colectiva sin la influencia de los medios de comunicación es limitar las investigaciones en este campo. Gamson entiende que toda movilización a partir del año 1945, tanto en lo que se refiere a reclutamiento, organización, estrategia o táctica, se ve afectada por una potencial o real presencia en los medios.

> The central role of television and the mass media more generally forces us to pay more much attention to the symbolic contest waged by challengers and their opponents. Challengers are engaged in battles over meaning. The images, catchphrases, and metaphors used by the media to define the challenge and the challenger are central in determining their fate (Gamson, 1990: 147).

Este mismo autor señala que la acción social después de la Segunda Guerra Mundial tuvo que reformular sus tácticas, ya que a los ataques físicos se le habían sumado "las historias fabricadas por un periodista". La pregunta se orienta entonces a valorar la efectividad de cada una de ellas y las implicaciones que supone el uso de los medios en cuanto a la articulación y funcionamiento del grupo.

Los medios de comunicación se alzan así como instrumentos para la acción colectiva, consolidando y reafirmando (o no) los movimientos en el sentido de creación de una imagen representativa y de movilización de la opinión pública. El lenguaje y los símbolos son usados por los activistas para amplificar el alcance de sus mensajes. Para alcanzar la resonancia deseada, se relaciona el bagaje comunicativo con ideas, creencias o valores culturalmente definidos y enraizados, que dotan de valor y potencial de acción el discurso mediático. Este hecho redunda y complementa las oportunidades políticas y las estructuras del movimiento, influyendo en el devenir de la movilización de forma decisiva.

Teniendo en cuenta estas aportaciones provenientes del campo de la sociología en cuanto a la acción social, y evidenciando el factor mediático como un componente de las movilizaciones socio-políticas, es pertinente incluir las teorías de la comunicación que afectan al comportamiento de la prensa, con la finalidad de obtener de forma global un marco que explique tanto el comportamiento social como el comunicacional.

Al utilizar los medios de comunicación como fuente primaria de nuestro análisis, como se verá, se toman en cuenta algunas percepciones teóricas que describen el documento sobre el que estamos trabajando, con características y dinámicas propias que lo distinguen. Las teorías más destacadas en los últimos tiempos sobre el papel de la prensa se refieren a la caracterización de los medios de comunicación como espejo o, por contra, como constructores de lo real. Los defensores de la primera teoría sostienen que los medios se limitaban a reflejar lo que el periodista tiene delante de sí, mientras que los otros apuntan que los medios, además de transmitir, "preparan, presentan e elaboran unha realidade que non teñen máis remedio que modificar cando non formar" (López y Túñez, 1995:

35). En este sentido, Borrat va más allá al cualificar el periódico como "actor político"[4].

> Si por actor político se entiende todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, el periódico independiente de información general ha de ser considerado como un verdadero actor político. Su ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político. (Borrat, 1989b: 68).

Es posible afirmar así que los medios de comunicación no se ciñen exclusivamente a decir lo que pasa sino que construyen la realidad social y la expresan en un discurso hecho de enunciaciones y estrategias que se pueden estudiar, y que constituyen el discurso de la información. Pero además de su capacidad constructora, la prensa se puede medir en el sentido que postula la teoría de la *agenda-setting* o del establecimiento de la agenda, en la que se dice que los medios de comunicación de masas tienen una gran influencia sobre el público al determinar qué historias poseen interés informativo y cuánto espacio e importancia se les da.

> Los mass media fuerzan la atención hacia ciertos problemas. Construyen imágenes públicas de las figuras políticas. De continuo sugieren objetos en torno a los que pensar y formas de sentir y pensar acerca de los objetos que presentan (Lang y Lang en Roda, 1989: 274).

El punto central de esta teoría es la capacidad de los *mass media* para graduar la relevancia de la información que se va a difundir, dándole un orden de prioridad para obtener mayor audiencia, mayor impacto y una

[4] Hector Borrat (doctor en Derecho y Ciencias Sociales y doctor en Ciencias de la Información) se ha dedicado a la investigación del periodismo después de practicarlo en Uruguay como redactor del semanario *Marcha* y director de la revista *Víspera,* hasta la clausura de ambas publicaciones por la dictadura en la primera mitad de los años setenta. El comunicólogo es autor de diversas obras que tratan sobre el papel político de la prensa, la investigación periodística o los géneros en los medios de comunicación.

determinada conciencia sobre la noticia[5]. Del mismo modo, deciden qué temas excluir de la agenda. Esta teoría del establecimiento dice que la agenda mediática, conformada por las noticias que difunden los medios informativos cotidianamente y a las que confieren mayor o menor relevancia, influye en la agenda del público. Es decir, que los temas que son relevantes para los medios se convierten en temas importantes para el público. La teoría de la *agenda-setting* es el resultado experimental de una tesis que, a manera de metáfora, planteó Cohen (1963): "los medios pueden no acertar al decirnos cómo pensar sobre un determinado tema, pero sí cuando nos dicen sobre qué pensar". Así, tal y como afirma Rodrigo Alsina (1989: 14), "la efectividad del discurso periodístico informativo no está en la persuasión (hacer creer) o en la manipulación (hacer hacer), sino sencillamente en el hacer saber, en su propio hacer comunicativo".

Se entra así en el campo de los efectos en la audiencia o en los lectores de los medios de comunicación, donde hay un acuerdo acerca de que sí existe una influencia consciente sobre los receptores, pero donde nos encontramos una amplia variedad de enfoques teóricos que pretenden explicar las características de la autoridad mediática y los tipos de efectos que producen (García y Ramos, 1998: 184-217). Para el caso que nos ocupa, hemos tomado como referencia la teoría del refuerzo, desarrollada por Hovland, Janis y Kelley (1961). En ella se plantea que las actitudes pueden modificarse a partir de un cambio en las opiniones subyacentes como efecto de la comunicación persuasiva. Se sostiene así que la base de todo comportamiento está dada por diversos factores con ánimo de predisponer, tanto psicológicos como sociales (normas sociales, valores culturales, roles, características de personalidad, etc.), a partir de los cuales los sujetos se exponen selectivamente a determinado tipo de contenidos que, a su vez, actúan sólo como refuerzo de predisposiciones ya existentes.

> En este sentido, Klapper (1972) afirma que el efecto típico de la comunicación de masas es el refuerzo. El efecto del refuerzo es potente e importante en un sentido social y refuerza las predisposiciones

[5] Túñez (1999: 138) indica que la agenda temática se establece "en función de las agendas particulares de los reporteros, de los redactores y del propio medio y supone el reflejo de la adecuación de la publicación a la imagen de sociedad que interesa transmitir".

> convenientes e inconvenientes en términos sociales (García y Ramos, 1998: 196-197).

A modo de conclusión, vemos que todos estos preceptos teóricos nos indican que el presente estudio se asienta en unas directrices que fundamentan teóricamente nuestro trabajo. En primer lugar, analizamos como los movimientos sociales contemplan la realidad mediática como un refuerzo de identidad y un instrumento para la acción. Recurrimos entonces a las teorías de la movilización, que insertan la variable comunicacional en los procesos de enmarcación, el componente mediador que dota de significado a las oportunidades y a las estructuras. Pero al hablar de dinámicas de comunicación, acudimos, en segundo lugar, a este campo de estudio, que nos da las pautas que orientan el tipo de investigación que se llevará a cabo, así como nos ofrece indicios, en cierta forma, de que la relevancia alcanzada por la insurrección cubana en los medios tiene su base en el respaldo y el refuerzo social que se buscaba.

1.3. Fuentes

> Saldrás cuando aparezca un buen práctico –replica-. Es muy fácil perderse por estos montes. Y llegar a lo de Fidel te llevará varios días. Nuestra obligación es moverlos a ustedes con igual seguridad que los soldados. Creo que los periodistas serán los historiadores de esta Revolución –dice premonitorio y sonriente (Guerra Alemán, 1971: 48).

Son las palabras del Che Guevara reproducidas por el periodista cubano José Guerra Alemán en su libro *Barro y cenizas*, que ilustran la importancia que tiene la prensa dentro del proceso revolucionario cubano. Es por ello que en esta investigación, las fuentes hemerográficas se alzan como el recurso primario en el que basar las conclusiones, puesto que son los documentos que nos ofrecen de primera mano la visión presente de un pasado que se intenta desentrañar. Además de la prensa, las fuentes primarias se completan con los manifiestos, los discursos y las cartas de los líderes rebeldes, junto a varias entrevistas mantenidas con protagonistas vinculados a la contienda de finales de los cincuenta. Asimismo, se han tenido en cuenta los boletines de la CIA y los despachos del Departamento de Estado de EEUU, para indicar la percepción del conflicto desde el país que mayor interés económico tenía en la isla. A todo este conjunto de informaciones se agregan los recursos bibliográficos sobre el proceso insurreccional cubano y su relación con la

prensa (que será pertinentemente caracterizado en siguientes apartados) que, aunque no se puede calificar de extenso, es una herramienta fundamental para el desarrollo del presente trabajo.

Los relatos hemerográficos constituyen la base de la mayor parte de las investigaciones elaboradas a posteriori, en el sentido que expresaba el Che en la cita de apertura de "historiadores de la Revolución", por contener sus relatos fechas, hechos y opiniones que sirvieron para reconstruir lo acontecido durante los años de lucha. No obstante, la investigación que aquí se presenta, no pretende elaborar un relato a partir de estos datos, sino que centra el foco en la importancia que las publicaciones dieron a las noticias, reportajes y entrevistas sobre la insurrección cubana, así como a la imagen que de ella transmitían en términos de afinidad o rechazo (que se explicará más por lo menudo en el apartado que hace referencia a la metodología).

Dentro de esta categoría, se ha hecho una selección de la ingente cantidad de recursos para hacer más abarcable y factible el trabajo. Para ello, y atendiendo a los tres grandes bloques de esta investigación, se han tomado como referencia las siguientes publicaciones: en el plano internacional, los reportajes de los periodistas foráneos que subieron a Sierra Maestra[6] y, para el análisis de un medio extranjero en concreto, *The New York Times*[7]. La elección de la cabecera estadounidense no ha sido en absoluto aleatoria, ya que constituye en la época la referencia de otros muchos periódicos internacionales (Pizarroso Quintero, 1994: 459). Esta relevancia era algo de lo que eran conscientes Fidel y sus hombres, de ahí la preferencia de un periodista de esa casa, Herbert Matthews, para realizar la primera entrevista al líder insurgente y romper así el silencio y aislamiento establecido por el presidente Batista a través de la censura.

[6] En el anexo iii se facilita una lista con los periódicos revisados, sus fechas y fondos de consulta. En estos casos, como sólo nos interesaban los trabajos firmados por los periodistas que subieron a Sierra Maestra, únicamente se han tenido en cuenta estos reportajes en concreto, no todo el diario. No obstante, se ha tenido en cuenta si aparecían en portada, su ubicación dentro del periódico y su extensión.

[7] Aunque para la presente investigación eran de máximo interés los artículos que versaban sobre la situación cubana a finales de los cincuenta, se ha realizado una consulta global del diario desde mediados de la década de los cuarenta para fijar unos antecedentes, como se verá. Los números y los fondos consultados se ofrecen de forma detallada en el anexo iii de esta investigación.

En lo que se refiere a la prensa cubana, se han seleccionado dos cabeceras, de distinto estilo y posición ideológica, por ofrecer así contrapuntos diferenciados de un mismo asunto: el semanario *Bohemia* y el *Diario de la Marina*[8]. La revista *Bohemia* fue fundada en 1908 y en los años cuarenta y cincuenta su circulación era muy amplia, llegando a los trescientos mil ejemplares. Se vendía en toda la isla, extendiendo su distribución al mercado extranjero. Nacida como publicación cultural y de crónica social, a partir de 1940 se convierte en defensora de la democracia representativa recién instalada con la Constitución firmada en esa fecha, transformándose en un semanario con información general. Así pasa a centrarse en los asuntos nacionales y se dirige a un público cada vez más variado. Según explica la propia publicación:

> La ganancia en calidad y espacio de la información nacional fue la causa fundamental de su éxito. El 4 de julio de 1943 apareció la sección 'En Cuba' –fundada por los periodistas Enrique de la Osa y Carlos Lechuga-, mostrando materiales exclusivos de los más polémicos temas, muy relacionados con la corrupción, el latrocinio, el partidismo y la politiquería. El espacio abordó también situaciones regionales, tales como las acciones interventoras norteamericanas en Latinoamérica[9].

La notoriedad alcanzada por este giro en el material ofrecido hace que el semanario pase de un volumen de tirada de cuatro mil ejemplares en 1926 a más de trescientos mil en 1958 (uno por cada veintiún cubanos de entonces, según la propia revista). La lucha insurreccional contra Fulgencio Batista hallaba espacio en las páginas de la publicación, donde se divulgaban artículos, reportajes e informaciones cuando lo autorizaba la censura gubernamental, situación que también denunciaban cuando les estaba permitido[10]. Dada la magnitud de la edición, los reportajes y

[8] En el anexo iii se facilita el listado de los números consultados y los fondos donde hemos localizado ambas publicaciones.

[9] Una completa descripción de la publicación se puede encontrar online en la dirección <http://www.bohemia.cu/_shared/quienessomos.html> [última consulta: 23 de febrero de 2013].

[10] En el número del 9 de marzo de 1957, la revista incluye un amplio editorial con el título "Nuestra invariable actitud", en el que denuncian la situación de falta de libertad de prensa en la isla desde el 10 de marzo de 1952, posicionándose claramente en contra del gobierno de Batista: "Cada vez que el régimen entra en dificultades, casi siempre como consecuencia de su vicio de origen y de errores que lo evidencian y lo agravan, es la prensa la que principalmente paga tan desfavorable saldo. ¿Por qué ese empeño en hacer recaer sobre los periódicos culpas que en manera alguna les conciernen?"

opiniones que allí se vertían eran compartidas con un amplio número de cubanos.

El Diario de la Marina nació el 1 de abril de 1844, manteniéndose en circulación diaria por toda la isla durante más de cien años, con lo que se ganó el calificativo de "decano de la prensa cubana". De línea editorial conservadora, es considerada una de las cabeceras más influyentes de la República entre 1902 y 1959. Durante la estancia en el poder de Batista, el periódico se posicionó abiertamente a su favor y condenó la violencia ejercida por la oposición al régimen. Fue acusado de recibir dinero oficial para no perjudicar la imagen del presidente, sospecha bajo la que estaba la mayoría de la prensa cubana, como se verá más adelante[11].

El análisis de la propaganda tiene un gran apoyo documental en la prensa clandestina, con las series enteras de dos de las publicaciones elaboradas por el M26J durante los años 1957-1958: *Sierra Maestra* y *Revolución*. Ambos folletos son órganos propagandísticos que se difundieron durante los años de lucha y que están depositados en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (La Habana, Cuba)[12], donde también se encuentran las grabaciones de Radio Rebelde, a las cuales no se ha podido acceder. Esta negativa ha provocado que todo lo referente a las transmisiones de la emisora clandestina, fundada en Sierra Maestra a principios de 1958, sean en base a transcripciones y grabaciones sueltas de diferentes procedencias[13].

Fuentes primarias también han sido consideradas los manifiestos, discursos[14] y cartas[15] provenientes fundamentalmente de la cúpula

[11] Véase la información ampliada en <http://www.encaribe.org/es/article/diario-de-la-marina> [última consulta: 3 de enero de 2014]. Las referencias a los números y fondos consultados se amplía en el anexo iii.

[12] En el anexo iii facilitamos la relación completa de los números consultados, que se circunscriben a las series completas del periodo 1957-1958.

[13] Hemos suplido la carencia de los audios originales de RR con las transcripciones encontradas en Castro (2010a, 2010b) y Franqui (1976), que nos permiten realizar un esbozo de lo emitido a través de las ondas clandestinas.

[14] Una completa recolección de discursos y manifiestos de los revolucionarios cubanos se encuentra en la página web del Centro de Documentación de Movimientos Armados (CEDEMA): <http://www.cedema.org/> [última consulta: 22 de febrero de 2013]. En el anexo ii se encuentra el listado completo de esta documentación.

[15] Carlos Franqui en *Diario de la Revolución Cubana* (1976) realiza una notable recuperación documental de la correspondencia enviada durante los años 1957-1958. Estas cartas cubren las comunicaciones entre los distintos frentes, entre la guerrilla y el

rebelde, documentos que en los últimos tiempos han conformado la esencia de diversos trabajos acerca de la construcción doctrinal e ideológica del M26J (Cancino, 2010; López Ávalos, 2011). Se ha utilizado también la documentación desclasifica sobre Cuba conservada en los archivos estadounidenses, como los boletines de la CIA[16] y los despachos del Departamento de Estado en aquellos años, que revelan las informaciones que la diplomacia estadounidense hacía llegar a Washington respecto a lo que estaba ocurriendo en la isla[17].

En cuanto a fuentes orales, hemos realizado entrevistas a algunos de los protagonistas del proceso histórico objeto de estudio. Estos testimonios no constituyen una muestra sistematizada, sino que su función es buscar en ciertas figuras comentarios y opiniones que nos ayuden a abrir una nueva vía de conocimiento o a completar lo que ellos mismos ya habían dejado por escrito. Si bien resultan ser un punto de vista particular, la investigación con fuentes orales "es tan antigua como la Historia misma" (Thompson, 1988: 31) y permite así configurar un mapa más definido sobre los distintos acontecimientos. Por las características de los testimonios, se ha optado por la realización de entrevistas semiestructuradas con preguntas abiertas para poder obtener respuestas libres de cortapisas y que el recuerdo personal permitiese completar o descubrir nuevos datos y acontecimientos[18].

Como sujetos de interés directo, se pudo contactar con Enrique Meneses y José Guerra Alemán, ambos periodistas que subieron a Sierra

llano y entre los líderes rebeldes y personalidades de la vida pública cubana. En referencia directa con el tema de investigación, destaca la misiva enviada por Fidel Castro al periodista José Pardo Llada solicitando la presencia de la prensa cubana en la Sierra (Franqui, 1976: 387).

[16] El fondo digital de la CIA está disponible en <http://www.foia.cia.gov/> [última consulta: 20 de diciembre de 2013]. En el anexo ii se puede ver la relación de todos los números consultados.

[17] Las transcripciones de estos despachos se pueden consultar online en la página <http://www.latinamericanstudies.org/cuban-revolution.htm> [última consulta: 22 de febrero de 2013]. Asimismo, hemos localizado algunos originales en la web del Departamento de Estado: <http://foia.state.gov/Search/Search.aspx> [última consulta: 23 de febrero de 2013]. En el anexo ii se hace constar los documentos de relevancia para la investigación.

[18] Como referencia de utilidad práctica, citar la obra *La voz del pasado* (1988) del británico Paul Tompson, pionero en la utilización de fuentes orales.

Maestra en el año 1958 para entrevistarse con los rebeldes[19]. Asimismo, en La Habana se mantuvieron conversaciones con Nydia Sarabia y René de la Nuez[20]. La primera, periodista e investigadora en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, en el año 1953 fue una de las tres mujeres periodistas asistentes al juicio contra Fidel Castro por el ataque al Cuartel Moncada. Durante la lucha insurreccional, participó en una célula de propaganda del M26J en Santiago de Cuba, así que por su trayectoria y como testigo directo de la etapa a investigar, se le realizó una entrevista en La Habana (Cuba) el 3 de febrero de 2012. Por su parte, la charla con René de la Nuez, periodista y caricaturista, resultó un valioso aporte en el sentido de que, además de haber vivido los hechos trabajando para la revista *Zigzag*, en el año 1957 creó el personaje de "El Loquito", una viñeta gráfica crítica con el gobierno de Batista que consiguió burlar la censura impuesta en la isla.

Sin duda, la localización de las fuentes y el acceso a ellas fue a lo que se ha dedicado más esfuerzo durante el proceso investigador, tanto por su dispersión como por las dificultades para su consulta. Por eso no quisiera cerrar este apartado sin hacer una reflexión general acerca de las mismas, sobre sus limitaciones y lo que haría falta para ahondar ya no sólo en la temática que centra esta investigación, sino en el proceso insurreccional cubano de forma general.

En un conflicto que ha generado posturas dualistas, no existe la imparcialidad, y el relato y el análisis hay que ir construyéndolo a partir de las fuentes disponibles, la mayoría de ellas ya presentadas. Se desconoce lo que queda guardado por la reserva oficial cubana respecto a la documentación sobre este período, así que la respuesta a ¿qué faltaría

[19] En el caso de Enrique Meneses, se pudo realizar un encuentro personal en el año 2009 en Madrid y se ha seguido en contacto vía correo electrónico hasta prácticamente la fecha de su fallecimiento, en enero de 2013. La dinámica en este caso, por tanto, fue un cuestionario semiestructurado en la entrevista presencial y preguntas cerradas en las otras diez conversaciones mantenidas por correo electrónico. Respecto a José Guerra Alemán, con residencia en Miami, la entrevista se ha realizado únicamente por correo electrónico. Consistió en el envío de un cuestionario con preguntas cerradas a las cuales dio respuesta, sin obtener otra contestación al *feedback* realizado.

[20] Estas entrevistas se pudieron realizar gracias a la gestión del profesor Sergio Guerra, del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana (Cuba), a quien agradecemos su mediación. En el anexo i se amplía la información acerca de las fuentes orales.

entonces?, estaría orientada a incidir en el plano metodológico. Es decir, optimizar la forma de tratamiento de toda esa información para que el resultado obtenido se aleje del maniqueísmo que impera en la literatura sobre el tema (que se tratará en siguientes apartados) y ofrezca una visión de la lucha sin cortapisas y desde nuevos puntos de vista que enriquezcan el conocimiento de la materia.

1.4. Metodología y estructura del trabajo

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos y las fuentes empleadas para alcanzarlos, el diseño de la presente investigación es de corte cualitativo, es decir, trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que ofrece una razón totalizadora de su comportamiento y manifestaciones (Ruiz Olabuenaga, 2007; Valles, 1997). El rigor de un proceso de investigación cualitativo tiene, como uno de sus puntos principales, una aproximación previa a la realidad que va a ser objeto de estudio y por eso la revisión documental resultó vital para la elaboración del estudio. De esta forma, y atendiendo al marco teórico propuesto, se tomaron dos niveles de observación relacionados con las movilizaciones y con los medios de comunicación: el análisis de los marcos y el análisis del discurso periodístico respectivamente. Dichas formulaciones nos han servido para ofrecer respuestas en dos niveles diferenciados, pero complementarios entre sí, que han marcado la estructura del trabajo, como se expone más adelante. Veamos cómo.

El análisis de los marcos aplicado al discurso público y a los movimientos sociales comenzó a despegar en los años ochenta del siglo XX, con el trabajo de Gamson, Fireman y Rytina (1982), quienes definieron los marcos como "orientaciones mentales que organizan la percepción y la interpretación" (cit. en Rivas, 1998: 181). La definición de *framing* proporcionada por Bateson desde la psicología [21] (1955, publicada en 1972) y el desarrollo realizado por Goffman desde la sociología (1974), sirvió como base metodológica para los estudios posteriores acerca de los procesos enmarcadores de las movilizaciones

[21] Sábada Gadaza (2001: 149) realiza una síntesis del trabajo del antropólogo Gregory Bateson, que acuña el concepto *frame* en 1955 para definir el contexto o marco de interpretación por el que la gente se detiene en unos aspectos de la realidad y desestima otros.

socio-políticas, una línea de investigación que, según Donati (1992, 140), "ha permitido introducir una nueva perspectiva en el análisis de la ideología y la cultura". En base a lo ya presentado en el escenario teórico respecto a esta faceta de la acción social, se ha tomado como referencia la metodología presentada por Rivas (1998) para el análisis de marcos, teniendo la capacidad de abstracción y adaptación al entorno mediático que estamos tratando.

Los procesos enmarcadores revelan los elementos culturales e ideológicos de toda movilización, una perspectiva de estudio que para Rivas (1998: 207) se concreta en el análisis de los distintos discursos, tanto dentro del movimiento como en relación con los presentes en su contexto, con los que se compite. Con esto se pretende reflejar la doble línea de lo expresado tanto dentro como fuera del grupo. Además, en ambos casos, el concepto de enmarcamiento supone un proceso, algo que se sucede a lo largo del tiempo, por lo que la investigación deberá de ser longitudinal para ver la evolución experimentada y encontrar los factores explicativos.

Una vez acotado el objeto y su temporalidad, se pasa al cómo, es decir, a la medición de los marcos de la acción colectiva. Para ello, Rivas propone la estructura de un marco ideal cuya capacidad movilizadora sería máxima, basándose en la siguiente premisa:

> El principal instrumento de presión política de los movimientos consiste en el número de personas o grupos que pueden movilizar, para lo cual han de definir el problema concreto para los participantes, atribuir la responsabilidad del mismo y especificar las soluciones, es decir, argumentos e interpretaciones bien enmarcadas del tema que se trate. Éstos son los marcos de la acción colectiva del movimiento. Su calidad es uno de los factores cruciales en el éxito de la movilización de los movimientos sociales (Rivas, 1998: 207).

El marco ideal que enuncia está constituido por las dimensiones o áreas temáticas a las que hace referencia el enmarcamiento, y las estrategias del este, es decir, las técnicas utilizadas por los movimientos para interpretar cada área temática de las cuales depende la capacidad movilizadora, es decir, "a más integración de dimensiones y estrategias, más capacidad movilizadora" (Rivas, 1998: 209). Las dimensiones o áreas temáticas las divide en cinco y atribuye una serie de estrategias para cada una, que como se ha explicado, servirán para su interpretación (véase tabla 1).

	Dimensiones o áreas temáticas del enmarcamiento	Estrategias o técnicas para interpretar las áreas temáticas del enmarcamiento
1	Señalar una cuestión del debate público y definirla como un problema social	▪ Asignarle un concepto o eslogan ▪ Hacerla empíricamente creíble a través de una referencia real ▪ Concretar el problema refiriéndolo a la experiencia cotidiana ▪ Situarlo en el contexto más amplio (marcos, esquemas, guiones…) ▪ Dramatización: prever implicaciones en el futuro
2	Localizar la causa y los agentes causales del problema	▪ Asignarle un concepto (capitalismo, industrialismo, …) ▪ Atribuirlo a actores colectivos externos ▪ Personalizar los actores responsables ▪ Imputarles una intención, que se relaciona con sus intereses personales fuera del bien común ▪ Moralización: considerarlos agentes no legítimos de la comunicación
3	Interpretar los objetivos y su probabilidad de éxito	▪ Encontrarles un concepto o eslogan ▪ Concretarlos mostrando los beneficios de los afectados y los medios para conseguirlos ▪ Esquematizar: cargarlos de valor relacionándolos con valores más altos ▪ Hacer referencias históricas a otras situaciones exitosas ▪ Definir el número de participantes en la movilización
4	Encontrar y caracterizar a los destinatarios de la protesta → deslegitimación	▪ Personalizar a los destinatarios ▪ Atribuirles intención personal ▪ Moralización: agentes no legítimos de comunicación ▪ Considerarlos sospechosos de corrupción
5	Autolegitimar la protesta	▪ Mostrar que representa intereses colectivos y universales ▪ Autocaracterizarse con un valor social central ▪ Reclutamiento de personas e instituciones dignas de confianza ▪ Conseguir la credibilidad en sus temas y enmarcamiento del problema. Acertar predicciones

Tabla 1. Tipo ideal de marco. Elaboración propia en base a la propuesta de Rivas (1998: 209).

El modelo propuesto por Rivas, en base a las dimensiones o áreas temáticas que menciona en su estudio y que hemos aplicado a la dimensión pública, ha configurado el guión con el que abordar la primera parte del trabajo, para señalar la cuestión de debate público, interpretar sus objetivos y la autolegitimación de la protesta (el proceso insurreccional, sus actores y sus intenciones) y para localizar la causa del problema y caracterizar a sus agentes (el gobierno de Batista). Es decir, enmarcar la cuestión en un contexto preciso y con unos actores concretos.

Las estrategias o técnicas de interpretación de estas áreas temáticas (véase tabla 1) han funcionado como guión general para extraer las conclusiones que se revelan del estudio cualitativo de las fuentes documentales y orales propuestas, lo que ha permitido enjuiciar críticamente los hechos que evidencian, reflejados en la segunda parte del trabajo. El hecho de centrar la investigación en la dimensión pública ha permitido en cierta forma valorar el grado de conexión con el público que tenía la guerrilla cubana, así como verificar si a través de esta mediación le fue concedida la credibilidad necesaria que toda acción de protesta requiere. Rivas (1998: 212) apunta además que el estudio de los medios de comunicación es fructífero en lo que se refiere a la lucha de marcos entre los distintos actores del conflicto.

No obstante, al entrar en el terreno de los *mass media*, este guión no nos ofrece respuestas completas, por lo que cumple tener en cuenta otro tipo de metodologías complementarias que vengan a facilitar la tarea del estudio de la prensa, sopesando todas las consideraciones y precauciones que supone este tipo de fuente. El documento hemerográfico en el caso cubano introduce la dimensión histórica en la investigación, y más concretamente sobre la producción de significados acerca de la insurrección cubana en los medios de comunicación durante un determinado periodo.

El presente estudio basado en la variable mediática toma la construcción del discurso periodístico como categoría de análisis. Para Rodrigo Alsina (1989: 14), la construcción de la noticia es un proceso de tres fases: la producción, la circulación y el consumo. Conceptualizando además dicho discurso como una forma de construcción de la realidad y su función como actor político, como ya se ha visto, se acepta que su cimentación es un proceso especializado, mediado, socialmente legitimado e institucionalizado en el que, como dice Gómez Masjuán (2010: 99), "se construye una realidad determinada por medio de un sistema simbólico que produce significación en consecuencia con los intereses del emisor y a través de un tratamiento específico del discurso".

> El texto objeto de estudio se entiende como un constructo teórico y abstracto que se actualiza en el discurso, y el discurso se entiende como una práctica o un proceso, no sólo constituido por un conjunto de proposiciones, sino fundamentalmente por una secuencia de acciones o de interacciones. En este marco, interesan cada vez más la circulación de los discursos sociales, sus modos de producción, de intercambio y de

> establecimiento en relaciones de interacción interpersonales e intergrupales (Piñuel y Gaitán, 1995: 605).

Teniendo en cuenta estas premisas, la presente reconstrucción de la realidad presentada por los medios y periodistas objeto de análisis se realiza en tres posibles niveles de profundidad y complejidad: un nivel centrado en los elementos lingüísticos, que nos desvelan la imagen del conflicto trasladada por los periodistas; otro que aborda los aspectos más discursivos, que se plasma en cómo ha sido la cobertura del medio (centrándose en el número de inserciones y la jerarquía otorgada al hecho noticioso sobre la insurrección) y otro a nivel de institución y el contexto histórico, que encuentra expresión en los rasgos anteriores. Se pretende así rebasar los enfoques lingüísticos tomando el medio de comunicación como un ente contextualizado, donde su discurso no se puede aislar de las prácticas políticas, económicas, sociales y culturales.

Centrar la atención en la Cuba de finales de los años cincuenta conlleva entonces desmenuzar sus variables para que, una vez presentadas y analizadas al detalle, se puedan obtener conclusiones generales que permitan observar el conflicto cubano desde la perspectiva que aquí se está planteando. Teniendo en cuenta esto y como ya hemos adelantado, hemos estructurado la investigación en dos partes diferenciadas. En primer lugar, es pertinente centrarse en el significado del proceso insurreccional cubano y de su alcance dentro de la Revolución Cubana en general, y en contextualizar históricamente el tema objeto de estudio. Este capítulo introductorio tratará de plasmar los antecedentes de dicha insurrección y despiezar al detalle la literatura surgida alrededor del mismo para situar de forma precisa el tema que se está abordando. Este acercamiento preliminar ya ha supuesto que la medición en términos propagandísticos se haya circunscrito en exclusiva, dentro de la oposición al régimen de Fulgencio Batista, al Movimiento 26 de Julio (M26J en adelante). A pesar de existir diferentes grupos opositores que abanderaban la utilización de la violencia como método para el derrocamiento de Batista, como se verá más adelante, el grupo liderado por Fidel Castro fue el que finalmente se hizo con la dirección del levantamiento y el que resultó más prolífico a la hora de dar a conocer sus intenciones, tanto en el nivel clandestino (con varias publicaciones y la emisora Radio Rebelde) como dentro de las agendas de los medios de comunicación. El segundo capítulo tendrá como objetivo situar la insurrección en la

historia y mostrar como funcionaban las dinámicas comunicativas en el plano internacional y nacional durante la década de los cincuenta para dotar de significado histórico nuestro análisis.

En segundo lugar, se ha realizado una exposición acerca de la dimensión pública, el simbolismo de su utilización y la importancia de los medios de comunicación y de la propaganda. Para ello, y en relación con estos conceptos, se ha configurado esta parte del estudio en base a tres vertientes: la prensa cubana (capítulo 3), la prensa clandestina (capítulo 4) y la prensa internacional (capítulos 5 y 6). Realizar un análisis diferenciado supone profundizar de forma sistemática e individualizada en cada una de las patas sobre las que se asienta la dinámica comunicacional de la insurrección. De este modo, a partir de conclusiones aisladas, se ha procurado la confección de un mapa global que muestre el significado de la notoriedad otorgada por los medios a la insurrección cubana, así como la relevancia de lo que hemos denominado *marketing revolucionario*, es decir, de las estrategias seguidas por los guerrilleros para vender sus acciones y pensamientos. La unión de ambos preceptos conforma la visión pública de los mensajes, la ideología y los actos llevados a cabo en aquellos años y que repercutirían de forma definitiva en el devenir histórico de la isla.

1.5. Estado de la cuestión de la etapa insurreccional cubana (1953-1958): una riqueza limitada

La Revolución Cubana en general es un proceso histórico profusamente contemplado en las tradiciones historiográficas de diversas latitudes y disciplinas, lo que ha dado lugar a una amplia producción bibliográfica encargada de testimoniar o analizar el pasado y el presente de la isla y que no parece agotarse. El presente apartado tiene como objetivo el análisis de una parte de esta producción: la relativa a la etapa insurreccional que dio inicio a la revolución, esto es, a la etapa comprendida entre 1953 y 1959. El propósito, por tanto, es clasificar y analizar las voces que hablaron (y hablan) sobre este periodo concreto, que se define como la génesis y la lucha inicial.

Como han señalado Guerra y Maldonado (2005: 49) en su lectura del pasado, "ante la pasividad de los partidos tradicionales frente a la dictadura se alzó desde muy temprano la alternativa de la lucha armada

para derrocar el régimen batistiano". El resultado de este alzamiento es lo que se entiende como Revolución Cubana, ya que la insurrección que acabó con el régimen de Batista se hizo con el poder cambiando radicalmente el devenir de la isla hasta hoy día. El periodo insurreccional sería por tanto la etapa de preparación, oposición y contienda para derrocar el poder establecido en la Cuba de los años cincuenta del siglo XX.

La primera de las finalidades de esta sección es la de establecer una caracterización y una periodización de la historiografía sobre esta época, indicando las aportaciones y/o avances hechos en cada etapa, contextualizando e incidiendo en su importancia tanto a nivel cualitativo como cuantitativo. Asimismo, se pretende señalar los sesgos ideológicos que caracterizan los escritos sobre el tema, incidiendo en el maniqueísmo como factor descriptivo fundamental de la bibliografía presentada; así como exponer las limitaciones y lagunas historiográficas, destacando la ausencia de estudios que denoten la importancia de la dimensión pública en el triunfo rebelde, y que implica el manejo de nuevos enfoques y metodologías en el estudio de proceso insurreccional (uno de los objetivos de esta tesis doctoral).

1.5.1. Caracterización de la producción: testimonial y reducida

Si bien no cabe duda de la singularidad del período al que se hace referencia en estas páginas, las visiones sobre él y su relación con la revolución son diversas. Algunos autores, como Guerra y Maldonado (2005), lo entienden dentro del continuo que es la realidad de Cuba a partir de la década de los cincuenta. Es decir, para ellos la Revolución es un todo que define la historia de la isla a partir de 1953, con el asalto al cuartel Moncada, y que desde ese momento ha ido evolucionando, por lo que se pueden establecer una serie de etapas: la fase insurreccional (1953-1958), el tránsito del capitalismo al socialismo (1959-1961), las bases del estado socialista (1962-1970), la institucionalización (1971-1989) y el "período especial" (1990-2004). La insurrección sería por tanto la etapa inicial de lucha, oposición y derrocamiento del régimen de Batista. Por su parte, Thomas, Fauriol y Weiss tienen un punto de vista al respecto bastante diferente, al afirmar que:

> La revolución cubana comenzó en serio con la huida de Batista y terminó en cuanto Castro consolidó su poder, declaró su lealtad al marxismo-

> leninismo y Cuba entró por completo en el bloque soviético (Thomas, Fauriol y Weiss, 1985: 31).

Como en casi todo lo referente a la Revolución Cubana, las conclusiones van a depender del mayor o menor apego a la historia oficial promulgada desde la isla. Pero aunque no hay un consenso al respecto de un origen y un final concreto, queda claro que ha existido una etapa de cambio que ha sido y debe seguir siendo relatada y analizada. Se puede afirmar que el periodo insurreccional no cuenta con un excesivo volumen de publicaciones que hagan referencia a él. No obstante, por ser un proceso de génesis que, al fin y al cabo, catapultó a los rebeldes a tomar el mando de Cuba, cumple realizar un específico análisis de sus obras.

La visión o el estudio de la etapa insurreccional comprende diversas perspectivas y entrelaza numerosas disciplinas y campos de conocimiento. La Revolución Cubana en sí ha sido retratada y analizada en multitud de volúmenes, pero lo concerniente a la etapa insurreccional queda bastante reducido en este global, tanto en lo que se refiere a obras específicas como a capítulos integrados en libros más amplios[22]. La explicación subyace en la evolución posterior a 1959, con el giro hacia el socialismo y el alineamiento con el bloque soviético en plena Guerra Fría.

> Buena parte de los estudios en torno a la Revolución Cubana suponen, para bien o para mal, que la aparición de los comunistas es lo que explica la transformación socialista de la Revolución. Durante décadas, este ha sido la preocupación fundamental de los estudios en torno a la historia de la Revolución Cubana, generando una oposición dialéctica entre la democracia y la dictadura, o entre la revolución y la contrarrevolución, según el ángulo desde el cual miremos el cuadrilátero cubano, dispuesto a la confrontación, dado que la historia es vista como otro campo de batalla (López-Ávalos, 2011: 79).

De este modo, gran parte de la producción bibliográfica se ha centrado en explicar este cambio y desarrollo, dejando la etapa previa como algo residual y ceñida a la historia oficial que desde la isla se narraba. Con esto se quiere incidir en la idea de que, a pesar de ser un relato conocido y que el episodio insurreccional tenga su lugar en toda obra que verse sobre la

[22] Un esfuerzo cercano a este respecto son los capítulos "Historiografía de la Revolución Cubana: entre los paradigmas y los discursos hegemónicos" (López Ávalos, 2014: en prensa) y "La historiografía sobre la etapa insurreccional cubana (1953-1959)" (Calvo, 2014: en prensa), ambos integrados en Oikión, Rey y López (2014).

Revolución Cubana, su tratamiento es habitualmente poco profundo y limitado, sobre todo si se tiene en cuenta que temporalmente son seis años dentro de un proceso histórico que ya ha cumplido más de medio siglo. De todos modos, estamos hablando de los acontecimientos que precipitaron la subida al poder de la entonces oposición cubana y que cambió la historia de la isla de forma definitiva.

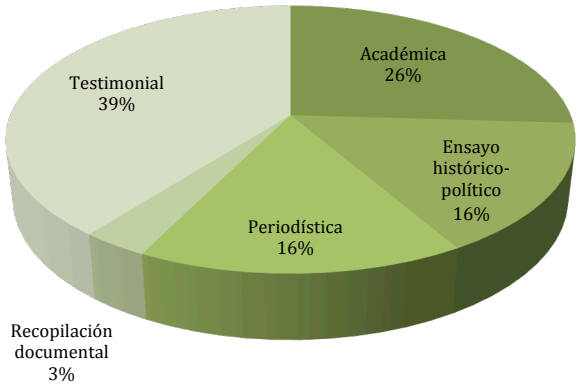


Figura 1. Bibliografía periodo insurreccional cubano por tipos de publicación. Elaboración propia[23].

La producción acerca del periodo insurreccional se caracteriza por ser en su mayor parte de carácter testimonial. De hecho, casi un cuarenta por ciento de las obras analizadas que hacen referencia a esta etapa responde a esta tipología, donde se insertan las crónicas, las biografías y las autobiografías acerca de los hechos más relevantes de la insurrección y sus protagonistas (véase figura 1). Esta expresión testimonial comienza a surgir inmediatamente tras el triunfo de los revolucionarios, gran parte de ella de la mano de sus protagonistas, tanto de un lado como del otro, constituyendo estos escritos la base sobre la que se elaborará la mayoría de la bibliografía posterior. Los volúmenes que tratan este periodo versan

[23] Elaboración propia a partir de 185 obras. Este número es producto de una recogida personal de bibliografía sobre el periodo insurreccional cubano. Los libros se han clasificado por años y tipologías que ha dado como resultado los gráficos presentes en esta sección. La bibliografía utilizada para este análisis aparece en el apartado correspondiente al final de este trabajo.

sobre la lucha clandestina llevada a cabo en aquellos años y fundamentalmente la versión oficial de los integrantes del M26J. René Ray (1959), Antonio Núñez Jiménez (1960), Alberto Bayo (1960), Haydeé Santamaría (1967), Ernesto Che Guevara (1963) o el propio Fidel Castro a través de sus artículos y discursos, constituyen los nombres de los pioneros que iniciaron el relato y el análisis de lo acontecido en la isla durante el levantamiento.

El relato de la lucha en sí es un mismo discurso oficialista y triunfalista, como se verá más adelante, que se opone a aquellas reconstrucciones de la época por parte de las voces del régimen depuesto o disidentes residentes en el exilio[24]. Manuel Urrutia (1963), quien asumió la jefatura del Estado como presidente provisional de Cuba tras el triunfo de la rebeldía[25], plasmó su disconformidad con el giro socialista del proyecto revolucionario. En la obra expone su parecer sobre este giro, que considera una opresión de Castro y los comunistas, y donde afirma que estos toman Cuba como un instrumento de Rusia, exponiendo el suelo cubano como escenario de una III Guerra Mundial. Advierte asimismo de la esclavización de la prensa, del control de la enseñanza y del dirigismo de la economía que supone el comunismo, críticas que aún se escuchan en la disidencia cubana de hoy en día.

Con anterioridad, el que fuera embajador estadounidense en Cuba desde 1957 a 1959, Earl Smith (1963), había revelado públicamente los denuedos realizados para proporcionar una solución alternativa a la situación cubana sin Castro y sin Batista. En *The Fourth Floor*, Smith admite que todos los esfuerzos diplomáticos fueron ignorados desde la cuarta planta en Washington[26], negándose a prestar apoyo a cualquier solución pacífica. Va más allá al afirmar que la revolución comunista emprendida por Fidel Castro no tendría que haber ocurrido y que la política de no intervención en los asuntos cubanos por parte del

[24] Para este punto véase: Batista (1960, 1961, 1962); Martínez Sáenz, ministro de Economía de Batista (1959); Rossel Leyva, jefe del tren blindado destruido por la columna del Che Guevara (1960); Márquez Sterling (1963); Suárez Núñez, secretario de Prensa de Batista (1963).

[25] Manuel Urrutia, que participó en la lucha contra Batista, dejó la presidencia el 17 de julio de 1959 (cargo que ocupaba desde el 3 de enero) y se exilió a Estados Unidos.

[26] "Fourth floor", situación del Departamento de Estado en Washington (EEUU).

Departamento de Estado norteamericano repercutió positivamente en las intenciones castristas.

Así las cosas, las obras existentes sobre el periodo insurreccional son más testimoniales y políticas que de investigación, tal y como refleja la figura 1. La motivación quizá resida en que la historia ocupaba (y ocupa) un lugar preferencial dentro del gobierno revolucionario desde sus orígenes, una prioridad que tenía su propio cometido:

> El materialismo histórico podría aportar el armazón conceptual de la nueva ciencia histórica, pero quedaba claro que los temas y las prioridades venían dictadas por una revolución que acababa de nacer. En abril de 1961 se declaraba oficialmente el carácter socialista de la Revolución. Se trazaba una dirección en la que la nación cubana y el socialismo se garantizaban mutuamente como realización de la soberanía. Por lo mismo, había una necesidad de explicar el pasado en clave que permitiera atender las urgencias del presente: la transformación social y el desafío al Imperio (Aguilera Manzano, 2008: 307).

En los primeros años se dieron cuenta de estos objetivos a través de las ya mencionadas obras testimoniales y de ensayos histórico-políticos, justificadores de las decisiones llevadas a cabo. El tratamiento academicista de la lucha en Cuba no alcanzó un verdadero auge hasta la década de los ochenta, cuando los historiadores cubanos y cubanistas empezaron a ir un poco más allá de la palabra de los protagonistas[27], un relato que a fuerza de repetirlo desde los tempranos sesenta influyó de forma definitiva en los estudios respecto a esta etapa, por lo que muchos trabajos son deudores de la lectura del propio régimen. La década de los noventa fue el despegue definitivo de la literatura académica, teniendo en cuenta ya la evolución que había experimentado el gobierno revolucionario desde su instauración hasta la caída de la URSS. El periodo insurreccional queda subsumido en gran parte de estos estudios dentro de una historia general de Cuba, que se explica desde los puntos de vista histórico-político, económico y social y realizan un esfuerzo acrítico por apartarse de las lecturas ya hechas[28].

[27] Véase Le Riverend (1981) o Mencía (1980, 1986).
[28] Ejemplo de ello son Pérez-Stable (1998) y Thomas (1974).

En lo que se refiere a los períodos de publicación, tal y como refleja la figura 2, hay dos etapas que destacan en cuanto a volúmenes editados: la década de los sesenta y los años que se comprenden entre el 2000 y la actualidad. Ya se ha mencionado que a raíz del triunfo revolucionario, fueron muchas las voces que quisieron explicar desde uno y otro lado lo ocurrido en los años anteriores, factor explicativo de este pico de publicaciones.

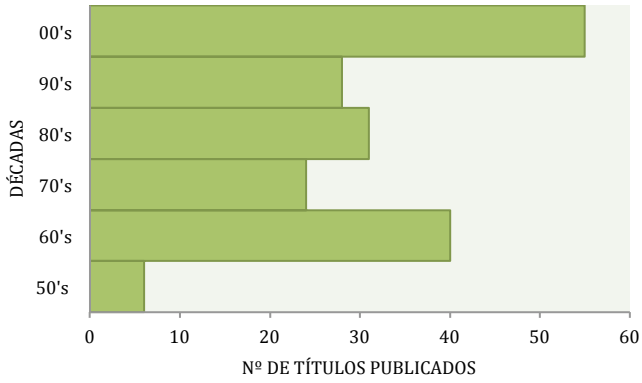


Figura 2. Bibliografía periodo insurreccional cubano, nº de obras por década. Elaboración propia.

La razón de que la entrada en el siglo XXI haya supuesto un repunte en el interés por el periodo insurreccional y, consecuentemente, un notable aumento de las obras publicadas respecto a las décadas anteriores, es menos clara. A partir del año 2011, la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado comenzó a publicar lo que denominaron *Boletín Informativo*[29], donde en su primer editorial hicieron toda una declaración de las intenciones con las que nacía la publicación[30]:

> La Oficina conserva un número elevado de valiosos documentos originales, utilizados por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz y otros muchos jefes guerrilleros, durante la etapa insurreccional. […] A ellos se

[29] Denominación que cambiaron a partir de octubre de 2012, pasando a titular la publicación como *Boletín Revolución*, retomando el nombre del órgano clandestino del M26J.

[30] Se pueden consultar la totalidad de los números a través de la red en el siguiente enlace: <http://lapolillacubana.blogcip.cu/boletin-de-la-oficina-de-asuntos-historicos-del-consejo-de-estado/> [última consulta: 14 de marzo de 2012].

> le suma una fototeca con más de cien mil fotos, fundamentalmente, del período 1952-1958, y decenas de grabaciones testimoniales de momentos culminantes de la guerra de liberación, contadas por sus protagonistas. La idea inicial de esta publicación es dar a conocer el contenido fundamental de los fondos, los resultados del trabajo que realizan nuestros investigadores y especialistas, los libros editados por el departamento editorial, así como, los servicios que se prestan al público[31].

Teniendo en cuenta esta cuestión, la explicación más plausible acerca de este repunte bibliográfico radica en el cincuenta aniversario del triunfo de la Revolución, en el año 2009, y que alrededor de la efeméride se quisiera ahondar en los acontecimientos ocurridos hace más de medio siglo. Y este es precisamente el tiempo que separa la experiencia guerrillera en la voz de Ernesto Che Guevara en *Pasajes de la guerra revolucionaria* (1963), hasta el testimonio de Fidel Castro, compilado en *La victoria estratégica. Por todos los caminos de la Sierra* (2010), el pasado y el presente del diario de una lucha y una única forma de contarlo: en primera persona.

1.5.2. Análisis de la producción: la Sierra lo es todo (o casi)

Considerando la periodización por décadas que aparece representada en la figura 2, se puede establecer que la producción sobre el periodo insurreccional comprende tres etapas bien diferenciadas: la primera, la que abarca las obras publicadas en los finales de los cincuenta y durante toda la década de los sesenta; la segunda, la literatura surgida en los setenta, ochenta y noventa; y la tercera, las publicaciones que florecieron a partir del año 2000. A partir de esta distinción proponemos un análisis de cada una de las etapas que evidencie los avances más importantes sobre la materia.

Ya se ha comentado que la primera etapa, después de la victoria en 1959, fue el auge de las obras de carácter testimonial con el objetivo de contar de primera mano lo que había ocurrido en Cuba durante los años que duró la insurrección. Surgieron obras que reflejaban la voz de los vencedores y vencidos, que empezaron a establecer la dicotomía bueno/malo que caracteriza la mayor parte de la producción sobre esta etapa y sobre la Revolución Cubana en general.

---

[31] "Editorial" en *Boletín Informativo*, nº1, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana (Cuba), mayo 2011.

En lo que se refiere a la parte formal, el modelo de diario (a modo de cuaderno de bitácora sobre los acontecimientos que se desarrollaron en la Sierra Maestra, fundamentalmente), inaugurado por el Che Guevara, será una fórmula de presentación que funciona hasta nuestros días. Este será el patrón elegido por Carlos Franqui (1976) para elaborar uno de los volúmenes con más riqueza documental sobre esta etapa (como cartas inéditas), bajo el título de *Diario de la Revolución Cubana*[32]; o por Huber Matos (2002), comandante revolucionario, quien en *Cómo llegó la noche* relata sus veinte años de presidio por disentir del rumbo socialista que tomó el proyecto a partir de la llegada al poder. Esto quiere decir que algunos protagonistas de la contienda decidieron a lo largo de los años plasmar sobre el papel las vivencias de aquella etapa, material que sirve para confeccionar una lista de testimonios de primera mano sobre la insurrección cubana, donde las motivaciones personales se entremezclan con la significación histórica del conflicto[33].

[32] Carlos Franqui era el director del periódico clandestino *Revolución*, responsable de la propaganda de la dirección nacional del M26J, director de Radio Rebelde en Sierra Maestra y, tal y como explica él en el prólogo de su libro, "encargado de todo lo que se escribía: cartas, partes de guerra, informes, notas, artículos, manifiestos, grabaciones, entrevistas, comentarios, crónicas, publicaciones". En *Diario de la Revolución Cubana*, muestra una visión más o menos objetiva del periodo (objetiva en el sentido de que el narrador no interfiere en el acervo documental, no obstante, la información vertida, al provenir de los implicados en el conflicto, nunca se podría definir de objetiva), al trasladarle al lector los hechos a partir de los relatos, cartas, partes, entrevistas, manifiestos o documentos públicos escritos por los protagonistas.

[33] Algunos relatos testimoniales son los de Juan Almeida Bosque (1987), Víctor Dreke (2006) o Daniel Alarcón Ramírez (1997), entre otros. El primero, comandante de la Revolución, hace una narración de sus experiencias en la lucha armada desde el asalto al Moncada (julio 1953) hasta la batalla de Llanos del Infierno (enero 1957). Por su parte, Dreke (que participó en el asalto al palacio presidencial el 13 de mayo de 1957 y se unió a principios de 1958 al ejército rebelde bajo el mando del Che Guevara en la Sierra del Escambray) da testimonio de como se produjo la ofensiva de Santa Clara y Las Villas (etapa final de la insurrección). En el caso de Alarcón Ramírez (alias "Benigno"), su prosa está destinada a plasmar como pasa de campesino casi analfabeto a ingresar en el Ejército Rebelde por razones más personales que ideológicas: "Ya he comentado que en aquellos momentos yo no me alcé, ni me incorporé a la lucha por revolucionario; ni siquiera conocía el significado de la palabra Revolución. No sabía leer ni escribir, era analfabeto por completo. Yo me alcé buscando un medio de venganza, por todo lo que me habían hecho sufrir los militares de Batista o tipos como el mayoral ese que los guerrilleros habían ajusticiado. Y por la muerte de mi guajira, y por la quema de la casita de mi padre".

Otra temprana línea de producción vino de la mano de los periodistas que informaron *in situ* de lo que estaba aconteciendo en la mayor de las Antillas. Formaron parte de ellos los enviados especiales estadounidenses, Herbert L. Matthews y Robert Taber, quienes acudieron a la Sierra Maestra en calidad de corresponsales de *The New York Times* (TNYT en adelante) y de la Columbia Broadcasting System (CBS), respectivamente. Matthews (1964a, 1964b, 1969) saca provecho en sus libros al breve pero fundamental encuentro que mantuvo con Fidel Castro a principios de 1957 en la Sierra, para ofrecer una visión complaciente tanto del líder cubano como del conflicto y sus consecuencias. La simpatía profesada por el periodista a la causa cubana le valió un serio cuestionamiento de su profesionalidad a lo largo de su carrera por parte de sus colegas estadounidenses, como se verá en el capítulo dedicado a la prensa extranjera. Este hecho ha promovido la publicación de *El hombre que inventó a Fidel*, del también periodista de TNYT, Anthony DePalma (2006), donde se desgrana la figura de Matthews y se pone bajo sospecha su trayectoria periodística por la orientación tomada en sus trabajos hacia la defensa del proyecto castrista. Por su parte, Robert Taber (1961) publicó *M-26: The Biography of a revolution*, controvertida obra en su país por hacer un retrato heroico de Fidel Castro en oposición a su enemigo natural: Estados Unidos.

La visión europea del conflicto, periodísticamente hablando, viene de la mano del fotoperiodista español Enrique Meneses (1966, 1995, 2006), una reconstrucción fruto de su estancia por más de cuatro meses en la isla y de su estrecha convivencia con los guerrilleros como corresponsal del semanario francés *Paris-Match* (PM en adelante). En sus libros, Meneses aporta una visión directa sobre el líder cubano y su carisma, así como reflexiona acerca de las causas y consecuencias de la victoria rebelde. Su experiencia personal y anécdotas más íntimas son tratadas de forma pormenorizada en sus memorias, donde dedica cuatro capítulos a sus vivencias en la isla caribeña, describiendo con detalle las sensaciones y emociones que le embargaban en aquel momento.

Desde el punto de vista latinoamericano, tenemos *Cuba ahora*, título del libro del periodista Segundo Cazalis (1966). Cubano de origen español, el reportero aterrizó en Cuba como enviado especial de *El Nacional* de Caracas, y la abandonó tras el triunfo de la Revolución por su actitud crítica hacia el régimen, reflejada en las páginas de su tratado. En

el lado opuesto se encuentra la obra del argentino Jorge Ricardo Massetti (1958). Los *que luchan y los que lloran* conforma una detallada crónica de la corresponsalía del periodista en Cuba, de donde saldría impregnado de la ideología revolucionaria hasta tal punto de morir por ella en 1963 intentando establecer un foco guerrillero en el noroeste argentino[34].

Desde la óptica cubana surgen las obras de Guerra Alemán y Pardo Llada, un reflejo del encanto inicial que despertó la Revolución en todos los profesionales de la información y que con el tiempo se iría difuminando por el rumbo tomado una vez alcanzado el poder. En *Barro y cenizas*, Guerra Alemán (1971) ofrece una recopilación de las conversaciones mantenidas por el autor con Fidel Castro y el Che Guevara durante su estancia en la Sierra Maestra, aderezada con juicios de valor acerca de la actuación y devenir del proceso cubano y sus protagonistas o, como él mismo explica, "junto al recuento de la experiencia personal de los dos famosos revolucionarios, es su época de noviciado guerrillero, figura en esta obra un análisis de la actuación pública de ambos a través de sus ideas, acciones, sentimientos, excesos, debilidades, triunfos y fracasos" (Guerra Alemán, 1971: 12). La seducción y el desencanto se ven también reflejados en el libro de Pardo Llada (1960), *Memorias de la Sierra Maestra*, un relato de su convivencia con los rebeldes en el que profundiza, entre otras cosas, en la diversidad y en la libertad con la que trabajaban los medios de comunicación hasta la radicalización del régimen.

No obstante, lo más destacado de esta etapa es la producción del discurso oficial desde las nuevas instancias cubanas respecto de la lucha revolucionaria, una producción que tendrá en Ernesto Che Guevara y Régis Debray sus voces más destacadas. El líder revolucionario daría su versión del conflicto en *Pasajes de la guerra revolucionaria* (1963) y elaboraría una especie de manual guerrillero en *Guerra de guerrillas* (1960); pero lo que destaca de ambas obras es que desde ellas se da la visión heroica de lo conseguido en Sierra Maestra, obviando muchos aspectos de la oposición general en Cuba (que no solo estaba conformada por el Ejército Rebelde) y estableciendo la insurrección armada en las montañas como única artífice y desencadénate de la victoria sobre

[34] Sobre el tema véase Rot, 2010.

Batista. Eran los primeros años de la Revolución en el poder, por lo que primaba la intención de construir un discurso y una historia adaptada y justificativa de los nuevos tiempos. Se enmarcan también en esta línea los posteriores trabajos del filósofo y escritor francés, Régis Debray, quien tomaría contacto con el fenómeno revolucionario cubano en el año 1961, el momento en el que se acometió la gran campaña de alfabetización en Cuba que hizo descender el analfabetismo en la isla de manera notable. Este fue el desencadenante de su interés por el fenómeno revolucionario, que daría como fruto los textos *El castrismo: la larga marcha de América Latina* (1967a) y *¿Revolución en la revolución?* (1967b), afines a la línea iniciada por el Che Guevara. Esta concepción se caracteriza por disociar la vanguardia respecto de las masas y separar la lucha militar de la lucha política (González Calleja, 2002: 483). Introduce así referencias a la autodefensa armada, a la propaganda, al partido y a la guerrilla, entre otras cuestiones. Articula pues un discurso en el que la Revolución Cubana y su forma de alcanzar el poder introducen una nueva forma entre lo político y lo militar, que deriva en una preeminencia de lo moral sobre lo material.

Así las cosas, esta construcción discursiva e histórica se extendería hacia la explicación de la historia de Cuba desde sus orígenes. Es por ello que en la segunda etapa de producción sobre el proceso insurreccional, la que abarca las décadas de los setenta, ochenta y noventa, las referencias a la lucha llevada a cabo quedarían relegadas a un ritmo de producción menor, primando la literatura que intenta explicar la construcción del socialismo en Cuba y en interpretar el pasado de la isla desde este nuevo enfoque. El factor testimonial no pierde auge en esta etapa, sobre todo a raíz de la muerte del Che Guevara en Bolivia en el año 1967, que hizo que surgieran biografías entre el mito y la búsqueda de la verdad[35].

En estas décadas se sitúa también la publicación de varios de los libros de los periodistas que subieron a Sierra Maestra, ya mencionados. La transcendencia en la política internacional de Cuba a partir de su alianza soviética y su exportación revolucionaria fue motivo suficiente para que estos hombres, que habían conocido de primera mano a los líderes cubanos en sus orígenes, quisieran dejar por escrito sus

[35] Entre la amplia oferta de biografías sobre el comandante revolucionario, destacan Gavi (1970) y Anderson (2006 [1997]).

impresiones[36]. Pertenece a esta etapa la biografía a Fidel Castro realizada por Szulc (1987), quien fuera periodista de TNYT hasta 1972. Para su realización, el autor se entrevistó con el líder cubano y pudo acceder a diversas fuentes escritas relativas a la Revolución, como así indica en la introducción de la obra.

En esta época empiezan a surgir las primeras obras que tratan la insurrección desde un punto de vista académico, ante la necesidad de obtener una comprensión significativa de la Revolución Cubana; y esto no se podía llevar a cabo sin una investigación exhaustiva de los factores político-militares que desembocaron en una insurrección (Bonachea y San Martín, 1974: xi). Es por ello que se editaron volúmenes que realizaron análisis a partir del año 1952, tomando sobre todo las experiencias de los rebeldes cubanos como fuentes primarias para la construcción discursiva de estos relatos[37].

Muchos de estos estudios continúan siendo hoy día referentes fundamentales para abordar las investigaciones que tratan la etapa insurreccional, ya que ofrecen una visión totalizadora del fenómeno. A posteriori, los trabajos realizados en esta línea llegaron a nuevas conclusiones partiendo de conceptos metodológicos diferentes, como se verá; pero respecto a la información aportada, esta es recurrente en la mayoría de estudios, quizá por las limitaciones documentales que ya hemos comentado. Pero a pesar de la esencial aportación en esta etapa desde el campo académico, la profundización en los orígenes insurreccional fue menor y se vio relegada por estudios que incidían en el giro socialista, como ya hemos apuntado.

Se llega así a la última etapa de la producción bibliográfica sobre el periodo insurreccional, que abarca los años que van desde el 2000 hasta la actualidad. Es significativo el notable aumento de publicaciones sobre esta época una vez entrado el siglo XXI, siendo otra vez las de carácter testimonial (biografías y autobiografías fundamentalmente) las obras que dominan la producción, suponiendo casi el cincuenta por ciento de los títulos (ver figura 3). Como ya se ha comentado, el realce del interés por la insurrección radica en la conmemoración de los cincuenta años del

[36] Véase Matthews (1970, 1975), Guerra Alemán (1971) o Meneses (1995).
[37] Algunas de las obras más relevantes serían Thomas (1974), Bonachea y San Martín (1974), Mencía (1986), Child (1995) o Pérez-Stable (1998).

triunfo revolucionario en el año 2009, que hizo resurgir el encanto /aborrecimiento por la lucha que llevó al poder a la rebeldía cubana. Medio siglo de Fidel Castro al frente de la isla conforma un período lo suficientemente abultado para hacer balance de lo ocurrido y buscar explicaciones más allá de lo que se había expresado hasta el momento, por lo que las obras de carácter académico tienen un peso relevante en esta etapa.

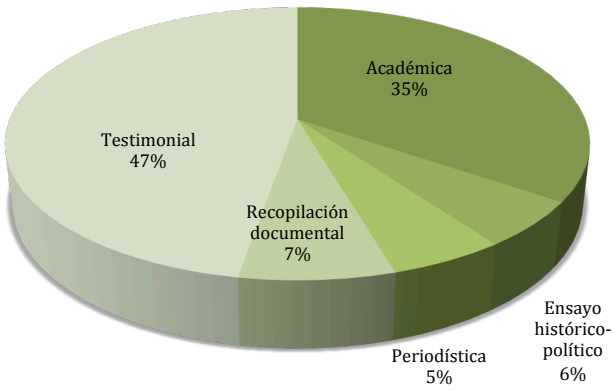


Figura 3. Bibliografía periodo insurreccional cubano a partir del año 2000. Elaboración propia.

Dentro de la literatura acerca de la etapa insurreccional en este periodo existe una relevante producción de biografías sobre las figuras más destacadas del M26J: Fidel Castro, Che Guevara, Celia Sánchez, entre otros. Los autores hacen un recorrido por su vida, centrando la atención de forma definitiva en los años del levantamiento, puesto que su actuación en el mismo es lo que marcaría en el futuro su influencia y la necesidad de conocimiento acerca de esa persona. Fidel Castro y Ernesto Che Guevara son los revolucionarios que más páginas e interés copan dentro de este tipo de elaboración ensayística: el primero por ser la cabeza visible del movimiento desde hace más de medio siglo[38] y el

[38] Respecto a las biografías sobre Fidel Castro véase: Conte Agüero (1959), Matthews (1969), Szulc (1987), Quirk (1993), Furiati (2001), Skierka (2002), Foss (2007), Ramonet (2008) y Balfour (2009).

segundo por la mitificación y el simbolismo que su legado práctico y teórico ha dejado dentro de la historia cubana, latinoamericana y mundial[39]. Es significativo que la práctica totalidad de estos relatos sean visiones desde fuera de la isla, pero existirán dos tipos de puntos de vista en función de si el autor es más o menos afín al gobierno cubano, como pasa en toda la literatura en lo que concierne a esta experiencia.

Desde dentro de la isla se promueven, sobre todo en los últimos años, las publicaciones biográficas de las heroínas revolucionarias, haciendo en cierto modo una reivindicación del papel de la mujer durante la insurrección. Surgen así los volúmenes dedicados tanto a las participantes en el asalto al cuartel Moncada, Haydeé Santamaría y Melba Hernández, como a las activas colaboradoras en la Sierra Maestra, Celia Sánchez y Vilma Espín[40]. Esta relectura revolucionaria en términos de género culmina con la publicación reciente de *Las mujeres en Cuba: haciendo una revolución dentro de la revolución* (Waters, 2012), un volumen en el que las propias protagonistas relatan en primera persona sus experiencias y donde se analiza la función y el liderazgo de la mujer en el campo de la educación desde la etapa insurreccional. Con todas estas consideraciones, se puede afirmar que la contribución de los relatos biográficos a la producción sobre el proceso insurreccional es relevante, en el sentido de que los autores realizan una investigación a fondo de la personalidad estudiada, aportando pruebas documentales y datos inéditos, en muchos de los casos, que ayudan a la comprensión global del fenómeno guerrillero.

Pero lo relevante de esta etapa es que, en los últimos tiempos, han surgido obras y artículos de carácter académico que quieren traslucir algo más que los hechos históricos. Son estudios que se acercan a la comprensión causal e ideológica del conflicto, y que aportan un punto de vista novedoso a lo revisado hasta el momento. Algunos de estos autores demuestran que, tras la victoria revolucionaria, la historiografía cubana se iría adaptando a los nuevos tiempos que iban llegando, por lo que la

[39] Para los relatos biográficos acerca de la figura del Che Guevara véase: Gavi (1970), Taibo II (1996), Anderson (2006 [1997]), Kalfon (1997), Borrego (2001) y Villanueva (2004).

[40] Algunas referencias a estas obras sobre las mujeres influyentes de la Revolución son Ilisástigui Avilés y Álvarez Porro (2005*),* Maclean (2008), Álvarez Tabío (2004), Portuondo (2004) y Trujillo (2010).

reconstrucción del pasado primaría unos sucesos en detrimento de otros. Child (1995) señala que, por ejemplo, se ignoraría a propósito el importante papel que los grupos no fidelistas jugaron a la hora de hacer calar el ambiente revolucionario en todas las esferas sociales cubanas.

De este modo, se realiza una polarización de la sierra y el llano encumbrando las acciones de la primera y no haciendo publicidad de los logros de la clandestinidad urbana para no restar protagonismo a la guerrilla. El autor opina pues que la historia oficial de la Revolución Cubana no aborda adecuadamente la labor realizada por el llano, ya que solo están resaltados sus fracasos. Es decir, en cualquier manual se trata el golpe de estado dado por Batista en el 1952, el asalto al Moncada en 1953, el desembarco del *Granma* en 1956 y la huida de Batista al exilio en 1959 en positivo, pero la historia de la resistencia en las ciudades se honra solo con los hechos negativos: el frustrado asalto al Palacio Presidencial (13 de marzo de 1957) o la fallida huelga general del 9 de abril de 1958. Es importante destacar este punto ya que la obra del Che Guevara, *Guerra de Guerrillas*, donde desarrolla su teoría del foco y que sería tomada como referencia por los movimientos revolucionarios que se desencadenaron por toda Latinoamérica a partir de la victoria rebelde en Cuba, asienta la base sobre esa mitificación de la sierra, una imagen romántica y victoriosa que condiciona en muchos aspectos la literatura sobre el tema[41].

En Cuba, respecto al levantamiento armado antes de 1959, no hay grandes cambios en los contenidos que se han venido publicando desde el triunfo rebelde. Como se ha visto, en los primeros años se primó glorificar los sucesos que llevaron a la victoria, mito que se ha seguido alimentando a lo largo del último medio siglo. Sí hay que reseñar que en la última década ha habido un notable aumento de publicaciones sobre esta temática[42], que ha culminado con el doble volumen sobre los últimos meses de la insurrección bajo la autoría de Fidel Castro (2010)[43]. Incluso

[41] Sobre el tema, véase el trabajo clásico de Lamberg (1979).

[42] Algunas referencias a este respecto serían Álvarez Mola y Ravelo López (2006, 2009), Álvarez Tabío (2005, 2010), De la Osa (2008), Herrera Medina (2011), Pérez Rivero (2006), Portuondo López (2004), Rodríguez (2005), Romeu Alfau (2006).

[43] *La contraofensiva estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba* y *La victoria estratégica. Por todos los caminos de la Sierra* (Castro, 2010). En ellos, el líder rebelde pone voz a los hechos acontecidos durante el último año de lucha insurreccional. Se trata

se ha apostado en esta etapa por la elaboración de tratados que no se limitan al relato de las acciones armadas y ofrecen una explicación desde dentro, como el volumen de Ibarra Guitart (2000). En esta obra se incide en reseñar como todas las vías que no fueran la violencia no lograron un calado suficiente para derrocar a Batista, justificando así el alzamiento armado como la única solución posible. Se retoma un debate político que desde el asalto al Moncada ya copara las agendas de los partidos cubanos de la época, y que finalmente desembocó en la unión de la oposición cubana en contra del gobierno de aquel tiempo[44]. Así, desde dentro de la isla, los grandes aportes historiográficos al respecto de la etapa insurreccional se refieren fundamentalmente a las causas, en este caso, a la justificación de la elección de las armas, e introducen una tímida explicación de por qué fallaron las vías políticas.

Dentro de esta tipología explicativa están los autores que analizan las causas sociales, económicas y políticas por las cuales derivó la situación en un levantamiento armado. Ante esta realidad se puede afirmar que no existen versiones imparciales: o se está a favor o se está en contra. Los tipos de estudios sobre el tema adquieren así una versión maniqueísta de bueno/malo en función de si el autor es más afín al rumbo tomado por la revolución o menos[45]. Es destacable en este punto que, a partir de la década de los sesenta, cuando Castro abraza el comunismo y dentro de contexto de la Guerra Fría, se empiezan a presentar estudios que explican el fenómeno desde un punto de vista marxista, introducien-

---

de un extenso testimonio donde Castro conjuga recuerdos con documentos escritos y gráficos que avalan su "histórica cruzada".

[44] El trabajo de Ibarra Guitart no deja de ser un relato justificador de la revolución socialista, pero en él se da cuenta de los intentos reformistas de ciertos sectores de la oposición, como el caso de la SAR (Sociedad de Amigos de la República), "institución que agrupó a un conjunto de intelectuales y políticos retirados que, atentos al creciente caos social, se dieron a la tarea de sugerir medidas profilácticas que evitasen el continuo descrédito a las instituciones republicanas y de sus ejecutivos políticos. No hubo en la SAR una vocación por generar transformación de fondo en el régimen socioeconómico, pensaban que atacar los males de la república en sus manifestaciones más externas era suficiente" (2000: 7). Para Ibarra, la salida revolucionaria es la lógica, porque ninguna otra solución eliminaba de raíz las causas que propiciaron el levantamiento, así que el fracaso de los partidos tradicionales y de la diplomacia estadounidense hicieron que "esta vez los mambís entraran en Santiago de Cuba y un pueblo organizado impartiría el castigo adecuado mediante juicios ejemplares a los asesinos a sueldo de la dictadura" (2000: 353).

[45] Véase Draper (1961), Llerena (1978) o Farber (2006).

do el factor "clase" en la lucha que había tenido lugar[46]. La "marxistización" de los textos es más apreciable en aquellos autores afines al castrismo, cuya intención es hacer una relectura de los acontecimientos, que en la mayoría de las coyunturas se remontan a finales del siglo XIX. En mayor o en menor medida, las diferentes obras acuden a la Guerra de la Independencia de Cuba como colonia española, donde se promovía la no injerencia estadounidense, como el germen causal de la revolución de los años cincuenta.

Como apunta la historiografía, desde 1902 existía en el país una gran insatisfacción en un sector poblacional de la república neocolonial, puesto que el país pasó a estar supeditado a los intereses norteamericanos y no se sentían conformes con este dominio, bases para el reforzamiento del sentimiento nacionalista.

> En las luchas contra España a fines del siglo diecinueve, muchos cubanos forjaron un compromiso con los ideales de independencia nacional y justicia social que sirvieron de base al nacionalismo radical de la isla. Entre 1902 y 1958 la república defraudó el sueño de lograr la independencia, amenazada por el monocultivo del azúcar y la dependencia de los EEUU (Pérez-Stable, 1998: 21).

Si bien este no es el objetivo de este trabajo, cabría preguntarse si esta interpretación de las causas de la acción revolucionaria contra Batista no son sobre todo un discurso justificativo que intenta buscar en la historia nacional el origen de agravios y sentimientos que no sólo entronquen con la movilización objeto de estudio, sino que además son coincidentes con los imperantes en el discurso oficial desde el triunfo. Quizás, y como apuntan otros autores, las causas de la oposición masiva al régimen de Batista haya que buscarlas a partir de la década de los cuarenta. El crecimiento de la industria azucarera iba en detrimento del mundo rural constituido, surgiendo así las desigualdades en lo referente a la posesión de la tierra y el desempleo, dado el carácter temporal de la cosecha de azúcar (activa sólo en los meses de enero a mayo). Ya en la etapa preinsurreccional, la gran desigualdad social se hizo más palpable, a lo que se le unió la frustración a nivel político por la corrupción administrativa y el ejercicio de las mafias organizadas, que desprestigia-

[46] En ese grupo se encuentra el temprano análisis de Frondizi (1960) o la exposición argumentada documentalmente de Harnecker (1987).

ban el ejercicio del poder. En este contexto y con estos antecedentes es donde brotaron los movimientos opositores al régimen de Batista, fundamentalmente con ideales nacionalistas y democráticos, cuyas diferencias surgían en las formas y métodos con los que derrocar al dictador[47].

Dentro de estos estudios que se centran en el análisis de las causas del movimiento revolucionario, las aportaciones que más destacan y que se apartan de las nociones marxistas, economicistas y nacionalistas que aparecen en Cuba y en los autores afines, son las que aluden a los factores políticos. Pérez-Stable (1998: 74-75) los destaca como elementos cruciales para que la revolución alcanzara el poder. Hasta la década de los treinta del siglo XX, Estados Unidos había ayudado a las élites cubanas a neutralizar los desafíos populares, pero las solicitudes inmediatas que encontraban no conducían a una estabilidad política a largo plazo. La Constitución de 1940, al incluir el reconocimiento de muchos derechos sociales y económicos, así como la protección a las libertades civiles y a la propiedad privada, representó el compromiso que puso fin a las luchas anteriores. Bajo esta carta magna se reconstruyó la democracia representativa y se eligieron tres presidentes, pero los nuevos políticos y partidos continuaron la tradición de la corrupción. Con el golpe de estado de 1952, Fulgencio Batista obvió la constitucionalidad y dio primacía al ejército, lo que propició que la oposición movilizara a la ciudanía y, tras dos años de lucha armada, derrocara a la dictadura. En este punto, Pérez-Stable destaca que en 1959 las crisis sociales y políticas acumuladas a lo largo de la república habían debilitado las fuerzas que podrían haber moderado la revolución y añade que la dinámica entre Batista y el movimiento opositor había propiciado que creciera la relevancia de Fidel Castro, del Ejército Rebelde y del M26J en la victoria. De esta forma, la autora argumenta que la prolongada crisis de autoridad política y su expresión más inmediata en el régimen de Batista hicieron a Cuba más vulnerable a una revolución social. Se quiere destacar esta línea de pensamiento porque incide en una explicación causal desde dentro, teniendo en cuenta la tradición política cubana, dejando a los factores exógenos (marxismo,

[47] En estos volúmenes se da buena cuenta de las tensiones políticas que existían en aquellos años en Cuba: Bonachea y San Martín (1974), Guerra y Maldonado (2005), Pérez-Stable (1998), Thomas (1974).

anti imperialismo) como elementos complementarios a la motivación revolucionaria.

Otra línea de estudios que evitan la simple presentación de nombres y fechas son aquellos que intentan desentrañar, desde la génesis insurreccional, la ideología y el discurso del M26J. La bibliografía al respecto no es excesivamente abundante, o al menos no tanto en la línea de lo que apuntan López-Ávalos (2011) y Cancino (2010), como el del giro o la construcción del socialismo en Cuba. No obstante, existen una serie de análisis dispersos que, tomando como referente los textos y palabras de los protagonistas directos de los acontecimientos, han llegado a una serie de conclusiones que arrojan luz a las incógnitas del hecho a estudiar.

La explicación al surgimiento del discurso revolucionario se retrotrae, en primer lugar, a la guerra de Independencia de finales del siglo XIX y, posteriormente, a la frustrada revolución de 1933 (Cancino, 2010: 78-79). De este modo, el M26J se proclamaría adalid del proyecto inacabado de construir el estado nacional cubano y de convertir la autogestión en un principio central. Es aquí donde se retoma la figura de José Martí y su discurso (nacional, democrático y popular), el referente que cohesiona y confiere identidad a la ideología nacionalista con la que surgió el movimiento, apelando a la tradición y a las luchas pasadas, "gestas libertarias reconocibles por todo el pueblo cubano" (Cancino, 2010: 79).

A las inquietudes de los levantamientos frustrados se unió el contexto de la Guerra Fría, donde los partidos comunistas y obreros en prácticamente toda Latinoamérica estaban perseguidos. No obstante, movimientos como el peronismo, que lograron calar entre las clases trabajadores por esbozar ideas de justicia social, soberanía política e independencia económica, influyeron en la introducción del pueblo como sujeto histórico en los discursos de los estadios iniciales del M26J. Siguiendo esta línea, Cancino indica que el grupo incluía elementos de cambio para Cuba sobre nuevas bases socioeconómicas, pero que no existen vestigios de tintes marxista-leninistas en los textos fundacionales del grupo (Cancino, 2010: 79). El autor elabora así una propuesta de componentes centrales del discurso ideológico del movimiento basada en la invocación de la tradición martiana; la revolución nacional, democrática y popular, como consecución de una revolución interrumpida; y la reconstrucción del Estado y la Nación sobre nuevas bases.

Por su parte, López-Ávalos realiza un análisis con raíces más próximas al desencadenamiento insurreccional por parte de la oposición batistiana. En su trabajo, el autor plantea el estudio de la élite política revolucionaria, ya que "encontrar el origen de ésta, su conformación, organización y funcionamiento nos ayudará a comprender las posibilidades de transformación o cambio que puedan ocurrir en la Cuba de hoy" (López-Ávalos, 2011: 81). Esta retrospectiva la realiza a partir del 10 de marzo de 1952, fecha en la que Fulgencio Batista lleva a cabo el golpe de estado que lo instauraría de nuevo en la presidencia de Cuba hasta 1959. La toma del poder a la fuerza significaría así una transición en el sistema político cubano, puesto que este sería prácticamente eliminado tal y como se había construido desde la experiencia insurreccional de 1933, donde surgirían los dos grandes partidos populares cubanos - Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)- quienes gobernarían Cuba al amparo de la Constitución de 1940. La ruptura de esta dinámica abriría entonces un período de cambio que culminaría con el estallido revolucionario debido a "una crisis general del sistema y de sus representantes" (López-Ávalos, 2011: 77). La etapa de desequilibrio político que generó la acción de Batista, según indica el autor, es ajena al comunismo y sus postulados ya que se asienta en la dinámica nacional de la renovación generacional articulada en dos frentes:

> Uno, el relacionado con la formación de grupos políticos de vanguardia por su tono insurreccional, es decir, concebidos y organizados fuera de los partidos políticos establecido en el sistema parlamentario cubano, y otro, el del discurso político que justificará la creación de los grupos de vanguardia y su estrategia insurreccional (López-Ávalos, 2011: 75).

La producción sobre la etapa insurreccional sigue así una tendencia evolutiva, desde una primera etapa fundamentalmente testimonial, interpretativa y de construcción del discurso, hasta llegar a estudios que, cincuenta años después, intentan desentrañar motivaciones, causas, discursos y reconstrucciones históricas. Pero a pesar de esta evolución, no hay que perder de vista que el grueso bibliográfico lo componen crónicas y autobiografías que alimentan el mito guerrillero y donde la Sierra Maestra se alza como la única artífice de la victoria.

1.5.3. Una riqueza limitada

Con todo lo expuesto en este apartado, se quiere señalar que la literatura acerca del proceso revolucionario es rica en cuanto a volumen pero limitada en cuanto a contenido, metodología y temática. Como se ha visto, los testimonios, las biografías y las crónicas copan una producción historiográfica que parece ha permanecido estática a lo largo de más de cincuenta años, a pesar de crecer en número cada vez más y de introducir nuevas visiones desde el punto de vista académico. Las limitaciones para la profundización en esta etapa se deben, en gran medida, a la reserva por parte de Cuba al acceso documental de la época. Además, a partir de la subida al poder de Fidel Castro, se han publicado y difundido desde la isla obras desde una misma perspectiva, versión que se repite en gran parte de los libros sobre la insurrección y que, en mayor o menor proporción, son referencia para el resto de los estudios que se han llevado a cabo.

Desde el punto de vista temático y metodológico, y en función de los estudios y teorías acerca de las movilizaciones socio-políticas, se puede decir que el período insurreccional ha sido altamente caracterizado al respecto de las oportunidades políticas y las estructuras de movilización, dejando a los procesos enmarcadores como un tercer elemento en una iniciática exploración. Como se ha visto, ha habido avances en el terreno de la ideología y el discurso en la génesis insurreccional, pero existe un notable vacío en lo que se refiere al estudio de los medios de comunicación de la época en relación con la rebeldía cubana y al uso de la propaganda por parte de la guerrilla, cuestión a la cual aluden algunos autores indicando que el componente mediático fue más determinante que las balas. Ciertos análisis sobre el proceso insurreccional cubano lanzan insinuaciones acerca de la extrema importancia de los factores externos a las acciones de las fuerzas irregulares: el Ejército Rebelde "ganó la partida simplemente al sobrevivir primero y, más tarde, al resistir los embates del ejército de Batista" (Pérez-Stable, 1998: 105); "sabíamos que trincheras de ideas eran otra forma eficaz de hacer la guerra: Che, Fidel, Frank, Hart y yo entre otros, coincidíamos en lo decisivo de la propaganda. Con una mínima destrucción física y una máxima destrucción psicológica nosotros vencimos al ejército de Batista y sus cuerpos represivos (Franqui, 1976); la huída de Batista es "una derrota de relaciones públicas" (Thomas, Fauriol y Weiss, 1985: 27). No

obstante, no hemos localizado un estudio sistematizado que demuestre este hecho.

Durante la investigación se han emplazado algunas obras y artículos que tienen relación con el trabajo que hemos llevado a cabo, bien por coincidir en cierta manera con el objeto de estudio planteado, bien por concordar con la metodología que hemos escogido para realizar la presente tesis. Respecto a los primeros, al versar sobre Cuba, como el resto de producción bibliográfica, el maniqueísmo será el factor descriptivo fundamental. Así, en una postura favorable, tenemos las obras *Fidel Castro y la prensa escrita: legado y contemporaneidad* (Quintana Suárez, 2010) y *Fidel Periodista* (Romeu, 2006), que tal y como reflejan sus títulos, hacen especial hincapié en la figura del líder rebelde como promotor, organizador y autor en lo que se refiere a la presencia mediática. La primera de ellas, como dice el autor, nace con el objetivo de "intentar una aproximación sistematizadora, contextualizada y valorativa, acerca del papel desempeñado por [la prensa] como instrumento por excelencia de la divulgación de este pensamiento [progresista], marcadamente fundacional" (Quintana Suárez, 2010: 4). La segunda es una recopilación de los artículos escritos por Fidel Castro y publicados en la prensa cubana, sobre todo durante la etapa insurreccional.

Desde un punto de vista más crítico hemos encontrado un libro, un capítulo y un artículo que nos ofrecen la versión contraria. Empezando por el final, el artículo, aunque marcadamente expresa una opinión personal, no se ha querido pasar por alto. Bajo el título "Seducidos por la Sierra Maestra", el ex profesor de Historia de Cuba en la Universidad de La Habana, Antonio López, ofrece de forma sintética una relación de los periodistas y la imagen que ellos construyeron de los revolucionarios tras su paso por Sierra Maestra[48]. El autor detecta, tras realizar observaciones de "como vendieron la imagen de Fidel Castro en la Sierra Maestra los medios de comunicación nacionales y extranjeros", que todos estos profesionales coinciden en dos puntos y que expone en forma de conclusión:

[48] Disponible en la web: <http://eichikawa.com/2009/01/seducidos-por-la-sierra-maestra-i.html> y <http://eichikawa.com/2009/01/seducidos-por-la-sierra-maestra-ii-final.html> [última consulta: 19 de marzo de 2013].

> El primero es la proposición de una ontología simple del bien y del mal, representados respectivamente en esta historia por Fidel Castro (como héroe) y Fulgencio Batista (como villano). El segundo es la no menos escueta convicción de que Fidel Castro alineaba junto al mundo occidental, en su enfrentamiento con el bloque comunista liderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (López, 2009).

Por su parte, Ripoll (1999) en *"El otro Fidel Castro" y otros ensayos sobre Fidel Castro*, dedica un capítulo a "La prensa en Cuba: 1952-1960"[49]. Divide el ensayo en dos partes, centrando la que tiene que ver con la etapa insurreccional en la censura impuesta por Batista y en las medidas tomadas para sortearla. La parte crítica está en la exposición de los hechos relacionados con la prensa a partir de 1959, donde se empieza a gestar el cambio radical de la relación mediática en Cuba.

Finalmente, Ratliff (1987) en su obra *The Selling of Fidel Castro: Media and the Cuban Revolution*, compila seis ensayos donde se explora la relación entre el líder rebelde y los medios de comunicación. A lo largo de sus páginas se hace un análisis del papel jugado por la prensa en la Revolución Cubana y su impacto en el desarrollo de la política exterior estadounidense y en la formación de la opinión pública sobre Cuba tanto en EEUU como en Europa.

Estos *rara avis* que constituyen las obras recientemente citadas, se completan con los pasajes acerca de la experiencia de los informadores que subieron a Sierra Maestra o del rol de la prensa y la propaganda en momentos puntuales dentro de otras obras que analizan el proceso revolucionario o las figuras que en él participaron de forma más general. Asimismo, como ya se ha comentado, tenemos los libros que escribieron a posteriori la práctica mayoría de los periodistas que pisaron la Sierra Maestra con el objetivo de dar a conocer al mundo su experiencia al lado de aquellos jóvenes rebeldes cubanos.

En definitiva, la aproximación a la historiografía del proceso insurreccional cubano tendría que tomar las cuestiones apuntadas para obtener un mapa completo y preciso de las aportaciones hechas y que permitan seguir desarrollando un tema que, a pesar de la impresión general de conocido, tiene diversas lagunas y limitaciones, sobre todo

[49] Disponible en la web: <http://eddosrios.org/obras/politica/otro/index.htm> [última consulta: 8 de julio de 2013].

respecto a la metodología. Asimismo, se podría profundizar en lo publicado desde el interior de la isla, una producción historiográfica que en este tema en concreto no ha experimentado grandes cambios. A priori valdría esperar un cambio de perspectiva, ya que la historia a partir del triunfo revolucionario ha sido cambiante, pero este giro no aparece. ¿Quizá la construcción histórica de los primeros años hizo tan fuerte el mito que no es posible romper con él? Se abre en este punto otra vía a explorar dentro de la caracterización historiográfica del proceso insurreccional cubano. Con todo esto, quizá el mapa comience a tener unas fronteras más claras.

2. Contextualizando: quiénes, cómo y por qué

2.1. La Cuba de los años cincuenta

2.1.1. Batista

Comprender las motivaciones y el discurso revolucionario que, en última instancia, están contenidos en el mensaje lanzado por los medios de comunicación objeto de estudio, pasa por realizar un análisis de los antecedentes históricos donde se inserta la etapa insurreccional. Dicha retrospección será la base para comprender el contenido mediático y caracterizarlo de forma precisa en su contexto. Según Laswell (1985 [1955]: 205), el proceso de la comunicación en la sociedad realiza tres funciones: vigilancia del entorno, correlación de los componentes de la sociedad y transmisión del legado social. Se hace por tanto necesario aprehender el escenario, los valores y la identidad del grupo en el que se focaliza la investigación para poder revelar el significado mediático que se está buscando.

Si se quiere buscar un punto exacto en el tiempo en el que el clima insurreccional empieza a resurgir en Cuba, este sería el 10 de marzo de 1952, fecha en la que Fulgencio Batista se hace con el poder a través de un golpe de estado. El que ya fuera presidente de la República entre 1940 y 1944, legalmente electo a través de comicios, volvía al cargo pero en circunstancias bien diferentes.

> La asonada castrense interrumpió el proceso electoral cuando apenas faltaban tres meses para los comicios presidenciales que se venían celebrando regularmente desde la puesta en vigor de la Constitución de 1940 (Guerra y Maldonado, 2005: 36).

Según Pérez-Stable, en la década de los cincuenta, veinte años después de la revolución de 1933[1] y de la abolición de la Enmienda Platt[2], el sistema político cubano todavía no había llegado a madurar, y ninguna de las tres administraciones de los años cuarenta había logrado consolidar un estado de derecho. La misma autora apunta que las elecciones celebradas regularmente habían decidido liderazgos políticos, pero la corrupción y la falta de ética pública obstaculizaban el ejercicio del gobierno. Los partidos políticos se sostenían más por la personalidad de sus líderes que por sus proyectos de país, y la violencia se convirtió en el instrumento para saldar las diferencias (Pérez-Stable, 1993: 30-31).

Las elecciones de 1952 se habían convertido en la esperanza para cambiar la situación. La presidencia del representante del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), Carlos Prío Socarrás, electo en 1948, seguía en ese círculo de gansterismo y corrupción que caracterizaba la vida pública cubana. Estos actos suscitaban críticas en la prensa y la oposición, destacando en este último grupo Eduardo Chibás, líder del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) que él mismo fundara en 1947. A

[1] Coincidiendo con la presidencia de Gerardo Machado (1925), la producción de azúcar en Cuba alcanzó su máxima cota. La caída de la demanda provocó la consiguiente merma de ingresos y la baja en el nivel de vida en un país que había llegado a depender casi por completo del azúcar para su economía. Las rebeliones estudiantiles en la Universidad de La Habana junto al auge de las pequeñas organizaciones socialistas, anarquistas y comunistas en los complejos azucareros, factorías tabaqueras y muelles iniciaron el ciclo de la protesta. Además, Machado se otorgó otro periodo de mandato sin reelección por otros seis años en 1928, lo que marcó realmente el inicio del descontento. Hacia 1932, la depresión tras el crack del 29 dejó estancada la industria azucarera y las escaramuzas y ejecuciones se sucedieron sobre un escenario de hambre y miseria. Los levantamientos y las huelgas generales provocaron la salida de Machado en 1933, pero la mediación del embajador estadounidense, Sumner Welles, impidió el triunfo popular, haciendo que la revolución de la década de los cincuenta se convirtiera en la continuación de lo iniciado en esta etapa (Thomas, Vayssière y Orozco, 1985: 4-7; Thomas, 1974: 793-899).

[2] La Enmienda Platt fue un apéndice agregado por EEUU a la Constitución de Cuba en el período de la primera ocupación militar estadounidense en la isla (1899–1902). Esta cláusula regulaba las relaciones entre el nuevo estado independiente cubano y el norteamericano, con condiciones que limitaban esa "independencia": permiso para la intervención política y militar en la isla, restricción de las relaciones exteriores o limitación de la deuda pública. Véase el texto completo de la Enmienda Platt en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371529900164820760035/p0000001.htm> [última consulta: 26 de diciembre de 2013].

través de las ondas radiofónicas, Chibás denunciaba continuamente la anómala situación política[3].

> [Chibás] con sus acusaciones, semana tras semana, completó de modo efectivo la tarea de desacreditar todas las instituciones políticas que habían sobrevivido en Cuba, describiendo el último gobierno democrático de Cuba como "una escandalosa bacanal de crímenes, robos y mala administración" (Thomas, 1974: 994-995).

Con sus constantes campañas en contra del hacer presidencial y su cohorte, Chibás puso en marcha un movimiento cívico cuyo eje era la ortodoxia, y que parecía ofrecer una fuerte posibilidad de victoria en las elecciones de 1952 (Zanetti, 2013: 244). A pesar de su suicidio en 1951[4], el partido Ortodoxo siguió en ascenso y las esperanzas intactas ante los comicios. Pero estos nunca llegaron a realizarse.

Fulgencio Batista había regresado a la política nacional en 1948, cuando fue elegido senador, y creó un pequeño partido que lo postuló a la presidencia de la República. Pero en 1951 su asociado, Castellanos, alcalde de La Habana, y sus seguidores del Partido Nacional, fueron sobornados por Prío. Batista planteó entonces varias propuestas de alianza al PSP[5], pero Blas Roca se negó aduciendo que, en una eventual guerra mundial, los comunistas apoyarían a la URSS, mientras que él estaría del lado de los Estados Unidos (Thomas, 1974: 1002). Sus nulas posibilidades lo impulsaron entonces a encabezar un complot militar.

---

[3] Thomas (1974: 994) apunta que en 1949 había 575.000 receptores de radio en Cuba, casi uno por familia, indicativo de la influencia de este canal de comunicación.

[4] En la segunda mitad de junio de 1951, Chibás se enzarzó en un cruce de acusaciones con Aureliano Sánchez Arango, ministro de Educación. Este lanzó una serie de insultos hacia el líder ortodoxo, que contraatacó acusándolo de robar caudales públicos y de lucrarse con negocios privados. Cuando quiso hacer públicas las pruebas que involucraban al ministro, resultó que estas incriminaban a un socio, no a Sánchez Arango. Consciente de su error, el 5 de agosto acudió a su programa de radio y, tras una encendida proclama ("¡Pueblo de Cuba, despierta! ¡Este es mi último aldabonazo a tu puerta!"), se disparó un tiro en el estómago. Parece ser que sólo quería herirse y que el ruido del disparo sonara por la radio, "en una especie de último llamamiento", pero no consiguió ninguna de las dos cosas: la detonación se produjo cuando ya no estaba en onda y él fallecería diez días después. Sobre Chibás, véase Conte Agüero, 1955 y Álvarez Martín, 1994.

[5] El PSP ya había apoyado la candidatura presidencial de Fulgencio Batista para el período 1940-1944 (Thomas, 1974: 919-ss).

> La escasa resistencia del presidente [Prío] –que prefirió partir al exilio-, el hecho de que la mayor parte de los partidos se plegaran al golpe, así como la indiferencia demostrada por vastos sectores de la población, ponían de manifiesto que tras más de una década de experiencia democrática la crisis de la República, lejos de superarse, se había profundizado (Zanetti, 2013: 245).

El nuevo régimen de Batista duró aproximadamente siete años: de marzo de 1952 a diciembre de 1958. En un principio, se declaró leal a la Constitución de 1940[6], pero en abril de 1952 promulgó un nuevo código constitucional de 275 artículos en virtud del cual, como se verá, se podían suspender las libertades de expresión, de reunión y de prensa[7]. Batista gobernó entonces como presidente, con un consejo consultivo de ochenta miembros, tras disolver el parlamento y destituir a las autoridades electivas provinciales y municipales que no se sometieron al mando castrense (Guerra y Maldonado, 2005: 36). No obstante, la burguesía dio su apoyo al nuevo régimen con bastante rapidez (Thomas, 1974: 1025) y, bajo el pretexto de hallar una "solución constitucional", los partidos tradicionales terminaron plegándose a la dictadura (Zanetti, 2013: 257).

> Batista estaba lleno de promesas: iba a respetar los acuerdos internacionales; garantizar la seguridad de todas las vidas y propiedades; cumplir los contratos de obras públicas […]. Se fortalecería la economía mediante inversiones extranjeras. […]. "Los dictadores somos el pueblo y yo", explicaba Batista (Thomas, 1974: 1025).

La labor de Batista durante la década de los treinta prestaba credibilidad adicional a sus palabras, por lo que inicialmente la mayor parte de los ciudadanos reaccionaron con indiferencia (Pérez-Stable, 1993: 98). Además, EEUU y los gobiernos latinoamericanos mostraron complacencia ante el régimen *de facto* (Bonachea y San Martín, 1974: 1). Cuando

[6] La Constitución de 1940 constituyó "uno de los logros políticos más serios de los cubanos", en base a un general acuerdo de todos los grupos políticos. Inspirada en la constitución de la República Española de 1931 y la alemana de Weimar de 1920, contemplaba libertad para votar en elecciones y referéndums y libertad de asociación. En otras disposiciones, el Estado debía de impedir el desempleo o la provisión de un máximo de propiedad para cada persona. "[…] la Constitución de 1940 supuso una verdadera tentativa de socialdemocracia" (Thomas, 1974: 936-937). Véase un reproducción del texto original en <http://www.ilc.cnr.it/cubalex/hojas.htm> [última consulta: 3 de enero de 2014].

[7] Una reproducción del texto original se puede consultar en el enlace proporcionado en la nota anterior.

surgieron las primeras protestas estudiantiles en su contra, a los ojos de la ciudadanía el asunto era visto como la inconformidad de unos pocos. Pero pronto Batista empezó a tener problemas casi a diario con la oposición y depositó su confianza en su astucia personal y en la fuerza del ejército para resolver el desafío y perpetuarse en el poder (Briones, 2010)[8]. La insurrección comenzaba a gestarse.

2.1.2. La oposición

> Fulgencio Batista made one mistake though: he underestimated the frame of mind of a generation of young Cubans who werw tired of political cynicism and ready for a fresh start on the road to revolution (Bonachea y San Martín, 1974: 9).

Del beneplácito inicial hacia Batista pronto se pasó a la protesta y más tarde al levantamiento armado. Plantear un relato lineal de esta oposición no resulta sencillo, ya que las siglas y los intereses de unos y de otros se entremezclaron temporalmente y todos tuvieron su papel, tanto principal como secundario, en la lucha contra el régimen. El primer paso, por tanto, es el de identificar a estos actores, por lo que se ha elaborado un listado de las principales instituciones políticas y organizaciones insurreccionales para poder ubicarlas precisamente en su contexto y facilitar su compresión (véase tabla 2 con la relación completa de grupos).

De forma general, se puede hablar de dos etapas en cuanto a las acciones de la oposición: una inicial, con la organización, crecimiento y equipamiento de un clandestinaje urbano y, posteriormente, la formación, desarrollo y mantenimiento de una guerrilla (Bonachea y San Martín, 1974: 4). El principal foco de resistencia tras el golpe de estado estuvo en la Universidad de La Habana, donde la FEU organizó diversas manifestaciones y dio cobertura a trajines conspirativos (Zanetti, 2013: 257). Mientras, entre los ortodoxos y los auténticos también crecían planes de oposición, pero sin objetivos y tácticas comunes.

---

[8] El historiador Newton Briones fue entrevistado por la autora el 17 de febrero de 2012 en La Habana, donde personalmente me cedió sus artículos sobre Batista a los que hago referencia. Su labor investigadora se centra en el período 1925-1952 de la historia de Cuba, con varios libros publicados y artículos en *Verde Olivo*, *Revista Nacional de la Biblioteca José Martí* y *Granma*. Briones es además miembro de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba).

La oposición: instituciones políticas y organizaciones insurreccionales	
AAA	Triple A. Fundada en 1952 por Aureliano Sánchez Arango. Organización clandestina financiada por Prío Socarrás.
ABC	Fundada en 1931 por Joaquín Martínez Sáenz y Carlos Saladrigas. Comenzó como organización terrorista antimachadista y luego se convertiría en partido político.
AM	Agrupación Montecristi. Fundada en 1952. Dirigida por Justo Carrillo. Organización clandestina.
AIE	Ala Izquierda Estudiantil. Organización marxista dirigida por Aureliano Sánchez Arango en 1930; grupo escindido del DEU.
AL	Acción Libertadora. Fundada en 1952 después del golpe de estado de Batista; organización clandestina activa en Oriente. Dirigida por Raúl del Mazo.
ANR	Acción Nacional Revolucionaria. ARO se convirtió en ANR cuando reclutaron gente de otras provincias entre 1954 y 1955. Fundada por Frank País y Pepito Tey.
ARO	Acción Revolucionaria Oriental. Fundada en 1953 por Frank País y Pepito Tey. Organización clandestina.
CTC	Confederación de Trabajadores de Cuba. Fundada en 1939. En los cincuenta, dirigida por Eusebio Mujal.
DEU	Directorio Estudiantil Universitario. Fundado en 1930; organización anti Machado dirigida por Carlos Prío Socarrás, Ramiro Valdés Daussá y Rubén de León.
DR	Directorio Revolucionario. Fundado en 1955 por José Antonio Echeverría (FEU). Grupo insurreccional estudiantil.
DR 3-13	Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Nombre adoptado por Faure Chomón y Rolando Cubelas para designar a la guerrilla del DR en el Escambray.
FEAP	Federación de Escuelas y Academias Privadas. Fundada en 1955 por Joe Westbrook y Ramón Rodríguez. Tutelados por la FEU, organizaron a los estudiantes de secundaria.
FEU	Federación Estudiantil Universitaria. Fundada en 1923 por Julio Antonio Mella como instrumento de los estudiantes universitarios para canalizar los cambios en el sistema educativo. En 1955 estaba dirigida por José Antonio Echeverría.
FON	Frente Obrero Nacional. Fundado por Frank País en 1957 para movilizar a las clases trabajadoras hacia la huelga general revolucionaria.
JC	Joven Cuba. Fundada en 1934 por Antonio (Tony) Guiteras; organización clandestina anti Batista que creía en la insurrección armada.
JS	Juventud Socialista. La sección juvenil del PSP dirigida por Raúl Valdés, Antonio Carcedo, Alfredo Font y Amparo Chaple, entre otros.
M26J	Movimiento 26 de Julio. Fundado en 1955 por Fidel Castro y miembros del ANR, de la juventud ortodoxa y de grupos del MNR.
MLR	Movimiento de Liberación Radical. Fundado a mediados de los cincuenta por Andrés Valdespino como partido político a favor de la solución pacífica .
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario. Fundado en 1952. Dirigido por Rafael García Bárcena.
MRS	Movimiento de Resistencia Cívica. Fundado en 1957 por Frank País como parte del M26J para movilizar a los sectores profesionales. Dirigido por Ángel Santos Buch, Faustino Pérez y Manuel Ray.
OA	Organización Auténtica. Organización clandestina fundada por Carlos Prío Socarrás en 1934 para subvencionar una guerrilla urbana. En la década de los cincuenta, su sección de acción y sabotaje estuvo dirigida por Menelao Morales hasta 1955 y financiada por Prío.
PAU	Partido Acción Unitaria. Partido político de Batista en 1951.
PPC-O	Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Partido escindido del PRC-A; fundado en 1947 por Eduardo R. Chibás.
PSP	Partido Socialista Popular (partido comunista). Fundado por Julio Antonio Mella en 1925. En los cincuenta, lo dirigían Blas Roca, Juan Marinello, Aníbal Escalante y Severo Aguirre, entre otros.
PRC-A	Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Fundado en 1934 por Rubén de León, Prío Socarrás y Manuel Antonio de Varona junto a miembros de JC, DEU, AIE. Presidido por Grau San Martín.
SAR	Sociedad de Amigos de la República. Fundada en 1954 por Cosme de la Torriente, un veterano de la Guerra de Independencia, para conseguir una salida pacífica.
UIR	Unión Insurreccional Revolucionaria. Organización terrorista creada a mediados de los años cuarenta involucrada en el gansterismo. Estaba dirigida por Emilio Tró.

Tabla 2. Listado de instituciones políticas y organizaciones insurreccionales en base a lo propuesto por Bonachea y San Martín, 1974: xvi-xviii.

> Los viejos políticos eran más eficientes peleándose entre sí que articulando una estrategia. Los ex presidentes Grau y Prío rivalizaban por obtener el poder sobre el Partido Auténtico. Los temas de un frente unido con los auténticos y la eficacia de una política electoral contra Batista dividían a los ortodoxos (Pérez-Stable, 1993: 98).

Con el transcurso de los días fue ganando fuerza la idea de que el régimen sólo podría ser depuesto por la vía armada. En esta línea insurreccional se incluían grupos de muy variada índole, desde la Triple A (véase tabla 2) hasta jóvenes radicalizados que de manera clandestina se adiestraban militarmente en las instalaciones universitarias. El ocasional descubrimiento de alijos de armas, una abortada conspiración encaminada a desencadenar un contragolpe militar y otras expresiones de rebeldía, aunque constituían indicios de la beligerancia opositora, todavía no conseguían conmover la conciencia ciudadana (Zanetti, 2013: 258).

Diversos autores (Pérez-Stable, 1993; Zanetti, 2013) consideran que el punto de inflexión respecto de la movilización social lo constituye el asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 (que trataremos más adelante). No obstante, para la opinión pública aquella acción quedó silenciada ante la suspensión de las garantías constitucionales[9]. Los profesores Newton Briones y Berta Álvarez[10] coinciden en afirmar que la mirada ciudadana permaneció indiferente hasta el 4 de diciembre de 1955.

> Un acontecimiento marcó la fecha del viraje. Jugaban pelota en el estadio del Cerro los dos clubs con más aficionados, el Habana y el Almendares. Los estudiantes se lanzaron con una tela pintada y un letrero que decía: "Libertad para los presos políticos". Para arrebatárselas, la policía los persiguió. Acorralaron a los estudiantes golpeándolos con vergajos y las culatas de los fusiles. El público se solidarizó chiflando, gritando contra la policía, tirando objetos al terreno, cojines, botellas, latas y vasos. El desigual combate entre estudiantes y policías no solo fue visto por los asistentes al estadio. Los camarógrafos dejaron mirar sus lentes y los televidentes pudieron ver la golpiza. A partir de ese momento el gobierno debió cargar sobre sus hombros un signo de menos. En el

[9] Las informaciones acerca del Moncada no tuvieron eco en la prensa hasta noviembre de 1953, cuando se levantó la censura. Véase *Bohemia*, 1 de noviembre de 1953, 1-9 y 78 (suplemento).

[10] Berta Álvarez fue entrevistada por la autora el 26 de febrero de 2012 en La Habana. Profesora en la Facultad de Historia de la Universidad de La Habana, es especialista en el período 1935-1940.

> combate con los estudiantes había perdido la batalla de la imagen (Briones, 2010) [11].

La violencia televisada en contra de los estudiantes por parte de la policía fue un revulsivo lo suficientemente estimulante para la opinión pública. Ahora la imagen de salvador del orden, en relación al anterior gobierno, que ofreció Batista "se trocaba por la de abusador, y de victima pasó a victimario" (Briones, 2008). El Moncada, por tanto, lo consideramos el primer acto de violencia abierta en contra del régimen, no la acción que despertó a los cubanos a revelarse.

> It [asalto al Moncada] opened an abyss between the youth who advocated the violent solution overthrow of the regime, and older Cubans who supported a political solution, that is, an understanding whit the dictator, elections and a transition to the *stato quo ante* (Bonachea y San Martín, 1974: 4).

El año que marca una nueva estrategia opositora a Batista es 1955. Los auténticos, los ortodoxos y otros políticos se reagruparon y parecían estar mejor coordinados. Los estudiantes universitarios eligieron una nueva dirección y se tornaron más radicales (Pérez-Stable, 1993: 103). A finales de año se constituyó la SAR, invitando a un diálogo cívico y a nuevas elecciones. Aunque Batista aparentemente aceptó la invitación, no estaba dispuesto a convocar elecciones hasta 1958. Esta intransigencia reforzó la concepción de la lucha armada como la única forma de hacerle frente al gobierno (Ibarra Guitart, 2000: 10-ss).

Los sabotajes y el terrorismo empezaron a hacerse más recurrentes y surgieron en esta época las dos organizaciones más importantes respecto de la lucha insurreccional: el M26J y el DR. Este último basaba su estrategia en una huelga general revolucionaria y, más tarde, se concentró en desarrollar un único golpe para poner fin al régimen: el asesinato de Batista. El M26J (del que hablaremos más específicamente en apartados posteriores), por su parte, desarrolló su táctica en torno a un enfrenta-

[11] En el *Diario de la Marina* se trató el asunto informando acerca de las detenciones que se produjeron por "haberse lanzado al terreno del Stadium portando cartelones y profiriendo frases contra el Gobierno". Asimismo, se decía que tras la acción estaba la Juventud Socialista, "yendo algunos de ellos armados de cabillas de hierro que envolvían en papel periódico con las que hicieron agresión a la Policía, que reprimió el desorden resultando varios de los detenidos con lesiones, así como miembros de la Policía, ocupándose dieciséis cabillas". *Diario de la Marina*, 6 de noviembre de 1955, 16-A.

miento en contra del Ejército regular, la institución en la que Batista basó su poder desde su primera aparición en la política cubana (Thomas, 1974: 901-ss).

La primera etapa de la insurrección, como ya se ha comentando, giró alrededor de la guerrilla urbana. Esta se desarrolló en tres fases: formación, ofensiva y apoyo-defensiva. La primera abarca desde la creación del MNR y el ataque al Moncada en 1953, hasta la fundación del DR y el M26J en 1955. Estos grupos tomaron la iniciativa y entraron en la fase ofensiva antes que la Triple A y la OA, instándolos a que se limitaran a apoyarlos. No obstante, ambos grupos dependían de la financiación de Prío Socarrás (OA) para sufragar los gastos. Tenemos así un panorama iniciático en el que la lucha anti Batista gira alrededor de cuatro grupos que interrelacionan alineamientos, militantes, confrontaciones y el compromiso de un objetivo principal: la caída de la dictadura (Bonachea y San Martín, 1974: 5).

La guerrilla urbana pasaría a la fase final de apoyo-defensiva tras el fallido ataque al Palacio Presidencial (13 de marzo de 1957) y la frustrada huelga general (9 de abril de 1958). La carencia de medios para enfrentar la represión batistiana causó un serio descalabro al movimiento clandestino de las ciudades, tanto del DR como del M26J, que incluyó la muerte de dos de sus principales dirigentes: José Antonio Echeverría y Frank País. Perderían así su iniciativa e independencia y pasarían a intentar sobrevivir y a prestar su apoyo al Ejército Rebelde, que a partir de mediados de 1958 concentró toda la autoridad militar y política (Pérez-Stable, 1993: 263).

La segunda etapa de la insurrección, por tanto, está protagonizada por la guerrilla que, a su vez, consta de dos fases. La primera (que coexiste con la ofensiva urbana), se caracteriza por la acción de pequeños grupos guerrilleros en contra de un Ejército superior en hombres y recursos. Los objetivos eran simples: explotar las ventajas del terreno, mantener la iniciativa sobre las tropas regulares y sobrevivir. Desde el desembarco del Granma (2 de diciembre de 1956) y el ataque del Uvero (28 de mayo de 1957) hasta la apertura de un segundo frente en el norte de la provincia de Oriente (10 de marzo de 1958), la estrategia de la guerrilla se centró en realizar rápidos ataques con retiradas igual de rápidas. Asimismo, cada retirada se combinaba con emboscadas a las postas militares en la Sierra Maestra, que poco a poco se fueron abandonando y se trasladaron a áreas

marginales adyacentes (Bonachea y San Martín, 1974: 7-8), lo que otorgaba mayor control territorial a los rebeldes.

El inicio de la segunda fase está marcado por el fracaso de la huelga general de abril de 1958 que, como se ha visto, hizo que se concentraran los esfuerzos en la guerrilla. Batista preparó una poderosa ofensiva contra la Sierra Maestra, pero las expectativas de aplastar la rebelión pronto se vieron desvirtuadas. Las montañas orientales se vieron cercadas por una fuerza superior a los diez mil hombres y se lanzaron poderosas columnas para aplastar al bastión rebelde. Pero Fidel Castro y sus hombres, a pesar de su inferioridad numérica y armamentística, supieron moverse de manera que pudieron enfrentarse por separado y con ventaja a los batallones, uno de los cuales fue aniquilado en la batalla del Jigüe en julio de 1958 (Quevedo Pérez, 1971). Después de sufrir cientos de bajas, en poco más de dos meses el ejército emprendió la retirada, dejando tras de sí un valioso armamento y a la Sierra Maestra convertida en "territorio libre". Las columnas guerrilleras emprendieron entonces su descenso de las montañas y, tras la toma de Santa Clara a finales de 1958, la isla quedó cortada en dos. Incapaz de revertir las acciones, Batista huyó en la madrugada del 1 de enero de 1959. Los rebeldes siguieron avanzando sobre las ciudades y convocaron una huelga general. La revolución había triunfado (Pérez-Stable, 1993: 264-265; Bonachea y San Martín, 1974: 6)[12].

2.2. Insurrección y revolución en la tradición cubana

Un relato que dé respuestas completas o totalizadoras al qué se buscaba con el levantamiento o al por qué de la insurrección es relativamente complejo. En términos prácticos, ya hemos comentado que el derrocamiento de Batista se configuró como el fin último que unió a los distintos grupos opositores. Pero si nos centramos en indagar la génesis ideológica y del discurso de la resistencia en general y del M26J en particular, fundamental para establecer una comparación entre sus palabras y lo vertido posteriormente en los medios de comunicación, la explicación no es tan sencilla. No obstante, existen una serie de análisis dispersos que, tomando como referente los textos y lo expresado por los protagonistas

[12] Para un relato más detallado de las acciones en la Sierra Maestra, véanse Guevara, 2003 [1963]; Franqui, 1976; FAR, 1981; Pérez Rivero, 2006; Álvarez Mola y Ravelo López, 2006, 2009; Álvarez Tabío, 2005, 2010; Castro 2010a, 2010b.

directos de los acontecimientos, han llegado a una serie de conclusiones sobre esta cuestión[13].

El desarrollo de estos nuevos estudios viene dado, según Kapcia, por dos factores explicativos: el primero, que el término 'ideología' goza de una concepción más amplia que ha posibilitado la apertura hacia nuevos razonamientos en el caso cubano; en segundo lugar, que el cubanismo, el nacionalismo y el populismo de la Cuba de los cincuenta cuenta con una coherente tradición que se remonta a las guerras de independencia (Kapcia, 1997: 83). De esta forma, entendemos que nos encontramos ante un proceso insurreccional de profundas raíces endógenas[14].

Tilly indica que las situaciones revolucionarias deben estudiarse separadamente de sus posibles resultados y distingue así dos definiciones de revolución: en primer lugar, una situación revolucionaria, que implica la aparición de la soberanía múltiple, cuando dos o más bloques sostienen pretensiones efectivas e incompatibles sobre el control del Estado y cada uno trata de dominar un territorio. En segundo término estaría la salida revolucionaria, que conlleva la transferencia duradera del poder del estado (Tilly, 1978: 190-199). No obstante, la frontera entre situación revolucionaria e insurrección es más difusa.

González Calleja señala que la insurrección es todo movimiento armado de masas que pretende el asalto directo o indirecto del poder político, habitualmente identificable con el gobierno. En ello se presume el empleo de la violencia, "ya que la élite dirigente no acostumbra a abandonar el poder sin oponer resistencia". No obstante, el autor puntualiza que la insurrección es uno de los actos de fuerza que pueden jalonar la fase final de un proceso revolucionario, pero si este carece de un proyecto claro, arroja como resultado reformas de menor entidad (González Calleja, 2002: 505-506).

Entendemos entonces que la etapa insurreccional cubana de los años cincuenta fue el paso previo a la salida revolucionaria que más tarde se consolidaría en el país, pero en su forma y en su fondo, fue concebida

[13] La ideología de la Revolución Cubana en general, ha sido tratada en estudios provenientes del campo cultural: Bunck, 1994; Kapcia, 1997; Medin, 1990; y Valdés, 1975.

[14] Para un análisis de la relación de Fidel Castro y la tradición populista cubana, véase Farber, 2006.

como el proyecto inacabado que comenzó a finales del siglo XIX, sobre todo por parte del M26J.

> El discurso de la revolución cubana estaba ya contenido en la tradición nacional fundada por las luchas de liberación del pasado que fueron interrumpidas en 1898 por la ocupación norteamericana de Cuba y su conversión en protectorado de facto de los Estados Unidos y más tarde por el fracaso de la Revolución nacional, democrática y popular de 1933 (Cancino, 2010: 78-79).

El M26J se proclamaría adalid de las aspiraciones incompletas de construir el estado nacional cubano, como ya hemos apuntado. La figura y el discurso de José Martí sirvió entonces de referente para dotar de cohesión e identidad a la ideología nacionalista con la que surgió el movimiento, apelando a la tradición y a las luchas pasadas, "gestas libertarias reconocibles por todo el pueblo cubano" (Cancino, 2010: 79). Y es que los ensayos y trabajos de Martí contribuyeron a crear un pensamiento político democrático, latinoamericanista y popular[15], que influyó de forma decisiva en las generaciones posteriores al proceso de emancipación, principalmente en la Generación de 1933 y en la Generación del Centenario en el Moncada. La visión de Martí se centraba en una Cuba conformada como un estado nacional soberano, objetivo de lucha que llevarían por bandera los futuros levantamientos insurreccionales, puesto que, tras su muerte en 1897, EEUU entró en juego y, tras el fin de la guerra en 1898, Cuba pasaría de colonia española a protectorado de facto estadounidense[16].

La élite cubana aceptó esta situación sin oponer resistencia, hasta la asunción del poder por parte de Gerardo Machado, en un contexto social

---

[15] Véase especialmente la carta de José Martí a Máximo Gómez del 16 de diciembre de 1887 y el Manifiesto Montecristi del 25 de marzo de 1895, donde se sientan las bases de su concepción revolucionaria, independentista y latinoamericanista. Disponibles ambos en: <http://www.josemarti.cu/?q=obras&catobra=Cartas&catsubobra=M%C3%A1ximo+G%C3%B3mez&nid=1813> [última consulta: 28 de diciembre de 2013] y <http://www.encaribe.org/es/Book?idTexto=350&idRegis tro=303> [última consulta: 28 de diciembre de 2013], respectivamente. Asimismo, véase Martí, 1977 [1891] y 1998 [1892].

[16] El status de Cuba como neocolonia norteamericana fue asegurado, como se ha visto, con la Enmienda Platt, agregada a la primera Constitución Cubana del 21 de febrero de 1901. De acuerdo a este añadido, el gobierno estadounidense podía intervenir militarmente en caso de conmoción política que juzgaran podría perjudicar los intereses de Estados Unidos o de sus ciudadanos en Cuba. De este modo, se perdía la posibilidad de ejercer la soberanía nacional (Cancino, 2010: 77; Pérez-Stable, 1993: 75-82).

marcado por las movilizaciones, como ya se ha comentado. La resistencia en contra de la dictadura estaba conformada por un amplio abanico social, incluyendo las capas medias, la clase obrera, los estudiantes y una parte del ejército. Este movimiento social generó un estado de rebelión popular, la llamada Revolución de 1933 (Cancino, 2010: 77).

En este marco surgieron nuevos liderazgos y grupos políticos, un movimiento opositor en conjunto ideológicamente caracterizado como nacional-liberal y democrático, y cuyo objetivo último era el de derrocar a la dictadura y formar una Cuba nacional y soberana. El levantamiento se resolvió al pasarse una parte importante del ejército al lado del movimiento popular, lo que precipitó la expulsión de Machado del poder. A este lo sucedieron Carlos Manuel Céspedes y posteriormente Ramón Grau San Martín, ambos políticos representantes de la élite tradicional, que perpetuaron el modelo de gobierno-protectorado establecido desde la independencia, aunque temerosos del movimiento popular que podría llevar a la dinámica revolucionaria.

Pero, ¿por qué no triunfó el bloque popular revolucionario en esta ocasión? Según apunta Mires, la movilización no estaba en condiciones de gobernar debido a su "imposibilidad de generar una hegemonía social que representara la totalidad de los intereses históricos e inmediatos de las fuerzas sociales que conformaban el bloque" (cit. en Cancino, 2010: 78). La aparición en escena de Batista, primero con presidente electo y después como dictador a partir de 1952, hizo que a partir de esta fecha se rescatara el revés revolucionario de la década de los treinta de construir el ansiado estado nacional cubano, unos ideales que "llegaron a ser parte y referente de la tradición revolucionaria cubana retomada por M.26.J." (Cancino, 2010: 78).

El M26J tomó entonces como referente las frustraciones pasadas para desarrollar su discurso, al que sumó los planteamientos de movimientos como el peronismo que, como ya hemos apuntado, logró calar entre las clases trabajadoras por esbozar ideas de justicia social, soberanía política e independencia económica. Estos nuevos aportes hicieron que, sobre un planteamiento apoyado en la tradición, se adicionaran elementos de cambio para Cuba sobre nuevas bases socioeconómicas, pero no existiendo vestigios de tintes marxista-leninistas en los textos fundacionales del grupo (Cancino, 2010: 80). El planteamiento de este autor, por tanto, muestra el discurso ideológico del

M26J con tres componentes centrales: la invocación de la tradición martiana; la revolución nacional, democrática y popular, como consecución de una revolución interrumpida; y la reconstrucción del Estado y la Nación sobre nuevas bases.

> Entre 1902 y 1958, el funcionamiento de la política –en el estado y en los movimientos de la oposición- fue finalmente el catalizador de la revolución y lo que sentó las bases para que el socialismo representara una opción después del 1º de enero de 1959 (Pérez-Stable, 1993: 73).

Nos encontramos así una Cuba en la que las pugnas políticas pesan más hacia el desencadenamiento revolucionario que cualquier otra razón de índole económica o social. Asimismo, el relato de los acontecimientos nos lleva a estar hablando de un levantamiento con raíces endógenas, una tradición a la que se le incluyeron nuevos elementos desde finales del siglo XIX a raíz del contexto internacional de la década de los cincuenta y de los movimientos populistas que empezaban a calar en Latinoamérica.

2.3. La insurrección a través de un grupo armado: el M26J

2.3.1. Del Moncada al *Granma*

Si realizamos un análisis con raíces más próximas al desencadenamiento insurreccional por parte de la oposición batistiana, en la línea de lo que plantea López-Ávalos (2011), nos centramos entonces en la contextualización de la élite política revolucionaria, ya que "encontrar el origen de ésta, su conformación, organización y funcionamiento nos ayudará a comprender las posibilidades de transformación o cambio que puedan ocurrir en la Cuba de hoy" (López-Ávalos, 2011: 81). La toma del poder a la fuerza por parte de Batista significó una transición en el sistema político, que abrió entonces un periodo de cambio que culminaría con el estallido revolucionario debido a una crisis general del sistema y de sus representantes. Esta etapa de desequilibrio político, según indica López-Ávalos, es ajena entonces al comunismo y sus postulados, ya que se asienta en la dinámica nacional de la renovación generacional articulada en dos frentes:

> Uno, el relacionado con la formación de grupos políticos de vanguardia por su tono insurreccional, es decir, concebidos y organizados fuera de los partidos políticos establecidos en el sistema parlamentario cubano; y

> otro, el del discurso político que justificará la creación de los grupos de vanguardia y su estrategia insurreccional (López-Ávalos, 2011: 75).

En los inicios, la opción insurreccional era defendida por una minoría, pero a medida que se consolidó el levantamiento armado como solución, la idea sería respaldada por varios grupos. Finalmente el que sobresaldría por encima de todos sería el M26J. López-Ávalos (2011: 75) se refiere a la capacidad de este para articular un discurso atractivo para la sociedad, lo que le llevaría a destacar sobre los demás y a encontrar el camino para formar una nueva élite política[17]. Pero ¿cómo nació el M26J?

> En 1953, el movimiento de Castro era la fusión de varios pequeños grupos, cada uno de los cuales tenía a un jefe secundario que, a su vez, aceptaba a Castro como jefe del conjunto. No tenían mucha ideología, aparte su hostilidad contra Batista [...] Varios hombres, de entre los mayores, habían seguido unas etapas bastante típicas en su camino intelectual: tras apoyar a los auténticos, se pasaron luego a los ortodoxos y, a continuación, desilusionados, a Castro (Thomas, 1974: 1069)[18].

Fidel Castro y sus hombres conformaban entonces un grupo sin nombre y, en un principio, se dedicaron a abastecerse de armas y a la publicación de periódicos propios para expresar sus pareceres, como se verá más adelante[19]. Pronto fue creciendo el proyecto de atacar los cuarteles de Santiago y Bayamo, con el objetivo de capturar un arsenal y armar al movimiento para futuras hazañas, aunque se albergaba la esperanza de que el ataque generara un contagio inmediato y que el oriente cubano se sublevara.

> Esta tentativa guardaba cierta afinidad, consciente o inconsciente, con la antigua idea anarquista de la propaganda por la acción: un acto único llevaría, si no al milenio, por lo menos a la revolución (Thomas, 1974: 1072)

---

[17] López-Ávalos realiza también en su artículo la propuesta de estudiar el movimiento desde la cúpula, centrando la atención en Fidel Castro para observar la capacidad de este para alzarse como líder carismático.

[18] Para Maestri (2010), el origen del movimiento en el seno del partido Ortodoxo (que a su vez tenía su base en el Auténtico) circunscribía el carácter democrático-burgués, desarrollista y antisocialista con el que nació.

[19] "Su estrategia personal [Castro] consistía en operar en dos niveles paralelos: el invisible de la conspiración [...] y el más visible de las protestas contra Batistas en la calle [...] La actuación pública de Fidel facilitaba el reclutamiento para la conspiración y la creación de su séquito, ciegamente leal" (Szulc, 1986: 240).

El plan de atacar los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes implicó involucrar a 134 hombres para asaltar el primero y 28 para el segundo. Se pretendía forzar la entrada por sorpresa, apoderarse de las instalaciones y distribuir las armas a los voluntarios que, se suponía, se acumularían para apoyarles. La acción tendría lugar al amanecer del 26 de julio de 1953 (Bonachea y San Martín, 1974: 17-ss.).

> La fecha, 26 de julio, era conveniente porque coincidía con el carnaval de Santiago. Muchos soldados, incluidos los oficiales, irían a los bailes públicos del carnaval del 25 de julio, y era de esperar que no estuvieran como para luchar a las cinco y media de la mañana del 26 de julio (Thomas, 1974: 1081).

El factor sorpresa con el que contaban al poco se vino abajo y ambos asaltos resultaron un fracaso. Los rebeldes tuvieron que retirarse y más de cincuenta resultaron muertos. Los demás fueron detenidos y juzgados en el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba desde el 21 de septiembre de 1953. Fidel Castro, condenado a quince años de prisión, dio a conocer su alegato de defensa, el conocido *La historia me absolverá*[20] (Guerra y Maldonado, 2005: 52).

Hay que tener en cuenta que durante los meses previos al asalto al Moncada, no existió en el M26J indicio alguno de un programa ideológico acerca del rumbo que debería tomar Cuba una vez liberada de la dictadura. La atención estaba centrada únicamente en elaborar una acción que desmoronara el régimen batistiano. El programa ideológico para la acción se habría dado a conocer a posteriori, con su lectura una vez tomadas las cadenas de radio. Pero el frustrado ataque hizo que no se conocieran las intenciones hasta 1959. Dicho programa se basaba en los ideales de José Martí y manifestaba "su respeto absoluto y reverente hacia la Constitución que le fue dada al pueblo en 1940" (cit. en Thomas, 1974: 1073). No obstante, Thomas afirma que Castro se lanzó al Moncada sin una ideología muy elaborada, "sólo con el deseo de derrocar al 'tirano' Batista y luego pasar a destruir toda la sociedad podrida, la violencia institucionalizada, 'normal' de la vieja Cuba, de la que Batista era un síntoma, no la causa" (Thomas, 1974: 1078).

[20] Véase Castro, 1960. Para el análisis del discurso, véase Giraundo, 2010.

Casi dos años después del asalto al Moncada, el 15 de mayo de 1955, Fidel Castro y sus compañeros salieron de la cárcel favorecidos por una amnistía general dictada por el gobierno de Batista[21]. En cuestión de semanas, Castro decidió marcharse a México y allí formar un grupo entrenado y disciplinado que fuera la base de una tropa de guerrilleros, para tratar de derrocar a Batista por la fuerza "mediante algún otro golpe de efecto, como suponía él entonces" (Thomas, 1974: 1119).

Pero previo a su salida, nació el M26J en la clandestinidad. El núcleo inicial estaba formado básicamente por el grupo que organizó el asalto al Moncada, que se fusionó con el MNR y con la mayor parte de la juventud ortodoxa. Poco después se uniría la ANR de Frank País. La dirección inicial quedó integrada por Fidel Castro, Ñico López, Armando Hart, Faustino Pérez, Pedro Miret, José Suárez y Luis Bonito. Sobre los que pudieron permanecer en Cuba, recayó la misión de reclutar hombres y fondos para la expedición que iniciaría la lucha armada, así como preparar y organizar los levantamientos simultáneos al desembarco (FAR, 1987: 7-8).

> EL 26 DE JULIO se integra sin odios contra nadie. No es un partido político sino un movimiento revolucionario; sus filas están abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social. Su dirección es colegiada y secreta, integrada por hombres nuevos y de recia voluntad que no tienen complicidad con el pasado, su estructura es funcional; en sus grupos de combate, en sus cuadros juveniles, en sus células secretas obreras, en su organización femenina, en sus secciones económicas y en su aparato distribuidor de propaganda clandestina por todo el país, podrán enrolarse jóvenes y viejos, hombres y mujeres, obreros y campesinos, estudiantes y profesionales, sino para que todos empuñen un arma porque nunca habrán suficientes para armar a cada uno de los que quieran dar su vida en esta lucha, para que participen en ella en la medida de sus fuerzas, distribuyendo una proclama o abandonando el trabajo en gesto de solidaridad y respaldo proletario cuando los clarines de la revolución llamen al combate, porque esta ha de ser por encima de

[21] Esta amnistía vino provocada por la búsqueda de Batista de legitimar su poder. En 1954 había convocado unas elecciones de las que salió victorioso al no concurrir ningún otro candidato. A pesar de los cuestionables comicios, se sintió seguro y decidió realizar algunas concesiones: activó el Congreso, permitió a la mayoría de los partidos reemprender sus actividades y proclamó una amnistía general, liberando así a todos los presos políticos (Pérez-Stable, 1993: 99).

> todo una revolución de pueblo, con sangre de pueblo y sudor de pueblo[22].

Las actividades en el exilio siguieron la misma línea: por una lado, conseguir dinero y, por el otro, entrenar a los futuros guerrilleros. Para el primer objetivo, el propio Fidel Castro realizó una gira por EEUU para recaudar fondos entre los cubanos residentes en el país (FAR, 1987: 15-25). La preparación física y técnica del Ejército Rebelde tuvo como instructor a Alberto Bayo, ex coronel republicano español.

> Bayo […] recorría a diario las casas en las que se hallaban enclaustrados los muchachos, les impartía conocimientos teóricos sobre la organización de la guerrilla y, sobre todo, incidía en la concienciación de los mismos sobre el fundamento y la razón de la guerra que iban a emprender. "[…] La guerra que vais a hacer es una guerra apasionante, bonita, de una belleza inigualable. Y esa guerra, ese combate, os va a producir sublimes momentos de inefable goce espiritual" (Díez, 2007: 192)[23].

Las prácticas de tiro y las marchas nocturnas formaron parte de la preparación práctica para el combate, que pronto se vieron con el ánimo de emprender. Así, el 25 de noviembre salió de México en el yate *Granma* la expedición del M26J, integrada por 82 hombres con el objetivo de alcanzar el Oriente cubano, donde había desembarcado Martí sesenta años antes (Thomas 1974: 1147). El arribo en la isla debía de coincidir con la sublevación de la ciudad de Santiago de Cuba, pero esta se produjo el 30 de noviembre de 1956, dos días antes de que se produjera el desembarco (2 de diciembre de 1956). La falta de sincronía y la persecución gubernamental llevaron a la dispersión del grupo y en Alegría de Pino muchos fueron asesinados (Guerra y Maldonado, 2005: 58). El factor sorpresa había fallado de nuevo y el movimiento tuvo que resurgir una vez más de sus cenizas.

---

[22] "Manifiesto nº 1 del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba", 8 de agosto de 1955. Disponible en: <http://cedema.org/ver.php?id=2832> [última consulta: 20 de junio de 2012].

[23] La instrucción de Bayo contemplaba cuestiones como el número idóneo de cada grupo guerrillero, el interrogatorio a los voluntarios para evitar que se infiltraran chivatos enemigos, la velocidad de la marcha del grupo, la elección de los mandos, el conocimiento de la sucesión en el escalafón por si caían los jefes, el material bélico que debía de llevar cada grupo, el equipamiento complementario y un sinfín de detallas (Díez, 2007: 196-197).

2.3.2. La conformación ideológica

El desarrollo de los acontecimientos a partir del desembarco ya se ha explicado en la caracterización general de la oposición en contra de Batista, donde la guerrilla se conformó como una de las fases que la integraría y donde descansaría el liderazgo insurreccional a partir de mediados de 1958[24]. De este modo, una vez presentado el nacimiento y desarrollo del movimiento, cumple detenerse en sus planteamientos doctrinales, que a la postre servirán de base para la compresión del discurso comunicacional y propagandístico[25].

Sólo alrededor de la planificación del desembarco del *Granma*, a finales de 1956, se comenzó a considerar la construcción de un programa que clarificara las vaguedades ideológicas suscritas hasta el momento (Bonachea y San Martín, 1974: 154). Para ello se creó una comisión (*Comisión de Programa del M26J*) que perfilara de cara al público las ideas centrales del movimiento. Encabezada por Enrique Oltusky, Carlos Franqui y Armando Hart, comenzaron con un texto bajo el título *Filosofía Revolucionaria* en el que se hacía una reflexión idealismo versus materialismo que, según Bonachea y San Martín, "suponía una serie de generalidades que denotaban la inmadurez intelectual y la falta de sofisticación de los miembros de la comisión":

> Rechazamos la filosofía idealista porque esclaviza al hombre a una divinidad, y [rechazamos] el materialismo porque esclaviza [al hombre] a sus propios actos. Defendemos el principio de que "el hombre tiene la libertad de poseer su propio destino" (Bonachea y San Martín, 1974: 154)[26].

Justificación de la revolución y estrategia frente a la dictadura fue el texto que siguió a este, en el que se subrayaban los diferentes enfoques de la

[24] Draper apunta en su temprano análisis que nunca estuvo en las intenciones de Castro mantener una prolongada guerra de guerrillas en la Sierra Maestra, "no había hecho ningún esfuerzo para estudiar la geografía de la región ni para tratar de crear allí algún tipo de organización". El plan inicial consistía en coordinar el desembarco en Níquero con el levantamiento en Santiago de Cuba y lograr una base urbana en Oriente "para desde allí atacar el bastión principal del régimen de Batista". De este modo, "Castro terminó por aceptar la guerra de guerrillas cuando todos su otros planes fracasaron. Y sin embargo fue lo que lo distinguió de los otros conspiradores opuestos a Batista" (Draper, 1965: 43).

[25] El análisis sobre el discurso y la praxis del M26J también lo he tratado en Calvo, 2012c.

[26] Ambas citas están en inglés en el original, traducción propia.

generación de los años treinta y la de los cincuenta para combatir la dictadura y en el que básicamente se pretendía argumentar el uso de la violencia (Bonachea y San Martín, 1974: 154). Pero a pesar de todos estos esfuerzos semánticos, se seguía sin dar a conocer cualquier perspectiva de futuro para el país tanto en términos políticos como económicos y sociales.

Según Thomas (1974: 1149), el 19 de noviembre de 1956, Fidel Castro le dijo a un periodista que renunciaría a la invasión si Batista aceptaba un programa de siete puntos, en el que se contemplaba la dimisión del presidente, elecciones generales antes de noventa días, romper relaciones diplomáticas con Trujillo y amnistía para los presos políticos. La única idea en claro era garantizar legalidad al gobierno que siguiera al actual mediante sufragio, pero nada más reseñable. Al no obtener un compromiso, el plan siguió adelante. La salida la califica Thomas de "precipitada", ya que las autoridades mexicanas estaban ejerciendo presión por órdenes de Cuba sobre el grupo, confiscando armas y arrestando a algunos miembros. "Castro no tuvo tiempo para preparar ningún nuevo manifiesto antes de partir" (Thomas 1974: 1148). No sería hasta 1957 cuando aparecerían los textos que perfilaban en cierta forma la estructura ideológica y de acción del grupo: *Nuestra Razón* y *Manifiesto de la Sierra Maestra*. El primero, firmado por Mario Llerena, incidía en los principios democráticos que regían las acciones del grupo y en la soberanía política y económica que tenía que implantarse en la isla[27]. El segundo respondía a la necesidad de unir a la oposición para formar un frente común contra Batista e insistía en reafirmar el deseo de una Cuba democrática y regida por principios constitucionales[28].

No obstante, tal y como apuntan Bonachea y San Martín, el siempre mencionado por la historiografía cubana *La historia me absolverá* (texto que constituye la autodefensa que Fidel Castro realizó durante el juicio por el asalto al Moncada) no hizo acto de aparición en los primeros

[27] Según Bonachea y San Martín (1974: 156), *Nuestra Razón* salió a la luz en México en junio de 1957 pero aparecía fechado en noviembre de 1956 en Cuba, motivado esto por dos cuestiones: la primera, hacer ver que el texto era el fruto de discusiones dentro del país y, la segunda, la necesidad de demostrar que las acciones que se estaban llevando a cabo tenían una filosofía ideológica y política desde el origen.

[28] "Manifiesto de la Sierra Maestra", 28 de julio de 1957, M26J. Disponible en <http://cedema.org/ver.php?id=3413> [última consulta, 20 de junio de 2012].

compases de la lucha ni en la concepción inicial del grupo. La historia oficial cubana se ha referido siempre a este documento como la guía de las acciones del M26J. En él hace referencia a las cinco leyes revolucionarias que se iban a instaurar en la isla una vez consumaran el acto de derrocamiento del poder. La primera era devolver la soberanía al pueblo y volver de nuevo a la Constitución de 1940. La segunda concedía propiedades a aquellos que estuvieran trabajando las tierras de otros. La tercera y la cuarta otorgaba a obreros y colonos participación en las industrias y en el rendimiento de la caña respectivamente. Finalmente, la quinta se orientaba a confiscar los bienes a todos aquellos que los hubieran obtenido haciendo un abuso del poder (Castro, 1960). Como se puede observar, se hace una declaración de intenciones más o menos clara acerca de que medidas tomar una vez caído Batista, puntos a los que habrá alguna referencia en los sucesivos manifiestos que se harán públicos a lo largo de los años de lucha[29], pero que constituía "un programa de reforma social radical que no sobrepasaba el marco de la política tradicional de la izquierda cubana" (Draper, 1965: 20)[30]. Algo pasa entonces tras el triunfo revolucionario[31].

Y es que "mientras en los discursos iniciales aparecerían claramente la participación urbana y obrera así como el carácter anti dictatorial de la revolución, a partir de 1960 podría observarse una progresiva 'serranización' de la experiencia revolucionaria" (Bartolleti, 2011: 7). Esta autora introduce así el hecho de la adaptación del discurso del movimiento a tenor de los acontecimientos; análisis en profundidad, tal y como

[29] Gran parte de esta documentación está recogida en la página web del Centro de Documentación de Movimientos Armados (CEDEMA). Para ver la relativa al M26J, disponible en: <http://cedema.org/index.php?ver=mostrar&pais=22&nombrepais=Cuba> [última consulta: 19 de junio de 2012].

[30] Draper también apunta, en base a una carta enviada por Castro a Luis Conte Agüero en 1954, que de las tres condiciones que Fidel creía indispensables para la integración de un movimiento, estas son, ideología, disciplina y jefatura, la que menos le interesaba era la primera (Draper, 1965: 22-23).

[31] En un telegrama desde la embajada de EEUU a Washington se incide en la no clarificación ideológica de la rebeldía: "Rebels claim program based on Jose Marti but it is not clearly defined and they mainly have fanatic determination get rid of Batista. Believe probably some Communist influence although Castro volunteered at length that the movement was not". Por tanto, sólo había referencias al pasado y a la determinación de derrocar a Batista, pero una gran incógnita respecto a sus intenciones reales y a la ideología del grupo. Véase Telegram from the Embassy in Cuba to the Department State, 3 de julio de 1958 (véase anexo ii).

señala, realizado por Child en cuanto a la difusión de la teoría del foco como "fruto de las cambiantes exigencias de la acción política en el marco de los primeros años de la revolución cubana" (Bartolleti, 2011: 7). En este punto, resulta interesante detenerse en esta cuestión porque, como se verá más adelante, el discurso presentado a los medios de comunicación no dista mucho de esta premisa y, añadimos aquí la cuestión de si la propia prensa propició esta imagen del conflicto al primar en sus informaciones a la guerrilla como artífice de la revolución.

Así las cosas, Child (1995) indica que tras la victoria revolucionaria la historiografía cubana ignoraría a propósito el importante papel que los grupos no fidelistas jugaron a la hora de hacer calar el ambiente revolucionario en todas las esferas sociales cubanas, como hemos visto en el estado de la cuestión. El autor interpreta que el hecho de que se haya abordado la labor realizada por la resistencia urbana resaltando sus fracasos (ataque al Palacio Presidencial, huelga general) sirvió para "poner la carga de la revolución en los hombros de Fidel Castro", haciendo que la sierra emergiera como la líder revolucionaria de forma predeterminada.

Y es que, tras el fracaso de la huelga de abril de 1958, la represión a los militantes del M26J en las ciudades fue implacable, como hemos visto, por lo que sería Fidel desde su posición en las montañas orientales quien asumió el mando.

> Fidel preparaba un golpe mortal contra el movimiento en el llano. El fracaso de la huelga general, amarga prueba de la debilidad de la dirección, había colocado a Fidel en una nueva posición de fuerza para asumir el control directo del movimiento en su conjunto (Anderson, 2006: 303).

Esta asunción de responsabilidades y la obtención de un saldo positivo podría estar en la base de la interpretación realizada a posteriori. Es decir, el sesgo de la sierra sería asumido como válido e impregnaría el foquismo propugnado por Guevara y que tan hondamente caló en los movimientos revolucionarios de América Latina a partir de la década de los sesenta. Como ya se ha apuntado, esta teoría se iría completando y orientando en función del devenir de los acontecimientos y sería ampliamente difundida dentro de la misión internacionalizadora adoptada por los dirigentes revolucionarios.

El propio Child realiza una periodización de la evolución del foquismo, con la que no pretende hacer compartimentos estanco, pero que indican de forma gráfica la evolución y adaptación del discurso del movimiento en torno a la experiencia en las montañas y a la realidad que se encontraron. Así, entre 1960 y 1962, coincidente con la primera edición del *Guerra de Guerrillas* de Ernesto Che Guevara, se daría lo que Child denomina "sierraisation", es decir, elevar el papel de la sierra en la teoría del foco[32], punto que sería muy cuestionado a posteriori, como se verá.

A partir de 1962 y hasta 1965 estaría lo que Child denomina "marxinisation" del discurso foquista, unido al debate que se daba dentro de la isla acerca de la política económica y, más aún, sobre como construir el socialismo[33]. En esta disputa saldría triunfante la opción guevarista por el respaldo obtenido por parte de Fidel. En 1963 Guevara escribe así *Guerra de Guerrillas: un método*, que podría considerarse un prólogo a la segunda edición de esta obra. En él introduce los cambios precisos con el objetivo de hacer confluir la teoría con el rumbo que estaba tomando el gobierno cubano[34].

---

[32] Con este proceso el autor indica que el guevarismo pretende arrojar un halo desfavorable sobre el papel del llano y de la burguesía y adentrarse en la noción del descubrimiento natural del marxismo, con lo que justifica que la acción militar precede a la política. Y es que el texto escrito por el Che se concibe como un manual basado en la experiencia cubana, en el que describe como un pequeño grupo organizado es suficiente para crear las condiciones que desemboquen en un proceso revolucionario.

[33] Guevara y otros colaboradores abogaban por una política de incentivos morales para construir el "hombre nuevo" y desarrollar la conciencia comunista, mientras que Carlos Rafael Rodríguez y otros miembros del Partido Socialista Popular (PSP) defendían los incentivos materiales.

[34] La primera de las precisiones afecta al corolario democrático, diciendo que no debe permitirse como disculpa de la representación de las clases explotadoras. A priori, la situación democrática se consideraba como un estado de contención al brote guerrillero si las vías pacíficas no se habían agotado, pero una vez que se produce el giro socialista, "it was only natural for Guevara to dismiss democracy as an obviation for armed struggle" (Child, 1995: 616). Con esto se quería justificar que sería posible crear condiciones revolucionarias también en regímenes democráticos y se pone en la palestra la explotación capitalista y el compromiso subjetivo de la acción revolucionaria, fundamentales para todos los teóricos marxistas revolucionarios. El segundo punto que matiza en esta reedición es la polarización de la sociedad en clases bien definidas con la que llegar a la revolución socialista. La justificación es clara: la primera vez que se publica el texto aún no se había hecho pública la condición marxista-leninista de la revolución pero ahora se introducen citas de Marx, Lenin y Engels que contextualizan el nuevo discurso.

La última categoría que establece Child es la de "internationalisation", entre 1965 y 1967, que coincide con los esfuerzos personales de Guevara en la internacionalización del foco con sus viajes al Congo y Bolivia, donde encuentra la muerte, fallecimiento que empieza a generar la reflexión acerca de si un pequeño grupo es suficiente para crear las condiciones que consigan sublevar a un pueblo en contra de sus gobernantes y generar así un proceso revolucionario[35].

Como se ha visto, desde las concepciones iniciales democráticas y nacionalistas hasta el marxismo existe una evolución cambiante en función de las coyunturas que se iban dando en el seno del M26J respecto de la realidad nacional e internacional. Y estas adaptaciones se seguirían dando en otros campos: por ejemplo, Hodges (1977), en su estudio sobre el discurso guevarista, afirma que el objetivo original del movimiento revolucionario, que provocó la adhesión del campesinado cubano a través del programa de reforma agraria, posteriormente pasó, durante su etapa de construcción, al principio de la movilización de los trabajadores a través de un programa de industrialización. Pero lo que interesa de esta adaptación es observar como se han obviado ciertos aspectos tales como el papel del llano, en aras de hacer prevalecer el mito de la sierra y de las acciones paramilitares. Será este punto precisamente el que ha sido sometido a una feroz crítica por parte de ciertos análisis, que quieren hacer ver que la guerrilla fue una parte pero no un todo, tal y como expresa Maestri en su trabajo.

> Um balanco realizado, como proposto, quase exclusivamente da ótica da serra, pelo arbitrário superdimensionamento, certamente em grande parte inconsciente, da importancia da acão guerrilheira, compreendida como verdadeiro *deus ex-maquina*, como *o alfa e o omega* do processo revolucionário cubano como um todo. Uma leitura que não enfatizou o deslocamento tardio, meses antes da débacle da ditadura, da dominancia da cidade sobre a serra e da literal dissolucão do Estado ditatorial pela insurgencia das classes trabalhadoras e populares, condicões sine qua

El trabajo de Règis Debray *¿Revolución en la Revolución?* (1967b) sería el texto que subrayaría esta re orientación.

[35] No existen en esta época cambios sustanciales en lo que se refiere a la concepción original del foco, el punto está en exportar este método y hallar una audiencia fuera de las fronteras cubanas y latinoamericanas, haciendo ver que en cualquier parte del mundo se puede iniciar una "lucha hasta la muerte" (palabras del Che Guevara en Child, 1995: 620).

> non para o próprio avanco e vitória das colunas guerrilheiras (Maestri, 2010: 108).

El autor pretende dar a entender así que la visión de que un pequeño grupo de hombres inicien la acción revolucionaria para que luego esta cale en las masas desconocía la disolución de la coerción de la sociedad por el Estado, debido "à semi-insurreição que se espraiou pela ilha". Esta crisis general frenaría una sólida represión contra los guerrilleros, garantizando así la substitución de sus bajas y una adhesión masiva a sus filas. De este modo, el movimiento social generado derivó en una auténtica insurrección popular que desorganizó la represión, impidiendo la confrontación general entre las columnas guerrilleras y las fuerzas militares de la dictadura, "salvo engano, processo ainda hoje pouco analisado pela historiografia da Revolução Cubana" (Maestri, 2010: 108-109).

Como se puede observar y como se ha señalado en las primeras líneas, son muchas las incógnitas que aún se intentan desentrañar hoy en día sobre los hechos acaecidos hace ya más de medio siglo en la isla caribeña, hechos que precisan ser analizados desde otras perspectivas que se aparten de la linealidad y del maniqueísmo que suelen caracterizar los tratados sobre la Revolución Cubana. Es por ello que se intenta desde estas líneas introducir el factor de la prensa y de la propaganda en el estudio de la etapa insurreccional cubana y, en particular, del M26J porque, como se ha visto, el mensaje caló porque se utilizaban referentes conocidos por el pueblo. Pero ¿cómo ha llegado hasta la opinión pública? ¿Qué fórmulas de difusión utilizaron para ser accesibles y, a la larga, mitificados? La respuesta la buscamos en los medios de comunicación y a la propaganda.

2.4. El panorama mediático en la década de los cincuenta

2.4.1. La prensa occidental y latina

Buscar respuestas en los medios de la comunicación hace necesario dibujar un panorama que nos muestre cómo funcionaban por aquel entonces. No es posible establecer una aseveración que caracterice de forma genérica la realidad comunicacional de la década de los cincuenta en el hemisferio occidental (entiéndase Norteamérica y Europa) y en América Latina. Ambos territorios están conformados por diferentes coyunturas nacionales que ofrecen respuestas nicho en función del

espacio al que hagamos referencia. No obstante, podemos hablar de una época de reajuste, con la consolidación de la comunicación de masas[36].

Tras la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos y en Europa se previó la necesidad de intervenir en el sector informativo, ya que aprendieron de la contienda que los medios debían cumplir una función social de servicio público. Se defendió así la libertad de expresión pero, al mismo tiempo, se establecieron normas de control de los medios[37]. Esta etapa se caracteriza también por el crecimiento del negocio informativo y del poder de las empresas comunicativas, con la concentración de los medios, a pesar de la promulgación de leyes antimonopolio[38].

El incremento del flujo informativo se vería reforzado por las agencias, que cumplieron (y cumplen) un papel fundamental en la comunicación transnacional[39]. Desde su implantación a mediados del siglo XIX[40], han experimentado un paulatino desarrollo que, en términos

[36] El sistema de comunicación de masas implica "un patrón de conexión entre un pequeño número de emisores y un extenso número de receptores" (Sola Pool, 1973. Cit. en Roda, 1989: 4). Por sus características, los *mass media* implican una comunicación unidireccional, es decir, sin posibilidad de que la audiencia produzca comunicación de retorno. Asimismo, la diseminación de los mensajes no se produce al azar, sino que siguen una pauta, sobre todo en lo que se refiere al canal: "habitualmente hay una pauta normativa que afecta tanto a la periodicidad de la publicación como a la identificación, formato y política editorial. Todo ello hace que el momento de la exposición esté mediatizado por una decisión subjetiva que se refiere al vehículo y no al mensaje particular (Roda, 1989: 4-5).

[37] Se desarrolló entonces la teoría de la responsabilidad social de los medios, una de las seis teorías normativas del papel de los medios de comunicación de masas en la sociedad, elaborada en Chicago en 1947 por la Comisión Hutchins. Sus principios básicos son que los medios deben presentar una información veraz y equilibrada, con contexto y sentido, además deben ser pluralistas y reflejar la diversidad de la sociedad, concediendo acceso a los diferentes puntos de vista y al derecho de réplica. Véase el texto completo en: <http://ia700304.us.archive.org/22/items/freeandresponsib029216mbp/freeandresponsib029216mbp.pdf> [última consulta: 18 de noviembre de 2013].

[38] En Estados Unidos, en vigor de la Ley Celler-Kefauver, el gobierno podía proscribir fusiones e impedir que las empresas adquirieran el activo físico de la competencia (Case, 1997: 382).

[39] Se habla de "transnacional" y no de "internacional" porque las agencias tienen su casa matriz en un país pero desarrollan su labor en numerosos puntos de la geografía mundial (Somavía, 1976).

[40] El telégrafo permitió la difusión de noticias de forma "clara, sencilla y concisa" y pronto las agencias organizarían la estructura informativa mundial. Bajo este predominio de las agencias, los medios atendieron a una homogenización temática, tendencia que siguió y sigue vigente. Véase Pizarroso, 1994: 437-440 y 459.

prácticos, supuso que se alzaran como las selectoras de las noticias que se debían transmitir al mundo entero (Somavía, 1976)[41]. En la década de los cincuenta, las agencias más influyentes se radicaban en EEUU, Reino Unido y Francia[42], lo que implicaba un flujo informativo en dependencia de la agenda pública de estos países[43].

La década de los cincuenta representa también la época previa a la generalización de la televisión (Álvarez Timoteo, en Barrera, 2004: 39), por lo que los grandes magazines que aparecieron a partir de los años veinte tuvieron amplia difusión y prestigio entre la audiencia. Estas revistas se caracterizaron por aunar la información y la opinión con grandes fotografías que ilustraban los principales hitos acontecidos. (Marqués de Melo, 1971: 161). Además, por su periodicidad semanal, los asuntos tratados en sus páginas contenían un mayor desarrollo y comentario que las noticias diarias (Pizarroso, 1994: 452). Las principales cabeceras en esta década se situaron en EEUU, con *Time, Look* y *Life.* En Europa destacaron *Paris-Match* (Francia) y *The Observer* (Reino Unido)[44].

La prensa en Latinoamérica en los cincuenta experimenta un crecimiento parecido a lo expuesto para la prensa estadounidense y europea, en el sentido de la consolidación de grandes cabeceras y de la influencia de las agencias de noticias. No obstante, su peso fuera del contexto nacional de cada medio o del subcontinente se hace impensable (Checa Godoy, 1993: 13-14).

El panorama se hace más complejo si nos vamos al detalle. Según Ríos Vicente, los distintos países que conforman la realidad iberoamerica-

[41] El mismo autor apunta que los criterios de selección están determinados, consciente o inconscientemente, por los intereses políticos y económicos del sistema transnacional y de los países donde dicho sistema tienen sus raíces.

[42] En Estados Unidos estarían la Associated Press (AP) y la United Press (UP. United Press International –UPI- a partir de 1958). En Francia se radicaría la Agence France Presse (AFP) y en Reino Unido, Reuters. Todas ellas siguen en vigencia hoy día y junto a EFE (España) constituyen el grueso que maneja la circulación transnacional de noticias. Véase para más información: <http://recursos.cnice.mec.es/media/prensa/bloque7/index.html> [última consulta: 20 de diciembre de 2013].

[43] Las agencias cumplen también con el rol de fuente informativa, en el sentido de que son suministradoras de información. El contenido de sus cables apenas se contrasta, situación que se hace más palpable en aquellos medios que, por su circunscripción, no tienen acceso a verificar la credibilidad de las notas. De este modo, se convierten en un elemento más de la red de un periódico (Túñez, 1999: 43-44).

[44] Véase Schuzle, en Barrera, 2004: 212, 216-217, 222.

na se pueden estructurar en cinco grupos en función de la relación del poder político y los medios de comunicación: 1) Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay, "por haber vivido muchos largos períodos de dictaduras"; 2) México, "modelo de país que con una fachada impresionantemente democrática ha sido gobernado por un mismo partido durante muchos años con un resultado de gran influencia en los medios de comunicación"; 3) Cuba, Perú y Nicaragua, "con experiencias muy particulares respecto a la prensa y a los medios de comunicación en general"; 4) Venezuela, Colombia y Costa Rica, porque "a pesar de que tampoco se han librado de períodos dictatoriales, gozaron de un largo período democrático"; y 5) América Central, "que han gozado de democracia, pero que se han visto salpicados de dictaduras, de constantes revoluciones y guerras civiles y en cuyos países es donde se han producido de los modelos más importantes de prensa alternativa" (Ríos Vicente, en Pizarroso, 1994: 493).

Por ello, los estudios que versan sobre la historia de la prensa latinoamericana tienden a análisis diferenciados por países (Checa Godoy, 1993; Ríos Vicente, en Pizarroso, 1999), a los estudios de caso (Del Palacio Montiel, 2000) o a características particulares del nexo poder-medios, como la libertad de expresión o la censura (Pierce, 1982). Por tanto, la realidad comunicacional en Latinoamérica para esta etapa se entiende en un contexto nacional, con evoluciones diferentes según el país, y en un marco regional, limitando su influencia a los estados del subcontinente. Centrémonos entonces en el tema que nos ocupa: Cuba.

2.4.2. La prensa en Cuba: antecedentes

Si muchas contiendas se han caracterizado por la falta de libertad informativa, el caso de la insurrección cubana merece una clasificación aparte porque, a pesar de la restricciones a la prensa, hubo etapas en las que el gobierno de Batista restauraba las libertades constitucionales y la censura dejaba de actuar. Además, la rebeldía siempre encontró los cauces para acceder a los medios de comunicación, tanto cubanos como extranjeros. Pero centrémonos ahora en el panorama mediático en el interior de la isla.

Hay una serie de elementos comunes respecto los *mass media* que igualan a la Cuba de la época con el mundo: 1) consolidación de los diarios como periódicos-empresa; 2) presencia de una poderosa población urbana, que será el mercado de los grandes diarios tanto a nivel informa-tivo

como publicitario; y 3) reorganización del flujo informativo mundial a favor de las agencias informativas (Timoteo y Martínez, 1992: 181).

No obstante, esta consolidación del periodismo de masas en la isla tiene características particulares debido a su propia situación política, económica y social. Checa Godoy (1993: 377) indica que "la prensa había alcanzado en Cuba a principios de los años cincuenta [...] un nivel estimable en calidad y cantidad de títulos". En esta época, el país contaba con medio centenar de diarios y cada capital regional disponía de dos o tres cotidianos[45]. Nacían también media docena de grandes semanarios, entre ellos *Bohemia*, con una notable difusión. Pero con la llegada de Batista al poder a partir de 1952, se inicia un periodo de restricciones que iría en aumento con el desarrollo de los acontecimientos.

El 4 de abril de 1952, el nuevo gobierno firma la Ley Constitucional de la República que establece estatutos adicionales respecto de la Constitución de 1940. Aunque ambos textos garantizaban la libertad de expresión en su artículo 33[46], la nueva carta introdujo disposiciones que permitían suspender este derecho.

> Artículo 41. Las garantías de los derechos reconocidos en los artículos 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 36, 37 y 71 podrán suspenderse en todo, o en parte del territorio nacional por el tiempo que fuere necesario para la seguridad del Estado, o en caso de guerra o invasión en el territorio nacional, alteración del orden público y otros que perturben hondamente la tranquilidad pública; así como cuando sea necesario para combatir

[45] Puntualiza Checa Godoy (1993: 377) que, para un país de apenas siete millones de habitantes, no era mal promedio la cantidad de rotativos de la que disponían. "Se trataba, eso sí, con excepción de algunos diarios capitalinos, de periódicos modestos, de escasa paginación y reducida tirada", añade.

[46] El artículo 33 del Título Cuarto (Derechos Fundamentales), sección primera (De los derechos individuales) es igual en ambos textos constitucionales: "Toda persona podrá, sin sujeción a censura previa, emitir libremente su pensamiento de palabra, por escrito o por cualquier otro medio gráfico u oral de expresión, utilizando para ello cualesquiera o todos los procedimientos de difusión disponibles. Sólo podrá ser recogida la edición de libros, folletos, discos, películas, periódicos o publicaciones de cualquier índole cuando atenten contra la honra de las personas, el orden social o la paz pública, previa resolución fundada de autoridad judicial competente y sin perjuicio de las responsabilidades que se deduzcan del hecho delictuoso cometido. En los casos a que se refiere este Artículo no se podrá ocupar ni impedir el uso y disfrute de los locales, equipos o instrumentos que utilice el órgano de publicidad de que se trate, salvo por responsabilidad civil". Véanse las páginas originales de las constituciones en <http://www.ilc.cnr.it/cubalex/hojas.htm> [última consulta: 3 de enero de 2014].

> el terrorismo o pistolerismo, y podrá decretarse por el Consejo de Ministros rigiendo la Ley de Seguridad y Orden Público, sin perjuicio de las medidas especiales que crea conveniente el Presidente de la República, dándole cuenta al Consejo de Ministros[47].

Para Ripoll (en Ratliff, 1987: 88), esta adición significaba facilitar la supresión de las protestas públicas en contra del nuevo gobierno. No obstante, respecto de la libertad de prensa, esta no se vería mermada hasta después del ataque al Moncada, cuando entra en vigor la Ley 997 de Orden Público, que hizo que la censura actuara a lo largo de tres meses. Dicha norma estaba encaminada a limitar la libertad individual o colectiva, de acción y de expresión, no sólo de personas sino también de los medios y órganos de difusión, prensa escrita, cine, radio y televisión. Con ese fin codificaba conceptos, como el desacato, la difamación, la calumnia y la injuria, de forma que no fuera posible decir nada en contra del *status quo* político (Mencía, 2009). Cuando se restauraron las garantías a finales de octubre de 1953, *Bohemia* publicó un crítico editorial en contra de esta medida, ya que aunque no hubiera censura, no se podía ejercer el periodismo con total libertad:

> (…) la Ley-Decreto 997, llamada Ley de Orden Público, que gravita como una amenaza sobre la ciudadanía y sobre el periodismo nacional. Mientras esa legislación se mantenga en vigor, no se podrá hablar en Cuba de libertad de expresión ni de garantías personales para nadie, la prensa no podrá realizar a cabalidad y con responsabilidad su misión (…) En este curioso Decreto-Ley, la difamación, la injuria y la calumnia se cometen aunque se diga verdad y se pruebe, y se condena sin tener en cuenta la opinión de los propios Tribunales de Urgencia[48].

No obstante, en aplicación de la norma, ya en 1953 era suspendida la prensa comunista (Pizarroso, 1994: 503), como los diarios *Hoy* (órgano oficial del partido desde 1938) y *Última hora* (aunque el partido siguió publicando el semanario *Carta semanal*[49] y la revista mensual de pensamiento *Fundamentos*). Próximo a la izquierda estaba el diario *La Calle*,

---

[47] Véase el texto original en <http://www.ilc.cnr.it/cubalex/images/1952-265.JPG> [última consulta: 3 de enero de 2014].

[48] *Bohemia*, "Editorial", nº 44, 1 de noviembre de 1953, pp. 69 y 78.

[49] En los números del mes de diciembre de 1958, la publicación alentaba el levantamiento armado y ofrecía informaciones acerca de los avances de la guerrila, indicativo de que el PSP, a pesar de sus reticencias, apoyó también la solución armada. Véase *Carta Semana*l, 17 y 31 de diciembre de 1958 (relación de fondos, en anexo iii).

que sería suspendido en 1955 y cuyo director, Luis Orlando Rodríguez, pasaría pronto a dirigir en la clandestinidad RR y *El Cubano libre.* En esta línea ideológica se situaban también *Alerta*, dirigido por Ramón Vasconcelos, y *Tiempo en Cuba*, en manos de Rolando Masferrer, pero estos continuaron en funcionamiento hasta 1959.

El nutrido abanico de rotativos editados en La Habana (compuesto por unas veinte cabeceras) lo completaban entonces un buen número de diarios conservadores o independientes. Los más relevantes era el decano *Diario de la Marina* (1839-1960), dirigido en estos años por José Ignacio Rivero; *El mundo* (1901-1980), con Raúl Alfonso Gonsé de director; y *Prensa Libre* (1941-1960), vespertino popular dirigido por Sergio Carbó. Junto a estos, existía una serie de diarios menores, "muchos de los cuales estaban sostenidos artificialmente por el gobierno" (Checa Godoy, 1993: 378): *Información* (1933-1960), *El País* (1921-1959), *Avance*, *Excelsior* (1922-1959), *El crisol*, *La discusión*, así como el diario en inglés *Havana Post*.

Y es que la sombra del dirigismo estatal planeaba sobre las primeras planas que surgían en la capital cubana. En un país donde la corrupción administrativa irrumpía en todas las instancias políticas, sociales y económicas, la prensa no iba a ser una excepción. Según Spicer (1982: 129), el gobierno de Batista invertía en torno a los 450.000 dólares mensuales en subvenciones a periódicos. Asimismo, indica que, de los cincuenta y ocho diarios cubanos de 1957 y 1958, sólo media docena sobrevivían sin subvenciones y anuncios estatales. Las fórmulas de control o presión del gobierno sobre los periódicos eran así de carácter financiero, a lo que se le sumaba las trabas mediante impuestos sociales sobre ingresos y derechos sobre la importación de papel a los periódicos no adictos. De este modo, tenemos un panorama en que la censura actúa en momentos muy concretos (tras el Moncada y tras el *Granma*, punto este último que se tratará en el siguiente punto), pero existen otro tipo de condicionantes que hacen que la prensa cubana no tenga un comportamiento al uso.

Conforme la dictadura se endurece, la prensa de oposición va siendo eliminada y la censura se impone a partir de 1957, empiezan a surgir los órganos clandestinos, que merecen un capítulo aparte por constituir la base propagandística de la rebeldía cubana y principal vehículo de sus ideas y acciones. En el órgano oficial del M26J, *Revolución*,

son varias las consignas enviadas acerca de la prensa cubana, bajo la constante sospecha de estar vendida al poder establecido. Así, en el número editado en la segunda quincena de febrero de 1957, se dedica una gran columna a esta situación, bajo el título "No compre la prensa entregada a Batista".

> Aquí la prensa (y por supuesto no se habla de la gubernamental) acepta de buen grado la censura. No solo no protesta (o si protesta lo hace en forma hipócrita y tímida, solo para llenar el expediente), sino que se esfuerza en disimular que está censurada. Es como una ramera que encubre amorosamente al violador que la deshonra.
> Esto, claro, cuando oficialmente hay censura. Cuando no la hay ocurre algo infinitivamente más inmoral y más vil. ¡Una prensa que se censura a sí misma! Es la cubana autocensura. Y ¿por qué?, se preguntará. Pues por dos motivos principales, que pueden estar juntos o separados. La prensa cubana se autocensura por cobardía o por precio[50].

Según Nydia Sarabia[51], los periodistas recibían un sueldo mensual de Batista para que no tocaran en sus informaciones nada que hiciera referencia a la guerra de guerrillas, por lo que afirma que, aparte de la censura, existía un "soborno mediático". De este modo, entre los años 1957 y 1958 se da en Cuba una "etapa de oro de la presencia de la prensa internacional" precisamente por el veto de lo autóctono, hecho que merecerá otro capítulo aparte.

Tenemos así un panorama mediático en Cuba rico en medios pero amordazado en diferentes frentes, que va desde la censura hasta la subvención estatal, pasando por el encarecimiento del precio del papel a aquellos diarios no afines, situación que desemboca en la profusión de órganos clandestinos y en numerosas visitas de corresponsales de medios de comunicación extranjeros. Pero a pesar de esta situación, no hay que pasar por alto para la presente investigación la influencia de la prensa

---

[50] *Revolución*, "No compre la prensa entregada a Batista", segunda quincena de febrero de 1957, p. 3.

[51] Nydia Sarabia (Santiago de Cuba, 1922) es periodista e investigadora en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba. En el año 1953 fue una de las tres mujeres periodistas asistentes al juicio contra Fidel Castro por el ataque al cuartel Moncada. Durante la lucha insurreccional, participó en una célula de propaganda del M26J en Santiago de Cuba. Entrevistada por la autora en La Habana (Cuba) el 3 de febrero de 2012.

autóctona, porque al fin y al cabo era la referencia directa para la sociedad cubana de la época.

2.4.3. Propaganda gubernamental (1956-1958)

Wickham-Crowley (1993: 174) define la presencia de Fidel Castro en la prensa de la época como "abrumadora" a pesar de los esporádicos intentos de censura por parte de gobierno cubano. Caracterizando temporalmente la contienda desde diciembre de 1956, con el desembarco del *Granma*, hasta el 1 de enero de 1959, tras la huida de Batista del país, nos encontramos con un total de 25 meses, en los cuales ha actuado la censura en 17 de ellos y en los otros 8 no.

Como se puede observar en la tabla 3, el control mediático mediante la censura en Cuba predomina el periodo de lucha insurreccional, siendo más férrea la restricción conforme va avanzando la contienda. Para Pizarroso, la inhibición de la comunicación no deja de ser un medio de propaganda.

> La censura está íntimamente ligada a la actividad propagandística de los Estados y de las Iglesias. Muchas veces los grandes propagandistas han sido también en realidad, grandes censores a lo largo de la Historia. Impedir la difusión de la ideas contrarias, seleccionar la información, es un mecanismo de manipulación propagandística (Pizarroso, 1993: 31).

1956	1957			1958		
	Enero	Febrero	Marzo	Enero	Febrero	Marzo
	Abril	Mayo	Junio	Abril	Mayo	Junio
	Julio	Agosto	Septiembre	Julio	Agosto	Septiembre
Diciembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Octubre	Noviembre	Diciembre

Tabla 3. Periodos de censura en Cuba diciembre 1956-diciembre de 1958. Elaboración propia.

Según Ripoll (1999), hay dos clases de censura: "la que pretende mantener un gobierno y sólo prohíbe cuando afecta a su mandato y la que va más lejos por su deseo de cambiar o mantener inmóvil el pensamiento y la manera de ser del gobernado". La censura oficial en Cuba entre 1952 y 1958 es calificada como "autocrática", ya que la prensa "estuvo más bien condicionada a los intereses políticos de los gobernantes". Esta supresión de las garantías conforma también un ejercicio de control de la contrapropaganda generada por la rebeldía, en este caso, con el objetivo de magnificar la propaganda gubernamental. Buena cuenta de esta y la

relación con los medios de Batista la ofrece su Secretario de Prensa, José Suárez Núñez (1963)[52], en *El gran culpable. ¿Cómo 12 guerrilleros aniquilaron a 45.000 soldados?* En esta obra testimonial nos da a conocer la extrema importancia que le daba el presidente a sus relaciones con la prensa cubana, uno de los primeros asuntos que enfrentó cuando tomó el poder.

> Se inició una tremenda carrera para lograr influir en todos los periódicos cubanos. A unos les extendían fuertes asignaciones de propaganda en los distintos Ministerios o en el Palacio Presidencial y a otros se les intentaba hacer callar con autorizaciones para Planes de Regalo. […]Hizo nuevos contratos de Publicidad y Relaciones Públicas con las empresas periodísticas. En el Palacio Presidencial, a finales de 1958, se pagaban unos 450.000 pesos mensuales por concepto de propaganda. (…) La cuenta de la Oficina Presidencial de Columbia a medida que transcurrían los meses se ampliaba. Las listas de nombres se fueron ampliando y ya percibían cheques legisladores oposicionistas, columnistas, políticos oposicionistas y viejos amigos que integraban una pequeña nómina de 175.000 dólares mensuales (Suárez Núñez, 1963: 29-30).

Por otra parte, Suárez Núñez es extremadamente crítico con ciertas actitudes de Batista respecto a su gestión comunicacional, que cree pudieron causar su "descalabro". La primera la sitúa a mediados del año 1955, cuando el gobierno tenía todo el control del país y la oposición se encontraba escindida en muchas facciones, pero "tenía el frente de la propaganda totalmente descuidado".

> Al gobierno en sus altas esferas solo le interesaba que no combatieran a Batista en el orden personal. Batista "es lo que importa" decía un slogan y así se cumplía. Los editores de periódicos no marcaban a Batista con ningún adjetivo estigmatizante. Hasta ese momento existían garantías constitucionales y libertad absoluta de expresión. Aunque por debajo de aquella atmósfera de aparente normalidad, la juventud estudiantil y

[52] José Suárez Nuñez nació en La Habana en 1929. Fue secretario de la Juventud Acción Progresista. Posteriormente fue presidente de la Juventud Unión Radical hasta 1954, donde pasó a editar el semanario cubano *Gente* hasta que fue intervenido el 5 de enero de 1959. Su vertical posición anticastrista le costó un atentado al salir de un programa de televisión. Al desembarcar Castro en Oriente en 1956, se encontraba en Santiago de Cuba y escribió las primeras crónicas de la Sierra Maestra, viajando con las tropas del Ejército cubano, como corresponsal del semanario del que era editor. Fue Secretario de Prensa del Presidente Batista, director de una revista propiedad del Gobierno, funcionario de enlace entre el régimen y los propietarios de los periódicos.

> clandestina preparaba febrilmente, sin brújula, sus planes subversivos (Suárez Núñez, 1963: 43).

Otra de las actitudes que critica es que, desde el inicio del alzamiento en Sierra Maestra, el gobierno de Batista en el campo de la propaganda y las relaciones públicas, sobre todo en Estados Unidos, no hizo "absolutamente nada". Por la contra, los rebeldes no perdían una oportunidad de organizar actos, mítines, concentraciones e "invadir las redacciones de los periódicos y revistas americanas con demoledora propaganda en inglés".

> Las circunstancias fueron favorables para ello ya que Batista, de una u otra forma llevaba gobernando 25 años, y esa permanencia prolongada en el poder, con el transcurso de los años, acarrea adversidades. Las agencias de noticias no perdían oportunidad de exponer el caso cubano, y esparcir por el mundo las promesas reformistas de la revolución cubana de Fidel Castro. […] Yo presumo que Batista no entendía mucho de esas cosas, porque creyó ingenuamente que haciendo obras públicas –pro domo sua-, publicando páginas enteras en los periódicos cubanos, con la inauguración de una carretera, un acueducto, o un hospital, ya conquistaba la opinión pública internacional. Me consta que no faltaron consejeros inteligentes que le recomendaron el establecimiento de un sistema de propaganda para contrarrestar la inteligente campaña publicitaria del "26 de Julio", que se había apoderado de todas las imaginaciones y de todas las conciencias (Suárez Núñez, 1963: 53-55)[53].

En este sentido, Spicer (1982: 129) indica que el manejo comunicacional del gobierno de Batista trabajó en pro del movimiento revolucionario, ya que la prohibición hacía que la gente quisiera saber, y para ello prestaban más atención a Radio Rebelde (RR en adelante) y "a una serie de toscos periódicos clandestinos". El autor afirma también que la censura actuó a favor de la insurrección ya que era un tema reiteradamente denunciado por Fidel Castro en sus entrevistas con periodistas foráneos, haciendo de la libertad de prensa otro argumento para posicionarse a favor de la rebeldía. La CIA, por su parte, indicaba en su boletín del 13 de marzo de 1958 que "no había razones aparentes para la decisión de Batista de

[53] El embajador estadounidense, Earl Smith, en uno de sus primeros telegramas a Washington indicaba, sin embargo, que la línea habitual de la propaganda de Batista era que la insurrección era de "inspiración comunista", línea que, como se verá, fue rebatida y no apoyada por los medios de comunicación. Véase Incoming Telegram from Havana to Secretary of State, 23 de agosto de 1957.

suspender las garantías constitucionales, y esta acción puede ser considerada un error táctico"[54].

Siguiendo con la exposición de Suárez Núñez, otro "manejo torpe" de Batista está en relación con la supresión del envío de armas por parte de Estados Unidos en abril de 1958. El gobierno cubano se había enterado con un mes de anticipación de este hecho, forzado el gobierno norteamericano por "la fuerte propaganda exterior".

> Pero, ¿qué hizo Batista en esos días, para que no llegara de sorpresa la noticia de la supresión del envío de armas? Son cosas pasadas, pero lo cierto es que cuando por los primeros días de abril, las agencias cablegráficas divulgaron la noticia de "la cancelación de los envíos de armas a Cuba" el prestigio del Gobierno dentro del país, descendió a la ínfima escala. Sin embargo hay que decir que a Fidel Castro le llegaban armas de todas partes (Suárez Núñez, 1963: 56).

TNYT publicaba el 3 de abril la noticia que informaba sobre el embargo de armas a Cuba, alegando que las restricciones de envío continuarían mientras no cesara la tensión en el país. Asimismo indicaba que se había tomado la decisión en base a que no estaba en el ánimo de los EEUU proveer armas para un conflicto local[55]. Mientras tanto, en la isla, el 1 de abril de 1958, el *Diario de la Marina* se hacía eco en su primera plana de la aprobación de la ley que decretaba el estado de emergencia en el país. Con la finalidad de mantener el orden público, el Consejo de Ministros, en aplicación de la norma, tenía la potestad, entre otras cuestiones, de "regular los servicios de comunicaciones orales, escritas, gráficas, por señales, etc."[56]. Los periódicos cubanos no pudieron hacer entonces ningún comentario al respecto.

Esta decisión de bloquear el envío de armas, con el objetivo de mantener una actitud neutral en el conflicto, fue una cuestión de intenso debate en Washington. En un despacho de la embajada estadounidense en La Habana al Departamento de Estado, se indicaba que el gobierno cubano calificaba esta actitud de "hostil" mientras que la rebeldía clamaba

---

[54] *Central Intelligence Bulletin*, 13 de marzo de 1958, p. 9. Los fondos de la CIA consultados así como el repositorio están indicados en el anexo ii.
[55] Véase *The New York Times*, "U.S. Embargo Set on Arms to Cuba; Shipment Halted", 3 de abril de 1958, p. 1.
[56] *Diario de la Marina*, "Aprobada la ley que declara el estado de emergencia en Cuba", 1 de abril de 1958, p. 1.

que EEUU profesaba "neutralidad pero no la practicaba"[57]. En el mismo documento se informaba también de que la opinión pública, "que está igualmente desencantada con Batista y Fidel Castro, se queja de que nos sentamos de brazos cruzados, cuando se debe utilizar nuestra influencia para ayudar a encontrar una solución al problema. Sin embargo, ninguna de las partes quiere la intervención de Estados Unidos"[58]. La diplomacia americana presentaba así un conflicto asentado en tres patas con puntos de vista dispares acerca del papel que deberían representar en el conflicto.

Las relaciones con EEUU es el punto en el que más hace hincapié el colaborador de Batista, ya que antes de la suspensión del aprovisionamiento de armas se había producido la sustitución y el traslado del embajador norteamericano en la isla, Arthur Gardner. La oposición no desaprovechó el asunto y lo interpretó como que el gobierno cubano tenía deterioradas las relaciones con los vecinos del norte. Según Suárez Núñez, Batista sabía de esta renovación, un hecho rutinario que sucedía cada cuatro años; pero no supo afrontar esta cuestión administrativa no excepcional e hizo que la rebeldía la tomara como un triunfo.

> El Dr. Jorge García Montes explicó a Batista que era necesario preparar una atmósfera publicitaria y política para el cambio diplomático que se avecinaba. Podía ser negativo que llegara la noticia, lisa y llanamente por las agencias cablegráficas. Pero así llegó. ¿Por qué Batista no tomó en consideración las sugerencias de su primer Ministro, que le aconsejó una campaña de prensa apropiada con ocho meses de anticipación? La misma apatía o incapacidad que cuando se embargaron las armas con destino a Cuba. Ahora le dieron un plazo de ocho meses, con las armas le darían 30 días. No sabemos por que se abstuvo, pero la sustitución del Embajador, que se trataba de un hecho sin importancia, de simple rutina, modificó la verdad e impresionó a todos, en el sentido de que el Gobierno

[57] En el periódico clandestino *Revolución*, el M26J se pronunciaba en estos términos acerca del proceder estadounidense: "Suspenda la ayuda al dictador Batista el gobierno norteamericano y manténgase al margen de la lucha, es cuanto pedimos, porque el pueblo cubano, que no retrocedió en el 95 ni el 33, no lo hará ahora, el fracaso de la ofensiva batistiana en Oriente a pesar del apoyo extranjero será el inicio de la destrucción del régimen, la revolución cubana está en marcha, la consigna es clara: LIBERTAD O MUERTE". Véase *Revolución*, "El sostén de Batista", 17 de junio de 1958, p. 2.

[58] *Foreign Service Despatch*, "Policy paper in Cuba", 8 de agosto de 1958. Los fondos del Departamento de Estado consultados así como los repositorios están indicados en el anexo ii.

> de Washington estaba dispuesto a derrocar a Batista (Suárez Nuñez, 1963: 60)[59].

El autor indica que una compañía americana de relaciones públicas había accedido a ocuparse de los asuntos del gobierno cubano. Su primer encargo fue la visita de la primera dama de Cuba, Marta Fernández de Batista, a la Casa Blanca, invitada a un té por la esposa del presidente Eisenhower, junto a otras esposas de mandatarios sudamericanos. "Batista quedó sumamente satisfecho de este trabajo, meramente social". Los servicios de la agencia suponían el pago de 40.000 dólares trimestrales, pero el gobierno cubano terminó suspendiendo el contrato ante una demanda de impago. Para evitar el escándalo, enviaron 10.000 dólares con el fin de cancelar en parte el adeudo y evitar que saliera a la luz.

> Semanas después, interesándome por la cuestión, supe que Batista personalmente ordenó suspender el contrato, porque no ponían fotografías de sus obras públicas en los periódicos americanos. Seguía el gobernante cubano interesado en que todos vieran su Obra de Piedra (Suárez Nuñez, 1963: 58).

El testimonio de Suárez Núñez nos indica así que, a pesar de querer controlar la prensa con subvenciones y control informativo, Batista no actuó con contundencia en momentos clave respecto de su imagen tanto dentro de la isla como la que proyectaba en el exterior, dejando tomar la iniciativa a los movimientos opositores respecto de las motivaciones de la lucha. Esta campaña en contra de su figura terminó por caracterizarlo como el malo oficial que, a pesar de querer presentarse como un presidente magnánimo que cuidaba a su pueblo con grandes obras públicas, negó en todo momento los avances de la rebeldía (como se verá

[59] En el *Diario de la Marina* no aparecieron indicios del cambio hasta el 23 de julio de 1957, fecha en la que Earl T. Smith presentó sus credenciales de embajador al presidente Batista. Tres días después aparecerían en el periódico las primeras declaraciones del diplomático en las que afirmaba que EEUU "no intervendrá en los problemas internos de ningún otro país" (véase *Diario de la Marina*, 23 y 26 de julio de 1957). No obstante, TNYT, en un artículo del 3 de agosto de 1957, califica al nuevo embajador de inexperto y de recién llegado a la diplomacia (*The New York Times*, "Newcomer to diplomacy; Earl T. E. Smith", 3 de agosto de 1957), punto que recogen los órganos clandestinos en sus *briefings* sobre la prensa extranjera (véase *Revolución*, primera quincena de agosto de 1957, p. 12).

en el análisis de los medios cubanos) y dio la impresión de permanecer impasible ante todos los acontecimientos que lo rodeaban.

La defensa frente a todo este cúmulo de infortunios, Batista la transformó en amplios volúmenes testimoniales publicados en la década de los sesenta, palabras que con el tiempo y la distancia dejan el regusto de no asumir ninguna responsabilidad, recayendo la culpa en el gobierno estadounidense y en la demoníaca pretensión de Fidel Castro. La intención era pues un lavado de cara de la imagen de tirano sanguinario e implacable que se le había asignado a través de la prensa, insistiendo en el terrorismo rebelde como culpable de las muertes durante el levantamiento, no a las medidas represivas. Afirmaba entonces que "los grupos sin escrúpulos" encabezados por Fidel Castro, a los que se les ordenaba atentados y carnicerías, eran presentados como "luchadores de la libertad que ellos mismos agredieron y mutilaron" (Batista, 1960: 36).

> Las agencias noticiosas llevarían a los públicos del mundo la información de un edificio dañado por una bomba, de un obrero asesinado porque se negaba a secundar una huelga, del tierno cuerpo de un niño destrozado por la metralla, de una jovencita mutilada en un centro nocturno por el estallido de una máquina infernal; de un ciudadano volado en pedazos o de una mujer que con sus tres hijos morían a balazos dentro del automóvil en que viajaban por una carretera que los rebeldes bloquearon para evitar el tránsito. Y esas serían noticias de rutina producidas en un país convulsionado por el terrorismo. Esas atrocidades se cometían premeditadamente, y la propaganda había de presentar al gobierno cubano, lenta, pero constante y progresivamente, como un régimen dictatorial y sanguinario; porque los que resultaban muertos o presos al enfrentarse con los agentes del orden serían para la publicidad, víctimas de una "tiranía" implacable (Batista, 1960: 34-35).

En opinión de Ripoll (1999), el gobierno de Batista no hizo caso al clamor popular, tras el golpe de estado de 1952, de que se restaurara la Constitución de 1940, e impuso unos Estatutos con cambios fundamentales sobre lo que había regido al país hasta el momento. Como ya se ha comentado, en ellos se daba carta blanca a la suspensión de la libertad de expresión, no sólo cuando lo exigiera "la seguridad del Estado, o en caso de guerra o invasión del territorio nacional, grave alteración del orden u otros que perturben hondamente la tranquilidad pública", sino que se le daba la facultad al Consejo de Ministros para suspender con un simple decreto esa garantía también cuando fuera "necesario para combatir el

terrorismo o pistolerismo"[60]. La nueva legislación imponía hasta dos años de cárcel a los que:

> propalaren, publicaren o hicieran publicar o transmitieran rumores o noticias falsas o tendenciosas, contrarios a la dignidad nacional, la paz, la tranquilidad o la confianza públicas, la estabilidad de los Poderes del Estado, la economía, las finanzas públicas o el crédito de la nación o del gobierno[61].

En otro de los artículos se castigaba de igual forma a los que:

> de modo manifiesto o encubierto hicieren propaganda encaminada a producir, o que pudiera favorecer el logro de algunos de los fines siguientes: subvertir violentamente o destruir la organización política, social, económica o jurídica del Estado [...]; lesionar la dignidad nacional o menospreciar los poderes y organismos del Estado, la ley constitucional, las leyes o los actos de la autoridad[62].

Asimismo se puntualizaba el concepto propaganda, que sería:

> toda aquella manifestación o expresión oral, escrita o gráfica que se transmitiese o diere a conocer por medio de periódicos, revistas, libros, folletos, hojas sueltas, carteles, pasquines, letreros fijados en lugares públicos, papeles, escritos dirigidos a varias personas o utilizando la radiodifusión, la televisión, el cinematógrafo o cualquier otro procedimiento de publicidad, así como las expresiones que se profieran en presencia de varias personas reunidas o ante una multitud[63].

Las condenas para los que distribuyeran o tuvieran en su poder dichas manifestaciones iban desde la clausura del medio (de ser el caso) de tres meses a un año, a multa de quinientos mil pesos o ambas sanciones a la vez[64]. Bajo esta amenaza penal y con las restricciones y sobornos anteriormente mencionados, la prensa cubana estuvo en estrecha vigilancia en el periodo a investigar[65]. Respecto a la insurrección, durante las etapas

---

[60] Artículo 41 de la Constitución de 1940, Título IV. Disponible en <http://www.ilc.cnr.it/cubalex/hojas.htm> [última consulta: 3 de enero de 2014].
[61] Cit. en Ripoll, 1999.
[62] Ídem.
[63] Ídem.
[64] Véase *Diario de la Marina,* "Sanciona la Ley de Orden Público falsas noticias y rumores", 7 de agosto de 1953, pp. 1-2.
[65] En la sección "En Cuba" del semanario *Bohemia* daban buena cuenta de los periodos de censura, que criticaban ferozmente. En el número del 3 de marzo de 1957 facilitaban incluso los nombres de los responsables de esta "resolución amordazadora" (los

de censura, como se verá más adelante, solo se les permitía la publicación de los partes oficiales sobre las actividades y la situación de los revolucionarios.

> El ministro de Gobernación proveyó a sus delegados en los periódicos de una especie de cartilla con las instrucciones propias de su misión. Uno de sus párrafos: No se admitirán versiones de los hechos acaecidos últimamente en la provincia de Oriente que desvirtúen la verdad, que es la divulgada por el gobierno. Quedaba prohibido calificar al Ejecutivo, a los ministros y a las Fuerzas Armadas. No se permitía enjuiciar o interpretar las cuestiones nacionales. Tampoco podía cultivarse con intención crítica el chiste, la caricatura, el cintillo, el entrefilet o el título[66]. Estaba asimismo prohibido transcribir declaraciones, juicios o conceptos emitidos por los "elementos enemigos de la paz y el orden". [...] Hasta se vedaba la difusión de las condenas impuestas por los tribunales de Urgencia (De la Osa, 2008: 381).

---

censores), a la cabeza de la cual estaba el titular interino de Gobernación, Ramón Jiménez Maseda. "La relación –la tercera en menos de cuatro años- se nutrió de nombres hasta entonces inéditos y que ahora eran registrados por la historia. Humberto García Rivero fue asignado a *Bohemia*, *Prensa Libre* y *Carteles*; Dagoberto Darias Soriano a *Avance*; Manuel Benítez Rodríguez a *Diario de la Marina*, *Zigzag* y *Rescate*; Oreste Ferrer Hernández a *Mañana* y *El Crisol*; Dagoberto Darias del Castillo a *Ataja*; y para *El Mundo* el señor García Noriega; Pedro Juan Valdés Díaz a *Información* y *Tiempo*; Armando Gali Menéndez a *El País* y *Excelsior*; Fernando de la Presa a *Pueblo*, *Alerta* y *Gente*; Juan Iznaga al *Havana Post* y las agencias internacionales". La revista hacía pública así la lista de los hombres que no admitirían versiones de los hechos acaecidos en la provincia de Oriente "que desvirtúen la verdad, que es la divulgada por el gobierno". Véase *Bohemia*, 3 de marzo de 1957, p. 15 del suplemento.

[66] A pesar de los férreos controles a la prensa, existieron mecanismos para burlar la censura sin que estos fueran detectados por las autoridades competentes. Uno de ellos fue la figura de "El Loquito", el personaje de una viñeta creada por René de la Nuez que se publicaba en el semanario tabloide *Zigzag*. "El proceso insurreccional se fue reflejando en el personaje", afirmaba el periodista cubano en la entrevista mantenida en La Habana el 14 de febrero de 2012 por la autora de esta investigación. Y es que el Loco se las fue ingeniando semana tras semana para aparecer en las páginas de su publicación para dar a conocer al pueblo cubano lo que el gobierno quería ocultar con la censura. "El censor era un bruto que no se daba cuenta", afirma De la Nuez, que por aquel entonces tenía 18 años y dibujaba a su personaje con sierras o el ómnibus de la ruta 30 que iba a un barrio que se llamaba La Sierra para ir contando lo que estaba pasando al otro lado de la isla. "Mi trabajo se nutría de las informaciones emitidas por Radio Rebelde y por los compañeros del M26J. Ayudaba que la gente se acostumbrara a la metáfora para ocultar sus pensamientos y había asimilado la costumbre popular de hablar por señas. En general fue un momento de mucha angustia y persecución, no sólo por ser periodista", sostiene el autor. Para ampliar el tema, se sugiere el extenso reportaje de Adriana Pérez James en <http://www.lajiribilla.cu/2007/n334_09 /334_22.html> [última consulta: 12 de agosto de 2013].

En definitiva, y como ya se ha explicado en el comentario sobre el estado de la cuestión, el proceso histórico objeto de estudio ofrece respuestas dicotómicas en función del mayor o menor apego al régimen que tras 1959 se fraguó en Cuba. Es por ello que, más que tener en cuenta la verdad o la mentira que traslucen las palabras aquí plasmadas, la pretensión se dirige más a hacer ver lo determinante de las políticas comunicativas durante el proceso insurreccional cubano, que como se intenta transmitir, causó entusiasmo y decepciones a partes iguales. De este modo, y como complemento y elemento refutador de el panorama presentado, se ha realizado un análisis de dos medios de comunicación cubanos, que nos darán respuestas orientadas y objetivas respecto a la prensa y a la propaganda en el interior del país durante los dos años de contienda.

2.5. Cuba como foco de atención mediática: antecedentes

La imagen proyectada por los medios de comunicación a nivel mundial sobre Latinoamérica en general, y sobre Cuba en particular, durante la etapa anterior al estallido revolucionario en la isla se podría calificar casi de anecdótica. En Estados Unidos, el final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la guerra fría hicieron que se relegara al subcontinente a una relativa segunda fila, tanto mediática como políticamente, ya que la atención giraba entonces alrededor de Europa.

> En los años cincuenta, la mencionada escalada global de la guerra fría incrementó, como había ocurrido al final de los años cuarenta, las dificultades para integrar a América Latina en la agenda política norteamericana[67]. Por un lado, no cabe duda de que los progresos socioeconómicos registrados por el continente durante los años treinta y cuarenta y su relativa estabilidad política hacían del hemisferio occidental un área menos problemática que Europa después de la Segunda Guerra Mundial o Asia[68] y Oriente Medio entre 1947 y el comienzo de los años cincuenta (Pettinnà, 2011: 137).

[67] DePalma (2007: 17) indica que cuando Matthews (periodista de TNYT que entrevistó a Castro en Sierra Maestra, como se verá) pasó a ser editorialista del rotativo en 1949, descubrió que nadie tenía interés en escribir sobre América Latina, "en vista de que no desempeñaba papel alguno en la Guerra Fría".

[68] La Guerra de Corea entre 1950 y 1953 movilizó a un buen número de corresponsales estadounidenses, quienes hicieron un estrecho seguimiento a sus tropas (Pizarroso, 1994: 459).

La situación de la agenda política y la agenda mediática estadounidense sobre el resto del continente entonces, "podría ser descrita en modo gráfico como una epidemia de viruela en Europa que compite con una gripe común y corriente en América Latina"[69]. Para constatar tal hecho, hemos tomado como referencia TNYT con el objetivo de conocer la cabida que tenían las noticas sobre Latinoamérica en los medios estadounidenses. El análisis realizado viene a confirmar esta tendencia, ya que entre los años 1946 y 1959, el espacio dedicado a las informaciones sobre América Latina suponían un 5,02% sobre el total del rotativo estadounidense (véase figura 4).

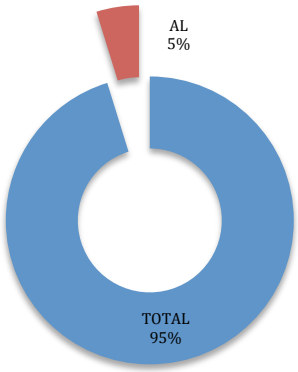


Figura 4. Porcentaje de inserciones sobre América Latina (AL) en TNYT sobre el total del periódico entre 1946 y 1959. Elaboración propia[70].

[69] Palabras del embajador estadounidense en Brasil, Herschel Johnson, comparando las condiciones en Europa y América Latina tras la Segunda Mundial en una intervención a la prensa brasileira (cit. Pettinnà, 2011: 137).

[70] No hemos realizado un análisis amplio de los medios de comunicación estadounidenses con el fin de confirmar la idea sobre el lugar que ocupaba América Latina. Creemos que el análisis de TNYT es suficientemente ilustrativo, porque no hay que olvidar que era el medio más importante de la época en el país, y que incluso suele argumentarse que la agenda de los demás medios se confeccionaba en función de la agenda del rotativo neoyorkino (McCombs, 1996). Para realizar este análisis, hemos utilizado como fuente la hemeroteca digital de TNYT <http://query.nytimes.com/search/sitesearch/> [última consulta: 1 de abril de 2013], que nos permite delimitar el objeto de búsqueda y la temporalidad. De este modo, para cada año entre 1946 y 1959 hemos introducido los siguientes términos: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Argentina y Cuba (que conforman el

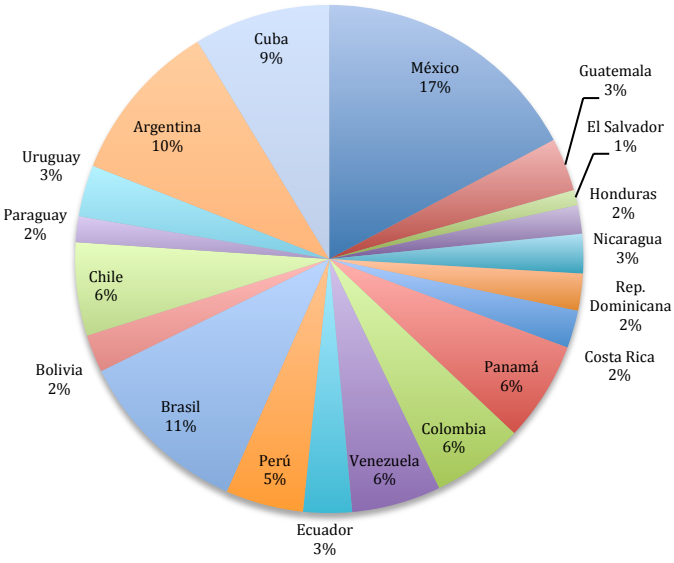


Figura 5. Porcentajes de inserciones en TNYT por países sobre el total de América Latina entre 1946 y 1959. Elaboración propia[71].

Centrándonos en las informaciones relativas a Cuba, el resultado es todavía menor sobre el total del periódico para estos años, con un 0,43%. Por ello, hemos tomado ese 5% dedicado a América Latina y lo hemos seccionado en el grueso de países que conforman el subcontinente para saber que lugar ocupaba la isla en la agenda de TNYT respecto de sus vecinos (véase figura 5). Observamos entonces como Cuba se situaba en

grueso de los países latinoamericanos). Como resultado hemos obtenido el número de inserciones sobre cada país que hacía TNYT en cada uno de los años establecidos. A continuación, se han sumado las cifras obtenidas para cada país por año y se ha calculado el porcentaje sobre el total del periódico (para conocer este total, se han delimitado los años y se ha dejado en blanco la caja del término). Así, en función de la suma de las menciones generales y las menciones para América Latina, se ha hallado el porcentaje representado en la figura 4. La tabla con todos los datos se adjunta en el anexo iv.

[71] La figura 5 se basa en los datos numéricos registrados para la figura 4, solo que esta vez en lugar de establecer porcentajes sobre el total del periódico, se han calculado en función del total de inserciones por país y año. La tabla con los valores se adjunta en el anexo iv.

cuarto lugar, muy cerca de la atención prestada a Brasil y Argentina por parte del rotativo. México se alzaba así en la etapa analizada como líder del interés mediático, entendible por su condición fronteriza con EEUU, entre otras razones.

Tenemos así que, dentro del contexto regional, Cuba parecía interesar, o al menos se encontraba en las primeras posiciones, como es natural por sus vínculos históricos. En adición, si nos vamos más al detalle, constatamos como la presencia de la isla en las páginas del periódico neoyorkino crece de forma exponencial desde 1946 a 1959 (véase figura 6). Hasta el año 1948, fecha de las elecciones donde Prío Socarrás es elegido presidente[72], las menciones son menos frecuentes, predominando los comentarios culturales, de sociedad o de sucesos[73], a pesar de que el periódico contaba con una corresponsal, Ruby Hart Phillips, en la capital de la isla.

> Ruby había conseguido su oportunidad porque Cuba ocupaba un lugar secundario en el panorama total de la Guerra Fría. Los ojos de los Estados Unidos estaban puestos en la Unión Soviética y en contener el avance comunista [...] La mayor parte de América Latina estaba bajo el control de dictadores de derecha (DePalma, 2006: 14).

Tras este hecho, el interés vuelve a descender hasta el bienio 1952-1953, fecha del golpe de estado de Fulgencio Batista y del ataque al cuartel Moncada respectivamente. A partir de entonces, la línea presenta una curva ascendente y progresiva a tenor del desarrollo de los acontecimientos. Tenemos así que, de una presencia reducida fundamentalmente a las páginas de sociedad[74], Cuba comienza a estar presente en las crónicas políticas a partir de finales de 1956, en los albores del estallido insurreccional.

---

[72] Véase *The New York Times*, "Prio Is Installed As Cuban Leader; One of President's First Acts Is to Cut Retail Costs 10%. Woman Put In Cabinet", Hart Phillips, 11 de octubre de 1948, p. 4.

[73] Véase *The New York Times*, "Hurricane Kills 11 in Cuba", 6 de octubre de 1948; "Cuba Makes Strong Comeback; Cuban Composers", 5 de agosto de 1956; "Summertime In Cuba; Hotel Rates Cut 10% In Bid for Tourists", Hart Phillips, 8 de mayo de 1949.

[74] Según DePalma (2007: 21), a finales de 1956 la mayoría de los estadounidenses consideraban Cuba como un lugar donde tomarse una semana de descanso y diversión, "podía considerarse el patio de juego de los estadounidenses, bendecido por un clima espléndido y playas perfectas".

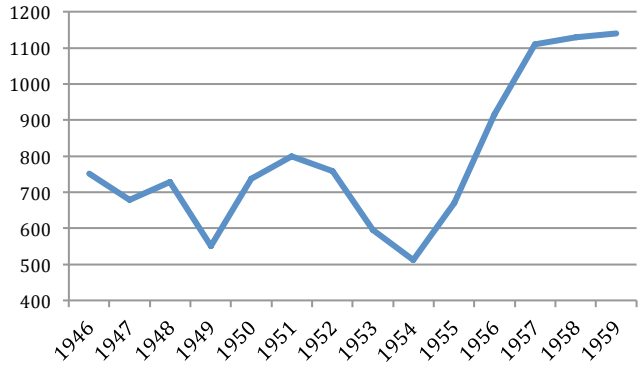


Figura 6. Evolución del nº de noticias sobre Cuba en TNYT entre 1946-1959. Elaboración propia[75].

Como contrapunto, hemos querido ver que ocurría, por ejemplo, en la prensa española. En esta la situación era ligeramente diferente ya que, las corrientes migratorias hacia los países sudamericanos desde finales del siglo XIX, hacían que los medios locales tuvieran presentes cuestiones que pudieran interesar a la audiencia autóctona, sobre todo en lo relacionado con Argentina, Uruguay o Cuba, donde existían notables colonias de emigrantes (Yañez Gallardo, 1994). Así por ejemplo, en el diario *ABC*, las inserciones de notas sobre Cuba tenían una periodicidad, sino diaria, semanal, pero en ellas prevalecían las noticias de sociedad (nombramientos, bodas) e incluso las defunciones, estas últimas con el objetivo claro de hacer saber al otro lado del mundo que un ciudadano patrio había perecido en su país de acogida[76]. A este respecto, Leal Cruz (2009) indica en su estudio local sobre el papel de Cuba en la prensa canaria entre los años 1934 y 1962, que el tratamiento de los diarios regionales de las islas a los problemas cubanos "siempre tuvo un lugar preponderante en la prensa cotidiana".

[75] Para constatar el crecimiento del interés informativo sobre Cuba en EEUU, se ha realizado un análisis de la información contenida en TNYT entre los años 1946 y 1959 en la línea de lo realizado para América Latina en general. Se ha utilizado de nuevo como fuente la hemeroteca digital del rotativo, esta vez con el término "Cuba". Los resultados se reflejan en la figura 6. La tabla con los datos precisos se adjunta en el anexo iv.

[76] Estas conclusiones son las resultantes de la búsqueda realizada en la hemeroteca digital del diario *ABC* <http://www.abc.es/archivo/archivo.asp> [última consulta: 17 de marzo de 2013]. Para su análisis se siguieron los mismos parámetros utilizados para TNYT, es decir, definir como concepto de búsqueda "Cuba" y el resto de países latinoamericanos, acotándolos a los años 1946-1959.

> Las causas se debieron a las profundas relaciones entre Canarias y Cuba que si bien disminuyen de forma apreciable durante el periodo a estudiar, […] continúan siendo profundas por la gran descendencia de naturales de estas Islas Canarias y su fuerte vinculación económica o social en la Isla Antillana (Leal Cruz, 2009: 19).

Durante el proceso investigador, apenas se han localizado estudios que profundicen en el papel jugado por Latinoamérica o Cuba en la prensa internacional en la época objeto de estudio[77]. No obstante, junto al ensayo de Leal Cruz, contamos con un pequeño artículo acerca de la problemática de la revolución cubana en la prensa polaca desde 1953 hasta 1961 (Milkowski, 1971)[78], que nos ha permitido acercarnos a la tendencia anteriormente expuesta confrontándolo con las búsquedas realizadas en las hemerotecas[79].

Milkowski indica que en la prensa de Polonia, el asunto de Cuba ocupa un lugar secundario en comparación con "los conflictos principales del tercer mundo, la guerra de Argelia, la situación de Egipto y el problema del Congo" en la etapa en la que centra su estudio. A partir de las noticias localizadas en los análisis de varias publicaciones, divide en cuatro periodos la presentación de los acontecimientos cubanos por la prensa polaca: 1) 1953-1956, práctica falta total de información; 2) diciembre 1956-diciembre 1958, información muy reducida "motivada tanto por el exotismo del conflicto como por el deber periodístico"; 3) diciembre 1959 -junio 1960, igual que el segundo pero con más información "dado que Cuba se convierte en el centro de un conflicto internacional"; 4) julio

[77] Las investigaciones localizadas que versan sobre la imagen de Latinoamérica y Cuba proyectada por los medios de comunicación inciden en cuestiones más actuales, como la percepción de Latinoamérica a través de la prensa española de finales de los años noventa o Cuba en la prensa norteamericana en la década de los ochenta. Véanse Niño, 1989; Igartua y Humanes, 2004; Prieto González, 1993; Ruggiero, 2008; y Gómez Másjuan, 2010.

[78] Una versión electrónica del artículo se puede consultar en <http://www.ikl.org.pl/Estudios/EL03/el03_09_milk.pdf> [última consulta: 18 de marzo de 2013].

[79] La pretensión era hacer también una búsqueda (en iguales términos que para TNYT o *ABC*) para determinar la presencia de Latinoamérica en la prensa europea en general, tomando como referencia los medios de Reino Unido y Francia. Dicha pesquisa no se puedo llevar a cabo porque nos encontramos con que los archivos digitales de las principales cabeceras de estos países, o bien son de pago, o bien no recogen los números anteriores a los años noventa. Es por ello que la exposición y la reflexión en este punto se basa en las referencias bibliográficas encontradas.

1960-abril 1961, tema principal "en tanto que era un problema internacional".

La investigación muestra así el creciente interés informativo que suscitó la mayor de las Antillas en función del desarrollo de los acontecimientos. No obstante, resulta más revelador el análisis acerca del contenido de dichas informaciones, las cuales se presentan descontextualizadas, es decir, "en ninguno de los artículos o informaciones publicados desde 1953 hasta 1961 se dio –aunque fuese superficial- un esbozo de la historia de Cuba […] sin una base histórica la información es mucho más pobre". Esta falta de análisis sobre la situación interna de Cuba es explicada por dos casuísticas fundamentales: el desconocimiento de la problemática cubana por parte de los periodistas polacos, "que carecían de posibilidades de conocer la isla y de visitarla", y "el caos reinante en la prensa estadounidense que era la fuente principal de información" (Milkowski, 1971: 192).

Podemos considerar por tanto, en función de lo expuesto en los párrafos anteriores, que nos encontramos un panorama mediático internacional prerrevolucionario en el que América Latina en general, y Cuba en particular, parecen no despertar un especial interés en las agendas de los medios estadounidenses y europeos, fundamentalmente. Asimismo, nos encontramos ante una coyuntura que, respecto a estos temas, tenía a las agencias y a la prensa de Estados Unidos como fuente principal de sus informaciones. Una tendencia que cambió a finales de la década de los cincuenta, cuando Cuba tuvo un lugar en el mapa mediático mundial.

2.6. La comunicación en la estrategia revolucionaria

La presente tesis doctoral parte de la premisa de que el uso de la dimensión pública realizado por la rebeldía cubana tiene un acervo profundamente endógeno. Centrándonos únicamente en la utilización de los medios de comunicación y en la creación de sus propios órganos de prensa, sin entrar en el discurso contenido en ellos, el M26J estaría repitiendo patrones ya formulados en épocas pretéritas dentro de la isla y recurriendo a instrumentos de movilización y propaganda con los que ya estaban familiarizados.

Empezaremos por el referente más alejado en el tiempo, que no es otro que el de José Martí. Considerado como uno de los artífices de la guerra de independencia a finales del siglo XIX y elevado a la categoría de héroe nacional en Cuba (Font y Quiroz, 2006), Martí desarrolló entre sus múltiples facetas la del periodismo. En la biografía facilitada por el Centro de Estudios Martianos[80], se señala que, entre 1880 y 1890, desde su exilio en Nueva York, alcanzó renombre en el continente americano por los artículos y crónicas que enviaba a importantes cabeceras, como *La Opinión Nacional*, de Caracas; *La Nación*, de Buenos Aires o *El Partido Liberal*, de México. Asimismo, en 1892, tras fundar el Partido Revolucionario Cubano, creó el periódico *Patria*, órgano del grupo. Pretendía a través de sus páginas impulsar la lucha armada para lograr la independencia de España[81].

No obstante, uno de los episodios repetido cuasi fielmente por el M26J de la considerada primera revolución cubana (Noble, 2007), como se verá más adelante, sería la visita de un periodista estadounidense a la guerrilla desplegada por el Oriente de la isla. El 2 de mayo de 1895, José Martí consiguió que George E. Bryson, del *New York Herald*, lo entrevistara durante la marcha a través de las montañas del noroeste de Santiago, tres semanas después del desembarco en Cuba. Martí y el general Gómez, su comandante militar, escribieron también una carta al diario neoyorquino donde se perfilaba el programa del movimiento revolucionario. Y, aunque Martí no llegó a ver el resultado de la repercusión mediática (murió en combate el 19 de mayo de 1895), la difusión en la prensa de la empresa que había iniciado consiguió, en última instancia, la intervención estadounidense en el conflicto (Szulc, 1987: 462).

Otro de los referentes en cuanto al empleo de los medios de comunicación para la consecución de objetivos políticos, es Eduardo

[80] Centro de Estudios Martianos (CEM), La Habana, Cuba. Se trata de un centro de investigación perteneciente a la Oficina del Programa Martiano del Consejo de Estado de Cuba. Fue creado el 19 de julio de 1977, con el propósito de auspiciar la investigación, el estudio y la difusión de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí, así como conservar su papelería y realizar la edición crítica de sus obras. Biografía disponible en: <http://www.josemarti.cu/index.php?q=node/18> [última consulta: 28 de diciembre de 2013].

[81] Una completa descripción de la publicación aparece en la Enciclopedia Cubana EcuRed. Disponible en: <http://www.ecured.cu/index.php/Peri%C3%B3dico_Patria> [última consulta: 28 de diciembre de 2013].

Chibás, líder y fundador del Partido Ortodoxo, en el que Castro militó inicialmente. Como se ha visto, Chibás tuvo un dramático final, cuando se disparó un tiro en directo durante su programa radiofónico, lo que ya es un indicio del uso efectista que quería hacer de los medios. Su relación con la radio comienza desde su militancia en el movimiento Izquierda Revolucionaria (Thomas, 1974: 920), creando el espacio "La Voz de las Antillas", en el cual reivindica la plena soberanía nacional de Cuba y denuncia la violencia y la corrupción. Posteriormente ingresaría en las filas del partido Auténtico, pero descontento con las irregularidades del mismo, el 15 de mayo de 1947 forma el Partido Ortodoxo (Conte Agüero, 1987 [1955]: 508).

Pero a pesar de sus idas y venidas en las filiaciones políticas, Chibás intervenía todos los domingos en la radio, desde 1944 hasta 1951. "La Hora dominical", su programa en la CMQ, se convirtió en el más popular del país[82]. En él continuaba con su cruzada de denunciar la corrupción del Estado y de desacreditar las instituciones públicas, impulsando a la audiencia al cambio. Sería precisamente este espacio donde pronunciaría "El último aldabonazo", el famoso discurso que precedió a su final[83]. Su

[82] CMQ fue una cadena de radio y televisión cubana ubicada en La Habana. Llegó a ocupar los primeros lugares en audiencia en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, atrayendo a los oyentes con una programación que abarcaba desde las esferas de la música y la divulgación de noticias hasta la dramatización. En los inicios transmitía solo para la capital, pero posteriormente se extendió a todo el país. Véase EcuRed <http://www.ecured.cu/index.php/CMQ> [última consulta: 28 de diciembre de 2013].

[83] El último discurso radiado de Eduardo Chibás, 5 de agosto de 1951: "Hace cinco siglos el Tribunal de la Inquisición le gritaba a Galileo: ¡Mentiroso! y ¡Engañador! ¡Presenta las pruebas de que la tierra se mueve alrededor del Sol! Galileo no pudo presentar las pruebas físicas del hecho evidente y fue condenado, pero siguió repitiendo, firme en su convicción moral: '¡Pero se mueve!' '¡Pero se mueve!' Hace cinco años acusé al Ministro de Educación José Manuel Alemán, de robar los dineros del material y el desayuno escolar y de estar fomentando en Miami un imperio de propiedades e inmuebles. El Ministro Alemán y todos sus corifeos atronaron el espacio gritando: ¡Mentiroso! ¡Calumniador! ¡Presenta las pruebas! Yo no pude presentar las pruebas físicas de que se estaban robando el dinero del Tesoro Nacional, pero seguí repitiendo, firme en mi convicción moral: ¡Se lo roban! ¡Se lo roban! Ahora acuso al Gobierno de Carlos Prío de ser el más corrompido de cuantos ha tenido la República hasta el presente y a su Ministro de Educación, Sánchez Arango (…) de robarse los dineros del material y el desayuno escolar y de realizar grandes inversiones en Guatemala y otras Repúblicas de la América Central al no permitirle el Gobierno de Washington entrar en los Estados Unidos por sus antecedentes comunistas. (…) Cuba necesita despertar. Pero mi aldabonazo no fue, quizás, lo suficiente fuerte. Seguiremos llamando a la conciencia del pueblo cubano. ¡Compañeros de la Ortodoxia, adelante! ¡Por la independencia económica, la libertad

muerte causó gran impacto en la sociedad cubana y contribuyó a desintegrar un poco más la vida política del país (Thomas, 1974: 999).

Vemos así que el M26J tiene dos espejos, históricamente irrefutables y con relativa garantía de éxito, en los que reflejarse para decidirse a hacer un uso efectista de los medios de comunicación. Fidel Castro consideraba en 1954 que la propaganda era algo vital, "sin propaganda no hay movimiento de masas y sin movimiento de masas no hay revolución posible"[84]. Y es que del efecto de los medios de comunicación era totalmente consciente, y ya desde su militancia en el Partido Ortodoxo comienza a hacer uso de ellos, utilizándolos como tribuna desde donde lanzar sus arengas[85].

Considerando esta maximización de las capacidades propagandísticas, se tienen que tener en cuenta las insinuaciones que algunos autores realizan en sus análisis acerca de la extrema importancia a factores externos a las acciones de las fuerzas irregulares. En este sentido, Pérez Stable (1998: 105) indica que el Ejército Rebelde "ganó la partida simplemente al sobrevivir primero y, más tarde, al resistir los embates del ejército de Batista". Respecto a este triunfo revolucionario y a la rapidez con la que se desarrollaron los acontecimientos, la autora los apunta como los hechos que conducirían a "dar mayor importancia a las habilidades militares que a las civiles. Aun así, las proezas militares no fueron las que, en última instancia derrotaron a Batista". Carlos Franqui (1976: vi), por su parte, admite que "sabíamos que trincheras de ideas eran otra forma eficaz de hacer la guerra: Che, Fidel, Frank, Hart y yo

política y la justicia social! ¡A barrer a los ladrones del gobierno! ¡Vergüenza contra dinero! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Este es el último aldabonazo!". Véase la versión completa del discurso en la web del Partido Cubano de Renovación Ortodoxa: <http://www.partidortodoxo.org/Aldabonazo.htm> [última consulta: 28 de diciembre de 2013].

[84] Fidel Castro, carta a Haydeé Santamaría y Melba Hernández (18 de junio de 1954) citada en Mencía, 1980: 129.

[85] Así por ejemplo, el 28 de enero de 1952 aparece en el periódico *Alerta* (diario cubano surgido a mediados de la década de 1930 en La Habana. De corte independiente) un artículo de su autoría bajo el título "Prío rebaja la función de nuestras fuerzas armadas", una crítica abierta al entonces presidente de la República, el auténtico Carlos Prío Socarrás. En él denunciaba los manejos de este para obtener riquezas y convertirse en un terrateniente, poniendo a trabajar en sus fincas a miembros de las fuerzas armadas (texto completo en Romeu Alfau, 2006: 25-34. En esta misma obra constan varios artículos de Fidel Castro publicados en la prensa cubana desde 1952).

entre otros, coincidíamos en lo decisivo de la propaganda. Con una mínima destrucción física y una máxima destrucción psicológica nosotros vencimos al ejército de Batista y sus cuerpos represivos". Esta misma línea de pensamiento es la que siguen Thomas, Fauriol y Weiss, que califican la huida de Batista como "una derrota de relaciones públicas".

> La enorme popularidad de Castro descansa en su carismático papel de claro líder de guerrilla quien, desde su cuartel de las montañas, dirigió la lucha contra Batista. Sin embargo, la fuerza de Castro no era como líder militar, sino como sagaz político. Venció a Batista mediante maniobras más políticas que militares: una derrota de relaciones públicas. Las deserciones –a las que se dio gran publicidad- de funcionarios y miembros del ejército, golpearon más a Batista que los pocos encuentros armados que en realidad tuvieron lugar. No hubo importantes enfrentamientos entre las fuerzas rebeldes y el ejército de Batista en el período que terminó con el colapso de su gobierno. De hecho, el ejército de Batista aún estaba casi intacto, aunque desmoralizado, cuando el tirano huyó de Cuba con la mayoría de sus altos funcionarios en 1958, en la víspera de Año Nuevo (Thomas, Fauriol y Weiss, 1985: 27).

Wickman-Crowley va más allá al afirmar que Castro recibió una excelente cobertura de prensa tanto en casa como en el extranjero. Para ello realiza un breve repaso por las crónicas periodísticas de los años 1957 y 1958, que de forma somera ilustra su afirmación e indica también el gran control mantenido por el líder guerrillero del tipo de información filtrada a los medios: "He emphasized official M-26 programs in news and radio broadcasts, issued his own articles published in Cuba and abroad, and secured a series of interviews with the world press that inevitably presented the M-26 guerrillas in a favorable light" (Wickman-Crowley, 1993: 178).

El autor establece asimismo una comparativa del hecho mediático del proceso insurreccional cubano con el de otros movimientos guerrilleros posteriores, donde destaca que el éxito del primero y el fracaso de algunos de los que le siguieron se debe, en primer lugar, al acceso constante a los medios de comunicación de circulación masiva, tanto cubanos como extranjeros, en medio de una guerra revolucionaria y a pesar de los recurrentes intentos de censura por parte de Batista. El segundo punto diferencial, para Wickham-Crowley, es el tipo de mensaje que Castro envió, ya que siempre se resistió o se retractó de mensajes o imágenes que hicieran que el movimiento pareciese "demasiado radical"

y, por lo tanto, menos atractivo para los grupos sociales cruciales. Así, la ideología "democrático-burguesa" de Castro y su énfasis en cuestiones políticas, como la ilegalidad del régimen de Batista y la restauración de la Constitución de 1940, impresionó a cubanos y no cubanos por igual (Wickman-Crowley, 1993: 174-183).

Contamos por tanto con las bases sobre las que asentar el presente estudio, en las que, por un lado, nos muestran el tipo de discurso que podemos encontrar y donde radica su génesis y, por otro, nos topamos con señales de lo influyente y determinante que pudo ser la dimensión pública en la evolución del conflicto. Un análisis pormenorizado de las variables consideradas para desentrañar los objetivos marcados intentarán darnos las respuestas.

3. La prensa cubana y la etapa insurreccional

Con el análisis de la prensa cubana comenzamos el estudio específico de las dinámicas comunicacionales. Al abordar dicha cuestión, nos hemos planteado algunas preguntas preliminares, cuyas respuestas son reflejo de lo que se quiere dar cuenta en el presente capítulo: 1) ¿Juega algún papel la prensa cubana en la estrategia comunicacional del M26J?; 2) ¿En qué términos y forma fue tratado el tema?; y 3) ¿Hasta qué punto los periodistas locales se implicaron en el conflicto?

Se trata, por tanto, de la parte de la investigación que plantea cómo se vio la insurrección desde dentro y qué se hizo para fomentarlo y divulgarlo. En la isla había dos vías: la prensa regular y la prensa clandestina (que se tratará en capítulo aparte). Respecto de los medios convencionales, nos preguntamos entonces hasta qué punto pudo interesar influir en la sociedad, en general, y en la prensa nacional, en particular. Vemos la importancia de crear una imagen en el exterior para conseguir apoyos o para crear/consolidar liderazgos pero ¿es aplicable esta lógica internacional a la nacional? El debate sobre la situación política cubana era cuestión cotidiana en los medios de comunicación así como sus protagonistas. Asimismo, la Sierra no tuvo el control de la situación en todo momento (al menos hasta mediados de 1958, después del fracaso de la huelga de abril). Eso nos lleva a formular el presente capítulo en los términos siguientes:

1. ¿Qué idea transmitía la prensa cubana?: que analizamos a partir de las visiones del *Diario de la Marina* y *Bohemia*.
2. ¿Cuántos periodistas cubanos subieron a Sierra Maestra y qué aportaron?: que tratamos a través de la experiencias de José Guerra Alemán y José Pardo Llada.

3. ¿Qué hizo la rebeldía para influir en la prensa? ¿Se siguió la misma línea utilizada para los periodistas extranjeros? ¿Qué supuso la prensa cubana en el conflicto?: que abordamos en el apartado "Influencias y aportaciones".

3.1. Visiones de la insurrección desde dentro

3.1.1. *Diario de la Marina*

El conocimiento detallado de la prensa cubana durante la etapa insurreccional exige el análisis minucioso de algunas de las publicaciones periódicas editadas dentro de la isla en la época. Como ya se ha señalado, se han escogido dos: *Diario de la Marina* y *Bohemia*. La razón de esta selección es la de hacer una muestra de dos publicaciones representativas de la época así como de visiones contrapuestas, que nos permitirá emitir juicios de carácter comparativo.

El primer análisis versa sobre el *Diario de la Marina*, periódico de corte católico y apegado al régimen de Batista[1]. Ante los objetivos de relevancia y difusión sobre las actividades subversivas que se contemplan en el presente trabajo, se ha planteado un análisis con una doble vertiente cuantitativa y de contenido de las noticias sobre aspectos de la insurrección aparecidas desde diciembre de 1956 a diciembre de 1958[2]. El análisis cuantitativo ha consistido en hacer un recuento de estas informaciones y localizarlas en su mes de publicación con la finalidad de observar cuánta atención se le daba al tema y ver si la censura efectivamente afectaba a la divulgación de noticias sobre el levantamiento. Como unidades de análisis se han tenido en cuenta sólo las piezas insertas en la portada del rotativo, ya que hemos detectado que si no se

[1] *El Diario de la Marina* nació el 1 de abril de 1844, manteniéndose en circulación diaria por toda la isla durante más de cien años, con lo que se ganó el calificativo de "decano de la prensa cubana". De línea editorial conservadora, es considerada una de las cabeceras más influyentes de la República entre 1902 y 1959. Véase <http://www.encaribe.org/es/article/diario-de-la-marina> [última consulta: 17 de julio de 2013]. En el anexo iii se especifican los números consultados así como el repositorio donde se encontró la tirada completa del periódico para estos años.

[2] Los análisis concretos de las publicaciones tienen la misma esencia en cuanto a objetivos, pero respecto de la forma de abordar el estudio de cada una de ellas hemos escogido diferentes metodologías debido al formato y periodización de las mismas. Dichas metodologías serán explicadas en sus respectivos apartados.

hacía mención en esta página, en el interior del periódico no había nada al respecto (sólo las continuaciones de los textos presentes en la primera plana). Asimismo, no hemos diferenciado el tamaño, la localización dentro de la página o si iban acompañadas de material gráfico o no, ya que el hecho de que las noticias que hacían referencia al levantamiento apareciesen siempre en portada es indicativo de que el diario primaba este tema en su agenda. De esta forma, se han incorporado en el recuento todas las piezas que reunieran las características buscadas.

En cuanto al análisis de contenido, tras la cuantificación señalada, las inserciones relevantes que ayudan a la consecución de los objetivos del presente trabajo se reducen a tres: 1) las informaciones que versan sobre las acciones de la guerrilla; 2) las noticias sobre los actos y las palabras del presidente Fulgencio Batista y del Ejército regular; y 3) las inserciones que plasman otras voces tanto opositoras como afines al régimen. La recopilación de estas visiones muestran así el panorama completo del conflicto que este periódico ofreció a sus lectores. En párrafos posteriores realizamos una exposición de lo anteriormente señalado que nos dará esa perspectiva global buscada y nos permitirá sacar las pertinentes conclusiones.

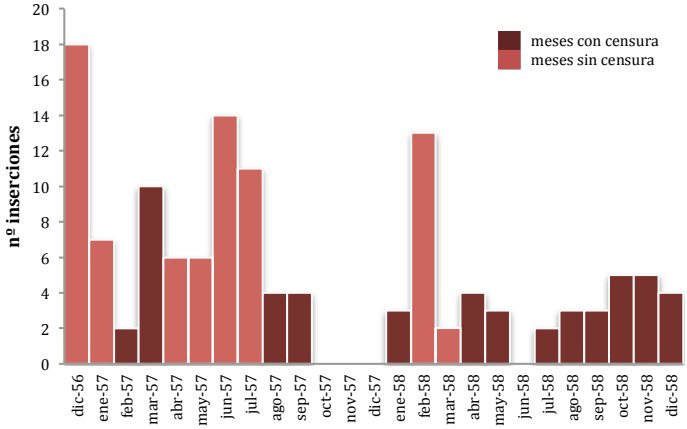


Figura 7. Evolución nº noticias sobre la insurrección en *Diario de la Marina*. Elaboración propia.

En lo que se refiere a la cuantificación, la figura 7 representa visualmente el número de piezas sobre el levantamiento armado en este período. Dichas informaciones, como se ha explicado, aparecen contem-pladas en su totalidad en la portada del diario. Como se puede observar, los picos en el número de inserciones se corresponden con los períodos en los que existía un levantamiento de la censura, factor indicativo de que el hecho insurreccional era de interés noticioso en la publicación y que la no aparición del mismo se produce por la prohibición oficial existente. No obstante, en algunos de los meses de privación de la libertad de expresión, la contienda aparecía igualmente, en ocasiones incluso más veces, como se puede observar, por ejemplo, en el caso de marzo y abril de 1958. Pero estas noticias se plasmaban en forma de partes oficiales del Ejército, cuyo contenido será presentado en líneas posteriores.

Tenemos así que, en lo referente a interés y relevancia, el *Diario de la Marina* se ha mostrado ávido hacia la publicación de noticias, opiniones e interpretaciones acerca de lo que estaba aconteciendo. Previo a una profundización en su contenido, teniendo solo en cuenta la orientación editorial y el apego a las notas de prensa facilitadas desde instancias oficiales, se puede adelantar una postura contraria al levantamiento armado.

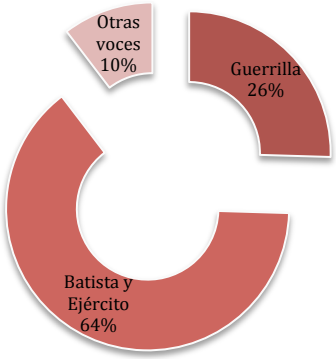


Figura 8. Representación porcentual del contenido de las noticias sobre la insurrección en *Diario de la Marina* (diciembre 1956-diciembre 1958). Elaboración propia.

La figura 8, que representa el contenido del tratamiento dado por parte del *Diario de la Marina* a la insurrección cubana, indica que dicha publicación, a pesar de hacer un extenso seguimiento del tema, como se ha visto, plasma las informaciones promovidas desde la oficialidad desde los primeros compases del conflicto, bien en forma de declaraciones de Batista y sus ministros, bien como partes del Ejército informando de la situación en la provincia de Oriente (guerrilla). El gráfico nos indica asimismo que otras voces distintas a la oficial, en lo referente a otros partidos e instituciones, tienen menor cabida en las páginas del rotativo.

En cuanto a las informaciones promovidas desde la oficialidad (Batista y Ejército), durante el mes de diciembre de 1956 hasta el 15 de enero de 1957, cuando se suspenden las garantías constitucionales en toda la República, el periódico realiza una amplia cobertura de la situación. Las informaciones no dejan de ser confusas por la prohibición del Ejército de la presencia de reporteros en las inmediaciones de la acción. Las agencias internacionales (United Press y Asociated Press) son las encargadas de filtrar el posible fallecimiento de Fidel Castro[3], hecho que no termina de confirmarse ni desmentirse, por lo que a 12 de diciembre la postura del periódico es informar de que "se desconoce si Castro está en Cuba"[4]. A esta confusión respecto de la situación personal de la cabeza visible de rebeldía, se le suman las notas que propugnan la dominación de la situación por parte del Ejército regular[5]. La voz de Batista se plasma en la condena a los actos terroristas (sabotajes en las ciudades y contra la zafra)[6].

Durante el primer mes y medio de censura (del 15 de enero al 26 de febrero), los temas a explotar serían la promoción de las grandes obras públicas y de fomento y de la bonanza económica de la que gozaba Cuba[7]. Tras la restauración de las garantías, las informaciones oficiales no están

[3] *Diario de la Marina*, "Reitera la United Press que Fidel Castro pereció junto con su Estado Mayor poco después de desembarcar en Niquero", 4 de diciembre de 1956, p. 1.
[4] *Diario de la Marina*, "Vigente el plazo de 48 horas para que se rindan los rebeldes", 12 de diciembre de 1956, p. 1.
[5] *Diario de la Marina*, "Orden de suspender operaciones militares en la zona de Niquero", 13 de diciembre de 1956, p. 1.
[6] Diario de la Marina, "Condena Batista de modo enérgico los actos terroristas", 2 de enero de 1957, p. 1.
[7] *Diario de la Marina*, "Todo indica que la economía de Cuba sigue en ritmo ascendente", 9 de febrero de 1957, p. 1.

tan presentes hasta finales del mes de mayo, cuando del 28 al 30, en grandes titulares, se informa de acciones contra la Sierra Maestra, sin entrar en muchos más detalles[8], para empezar junio negando bombardeos en la zona, "y menos con gas mostaza"[9]. Como se puede observar, siguen de nuevo las informaciones confusas o, en cierta forma, contradictorias, ya que en este mismo mes de junio, se habla del desalojo de campesinos de la zona (a los que se les ofrecerá una "esmerada atención"[10]), para luego relatar el día 19, a través de campesinos radicados en la estribaciones de Sierra Maestra, el asalto al cuartel de La Plata y negar al día siguiente cualquier tipo de ataque en Sierra Maestra[11].

El mes de julio, según las informaciones aparecidas en el *Diario de la Marina*, seguía siendo nefasto para las líneas rebeldes. El día 10 se decía que "muchos seguidores de Fidel Castro se han ido", información que se repite el día 23[12]. Agosto comienza con la suspensión de las garantías constitucionales y su consecuencial censura de prensa. No obstante, las notas aparecidas que hacen referencia a cualquier tipo de situación irregular en Cuba continúan siendo poco positivas para los rebeldes: Estados Unidos hace saber que no respalda a los rebeldes cubanos[13], en México se establece una extrema vigilancia a posibles expedicionarios[14], la recolecta de café en Sierra Maestra está garantizada[15] y los partes del ejército publicados por el *Diario de la Marina* destilan relativa normalidad

[8] *Diario de la Marina*, "Murieron 16 rebeldes y 11 militares en dos encuentros ocurridos en Oriente", 28 de mayo de 1957, p. 1; "Espera el Ejército liquidar pronto el brote de Sierra Maestra", 31 de mayo de 1957, p. 1.
[9] *Diario de la Marina*, "Desmiente el Ejército haber bombardeado la Sierra Maestra", 6 de junio de 1957, p. 1.
[10] *Diario de la Marina*, "Ofrecerá el Gobierno atención esmerada a los campesinos que desaloje de la Sierra Maestra", 4 de junio de 1957, p. 1.
[11] *Diario de la Marina*, "Relatan dos testigos cómo fue el asalto rebelde a La Plata", 19 de junio de 1957, p. 1; "Niegan que se hayan registrado combates en la Sierra Maestra", 20 de junio de 1957, p. 1.
[12] *Diario de la Marina*, "'Muchos de los hombres que seguían a Fidel Castro se le han ido ya', dice el Cor. Barrera", 10 de julio de 1957, p. 1; "Desistieron de sus planes, varios jóvenes que iban a la S. Maestra", 23 de julio de 1957, p. 1.
[13] *Diario de la Marina*, "E.U. hace saber que no respalda a los rebeldes de Cuba", 2 de agosto de 1957, p. 1.
[14] *Diario de la Marina*, "Estrecha vigilancia en México sobre expedicionarios cubanos", 17 de agosto de 1957, p. 1.
[15] *Diario de la Marina*, "Garantizada la recolección en la Sierra Maestra", 20 de agosto de 1957, p. 1.

y control de la situación[16]. Este tipo de información podría enmarcarse dentro de una estrategia comunicativa cuya misión era negar e intoxicar para desmoralizar a los insurgentes.

En los siguientes cuatro meses, una vez instaurada la censura, las noticias sobre cualquier movimiento insurgente en la provincia de Oriente o en cualquier otro rincón del país eran inexistentes, como parte de esa táctica comunicacional ya apuntada, incidiendo esta vez en lo que no se nombra, no existe. La atención se centraba entonces en publicar noticias de tipo tranquilizador, con un Batista destacando la bonanza económica de Cuba y el valor de las obras públicas que se estaban llevando a cabo[17] , o explicar que la zafra estaba garantizada, "se exagera sobre la quema de caña"[18].

El año 1958 comienza con información por parte del Ejército de la detención de rebeldes[19]. Además, antes de restituir las garantías el 25 de enero, el *Diario de la Marina* hace pública una carta hallada a un rebelde dirigida al Che Guevara debatiendo sobre la Revolución Rusa, dentro de lo que podría constituir una postura oficial de desprestigiar las actividades insurgentes relacionándolas con el comunismo[20].

La censura deja de actuar hasta el 13 de marzo y durante este tiempo el rotativo incluyó noticias sobre las actividades de la guerrilla, como se verá más adelante. En cuanto a informaciones provenientes de la oficialidad, estas no contarían con presencia destacada durante estas semanas. Pero a lo largo de los nueve meses (de abril a diciembre de 1958) durante los cuales se limitó la libertad de prensa, lo que se publicaba en el *Diario de la Marina* sobre las actuaciones armadas se

---

[16] *Diario de la Marina*, "Noticias oficiales acerca del orden público en la nación", 8 de agosto de 1957, p. 1; "Reportan cuatro bajas de los rebeldes en un encuentro con el Ejército en Alto dos Brazos. Informa el Estado Mayor del Ejército normalidad absoluta en el territorio", 9 de agosto de 1957, p. 1; "Muertos en Oriente cuatro individuos, en acción militar", 13 de agosto de 1957, p. 1.

[17] *Diario de la Marina*, "Expone Batista para Televisión cuál es la situación en Cuba", 1 de octubre de 1957, p. 1.

[18] *Diario de la Marina*, "Está garantizada la zafra, declaró el Dr. Jorge Barroso", 11 de diciembre de 1957, p. 1.

[19] *Diario de la Marina*, "Detenidos Hart, Javier F. Pazos, Busch y Eulogio Vallejo", 14 de enero de 1958, p. 1.

[20] *Diario de la Marina,* "Ocupan en poder de dos rebeldes varias cartas", 22 de enero de 1958, p. 1.

acotaba a los informes del Estado Mayor del Ejército, en los que se daba la versión oficial del conflicto, el cual mantenían controlado en todo momento, tal y como se extrae de todos los partes difundidos[21]. Las otras noticias divulgadas se orientaban a señalar la lucha global que el gobierno mantenía contra la rebeldía, con la información sobre detenciones y medidas tomadas para desmantelar los diferentes grupos armados[22]. Asimismo existían paralelamente otra serie de informaciones, promovidas desde instancias oficiales, en las que se vanagloriaba la bonanza económica de la isla[23].

Este apego a las notas y a las maniobras gubernamentales refleja una visión distorsionada de la situación cubana, ya que hasta el último aliento de Batista en el poder, nos muestra un país en aparente normalidad, en el cual la lucha armada era un mal menor que en todo momento estaba bajo control. Se aderezaba todo ello con reportajes que engrandecían Cuba con el poderío económico del que gozaban y con las grandes obras públicas que el presidente Batista inauguraba por doquier.

Respecto al contenido de las inserciones que informaban sobre Sierra Maestra (concepto "guerrilla" en la figura 8), comprobamos que estas representan un nada desdeñable 26%. Tras la confusión inicial ya mencionada, aparece el relato de un expedicionario del *Granma* capturado, Reinaldo Benítez Nápoles, en términos de "odisea"[24]. Una vez recuperada la libertad de expresión, el 28 de febrero, después de la publicación

[21] Véanse a este respecto los números de *Diario de la Marina* del 2 de abril de 1958; 8 de abril de 1958; 29 de abril de 1958; 6 de mayo de 1958; 15 de mayo de 1958; 16 de mayo de 1958; 1 de julio de 1958; 9 de julio de 1958; 12 de agosto de 1958; 4 de octubre de 1958; 9 de octubre de 1958; 10 de octubre de 1958; 24 de octubre de 1958; 30 de octubre de 1958; 4 de noviembre de 1958; 7 de noviembre de 1958; 18 de noviembre de 1958; 19 de noviembre de 1958; 2 de diciembre de 1958; 3 de diciembre de 1958; 6 de diciembre de 1958 y 9 de diciembre de 1958.

[22] Véanse sobre este tema los números del *Diario de la Marina* del 24 de mayo de 1958; 5 de agosto de 1958; 19 de agosto de 1958; 2 de septiembre de 1958; 3 de septiembre de 1958 y 11 de septiembre de 1958.

[23] *Diario de la Marina*, "Es magnífico, según M. Sáenz el estado económico de Cuba", 3 de abril de 1958, p. 1; "Revelan que Cuba en 1957 alcanzó el más alto nivel económico", 24 de junio de 1958, p. 1; "Aumentaron notablemente los ingresos del Estado", 13 de agosto de 1958, p. 1.

[24] La noticia indica que el insurrecto había estado escondido durante dos meses hasta que decidió entregarse a las autoridades de Manzanillo. Véase *Diario de la Marina*, "Relata su odisea un expedicionario del yate Granma", 21 de febrero de 1957, p. 1.

de la entrevista realizada por el periodista del TNYT, Herbert Matthews, a Fidel Castro en las estribaciones de Sierra Maestra, el ministro de Defensa, Santiago Verdeja, tilda de "fantástica" dicha conversación[25]. El periódico prefiere no hacerle mayor seguimiento a esta cuestión, por lo que no se encuentran nuevas referencias.

El mes de marzo de 1957 está copado por el asalto al Palacio Presidencial, destacando el día 22 la relación de este hecho con actividades comunistas[26]. Ya en abril, concretamente el día 11, se informa de una excursión de veinticinco periodistas a Oriente, a petición del presidente de la Unión de Periodista de Palacio, José Antonio Maldonado[27]. En el grupo, compuesto por representantes de los diarios de La Habana y por corresponsales extranjeros, viajaba por parte del *Diario de la Marina* su enviado especial José Ignacio Solís, que realiza una extensa crónica en la cual niega en todo momento cualquier tipo de enfrentamiento armado[28].

En mayo se da cuenta de la visita del reportero de la CBS, Robert Taber, a la Sierra Maestra y de su reportaje fílmico[29], así como de la existencia de un nuevo frente en la Sierra de Cristal, sin "nexos con Fidel Castro por estar aliado con los comunistas"[30]. En junio aparece el relato del asalto al cuartel de La Plata por parte de dos campesinos, como ya se ha indicado[31], y a finales de julio, se plasma en primera plana la muerte

[25] *Diario de la Marina*, "Tildada de novela fantástica la entrevista Matthews-Castro", 28 de febrero de 1957, p. 1.
[26] *Diario de la Marina*, "Informan al Jefe del Estado sobre actividades comunistas", 22 de marzo de 1957, p. 1.
[27] *Diario de la Marina*, "No hay 2.000 soldados en Sierra Maestra ni tampoco 200 alzados", 11 de abril de 1957, p. 1.
[28] En el despacho enviado desde la embajada estadounidense a Washington se indicó que la expedición de los periodistas constituyó un "tour guiado" a cargo del coronel Pedro Barrera y que, a pesar de lo publicado, los reporteros creían que Castro y sus hombres estaban en Sierra Maestra, pero no necesariamente en el área que el Ejército tenía controlada. Véase Foreign Service Despatch from Havana to Washington, 17 de abril de 1957 (referencia completa de la fuente en el anexo ii).
[29] *Diario de la Marina*, "Televisó la Columbia en E.U. el documental de la Sierra Maestra", 21 de mayo de 1957, p. 1.
[30] "Creen internados en la Sierra de Cristal a 22 expedicionarios" rezaba el titular. Informa la noticia de que llegaron procedentes de Miami a bordo del *Corinthia* 27 hombres, de los que 5 fueron capturados por el Ejército, con la intención de apoderarse de Baracoa. Véase Diario de la Marina, 25 de mayo de 1957, p. 1.
[31] *Diario de la Marina*, "Relatan dos testigos cómo fue el asalto rebelde a La Plata", 19 de junio de 1957, p. 1.

de Frank País[32]. A partir de aquí, cualquier referencia a actividades subversivas está presente mediante las informaciones oficiales ya comentadas. Esta situación se mantiene hasta principios de 1958. Con las garantías constitucionales restauradas, en el mes de febrero hay un notable aumento de las informaciones que versan sobre la insurrección en la provincia de Oriente. Ya en el día 1 se publican unas declaraciones de Fidel Castro en las que fija las condiciones para dejar las armas: Batista tendría que salir inmediatamente del gobierno no dejando en su lugar una junta militar, sino que debía designar a Manuel Urrutia como presidente[33].

Sin alcanzar un acuerdo al respecto de las pretensiones rebeldes, también se da cuenta en febrero de rumores de fuertes combates en Sierra Maestra, pero ni se confirma ni se niega nada[34]. El día 25 el *Diario de la Marina* se hace eco del secuestro del piloto de Fórmula 1, Juan Manuel Fangio, en La Habana. En el tratamiento de la noticia por parte de este periódico destaca la inclusión de la condena de rapto por parte de la prensa de España, Italia, Estados Unidos, Argentina, Francia, Alemania o Suiza, lo que es representativo de la repercusión mediática del atentado a nivel internacional[35].

En el mes de marzo, las noticias que versan directamente sobre los acontecimientos en la provincia de Oriente son escasas, a pesar de la no actuación de la censura. Así, tenemos que en el día 7 se habla sobre un combate en Estrada Palma[36] y el día 11 se publica una entrevista del periodista español Enrique Meneses a Fidel Castro para la agencia United Press, donde se destacan las palabras del líder rebelde: "el principal

[32] *Diario de la Marina*, "Perecieron dos jóvenes en un encuentro con la fuerza pública en Santiago de Cuba", 31 de julio de 1957, p. 1.
[33] *Diario de la Marina*, "Declaraciones de F. Castro", 1 de febrero de 1957, p. 1.
[34] Diario de la Marina, "Insístese en los rumores acerca de que se han desarrollado fuertes combates en la Sierra Maestra", 19 de febrero de 1958, p. 1.
[35] *Diario de la Marina*, "Tras 26 horas de secuestro libertaron al campeón mundial Fangio", 25 de febrero de 1958, p. 1. Efectivamente en España la repercusión del rapto fue ampliamente tratada y de forma destacada por la prensa del momento. Según indica Muñoz Bermúdez (2009: 80), tanto *ABC* (Madrid) como *La Vanguardia* (Barcelona) ocuparon sus portadas con el asunto, significando en el diario catalán un aumento tanto de espacio como de ubicación de sus informaciones sobre Cuba, que hasta el momento habían relegado a breves cables de agencia.
[36] *Diario de la Marina*, "Libran un combate en el Cerro Pelado cerca de Estrada Palma", 7 de marzo de 1958, p. 1.

objetivo es derrocar a Batista"[37]. En este mismo mes se refleja en las páginas del rotativo habanero la solicitud de garantías para ir a Sierra Maestra por parte de los periodistas para informar *in situ* de lo que estaba aconteciendo[38] ; pero cinco días más tarde[39] se volvería a implantar la censura, lo que supuso un vacío informativo sobre el acontecer de la guerrilla fuera de los partes oficiales, que se mantuvo hasta el fin de la insurrección en enero de 1959.

Así las cosas, podemos comprobar que el *Diario de la Marina* incluía informaciones sobre Sierra Maestra en sus páginas durante los meses en los que las garantías constitucionales estaban restituidas, pero estas noticias siempre eran versiones proporcionadas por otros, bien fueran periodistas extranjeros, bien agencias de información. El único reportaje publicado por un periodista del rotativo que viajó a Oriente estaba vinculado a una expedición promovida desde el gobierno para mostrar la normalidad que profesaban sus notas, versión que ofreció en su pieza informativa. Tenemos así que el periódico sí publicó noticias sobre la guerrilla pero siempre mediatizada por la exégesis oficial.

Las pugnas a las que también daba importancia eran aquellas que velaban por una solución cívica de los conflictos internos, ya desde los primeros compases de la lucha[40], aunque como refleja la figura 8, en mucha menor proporción (10%). A lo largo de los dos años objeto de estudio, el periódico presentó así otras voces implicadas en la política cubana, como la de la oposición gubernamental, que deseaba "acudir a las urnas para lograr la paz"[41], o las declaraciones de Márquez Sterling, del Partido Pueblo Libre, clamando por una lucha cívica[42].

---

[37] *Diario de la Marina*, "Entrevistó en la Sierra a Fidel Castro un periodista", 11 de marzo de 1958, p. 1.
[38] *Diario de la Marina*, "Piden los diaristas garantías para ir a la Sierra Maestra", 8 de marzo de 1958, p. 1.
[39] *Diario de la Marina*, "Aplicada la censura", 13 de marzo de 1958, p. 1.
[40] *Diario de la Marina*, "Dirigentes oposicionistas visitaron al Primer Ministro para gestionar el cese del fuego. Han presentado también un plan de arreglo pacífico", 12 de diciembre de 1956, p. 1.
[41] *Diario de la Marina*, "La solución está en las urnas, afirman 5 Ptdos. de Oposición", 11 de junio de 1957, p. 1.
[42] *Diario de la Marina*, "Pronunciamiento del Partido Pueblo Libre, por M. Sterling", 14 de enero de 1958, p. 1.

En consonancia a esta postura, la edición del día 7 de marzo de 1958 se abre con un gran titular en el que se informa de la creación de una Comisión de Concordia Nacional, integrada por los ex vicepresidentes de la República, Raúl de Cárdenas y Echarte y Gustavo Cuervo Rubio, así como por el presidente de la Asociación de Bancos de Cuba, Víctor Pedroso y Arástegui, y el Reverendo Padre Pastor González García. El objetivo de dicha comisión era el de "ser un instrumento de paz entre los sectores en pugna", por lo que pensaba entrevistarse con el presidente, con los miembros de la oposición y "con todo aquel que quisiese aportar una solución al problema"[43]. Cuatro días después, el 11 de marzo, se anunciaba la finalización de la misión, indicando el contacto con todos los grupos en disputa pero en el texto del periódico no se refleja ninguna toma de decisión al respecto[44]. La esterilidad de la vía cívica constituiría por tanto un sólido argumento por la que los grupos alzados siguieron defendiendo el uso de las armas para resolver la situación del país.

Otra voz que encontró hueco en la agenda del rotativo fue la del embajador estadounidense en la isla, Earl Smith. Ya en el mes de julio de 1957, cuando toma posesión de su cargo, el *Diario de la Marina* incluye declaraciones del diplomático, abogando por la paz y declarando que Estados Unidos "no intervendrá en los problemas internos de ningún otro país"[45]. A principios de 1958, se publica una nueva comparecencia, que sigue la misma línea de la anterior: "Tiene E.U. una política de no intervención en Cuba"[46].

La orientación del rotativo apegada a la Iglesia es plasmada asimismo en piezas de corte editorial y de opinión, poniendo la voz del periódico como otro agente interesado en participar en los conflictos del país. El 11 de febrero de 1958 dedica una columna a exponer su condena a la violencia por "normas cristianas y principios de humani-

[43] *Diario de la Marina*, "Integrada una comisión de concordia nacional para lograr la normalidad en nuestra Patria", 7 de marzo de 1958, p. 1.
[44] *Diario de la Marina*, "Da por terminada la Comisión de la Concordia su misión", 11 de marzo de 1958, p. 1.
[45] *Diario de la Marina*, "No intervendrán los E. Unidos en los problemas internos de ningún otro país, declaró Mr. Earl Smith", 26 de julio de 1957, p. 1.
[46] *Diario de la Marina*, "Tiene E.U. una política de no intervención en Cuba", 17 de enero de 1958, p. 1.

dad", que reafirma esa vinculación católica que comentábamos[47]. Al mes siguiente, se publicaría también una columna en la que se sugiere "hacer caso a los obispos para salvar Cuba"[48].

En definitiva, el *Diario de la Marina* ofrece una visión oficial de la insurrección hasta en los momentos en los que las garantías estaban suspendidas, indicador del extremado valor que tiene el control informativo por parte del poder, sobre todo en momentos de crisis. No conforma este periódico una pieza fundamental en la victoria rebelde ni en la estrategia comunicativa de Batista por su torticera resolución de la misma. Pero la pleitesía y el apego oficial del diario es un indicador de la forma de respirar de algunos componentes de la prensa cubana en aquella época.

El análisis de esta experiencia periodística nos sirve también para verificar que la falta de políticas comunicativas del gobierno cubano, tal y como afirmó su Secretario de Prensa (Núñez Jiménez, 1963) que ya hemos comentado, no es completamente acertada. Si bien no podemos entrar a valorar el impacto de las mismas en relación a la audiencia, sí podemos constatar que desde instancias oficiales se hacía llegar información a las redacciones, tanto en forma de comparecencias y declaraciones, como de partes del Ejército. Asimismo, y en esto sí concordamos con el testimonio del colaborador de Batista, se promovió la divulgación de noticias que incidieran en la idea de una economía boyante, con promoción de grandes obras públicas y una zafra garantizada.

El poso que deja todo este conjunto, si nos atenemos únicamente a lo ofrecido por el *Diario de la Marina*, es que sí, existía un conflicto político con brotes de violencia, pero siempre se mantuvo el control de la situación. Es decir, una construcción de la realidad adaptada a lo que el gobierno quería hacer ver. Pero en la configuración pública de la insurrección existieron otros muchos factores que relegaron esta versión a un intento desesperado por mantener el poder y, en última instancia, esta es la impresión que deja.

---

[47] *Diario de la Marina*, "El sabotaje, los atentados personales y la acción política", 11 de febrero de 1958, p. 1.
[48] *Diario de la Marina*, "Cuba ante todo", 12 de marzo de 1958, p. 1.

3.1.2. *Bohemia*

La segunda de las publicaciones objeto de análisis dentro de la prensa cubana de la época es el semanario *Bohemia*[49]. La revista, precisamente por su formato y por su periodización, representa unos objetivos diferentes a los de un periódico de edición diaria, conteniendo piezas de carácter más interpretativo y de opinión[50]. De hecho, en los años objeto de estudio realizó una feroz crítica al gobierno de Batista cuando la ausencia de censura se lo permitía. Por su concepción distinta, en sus páginas priman las imágenes y los titulares impactantes así como los extensos artículos donde periodistas y figuras del primer orden político daban a conocer sus pareceres sobre los asuntos del país.

Precisamente por este particular estilo, en comparación al ya comentado *Diario de la Marina*, el análisis realizado a *Bohemia* no se ha basado tanto en cuestiones formales; es decir, no se establece una relación directa entre la presencia de informaciones acerca del hecho revolucionario y su localización dentro de la revista, ya que no resulta de relevancia para la investigación. Por ello, la revisión se ha fundamentado en el contenido aportado por la publicación desde diciembre de 1956 a diciembre de 1958 en relación a la situación política cubana, haciendo especial hincapié en la insurrección comandada por Fidel Castro iniciada en la provincia de Oriente. Se trata, por tanto, de analizar la construcción del discurso periodístico de *Bohemia* en torno al proceso insurreccional cubano, priorizando lo expresado alrededor de la lucha en las montañas.

En la muestra tomada como objeto de estudio nos encontramos con un total de 104 ejemplares de la revista, publicados semanalmente entre

[49] Una completa definición de la publicación aparece en la Introducción de este trabajo en el apartado dedicado a las fuentes.

[50] En el periodismo, se barajan dos grandes tipos de géneros periodísticos: los que dan a conocer los hechos y los que dan a conocer las ideas. Tenemos así que, cuando hablamos de información, reportaje o crónica, se emplea el estilo informativo, mientras que cuando hablamos de editoriales, artículos o comentarios, nos referimos a la opinión. Al aceptar que la función de los medios es la de mediar, la de interpretar la realidad, para que la gente la pueda entender, adaptarse a ella y modificarla, hablamos de una interpretación producida en dos niveles: primero se dice lo qué pasó y luego se sitúa el hecho en el contexto social para analizar lo que pasó (López y Túñez, 1995: 110). Es en este segundo nivel donde localizamos el semanario *Bohemia*, ya que no se limita a publicar noticias, sino que en sus páginas se interpreta la realidad cubana y se opina sobre ella.

los años 1957 y 1958. De este total, tan sólo en 30 números aparecen informaciones, reportajes u opiniones que giran alrededor de la lucha insurreccional, lo que supone en términos porcentuales un 29% (véase figura 9). Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente en lo referente a la censura, no se puede afirmar que la revista no tuviera presente en su agenda el conflicto, simplemente que en los números publicados cuando las garantías estaban suspendidas no existía ningún tipo de referencia al tema (véase figura 9). Esta postura la reflejan claramente en el editorial que lleva por título "Nuestra invariable actitud", publicado en la primera semana del mes de marzo de 1957:

> BOHEMIA, de acuerdo con sus normas editoriales ya conocidas, ha dejado de publicar todo editorial, todo juicio, todo comentario sobre la actualidad durante el periodo de censura. Esta inhibición significaba no sólo nuestra protesta contra esa medida, sino que era la única respuesta digna a ella. No se puede decorosamente opinar cuando no hay libertad para opinar. Y si no hay libertad para opinar sobre cuestiones políticas, lo natural es que no la haya tampoco para opinar sobre las cuestiones sociales, económicas o culturales. Por eso, para no caer en discriminaciones que , además de sutiles serían absurdas, BOHEMIA suprimió su sección "En Cuba", sus editoriales y todas aquellas otras columnas desde las cuales se enjuiciaban de una manera independiente e imparcial todos los aspectos de la vida cubana[51].

En las líneas indicadas anteriormente señalan también la actitud contraria, la que les lleva, con la libertad de prensa restaurada, a ofrecer una amplia cobertura de todo lo relacionado con la lucha, incluyendo incluso hechos ocurridos durante la etapa de censura para mantener al tanto de todo lo sucedido a sus lectores.

> Pero no podíamos aceptar salir a la calle con un criterio dirigido. O expresamos nuestro pensamiento sobre todo con toda libertad, o callamos nuestro pensamiento para cuando vengan tiempos mejores y sea posible sacarlo a la luz sin trabas ni disimulos. Esta es nuestra consigna. A ella nos debemos y queremos creer que ella es la máxima garantía de nuestros cientos de miles de lectores.
> Terminada la etapa de censura, BOHEMIA vuelve a ser lo que siempre ha sido: una publicación independiente, libre de todo partidismo político, amante y defensora apasionada de la libertad, firme en su doctrina y en

[51] *Bohemi*a, "Nuestra invariable actitud", marzo 1957, p. 71.

su fe democráticas y cuidadosa de que en Cuba se respeta la voluntad mayoritaria del pueblo y se rinda culto a los derechos humanos[52].

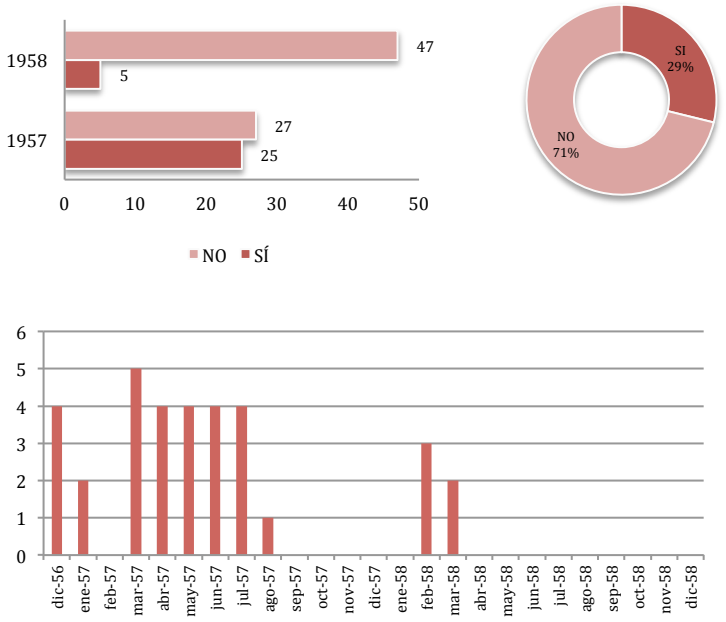


Figura 9. Números y porcentaje dedicados en *Bohemia* al proceso insurreccional y meses en los que se publicaron. Elaboración propia en base a la serie completa de los años 1957-1958[53].

Tras la revisión de todo lo aportado por la revista, podemos dividir las notas publicadas en tres grandes grupos: 1) artículos de opinión y editoriales sobre la situación nacional; 2) reportajes sobre Sierra Maestra, fundamentalmente con la información aportada por los corresponsales extranjeros; y 3) la sección "En Cuba", una entidad por si misma con nombre y apellidos: Enrique de la Osa.

Las opiniones y editoriales sobre la situación de Cuba expresaban el sentir del semanario. Los primeros se adecuaban a las consignas de la publicación pero bajo la firma de periodistas o personalidades de primer orden en la vida política, social y económica de la isla en aquella época. La

[52] *Bohemia*, "Nuestra invariable actitud", marzo 1957, p. 71.
[53] Como se puede observar, en los meses que actuaba la censura (véase tabla 3) no existieron en los números de *Bohemia* referencias a la insurrección.

consigna inicial que quiso dejar clara la dirección y la redacción de *Bohemia* fue su oposición al uso de la violencia.

> En su ya larga historia como representante de la opinión democrática del país, BOHEMIA tiene una probada militancia contra los brotes de violencia negativa que han manchado la vida pública. Cuando la mano subversiva de los enemigos de la libertad ha esgrimido el instrumento de muerte; cuando sectores políticos desviados de su natural cauce han practicado indiscriminadamente el atentado, dañando intereses legítimos; cuando el sosiego popular, la vida de inocentes y humildes han sido sacrificados por el terrorismo, siempre se escuchó la voz reprobatoria de esta revista [...] En esta ocasión, la palabra de BOHEMIA no puede ser distinta[54].

En esta línea de rechazo a la violencia continuaron las opiniones a lo largo del primer año desde el desembarco del *Granma*, aunque de las líneas publicadas se atisba que solventar el conflicto no era cuestión fácil. Por un lado se representa la pérdida de fe en las soluciones políticas y por otra se condenan las armas.

> Fidel está enseñando a matar y a morir a nuestros hijos. Y en esa monstruosa tarea de adoctrinamiento la participación de los padres es incuestionable. Directa o indirectamente, con inconsciencia criminal y traicionando la noble función progenitora los adultos se prestan a ser los vehículos más eficaces del fidelismo o lo que igual: los procreadores de una generación que ignorará los fundamentos de la física y la química pero sabrá confeccionar un coctel Molotov y una bomba de tiempo; que le serán ajenas las ciencia políticas, sociales y económicas pero administrarán sin escrúpulos, como sucedáneos la violencia y la coerción[55].

No obstante, titulares como "La muerte de los rebeldes no es la muerte de la rebeldía" (en referencia a la interceptación del grupo desplegado en la Sierra de Cristal)[56] , o artículos como el de Francisco Ichaso[57], que a pesar

---

[54] *Bohemia,* "Violencia negativa", nº1, enero 1957, p. 51. Ya en el año 1953, tras el asalto del cuartel Moncada, la revista publicaba un editorial condenando las armas e insistiendo en "quienes proclaman fórmulas de avenencia para el restablecimiento constitucional no son pusilánimes [...] ni beatos conformistas", decantándose por la "concordia cívica" para el retorno de la constitucionalidad. Véase *Bohemia*, "Contra la guerra civil", editorial, 13 de diciembre de 1953, pp. 73 y 87.

[55] *Bohemia,* "El binomio trágico", Leopoldo Pio Elizalde, nº23, junio 1957, p. 51.

[56] *Bohemia*, "La muerte de los rebeldes no es la muerte de la rebeldía", Agustín Tamargo, nº 23, junio 1957, p. 74-76.

[57] Francisco Ichaso. Periodista y ensayista nacido en Cienfuegos, en el año 1901. Fue miembro del Partido ABC y dirigió el periódico *Denuncia*. Fue redactor durante muchos años de *Diario de la Marina* y colaborador en *Bohemia*. Tras el triunfo de la Revolución

de confiar en una solución pacífica, equipara la salida revolucionaria a lo heroico, impregnan de misticismo y de posteridad esa violencia que la publicación condena, haciendo que la batalla iniciada en la provincia de Oriente no esté del todo mal vista de cara a lo opinión pública.

> En estos instantes no hay más que dos focos de polarización en Cuba: el revolucionario o heroico, representado por la Sierra Maestra, y el transaccional y político, representado por la Comisión Interparlamentaria. El primero se caracteriza por el radicalismo. […] No compartimos el punto de vista de Fidel y sus huestes; pero nos descubrimos ante su arrojo y abnegación[58].

Tras el levantamiento de la censura (impuesta en agosto de 1957 hasta febrero de 1958), no existen indicios de variación en los postulados expresados desde el principio de la contienda condenando la violencia. Existe un incremento de imágenes e informaciones provenientes de Sierra Maestra (que se comentarán más adelante), pero en relación a los artículos de opinión, estos siguen una línea continuista de presentar esa dualidad entre las armas y las urnas, decantándose mayoritariamente por esta última[59]. No obstante, con todos estos artículos se generaba aún más indecisión y falta de garantías ante cualquiera de las soluciones planteadas. Respecto a los editoriales, la publicación se limitó a emitir su opinión sobre la censura, condenándola y haciendo de ella su caballo de batalla.

> Tras larga noche de censura, la prensa cubana ha vuelto a ver el sol de la libertad. ¿Merecían los periódicos y los periodistas cubanos esa prolongada amputación de sus más elementales derechos? ¿Qué delito habían cometido? ¿Qué pecado debían expiar? Nuestra prensa está reconocida como una de las primeras del mundo y sin disputa la primera del idioma. Por su continente y su contenido responde cabalmente a lo que un pueblo celoso de sus tradiciones democráticas debe anhelar y esperar para satisfacer su curiosidad informativa y su necesidad de

---

abandonó el país y se trasladó a México, donde falleció en 1962. Véase <http://www.ecured.cu/index.php/Francisco_Ichaso_Mac%C3%ADas> [última consulta: 20 de agosto de 2013].

[58] *Bohemia,* "Dos focos de polarización: la Sierra Maestra y el Capitolio", Francisco Ichaso, nº 22, junio 1957, p. 66.

[59] Véase *Bohemia*, "¿Son las elecciones el camino para la paz?", Valdespino, Andrés, nº6, febrero 1958, p. 75; *Bohemia*, "Balas o votos. El pueblo no puede ser espectador en el drama cubano", Hernández Bauza, Miguel: en, nº 8, febrero 1958, p. 51; y *Bohemia,* "Derrotemos a Batista en las urnas", Salas Amaro, Alberto, nº 10, marzo 1958, p. 51.

> orientación. Durante este anormal periodo histórico que vive la República que se inició con el funesto 10 de marzo de 1952, nuestro periódicos y revistas no han hecho otra cosa que reflejar fielmente la situación del país, cada día más inestable e inquietante, y recoger las ansias de libertad y democracia de nuestro pueblo[60].

Tenemos así que, a lo largo de los dos últimos años de la etapa insurreccional en Cuba, *Bohemia* ha expresado claramente en sus editoriales su condena, primeramente a la violencia y, de forma paralela, a la prohibición de la libertad de prensa. No obstante, a través de los artículos de opinión de diferentes firmas, se fraguó una bipolaridad en la resolución del conflicto nacional, apelando por la paz en todo momento, pero alimentando el halo de gesta al levantamiento capitaneado por el M26J, con Fidel Castro a la cabeza.

Fuentes foráneas para un conflicto local

El otro gran grupo de artículos que se ha detectado en el análisis del semanario, son aquellos reportajes que tratan directamente los acontecimientos que estaban ocurriendo en Sierra Maestra. La característica fundamental de estos documentos es que eran solventados con las declaraciones a *Bohemia* de los periodistas extranjeros que subían a las montañas orientales o directamente eran estos reporteros foráneos los que firmaban las crónicas. Debido a las circunstancias que pesaban sobre los corresponsales locales, no resulta de extrañar esta fórmula, interpretando esta medida como una avidez por informar por parte del semanario; al no poder hacerlo directamente, buscó la solución que le proporcionase los datos más fiables posibles. Y qué mejor que aquellos profesionales que habían estado en contacto con los rebeldes[61].

El material ofrecido en estos reportajes es prácticamente el mismo que los periodistas publicaron en los medios de comunicación de sus respectivos países, cuestión que se analiza en los capítulos dedicados a la prensa internacional, así como la imagen transmitida a través de estos

---

[60] *Bohemia,* Editorial 2º "Después de la censura", nº 5, febrero 1958, p. 59.

[61] La dinámica de publicación de estos reportajes era que estos periodistas volvían de Oriente a La Habana para salir del país y era en este momento cuando *Bohemia* contactaba con ellos para conocer sus impresiones. Asimismo, la difusión de estas declaraciones fue posible porque coincidió con los meses en los que la censura no actuaba.

trabajos, de ahí que no nos detengamos más ahora en este punto. Cabe comentar de todos modos que la información trasladada a la audiencia foránea tuvo calado en la opinión pública local ya que, aunque el cubano medio no pudiera consultar un reportaje publicado en una revista de fuera de la isla, tuvo la oportunidad de conocer la visión del conflicto a través de estos testigos extranjeros en un semanario local[62].

El conflicto desde dentro: "En Cuba"

El tercer grupo de informaciones incluidas en *Bohemia* de relevancia para la presente investigación son todas aquellas que se encuentran en la sección "En Cuba", un apartado con entidad propia ligado a un periodista: Enrique de la Osa. En el prólogo del libro que recoge lo escrito en esta sección desde 1955 a 1958[63], se afirma que "llegó a ser el espacio más leído de *Bohemia*, hasta el punto de considerársele otra revista dentro de la revista, o la *Bohemia* en sí"; y a su autor lo califican de "cerebro y corazón de aquel bastión de la prensa cubana"[64].

La sección aparecía por primera vez en el semanario el 4 de julio de 1943, auspiciada por los periodistas Carlos Lechuga y Enrique de la Osa. La circulación de *Bohemia* aumentó entonces hasta trescientos mil ejemplares, "por momentos medio millón y hasta un millón, en un país que solo tenía a la sazón cinco millones de habitantes y un alto índice de analfabetismo. Antes de que saliera la nueva sección, apenas salían de imprenta treinta y cuatro mil ejemplares en cada edición"[65]. Y es que la sección supuso un soplo de aire fresco en el comentario político cubano, despejando de pleitesías el discurso periodístico y "destapando los

---

[62] Véase *Bohemia,* "Cuba vista por *The New York Times*. Radiografía de la situación cubana", Herbert Matthews, nº 10, marzo 1957, pp. 54-55; "84 días en el campamento rebelde. Lo primero que quiero que usted diga es que Fidel Castro está en la Sierra Maestra", Bob Taber (CBS), nº 20, mayo 1957, pp. 72-74; "Fidel Castro en el Turquino: 'Yo condeno el terrorismo'", Wendell L. Hoffman (CBS), nº 21, mayo 1957, pp. 70-72; "Cuba vista por Matthews: 'Me voy pesimista, aunque quiera Dios ocurra lo mejor para Cuba'", nº25, junio 1957, pp. 81-83 y 88-89; y "Misión: Sierra Maestra", Enrique Meneses (*Paris-Match*), nº 10, marzo 1958, pp. 52-58 y 96-98.

[63] Véase De la Osa (2008).

[64] Rosabal, H: "A manera de prólogo" (De la Osa, 2008: VII).

[65] Ídem, p. VIII. No obstante, este incremento interpretamos que también pudo deberse a cuestiones más peregrinas, en el sentido de lo que comentaba el profesor Xosé López durante los años que cursé la licenciatura de periodismo: "el periódico de hoy envuelve el pescado de mañana".

turbios asuntos protagonizados por ministros, senadores, representantes o funcionarios"[66].

Como ya se ha comentado, durante la época objeto de estudio, en los meses que se imponía la censura, "En Cuba" dejaba de publicarse porque la dirección editorial así lo disponía como muestra de oposición a la medida censora. Tenemos así tan sólo 30 números en que la sección aparece, pero resulta fundamental revisar lo expuesto desde esta tribuna para constatar qué se trataba en ella y, por tanto, se hacía saber a la opinión pública cubana.

En el número del 9 de diciembre de 1956 se hace un extenso tratamiento del desembarco del *Granma*, pero sobre todo llama la atención el titular utilizado: "Esta era una guerra civil". En el artículo se hace una descripción mencionando fuentes de uno y otro lado para dar a conocer la confusión reinante alrededor de este suceso. La chispa que encendió la bomba informativa la provocó el corresponsal de la agencia United Press en Cuba, Francis L. Mac Carthy:

> Aviones militares del gobierno ametrallaron y bombardearon a las fuerzas revolucionarias esta noche y aniquilaron a cuarenta miembros del mando supremo del Movimiento 26 de Julio […] Entre ellos figuraba su jefe, Fidel Castro, de 30 años de edad. En breve y sangriento combate esta noche en un punto de la costa sur de Cuba, entre el puerto de Niquero y Manzanillo, de la provincia de Oriente, los revolucionarios, que habían logrado desembarcar y fueron sorprendidos a campo raso y aniquilados con mortífero fuego, por tierra y por el aire[67].

Y esta versión chocaba frontalmente con el escueto boletín del Ejército:

> Un guardacosta de la Marina de Guerra cubana apresó un yate cerca de Cabo de Cruz, encontrándose dentro de él pertenencias, al parecer de Fidel Castro. No se ha confirmado que él se encuentre en Cuba. Los aviones localizaron al enemigo a quienes le hicieron fuego dispersándolos, continuando el Ejército su persecución[68].

La nebulosa informativa mantuvo en jaque a toda la prensa y, dos días después del desembarco, ni se confirmaba ni se desmentía nada, pero en *Bohemia*, aportando tan sólo la confusión alrededor del hecho insurrec-

[66] Ídem.
[67] *Bohemia*, "En Cuba", 9 de diciembre de 1956, p. 69.
[68] Ídem.

cional, terminaban el comentario tal y como lo habían titulado "esta era una guerra civil"[69].

En la semana siguiente, en el número del 16 de diciembre de 1956, "En Cuba" comentaba la "segunda semana de guerra civil", aunque seguía presentado las diferentes versiones alrededor del tema del desembarco y del supuesto aplastamiento de los insurrectos, aclarando tan solo que nada estaba claro. Además el alto mando militar "decidió echar una cortina de misterio sobre el desarrollo de las operaciones", haciendo que la radio se limitase a leer los partes oficiales y desalojando a los corresponsales del frente de batalla[70]. En cuanto a la rebelión, la opción que se presentaba a los rebeldes en ese momento era la de la rendición incondicional. No obstante, en la siguiente entrega, las dudas seguían sin disiparse:

> Las manifestaciones del Ejecutivo proyectaron nuevas sombras sobre el panorama de la Sierra Maestra. Se hicieron evidentes las contradicciones entre Niquero y La Habana. Aquí se insistía en dudar de la presencia de Fidel Castro en el teatro de la lucha; allá se daba por bueno el testimonio de los prisioneros, ubicándolo al frente de sus huestes. De Oriente llegaban los partes de guerra reportando combates, avances y bajas. En los centro oficiales capitalinos se sugería que el jefe rebelde no presentaba batalla[71].

La imposibilidad de que los reporteros se internaran en las montañas orientales para ofrecer información de primera mano y el hecho de que se comenzara a ordenar el regreso de las tropas de refuerzo enviadas a Oriente, hizo que se diera la impresión de que la campaña de la Sierra Maestra se había clausurado. No obstante, el interés por lo ocurrido no decayó en la redacción de "En Cuba", que en la primera semana de 1957 (número del 6 de enero), "uniendo hilos dispersos, movilizando la totalidad de sus recursos", la sección hizo una reconstrucción de los hechos ocurridos a principios del mes anterior. La versión que se plasma de forma íntegra es la de uno de "los prisioneros de la Sierra Maestra", Mario Hidalgo, que desmentía que fueran sorprendidos al desembarcar pero que los planes no habían salido como se trazaran:

---

[69] Ídem, p. 71.
[70] *Bohemia*, "En Cuba", 16 de diciembre de 1956, p. 58.
[71] *Bohemia*, "En Cuba", 23 de diciembre de 1956, p. 61.

> Contábamos con tomar Niquero, a donde arribaríamos de noche, continuando después hacia la sierra para hacer la guerra de guerrillas [...] Habíamos confeccionado veinticinco decretos –detalló Hidalgo- y un estudio de más de doscientas páginas sobre la realidad cubana y nuestras proyecciones políticas y sociales[72].

Según las declaraciones del prisionero del *Granma*, el material ideológico y dialéctico preparado por el M26J comprendía cuatro puntos básicos: Filosofía Revolucionaria, Nuestra Generación ante la Historia, El Estado Cubano Democrático y Estrategia Revolucionaria. Asimismo, señala que el capítulo de los problemas fundamentales incluía un análisis del militarismo, el caudillismo y la corrupción administrativa. Entre otras cuestiones se trataba también la cuestión racial, la educación, el obrerismo, el poder judicial y la tecnificación del Estado. El jarro de agua fría viene por parte del comentario siguiente del periodista:

> Había algo de romántico en aquella preocupación que les llevaba, de espalda a la realidad, a confeccionar por anticipo planes de gobierno capaces de modificar las instituciones y costumbres del país. Al parecer, nunca tuvieron en cuenta que solo eran ochenta y dos hombres[73].

Se trasluce así, en estos primeros compases de la lucha insurreccional, a través del testimonio de uno de los integrantes de la expedición, que a pesar del revés causado al plan inicial, el grupo estaba conformado por individuos unidos por una causa y unos objetivos de los que se comunicaban solo sus enunciados. Pero la interpretación periodística empezaba a rodear con un halo de romanticismo la hazaña del grupo.

Por culpa de la censura, la sección no seguiría con su labor informativa hasta el mes de marzo de 1957, cuando se hace eco de las informaciones aparecidas en los medios de comunicación estadounidenses y, en especial, de la entrevista realizada por el periodista de *The New York Times*, Herbert Matthews, a Fidel Castro, que aparecía en la portada del rotativo el 24 de febrero de 1957. El semanario cubano indicó expresamente la conclusión sacada por el corresponsal extranjero: "Castro había desplazado a las figuras de la oposición, emergiendo como el primer adversario del régimen de Batista"[74]. Con este nuevo panorama,

---

[72] *Bohemia*, "En Cuba", 6 de enero de 1957, p. 57.
[73] Ídem, p. 58.
[74] *Bohemia*, "En Cuba", marzo 1957, nº 9, p. 13.

no sólo se había confirmado la presencia de los rebeldes en la Sierra Maestra y se había abofeteado mediáticamente a Batista, sino que se comenzaba a gestar el mito de que la única salida pasaba por Castro tanto fuera como dentro de las fronteras cubanas.

No obstante, el Gobierno seguía jugando a la confusión respecto a lo que estaba aconteciendo en el Oriente de la isla, y de nuevo los corresponsales extranjeros fueron los que sacaron a la palestra novedades sobre la rebeldía.

> La Sierra Maestra, cuidadosamente proscrita de la prosa oficial, emergió a la actualidad a través de otro testimonio gráfico de singular espectacularidad. La Prensa Unida (*sic*) distribuyó las fotografías de los tres americanitos de la base naval de Guantánamo vistiendo el uniforme del 26 de Julio. Esta vez les servía de fondo un paisaje de jungla. Según la UP, se encontraba entre las huestes rebeldes de las montañas orientales[75].

"En Cuba" se hizo eco también de los fracasos del asalto al Palacio Presidencial (DR, 13 de marzo de 1957)[76] y el desembarco del *Corinthia* (miembros del Partido Auténtico, 23 de mayo de 1957)[77], que obligaba a seguir poniendo los ojos sobre los insurrectos apostados en Sierra Maestra. En el número del 9 de junio, se alude al reportaje elaborado por la CBS (bajo la autoría de Robert Taber y Wendell Hoffman) en la Sierra Maestra, "testimonio vivo de la presencia rebelde en las montañas, […] poniendo fin a largas semanas de dudas y rumores"[78]. En el siguiente número, los juicios de la sección iban más allá:

> Ya no era posible soslayar la terrible realidad. Lo de Oriente era la guerra civil, con todos sus dolores y tragedias. Durante seis meses, fue posible mantener, como una argucia dialéctica, la tesis optimista del "foco de perturbación" localizado en la Sierra Maestra. Ahora, el dramático escenario llenaba la provincia. Apenas se podía señalar dónde terminaba el frente y comenzaba la retaguardia[79].

La sección presentaba entonces un panorama en el que se entremezclaban las penurias de los campesinos evacuados de las montañas con las

[75] *Bohemia*, "En Cuba", 5 de mayo de 1957, p. 79.
[76] *Bohemia*, "En Cuba", 24 de marzo de 1957, p. 75.
[77] *Bohemia*, "En Cuba", 9 de junio de 1957, p. 72.
[78] Ídem.
[79] *Bohemia*, "En Cuba", 16 de junio de 1957, p. 79.

operaciones militares organizadas desde Bayamo (ciudad cercana a la Sierra Maestra) y las acciones de la guerra de guerrillas. A este respecto, De la Osa aportaba las nuevas informaciones que le iban llegando sobre la organización del grupo y su líder:

> ¿Cómo pudo un abogado y político desdoblarse en técnico militar? Un reportaje de Francis MacCarthy[80] reveló algunos detalles desconocidos. El coronel Alberto Bayo, del ejército republicano español, había sido su asesor y consejero en el exilio de México. La policía cubana interceptó un correo que contenía sus instrucciones. Sus recomendaciones: a) Nunca use más de una docena de hombres en un ataque; b) golpee fuertemente y escape; nunca presente combate; c) nunca encabece un ataque personalmente. Ya ha hecho usted bastante; d) transmita todas las órdenes por mimeógrafos y, finalmente, e) en caso de triunfar su causa, no cometa el error de ir a la cabeza de sus fuerzas en un desfile de victoria en La Habana. Recuerde a Sandino[81].

Un mes después, en el número de la última semana de julio, "En Cuba" dedicó un buen espacio a reproducir el Manifiesto de la Sierra Maestra, rubricado por el ex presidente del PPC (Ortodoxo), Raúl Chibás; el ex presidente del Banco Nacional, Felipe Pazos; y el propio Fidel Castro[82]. Al respecto, De la Osa no ofrece ninguna valoración, excepto el calificarlo, antes de entrar a exponer su contenido, como "trascendental documento político"[83]. Posteriormente manifiesta las opiniones que les merece el documento al nuevo presidente de los Ortodoxos, Manuel Bisbé, y al Auténtico ex presidente de la República, Grau San Martín. El primero, comentando previamente el fracaso del diálogo cívico, "estamos antes el deber de respaldar ese pronunciamiento". El segundo, por el contrario, alude a que el único documento válido para la resolución del conflicto es la Constitución[84]. Como se ve, no existía un ánimo de concordia pero la Sierra Maestra parecía tomar de nuevo la iniciativa y encendía el debate público acerca de la situación nacional.

---

[80] Delegado de United Press en la isla.
[81] *Bohemia*, "En Cuba", 16 de junio de 1957, p. 81.
[82] Una reproducción íntegra del Manifiesto de la Sierra Maestra se puede consultar en la web del Centro de Documentación de Movimientos Armados (CEDEMA): <http://cedema.org/ver.php?id=3413> [última consulta: 25 de agosto de 2013].
[83] *Bohemia*, "En Cuba", 28 de julio de 1957, p. 80.
[84] Ídem.

El silencio de la censura se extendió en la sección hasta el 2 de febrero de 1958, fecha en la que "En Cuba" se convierte en un clamor en contra de esta medida. "La noticia quedó proscrita y perseguida como una figura de delito. No se podía hablar, escribir, opinar. Al cubano se le despojó de conocer lo que ocurría en su propio país", inquirían desde la redacción de *Bohemia*[85]. En los escasos dos meses que transcurrieron hasta que se volvió a derogar la libertad de prensa, la sección hizo una recopilación de los acontecimientos ocurridos (atentados, sabotajes, desapariciones) y sobre la insurrección, apuntaba hacia los estériles intentos por conseguir la paz: "Ni los rebeldes amenguaron su ofensiva global sobre el régimen, ni el marzato suavizó sus habituales tácticas represivas"[86]. Desde el 16 de marzo de 1958 la sección ya no pudo pronunciarse más acerca de los acontecimientos del país.

Sin reverencias pero…

Tras la exposición de las informaciones y el punto de vista ofrecido por el semanario *Bohemia*, queda añadir algunas consideraciones. Como se ha visto, el semanario realiza una difusión de los hechos dividida en tres tipologías que, aunque formalmente diferenciadas, se complementan entre sí. Por un lado, tenemos la publicación de los acontecimientos desde el punto de vista de los testigos de primera mano (corresponsales extranjeros) y de todos aquellos datos que iban llegando a la redacción a través de sus fuentes y redes jamás reveladas ("En Cuba"), que intentaban dibujar un mapa nítido de toda la maraña de informaciones y contra informaciones que circulaban por la isla. Por otro lado, muestran las interpretaciones y los juicios de valor a través de los editoriales y los artículos de opinión, en los que se destacan dos puntos: no a la censura, no a la violencia.

La revisión de toda esta trayectoria de *Bohemia* deja traslucir la perniciosa labor de la censura, que en vez de aplacar las ansias informativas, provocaba que se luchase por encontrar cualquier resquicio que permitiese saber qué estaba pasando. Se contrapone este sentir, objetivamente hablando, con el análisis del *Diario de la Marina*, el cual acataba obedientemente la medida de publicar los partes oficiales sin

[85] *Bohemia*, "En Cuba", 2 de febrero de 1958, p. 61.
[86] *Bohemia*, "En Cuba", 16 de marzo de 1958, p. 65.

someterlos a un contraste de la información. Tenemos así dos puntos de vista de la etapa insurreccional cubana bien diferenciados desde el punto de vista periodístico local: uno, en el que el Gobierno tiene en todo momento el control de la situación; y otro, en el que algo está pasando: desde las montañas nos están mandando mensajes en forma de balas y palabras, investiguemos el qué.

Está fuera de toda duda que la rebeldía ocupó un papel destacado en las agendas de estos medios de comunicación; como se ha explicado, los matices están en el tratamiento. ¿De qué manera jugó a favor o en contra de la insurrección? El *Diario de la Marina* semeja el empeño de intentar tapar el sol con un dedo, presentando una aparente normalidad en un panorama a todas luces excepcional. Evidentemente no favorecía los intereses de la rebeldía, se limitaba a trasladar el discurso que amparara los réditos de su potencial audiencia, el objetivo último de cualquier medio de comunicación. *Bohemia,* por su parte, tampoco hacía reverencias unilaterales hacia los insurrectos, su oposición a la violencia fue planteada claramente, pero a lo largo de los dos años estudiados, fueron incluyendo testimonios y conjeturas que alentaron a la Sierra como la única salida para el país, comenzaron a dibujar esa imagen mística y romántica del guerrillero y alzaron a Fidel Castro como líder indiscutible de la rebelión.

3.2. Los periodistas cubanos: de la seducción al desencanto

A pesar de todo lo comentado acerca de la censura y de las dificultades y coacciones vividas por los periodistas cubanos en aquella época dentro de la isla, el interés informativo sobre la insurrección iba más allá. La prohibición de la libertad de prensa impuesta por Batista a los medios de comunicación locales no impidió el trabajo de la prensa cubana, que estaba especialmente interesada en desentrañar las intenciones de aquellos barbudos y en arrojar algo de luz a la convulsa situación del país. José Ramón González Regueral (Noticiario Nacional y semanario *Zigzag*), Eduardo Hernández "Guayo" (Noticuba), Agustín Alles Soberón (revista *Bohemia*), José Guerra Alemán (Cineperiódico) y José Pardo Llada son los

nombres algunos de los periodistas que realizaron reportajes y entrevistas *in situ* durante los años de lucha[87].

La publicación de muchos de estos trabajos no sería posible hasta el año 1959 dadas las restricciones a los medios cubanos, una de las razones por la que los primeros en entrevistar a los rebeldes fueran profesionales extranjeros y no cubanos[88]. Por su parte, Guerra Alemán indica que "la censura impuesta por la dictadura de Batista y las amenazas de muerte que pendían sobre los periodistas cubanos, no sobre los extranjeros, aumentaban la indecisión de dar cobertura a los acontecimientos de la guerrilla"[89]. Asimismo, en *Bohemia* se apuntaba que "los diaristas y camarógrafos extranjeros tenían más facilidades que los criollos toda vez que ellos, una vez cumplida su misión, podían poner mar por medio y eludir cualquier represalia del ejército y el gobierno de Batista que además se veían obligado a respetar su condición de nacionales de otro país"[90].

Desde la distancia que da el tiempo, Nydia Sarabia es muy crítica con la situación de la prensa cubana durante los años de lucha. "Fue una etapa muy importante para Cuba dentro del periodismo, se descubrieron sus valores, pero dentro de esa gloria no se puede decir que hubo un cubano. 1957 y 1958 fue la etapa de oro de la presencia de la prensa internacional en la guerra de liberación cubana", afirma. Y es que, según esta veterana corresponsal, la tendencia que se manejaba por aquel entonces era que la guerrilla no iba a durar mucho, por lo que no valía la pena mandar a un periodista y que este fuera identificado con la

[87] Los nombres aquí aportados están extraídos de los artículos del ex profesor de Historia de la Universidad de La Habana, Antonio López, "Seducidos por la Sierra Maestra" <http://eichikawa.com/2009/01/seducidos-por-la-sierra-maestra-i.html> [última consulta: 12 de agosto de 2013] y del historiador William Navarrete, "Mangos bajitos" <http://www.penultimosdias.com/2007/05/19/mangos-bajitos/> [última consulta: 12 de agosto de 2013].

[88] Nydia Sarabia confirmó que los medios locales, sobre todo la revista *Bohemia*, estaban interesados en publicar toda la información que les fuera posible porque vieron que "en la prensa extranjera salían cosas". Entrevista de la autora realizada en La Habana el 3 de febrero de 2012.

[89] Declaraciones extraídas de la conversación mantenida con el periodista. Entrevista electrónica a través de cuestionario cerrado realizada el 12 de septiembre de 2009. Para más información, véase el anexo i.

[90] *Bohemia*, 22 de febrero de 1959, p. 122.

revolución. "Brillaron los extranjeros, los demás se refugiaron es sus redacciones para no perder las prebendas que les daba Batista"[91].

Esta situación, no obstante, pretendía ser solventada desde las altas esferas del Ejército Rebelde, conscientes del valor de la información. En el bien documentado *Diario de la Revolución Cubana*, de Carlos Franqui, se incluye una carta de Fidel Castro dirigida al periodista José Pardo Llada (del que se hablará más adelante), con fecha de 28 de febrero de 1958, exhortando la presencia de los medios cubanos en la Sierra[92].

> Querido amigo: Tú conoces mi letra y no tendrás dudas de la autenticidad de esta carta. Considerando que es un derecho legítimo de la prensa cubana estar informada sobre todas las cuestiones de interés nacional y exponerlas lealmente a pueblo, escribo estas líneas para solicitar públicamente de todos los órganos de nuestra prensa radial y escrita el envío de una comisión de periodistas a fin de expresar por medio de ella al pueblo de Cuba lo que interesa conocerse de nuestra actitud en este minuto decisivo que vive la patria. Se ha hablado de paz, se dice que es el deseo de toda la nación, que es el anhelo de miles de familias cuyos hijos combaten en los frentes de uno y otro. Se ha afirmado que los rebeldes de Sierra Maestra han expuesto determinadas condiciones. Nuestra primera condición de paz es que se permita a los periodistas cubanos venir a la Sierra Maestra. La paz debe de ir precedida de la verdad: el derecho de la prensa a informarla y el derecho del pueblo a conocerla. […] Fidel Castro R. (Franqui, 1976: 387)

Este efecto llamada o los acontecimientos que se iban sabiendo a cuenta gotas fue lo que hizo que, a lo largo del segundo año de contienda, algunos periodistas cubanos se internaran en el Oriente de la isla para obtener información de primera mano. Así fue el caso de Agustín Alles Soberón[93], cronista político y parlamentario de la revista *Bohemia*. Subió

---

91 Afirmaciones fruto de la entrevista mantenida con Nydia Sarabia el 3 de febrero de 2012 en su casa de La Habana.

92 En la entrevista realizada a José Guerra Alemán (que subió a Sierra Maestra en 1958 y del que se hablará en páginas posteriores), afirma que René Rodríguez le hizo llegar una carta de similares características para que se presenciara en la Sierra con el objetivo de entrevistar a los líderes rebeldes. René Rodríguez Cruz, según indica Guerra Alemán, es el mismo oficial rebelde que Castro comisionó para contactar en La Habana a Herbert Matthews, periodista estadounidense que trabajaba para TNYT y que fue el primero en entrevistar a Fidel Castro en la Sierra Maestra.

93 Alles Soberón abandonó el país luego del triunfo rebelde. Más información en la web "Quién es quién en la prensa cubana" <quienesquien.cip.cu/personalidades/ agustin-alles-soberon/> [última consulta: 14 de agosto de 2013].

a la Sierra Maestra en 1958, junto al camarógrafo Eduardo Hernández (Guayo), y entrevistó a Fidel Castro, pero la censura no permitió la publicación de esta conversación en aquel entonces. El reportaje apareció finalmente en *Bohemia* en febrero de 1959 bajo el título "Los primeros periodistas cubanos en Sierra Maestra"[94]. Este venía ilustrado con las fotografías de los dos reporteros así como la impresión de una carta manuscrita y firmada por Fidel Castro que certificaba la hazaña.

> Territorio Libre de Cuba
> Sierra Maestra, Marzo 12 de 1958
> Acogiéndose a la absoluta libertad de prensa que asiste en el territorio libre de la Sierra Maestra, Eduardo Hernández (Guayo) y Agustín Alles Soberón, de *Bohemia* y Noticuba, son los primeros periodistas cubanos que atravesaron las líneas enemigas y penetraron en la zona rebelde. Ellos son testigos de lo que aquí se ha hecho con el tesón y el sacrificio de humildes luchadores: hombres y mujeres del pueblo que asumieron la tarea de combatir contra un ejército de decenas de miles de hombres, equipados con las armas más modernas, y están alcanzando la victoria porque poseen lo único que no se puede vender la fuerza: fe, razón, valor. Fidel Castro R[95].

Los trabajos de estos hombres no son un indicador directo de la influencia ejercida por la prensa cubana en el devenir insurreccional, pero sí representan la función mediadora que querían ejercer a pesar de las dificultades. Además, en última instancia, sus relatos forman también parte de la literatura sobre el periodo, un grano de arena más para su completa definición.

Aparte del representante de la revista *Bohemia*, otros periodistas cubanos se internaron en las montañas orientales y se tratarán de forma nominal en los siguientes apartados. Las trabas anteriormente explicadas hacen que la lista no sea excesivamente abultada, pero por la trascendencia del trabajo realizado a posteriori, se les dedica una explicación individualizada con el objetivo de profundizar en el papel de la prensa cubana en la insurrección y en la construcción de su dimensión pública.

---

[94] Véase *Bohemia*, 22 de febrero de 1959, p. 122.
[95] Ídem.


Pluma y Cámara

LOS PRIMEROS PERIODISTAS CUBANOS EN LA SIERRA MAESTRA



Figura 10. Reportaje de *Bohemia*, 22 de febrero de 1959 (izquierda) y detalle de la foto de Alles y Guayo con Fidel Castro (derecha).

3.2.1. José Guerra Alemán

"Pepín" Guerra Alemán (como también se le conoce) viajó a Sierra Maestra a mediados de 1958 con el propósito de realizar varios reportajes para ser difundidos en la televisión y en el cine. Con cámara y grabadora en mano, el periodista tomó a lo largo de su estancia numerosas imágenes y testimonios que formarían parte del documental cinematográfico "El gran recuento", promovido por Cineperiódico, productora cubana de películas informativas para cine y televisión[96].

Al igual que en el caso de Pardo Llada, como se ha comentado, su presencia en la Sierra Maestra fue reclamada por la cúpula rebelde para "salvar el honor de la prensa cubana", que hasta el momento no había tenido representación en el terreno mismo de la contienda.

> Por el mes de febrero de 1958 el periodista español Enrique Meneses, corresponsal de la revista *Paris-Match*, después de sostener entrevistas con los jefes de la insurrección cubana y fotografiar el combate de Pino

[96] El documental se exhibió en casi todo el continente americano y en las salas de cine cubana sólo después de 1959, donde obtuvo grandes ganancias que sirvieron de financiación para la Revolución (Guerra Alemán, 1971: 49).

> del Agua, bajó a La Habana con una carta del comandante René Rodríguez Cruz en el que éste me rogaba, cumpliendo órdenes dictadas, que acudiera urgentemente a las montañas a conferenciar con Castro, el Che Guevara y la dirigencia política del Movimiento 26 de Julio y contribuyera a "salvar el honor de la prensa cubana, ausente del escenario de la lucha, publicando cuando la censura sea suprimida o liberalizada, un reportaje cinematográfico sobre la acción guerrillera y el ideario de los combatientes" (Guerra Alemán, 1971: 17).

Pero el propio periodista puntualiza en su libro que en realidad Castro calculaba que un reportaje de la lucha en la Sierra, difundido por la televisión y los cines, conmovería los cimientos del régimen. "Ese era su verdadero propósito, desde luego; no el de salvar el honor de la prensa cubana", afirma Guerra Alemán (1971: 17). Y es que este periodista se enmarca en el grupo de aquellos profesionales que miraban con expectación y esperanza los ideales de aquellos jóvenes barbudos pero que, una vez en el poder y con la radicalización del régimen, despertaron de la inicial ensoñación y abandonaron Cuba ante el rumbo que estaban tomando los acontecimientos. En el testimonio escrito que nos ha dejado, publicado tras su desencanto, elabora con hiriente crítica un perfil de Fidel Castro y del Che Guevara muy alejados de la oficialidad. Iguales vituperios utiliza contra colegas de profesión, como Masetti o Bastidas, recriminándoles su excesivo apego a los principios revolucionarios que finalmente les costaron la vida.

El acicate que llevó a Guerra Alemán a escalar las montañas acudiendo a la llamada de los revolucionarios es explicado con claridad en su obra:

> Yo no he venido en busca de un reportaje sensacional ni a incorporarme *ex profeso* a los rebeldes. Se ha requerido por escrito mi humilde presencia. Y como simpatizo hasta cierto punto con la revolución para la Cuba nueva, con su magia, además, para todo hombre joven, realizando un viaje exploratorio en el que quiero auscultar sístoles y diástoles del movimiento guerrillero. De este análisis dependerá finalmente mi decisión personal (Guerra Alemán, 1971: 17).

Un análisis y una interpretación sobre la cual, media década después, opina que realizó el viaje "más que, por complacer a Castro, por el deber moral de servir al público"[97].

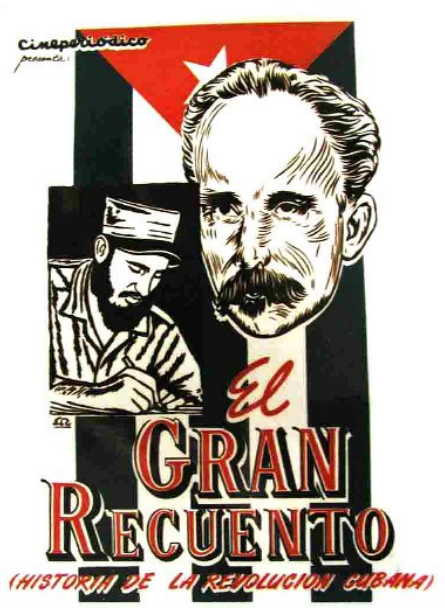


Figura 11. Cartel de "El gran recuento"[98].

De su conversación con el Che saca prontas conclusiones, sobre todo por la condición de comunista que rodeaba al argentino, con el que tiene varios desencuentros en cuestiones políticas y económicas. A mediados del año 1958 las acusaciones sobre las tendencias izquierdistas radicales que podía tomar el proceso revolucionario cubano inundaban las crónicas y columnas de opinión de la prensa mundial, por lo que la pregunta sobre si la insurrección era comunista era de obligada formulación, y más a alguien como Guevara, que no ocultaba sus inquietudes políticas. Pero dejando a un lado sus tendencias, el retrato que Guerra Alemán ofrece del

[97] Declaración extraída de la conversación mantenida con el periodista vía correo electrónico el 12 de septiembre de 2009.
[98] Fuente: <http://galeriacubarte.cult.cu/g_expo.php?tema=31&lang=sp> [última consulta: 17 de noviembre de 2011].

guerrillero argentino está muy lejos del halo de misticismo que rodea al personaje.

> El respeto que inspira Guevara no es precisamente por su valor personal en acciones de guerra, aunque todos se hacen lenguas de su tenacidad para seguir adelante bajo el fuego, aún durante sus violentos accesos de asma. Tampoco inspira respeto su ciencia médica, de vocación dudosa y práctica fatal. Lo que sí inspira respeto es su sobriedad y su renunciamiento a los bienes materiales como producto de sus más íntimas convicciones. Este "Che" Guevara –acaso por proceder de latitudes más culturizadas que el Caribe, pero menos ebullentes- tiene mucho de comisario político y poco de la inquietud de un verdadero líder de masas (Guerra Alemán, 1971: 31).

Menos concesiones ofrece el periodista sobre la figura de Fidel Castro, con calificativos que van desde egocéntrico a cobarde. Como muestra, un botón:

> Maestro de la demagogia, experto en ingeniería humana, comprende la importancia de la lucha en el frente civil para la victoria final, pero quiere toda la gloria para la Sierra Maestra, que es su cubículo. Prefiere mantener alejados de su teatro de operaciones los elementos que, por su capacidad intelectual, política o militar, pudieran crearle antagonismos y discutirle eventualmente el mando (Guerra Alemán, 1971: 62).

La distancia temporal desde la que está escrito el libro (1971) influye de manera decisiva en la emisión de este tipo de juicios, que Guerra Alemán ejemplifica con los sucesos observados durante su estancia en Sierra Maestra. Los más de diez años que transcurren entre el momento del encuentro del periodista con los líderes rebeldes hasta la publicación de la obra, son de sobra justificante para introducir opiniones sobre la minusvaloración por parte de Fidel Castro del llano, que el reportero llama "frente civil".

> Puedo advertir, a lo largo de mis peregrinaciones, conversaciones y observaciones, que la Sierra necesita del frente civil, pero lo quiere en línea subordinada y obediente. El tiempo que Batista permanezca en el Poder es secundario; lo importante es el triunfo de la Sierra Maestra en la lucha contra Batista. De ahí que el fracaso del ataque al cuartel Goicuría, el fracaso del asalto a Palacio, el fracaso de la expedición del *Corinthia* y el fracaso de la sublevación de Cayo Loco llenara de regocijo a dos personas: Batista y Castro (Guerra Alemán, 1971: 29).

Guerra Alemán ofrece así un retrato de un Fidel Castro sediento de poder, impasible ante las muertes de jóvenes en la lucha clandestina en las ciudades, "de mayor número que todas las bajas de la Sierra Maestra combinadas", para "no ceder un ápice de su liderato ni compartir glorias con nadie" (Guerra Alemán, 1971: 30). Pero a pesar del poso de desacuerdo y de crítica que trasluce las palabras del periodista, lo aportado en su relato sirve para reflexionar sobre una revisión de la versión exportada desde la isla de la etapa insurreccional que, como se ha comentado en capítulos anteriores, ha primado las hazañas del ejército rebelde dejando al llano como un actor secundario y casi invisible en la lucha objeto de estudio.

3.2.2. José Pardo Llada

La trascendencia de José Pardo Llada respecto del proceso revolucionario cubano es previa a su subida a Sierra Maestra. Periodista de honda sensibilidad popular, combatía desde su espacio radiofónico en Unión Radio (uno de los más escuchados en la isla) la dictadura de Batista, lo que le valió varias suspensiones y arrestos[99]. Cuando creyó que no le quedaba otra alternativa que pelear con las armas, fue hasta Oriente a ponerse a disposición del M26J.

Desde finales de la década de 1940, sus incisivos comentarios políticos radiales le dieron gran popularidad a través del noticiero *La Palabra*, emitido a través de Unión Radio, desde el cual combatió la política corrupta de los gobiernos de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás, ambos del PRC (Auténtico). En ese contexto se fue vinculando a la oposición política, encabezada por Eduardo Chibás[100],

[99] La muerte del periodista cubano (el 8 de agosto de 2009) hizo resurgir su biografía en múltiples medios de comunicación (de donde se extrae parte de la información aquí presentada), sobre todo en la prensa colombiana, país donde residió en sus últimos años. Véanse *El espectador.com* (Colombia) <http://www.elespectador.com/entretenimiento/arteygente/medios/articulo154950-pardo-llada-se-fue-una-forma-de-hacer-periodismo> [última consulta: 14 de agosto de 2013] y *El tiempo.com* (Colombia) <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5801927> [última consulta: 14 de agosto de 2013].

[100] Eduardo René Chibás y Ribas (Santiago de Cuba, 15 de agosto de 1907 - La Habana, 16 de agosto de 1951) fue el fundador en 1947 del Partido del Pueblo Cubano o Partido Ortodoxo. Chibás puso su acento en la denuncia de la corrupción que existía por parte de miembros destacados del Partido Auténtico y del gobierno. En 1950 acusó al Ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, del robo de grandes sumas de dinero del presupuesto nacional, pero como no pudo obtener pruebas de su denuncia, Chibás entró

líder del recién creado Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). En 1950, fue elegido por esa agrupación para la Cámara de Representantes, en amplia votación, la mayor conseguida por un candidato al parlamento cubano desde el establecimiento de la República. Después del golpe militar de Batista en 1952, las críticas del periodista le reportaron a la emisora el ser suspendida en cuarenta y siete ocasiones, y Pardo Llada fue arrestado en veintisiete oportunidaddes entre 1952 y 1958[101].

Al radicalizarse la lucha revolucionaria en contra del gobierno de Batista, Pardo Llada se mantuvo más apegado al debate político que venía desarrollando, "a pesar de su amistad con Fidel Castro. Esto deterioró grandemente su popularidad"[102]. Su actitud ambivalente se expresó con posterioridad en las acciones que se emprendieron contra la asonada militar, pues apostó por la lucha cívica frente a la tesis insurreccional, y más adelante, cuando el país se debatió entre la opción armada de los rebeldes en la Sierra Maestra y las elecciones convocadas por el dictador Batista, apoyó las últimas. No fue sino a finales de 1958, cuando el periodista se sumó al movimiento revolucionario y marchó a la Sierra Maestra. Muestra de esta ambivalencia aparece en un artículo de su autoría publicado en las páginas de *Bohemia*:

> En la lucha contra Batista existen dos líneas distintas: la insurreccional – que lidera Fidel Castro con sus penachos heroicos- y la civilista que muy pocos intentan dirigir a plenitud de responsabilidad. […] Ambas tesis podrás ser buenas o malas, pero no hay ninguna otra. Contemplando desde hade meses ambas salidas, nosotros nos decidimos por una. La consideramos la más útil al país, la menos desgarradora, tal vez la única posible y la defendemos con toda sinceridad. Siendo el jefe de un partido político, llevé a mis compañeros a luchar por esa tesis, haciendo regresar a muchos de los caminos de la conspiración y el insurreccionalismo[103].

De su época en Sierra Maestra, tenemos las declaraciones incluidas en uno de los reportajes realizados por Segundo Cazalis, de *El Nacional* de Caracas (del que se hablará en siguientes capítulos), que coincidió

---

en un ciclo depresivo que lo llevó a dispararse el 5 de agosto de 1951 durante su programa semanal de radio al finalizar su discurso, "El último aldabonazo". Murió once días más tarde en el Centro Médico Quirúrgico de La Habana. Véase Thomas, 1974: 994.

[101] Véase Enciclopedia de Historia y Cultura del Caribe. Disponible en: <http://www.encaribe.org/Article/jose-pardo-llada> [última consulta: 20 de agosto de 2013].

[102] Ídem.

[103] *Bohemia,* "Ante la situación nacional", José Pardo Llada, nº 27, julio 1957, p. 68.

temporalmente en las montañas orientales con el periodista cubano (noviembre de 1958)[104]. En dichas informaciones, Pardo Llada explica que su unión a la guerrilla no estaba acompañada de "aspiraciones personales", sino que fue a refugiarse en "territorio libre", porque en el resto de Cuba no se podía vivir. Y en esta ocasión sí expresa claramente su apoyo a las armas.

> La situación política de Cuba no admite otra solución que la violencia. Los que pensamos otra cosa durante mucho tiempo, estábamos en un profundo error. Nunca es tarde para rectificar[105].



Figura 12. Pardo Llada (en el centro) en el campamento rebelde[106].

No obstante, su resistencia cívica a la dictadura de Batista previa a su unión al M26J hace que existan diferentes versiones sobre esta cuestión, a pesar de sus afirmaciones. Desde algunas instancias oficiales se explica que no fue recibido de buen grado por los guerrilleros, ya que creían que no estaba firmemente convencido de que la lucha armada fuera el medio para lograr la liberación. De igual forma, su salida de Cuba está empañada por rumores que achacan su huida a cobardía por una inminente invasión norteamericana, que él mismo desmiente en numerosas entrevistas

[104] *El Nacional*, "La Revolución Cubana (II). Fidel Castro. El guerrillero y el político", S. Cazalis, 13 de noviembre de 1958, p. 54.
[105] Ídem.
[106] Fuente: <http://www.latinamericanstudies.org/cuban-rebels/revolutionaries-26. gif> [última consulta: 12 de agosto de 2012].

afirmando que una victoria de Estados Unidos sería imposible ya que Fidel Castro contaba con el apoyo del 90% de la población[107].

Pardo Llada llegó a Santiago de Cuba en un avión Viscount de la Cubana de Aviación, el 2 de octubre de 1958. Allí mismo, en la sala de espera del aeropuerto santiaguero "Antonio Maceo", lo esperaban Juan Masó y su esposa Pura Amador, ambos pertenecientes a la resistencia en la capital oriental. Son ellos quienes lo conducen hasta Pastorita Núñez, encargada de encaminarlo hasta la Sierra, donde se une al movimiento como un soldado más[108]. Tras la victoria, se suma a las tareas revolucionarias y viaja junto al Che a Egipto y la Unión Soviética, pero en 1961 se exilia en México, desencantado con el rumbo comunista del proceso revolucionario. Ante sendas negativas de asilo político en México y España, viajó a Colombia con la promesa de un empleo de periodista, por lo que se radicó en Cali en 1963.

La figura de Pardo Llada es otro ejemplo paradigmático del desencanto que caracterizó a muchos profesionales del periodismo en la isla. Su estrecho vínculo con el movimiento representa en mayor medida la desilusión sufrida tras los visos de esperanza democráticos y nacionalistas lanzados durante el periodo insurreccional, con los que simpatizaba el periodista y que defendía a capa y espada. En *Memorias de la Sierra Maestra* hace un recorrido por su experiencia al lado de los guerrilleros cubanos, pero el abrazo al socialismo supuso un punto de inflexión respecto a la Revolución cubana y su salida de Cuba, siendo tachado de traidor por el propio Fidel Castro[109].

---

[107] Véanse *El espectador.com* (Colombia) y *El tiempo.com* (Colombia). Disponibles en: <http://www.elespectador.com/entretenimiento/arteygente/medios/articulo154950-pardo-llada-se-fue-una-forma-de-hacer-periodismo> [última consulta: 14 de agosto de 2013] y <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5801927> [última consulta: 14 de agosto de 2013], respectivamente.

[108] La información sobre Pardo Llada está extraída del artículo "Mangos bajitos" de William Navarrete (disponible en la web: <http://www.penultimosdias.com/2007/05/19/mangos-bajitos/> [última consulta: 12 de agosto de 2013]), que se basa en las impresiones del libro escrito por el periodista cubano bajo el título *Memorias de la Sierra Maestra* (1960). Ha sido imposible localizar esta obra ya que, como se expone en el blog, se trata de un libro descatalogado del que apenas existen ejemplares.

[109] "Castro denounces Pardo Llada as traitor" (1961). Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/castro/db/1961/19610329.html> [última consulta: 20 de agosto de 2013].

A modo de conclusión, el panorama dibujado por las experiencias personales de los periodistas cubanos que fueron testigos de primera línea de la insurrección lleva a una interpretación de seducción inicial que luego se volvió desencanto, por lo que muchos de ellos abandonaron la isla. Sus reportajes, al no ser publicados ni emitidos durante el transcurso de la lucha por culpa de la censura, no se pueden considerar como elementos persuasivos ni propagandísticos a favor de la rebeldía. No obstante, conocer su germinación sí es de interés para comprender y completar la estrategia de los revolucionarios.

Consideramos, por tanto, su gesta personal y su interés por vivir en los entresijos de la batalla un favor al desarrollo del periodismo dentro de la isla, a pesar de las condiciones adversas en las que tenían que desenvolver su trabajo. Tenemos en cuenta también que estas vivencias servirían a posteriori para alzar nuevas voces a favor de la configuración histórica de la insurrección, unas voces que continuaron su carrera periodística fuera de las fronteras cubanas y con un posicionamiento crítico sobre el proceder revolucionario, pero que no deben dejar de ser tenidas en cuenta.

El hecho de que la falta de libertad de expresión no otorgara la posibilidad de publicar en aquel entonces las entrevistas realizadas en la Sierra Maestra, hizo de obligado proceder el análisis de los medios cubanos. La pretensión es la de plasmar la imagen ofrecida por la prensa a pesar de la mordaza temporal a la que estaba sometida y traslucir el grado y el tipo de informaciones que se le ofrecía a la opinión pública cubana.

3.3. Influencias y aportaciones

El mapa trazado por el análisis de los medios y de los periodistas cubanos se completa con otras consideraciones que tienen que ver con las estrategias seguidas por los insurrectos para influir en la prensa cubana y si su proceder se asemeja al mantenido con los corresponsales extranjeros. La relación entre el Ejército Rebelde y los medios cubanos no era plenamente cordial, una situación que ellos mismos se encargarían de denunciar reiteradamente en sus propias publicaciones, como se verá en capítulos posteriores. De todas formas, a pesar de haber recurrido a la prensa extranjera en primer lugar, no se quería descuidar el frente

mediático propio, hecho que se constata en la carta referida anteriormente en la que Fidel Castro hace una llamada a los periodistas cubanos para que conocieran de primera mano sus intenciones. La libertad de prensa actuó aquí como otro condicionante para que la guerrilla depusiera su actitud, clamando que sin ella no existe una normalidad política (Franqui, 1976: 387). Se siguió en parte la misma estrategia utilizada para los medios extranjeros que, como se verá, llegaron a Sierra Maestra previa solicitud del movimiento y a los que hicieron llegar la anómala situación del panorama mediático cubano.

El nexo entre prensa e insurrección se prolongó además al M26J, cuyos integrantes y simpatizantes se extendían por diversas esferas de todo el país y también fuera de las fronteras. Así, existían miembros que trabajaban en los periódicos y que proveían de los cables de las agencias (noticias que no se iban a publicar debido a la censura) a los compañeros encargados de la propaganda (Vázquez et. al., 1970: 50). Esta circunstancia apunta el marcado control informativo que los sublevados querían tener, no sólo pidiendo que se recogiera en la prensa lo que estaba aconteciendo, sino estando al tanto en todo momento de lo que se contaba de ellos.

El hecho de contar con comités de propaganda en todas las provincias es sintomático, en adición, de ese control que hemos apuntado. Las trabas informativas hicieron que su relación con la prensa cubana fuera prácticamente inexistente, alzándose como fuentes en determinados momentos, como afirma Nydia Sarabia[110], en el sentido de proporcionar información a la prensa cuando la censura lo permitía. No obstante, la función de estos comités se circunscribía fundamentalmente a la confección de los órganos propios y a su difusión, como se verá en el capítulo dedicado a la prensa clandestina, conscientes de los impedimentos legales para la divulgación de contenidos relacionados con el M26J.

No obstante, a pesar de existir vínculos constatables entre la rebeldía y la prensa cubana, en el análisis realizado a los medios, se ha verificado que sus voces son raramente reproducidas y, cuando se publican, están proporcionadas por periodistas extranjeros. Tenemos así

[110] Declaraciones extraídas de la entrevista realizada por la autora a Nydia Sarabia (véase anexo i).

que la oposición armada encontró hueco para expresarse fuera de las fronteras cubanas, mientras que en el interior se hacían oír a cuenta gotas a través de sus actos y de interpretaciones exógenas.

Entonces, a modo de conclusión, el panorama dibujado por el análisis realizado en los dos apartados anteriores sobre el papel de la prensa cubana en la insurrección nos deja resultados desiguales aunque complementarios entre sí. Por una parte, tenemos a los medios de comunicación, que configuraron una imagen del conflicto en función de su línea editorial, siempre condicionada por agentes externos (censura). El estudio de la prensa, concretado en dos publicaciones específicas y contrapuestas, ofrece dos puntos de vista: de un lado, el *Diario de la Marina*, que muestra una Cuba en aparente normalidad, con brotes de violencia controlados desde el gobierno, ratificando que Batista y sus colaboradores mostraban interés en publicitar su versión. Del otro lado, *Bohemia*, crítica con el poder y que habla de una situación convulsa, donde se cuestionan los métodos empleados para solventarla, pero de la que dan cuenta, lo que contribuye, en última instancia, a la creación de una imagen de la guerrilla como la única opción para solventar los problemas del país.

Por otra parte están las experiencias personales de los periodistas cubanos que subieron a Sierra Maestra, que no son tenidas en cuenta como definitorias de la victoria rebelde, sino como parte del estado de la cuestión y como testimonio del contacto entre la prensa autóctona y el movimiento. Asimismo, los relatos individualizados nos muestran la dificultad que tenían los profesionales de la información para realizar su trabajo. Ambas visiones, la de los medios y la de los periodistas, plantean una situación mediática en Cuba respecto del conflicto con muchas aristas, sin un consenso unilateral acerca de cuál sería la mejor opción para el futuro de la isla, pero primando en sus agendas el acontecer oriental. Un acontecer que, debido a las restricciones y a pesar de la patente relación entre rebeldía y prensa, fue plasmado fundamentalmente en función de interpretaciones de fuera.

4. Prensa clandestina y propaganda: los canales y el discurso desde el M26J

El grupo rebelde tuvo que lidiar con la censura desde los primeros compases de la insurrección, como ya hemos apuntado. Pero a pesar de recurrir a los medios de comunicación social, adaptándose a su particular lenguaje y atendiendo a sus exigencias de espectacularidad y efectismo, para ocupar las páginas y los minutos necesarios para que su mensaje fuera transmitido a la mayor audiencia posible, como se explicará en posteriores capítulos, el M26J nunca desdeñó la idea de fabricar sus propios hechos noticiables ni de publicar sus opiniones.

Los órganos que hacían efectiva esa labor se enmarcan específicamente en el concepto propaganda, una palabra que puede tener múltiples definiciones pero, que de forma sintética, entendemos como la expresión de una opinión o una acción por individuos o grupos, deliberadamente orientada a influir opiniones y acciones de otros individuos o grupos para unos fines predeterminados (Edwards [1938], cit. en Pizarroso, 1993: 28)[1]. Se trata, por tanto, de una actividad que pretende inducir a otros a comportarse de una manera determinada, distinta a la conducta que hubiesen adoptado sin su existencia (Schulze, 2001: 7).

Asimismo no podemos obviar que la propaganda, en este caso, está ligada a un contexto de lucha armada, un nexo denominado por la escuela anglosajona como *Psychological Warfare* (guerra psicológica):

[1] Pizarroso apunta también que la propaganda, en el terreno de la comunicación social, consiste en un proceso de diseminación de ideas a través de múltiples canales con la finalidad de promover en el grupo al que se dirige los objetivos del emisor no necesariamente favorables al receptor. "Implica, pues, un proceso de información y un proceso de persuasión" (Pizarroso, 1999: 147).

> El uso planificado de propaganda y otras acciones orientadas a generar opiniones, emociones, actitudes y comportamientos en grupos extranjeros, enemigos, neutrales y amigos, de tal modo que apoyen el cumplimiento de fines y objetivos nacionales (Daugherty, en Pizarroso, 1993: 34)[2].

A esta definición, Pizarroso (1993: 34) añade que la propaganda de guerra no se dirige solamente hacia el exterior, sino también hacia el interior, "tanto a la propia población civil que sostiene el esfuerzo de la guerra como a los miembros de los ejércitos que la llevan a cabo". Tenemos así un instrumento de persuasión que se desarrolla en un entorno particular orientado a diferentes públicos bajo un mismo fin. De hecho, en estudios sobre la estrategia militar desarrollada por el Ejército Rebelde, se ha mencionado esta herramienta como parte de la estrategia.

> No limitar el papel de la propaganda a nuestras fuerzas, sino que abarcara el trabajo político-ideológico con el enemigo (guerra psicológica) (Pérez Rivero, 2006: 121).

En este sentido, el comandante Russell J. Hampsey, del ejército de EE UU (2002), realizó un breve análisis de la propaganda revolucionaria de Fidel Castro en base a los preceptos de las *psychological operations* (PSYOP, operaciones psicológicas)[3]. Dicho término aparece en octubre de 1966 en el *Army Field Manual (FM 33-5)*[4], con instrucciones para comandantes y oficiales del Estado Mayor del Ejército de los EEUU para integrar estas herramientas "during general, limited and cold war operations" (FM 33-5: 3). Dichas operaciones psicológicas se definirían como:

> Planned operations to convey selected information and indicators to foreign audiences to influence their emotions, motives, objective reasoning, and ultimately the behavior of foreign governments, organizations, groups, and individuals[5].

---

[2] Véase también Gagliano, 2012.

[3] El artículo completo está disponible en: <http://www.latinamericanstudies.org/cuban-rebels/voices.htm> [última consulta: 11 de noviembre de 2013]. El original está contenido en *Military Review*, la revista del ejército estadounidense donde se publican artículos "para la reflexión y el debate sobre el arte y la ciencia de la guerra". En la web de la revista sólo están disponibles los números a partir del año 2006, por eso hemos tomado la transcripción anteriormente referida, ya que data de 2002.

[4] El FM 33-5 está disponible en: <http://www.cgsc.edu/carl/docrepository/fm33_5_1966.pdf> [última consulta: 11 de noviembre de 2013].

[5] Para dicha definición, Hampsey hace referencia a la Joint Publication 3-53, documento disponible en: <http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp3_53.pdf> [última consulta:

Las PSYOP, por tanto, están diseñadas para influir en las actitudes y las percepciones y, en última instancia, cambiar el comportamiento de grupos seleccionados con pensamientos y acciones que favorezcan los objetivos marcados por el iniciador de las operaciones[6]. El punto de inicio de toda operación de estas características es marcar un objetivo final, que el caso cubano, según Hampsey, fue "derrotar al régimen de Batista". Para ello, el plan de Castro consistió en dirigirse a dos públicos concretos y con mensajes diferenciados, tal y como recogen las PSYOP: 1) convencer a sus compatriotas de la legitimidad de la revolución y de sus probabilidades de éxito; y 2) impedir la participación de EEUU negando la influencia comunista y deslegitimando el gobierno de Batista.

> The Cubans that could influence the achievement of the revolutionaries' first objective were the population of Santiago de Cuba, the Guajiros in Oriente Province, Cuban youth movements, and the Cuban military. To achieve the second objective, they had to reach the U.S. press and population and U.S. decisionmakers (Hampsey, 2002).

El autor indica así que la estrategia propagandística de Castro se corresponde con las PSYOP aplicadas en la actualidad por EEUU, "illustrating the soundness of these principles". En cierto modo, el análisis nos da pistas de cómo el mensaje rebelde caló en la conciencia del público objetivo y garantizó así el éxito de las acciones. No obstante, Hampsey da por hecho una planificación preconcebida y no tiene en cuenta factores coyunturales, como el azar, la censura o la represión, que fueron los que a la postre provocaron la llamada de un periodista extranjero al principio de la contienda para constatar la supervivencia del grupo tras el revés inicial, como se verá, no la necesidad de explicar al mundo que no estaban impregnados de ideología comunista.

Por ello, hemos recurrido a las técnicas de la propaganda bélica, que no difieren mucho de las de la propaganda política[7], ya que creemos

---

11 de noviembre de 2013], de donde hemos sacado la definición completa que presentamos.

[6] Ídem.

[7] La propaganda política se define como "una serie de métodos y técnicas basados en diferentes ciencias, que utilizan instituciones o partidos políticos, que buscan influir y persuadir a la audiencia, a través de diferentes medios de comunicación y así obtener cierta conducta (la aceptación, el voto, rechazo hacia la oposición, etc.)" (Sandoval, 2009). Así, "aceptando la máxima de Clausewitz de que 'la guerra es una continuación de

que nos ofrecen respuestas totalizadoras de la estrategia rebelde. Domenach (1966) las reduce a cinco: i) simplificación: el mensaje ha de ser breve y claro; ii) desfiguración o engrandecimiento: buscar un enemigo o un héroe/mártir; iii) orquestación y trasfusión: repetir el mensaje en diversas formas y por distintos canales, adaptándolo a las distintas audiencias y etapas; iv) contagio o unanimidad: inocular un determinado mensaje de manera efectiva en un sector para que todo el grupo social lo acepte más tarde o más temprano; y v) contrapropaganda: descalificar y ridiculizar al propagandista adversario.

Aplicando esta clasificación al caso que nos ocupa, tras el análisis de la propaganda del M26J se puede afirmar que sigue fielmente estos preceptos, convirtiéndose así en uno de los indicadores del éxito de la misma (véase tabla 4).

Simplificación
• Mensaje simple: "derrocar al tirano", "Revolución", "Patria o Muerte".
Engrandecimiento
• Ontología bien/mal, personificada en Fidel-M26J/Batista.
Orquestación y trasfusión
• Divulgación a través de órganos propios y de campañas de prensa, adaptando el mensaje en función del receptor: el grupo, el pueblo cubano o la audiencia internacional (y en esta última discriminando entre anglosajones y latinoamericanos).
Contagio o unanimidad
• Inoculación del mensaje, primeramente entre las élites que apoyaron el levantamiento y en última instancia entre una audiencia tanto nacional como internacional que aceptaron la revolución por la que estaban luchando.
Contrapropaganda
• Descalificación del gobierno, con episodios de ridiculización respecto de su propaganda.

Tabla 4. Técnicas propaganda bélica Domenach (1966) aplicadas al caso cubano. Elaboración propia[8].

la política por otros medios', la propaganda de guerra sería la continuación de la propaganda política en otra situación" (Pizarroso, 1993: 34).

[8] Debray (1967b: 15) indica que el lema "Patria o Muerte" no es sólo una fórmula para terminar los discursos, "sino una regla de acción, a nivel táctico, que los combatientes cubanos tomaron al pie de la letra en cada una de sus acciones, desde el ataque al pequeño fuerte de La Plata hasta la toma de Santa Clara". El ejemplo más claro de contrapropaganda se da ante la entrevista de Matthews a Fidel Castro, cuando TNYT confirmó la presencia de Fidel y sus hombres en las montañas orientales, desmintiendo

Desde el punto de vista teórico, la prensa clandestina tendría una serie de funciones generales[9]. Entre ellas, destaca su función informativa en tres niveles: 1) informativa directa (en contraposición a la falta de información en la prensa legal/ generalista); 2) informativa esclarecedora (rompe el cerco de la "verdad oficial"); y 3) informativa amplificadora (en sus páginas aparecen conflictos sociales y políticos ausentes en los medios convencionales). A esta función estrictamente periodística, hay que sumarle, como característica general de la prensa clandestina, su vocación doctrinal. Dicha tarea implica en algunos casos no limitarse a la difusión de marcos teóricos generales y objetivos y programas políticos, sino que tendrá su continuidad mediante el debate en una dimensión interna: la propia organización como actor político.

Junto a estos aspectos informativos y doctrinales, existirán otras dos funciones centrales en el desarrollo de la prensa clandestina: una función agitativo-solidaria, que supone la expresión de la vocación movilizadora presente en cualquier prensa política; y una función organizativo-militante, que hace referencia al papel que los órganos clandestinos ejercen como instrumento de cohesión del grupo, su papel en la formación y dinámica de la propia militancia, y su dimensión organizativa allí donde las estructuras del grupo no podían llegar, como por ejemplo, en aquellos ámbitos geográficos donde la organización no tenía presencia o esta era poco estable.

Al tomar en cuenta estos conceptos en el caso que nos ocupa y, siguiendo esa idea arraigada en el movimiento de maximizar los efectos de la propaganda, la rebeldía cubana estuvo detrás de la creación de diversos órganos clandestinos a través de los que plasmar su realidad y su ideario sin intermediarios ni cortapisas. Los medios objeto de estudio en este capítulo serán *Revolución* y *Sierra Maestra*, dos de los órganos promovidos por el M26J y tirados fundamentalmente desde el llano.

---

la información que indicaba que el líder rebelde estaba muerto. Cuando la entrevista se hizo pública, el gobierno de Batista afirmó que era falsa, por lo que el periódico tuvo que incluir la foto del periodista y el guerrillero con la firma y la fecha, hecho que desprestigió la labor comunicativa del gobierno cubano.

[9] Tomamos aquí los apuntes sobre los órganos clandestinos elaborados por Ibarra (1986: 689-692), que a su vez retoma el análisis funcional de este tipo de comunicación elaborado por Bassets y Bastardes (1979: 155-175).

Estos periódicos no son los únicos promovidos desde las líneas rebeldes, si bien son los más representativos y los de mayor cuantía. Existen otras cabeceras que nacieron desde los parajes de la Sierra Maestra con el objetivo de trasladar el ideario y las acciones entre la tropa y las gentes de la zona. *Surco*, *El Cubano Libre*, *Patria* y *Milicianos* fueron los títulos de estas publicaciones, producidas en precarias condiciones pero con el objetivo propagandístico como bandera[10].

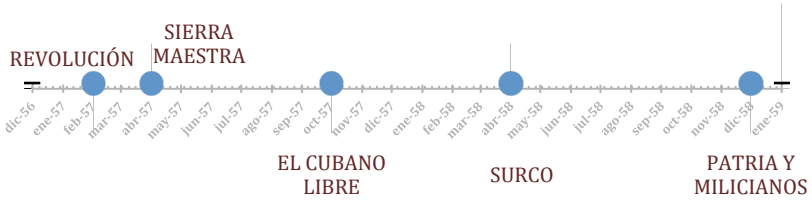


Figura 13. Línea de tiempo señalando el mes de surgimiento de las publicaciones clandestinas del M26J en la etapa insurreccional. Elaboración propia.

El Cubano Libre renace en Sierra Maestra en octubre de 1957 a instancias de Che Guevara. Y hablamos de renacimiento porque esta cabecera había visto la luz por primera vez en 1868, durante la guerra independentista, bajo la dirección de Carlos Manuel de Céspedes, y más tarde de Antonio Maceo, en la guerra de 1895 (Rueda Frías, 2011). En su subtítulo se indicaba que era el primer periódico independiente publicado en Cuba, así que, con el ánimo de continuar "la imperecedera lucha de nuestros mambises", desde El Hombrito se empezaron a multicopiar editoriales y consignas que se distribuían en la zona[11].

El surgimiento del periódico *Surco* es una consecuencia de la constitución del Segundo Frente Frank País en la primavera de 1958, bajo

[10] No ha sido posible su consulta porque no hemos podido localizar los ejemplares en ningún repositorio. Asimismo, la información disponible de los tres periódicos es la aquí presentada, por lo que se conocen las fechas de surgimiento pero no su duración o número de ejemplares tirados.

[11] Véase *Bohemia*, "Ernesto Che Guevara, fundador de *El Cubano Libre*", Nydia Sarabia, 20 de octubre de 1967. Según Rueda Frías (2011: 47-48), desde el primer número del periódico, el Che plantea la necesidad de que llegue al grueso de la sociedad cubana, así como que sirva de herramienta de concienciación, tanto para el campesinado de la sierra como para el ejército batistiano. No obstante, el mismo autor indica que era una publicación tirada en muy malas condiciones, "el que no tenía buena vista no podía entender bien".

la dirección de Raúl Castro. Desde su creación, el intercambio de noticias entre el periódico *Sierra Maestra* y *Surco* fue constante. "Del Segundo Frente eran enviadas noticias al *Sierra Maestra* y viceversa, y a su vez, ambos se nutrían de las informaciones que les enviaba la Dirección del M26J" (Vázquez et. al., 1973: 87).

Patria y *Milicianos* se imprimían en la comandancia de la columna 8 Ciro Redondo en Caballete de Casa, Las Villas. El primero fue el órgano oficial del Ejército Rebelde en Las Villas, a instancias del Che. El segundo constituyó el periódico de las milicias del M26J en esa provincia. Ambos se editaron a finales de 1958 (Vázquez et. al., 1973: 95).

Se conoce asimismo la existencia de prensa en el exilio, los periódicos manuscritos en las prisiones, la prensa semiclandestina o clandestina realizada desde los centros estudiantiles, la labor de copiar a mano la letra de cantos revolucionarios o los letreros en las fachadas (Vázquez et. al., 1973). Pero no es nuestra intención realizar una historia de la prensa clandestina y guerrillera en Cuba, sino analizar los canales y el discurso del M26J como parte de los agentes catalizadores de la victoria rebelde en términos de dimensión pública.



Figura 14. Mapa de Cuba de finales de los años cincuenta donde se indican los órganos clandestinos según la provincia donde se editaban. Elaboración propia.

Nos encontramos entonces ante una necesidad de divulgación noticiosa que el grupo rebelde solventó con la creación de varios órganos clandestinos a lo largo de la contienda. A priori, semejan publicaciones deslocalizadas (véase figura 14) y promovidas por distintas esferas dentro del movimiento (el llano y la guerrilla). Pero tras el análisis de *Revolución* y *Sierra Maestra*, que se expondrá más adelante, y de los pocos datos que se disponen del resto de periódicos, podemos afirmar que, en general, responden a una estrategia común de contrainformación y movilización.

Para el análisis de contenido de *Revolución* y *Sierra Maestra*, se ha partido de la categorización sobre la funcionalidad de la prensa clandestina (Ibarra, 1986) y, desde el punto de vista metodológico, se ha tomado como referencia el estudio realizado por Cortina Orero (2012) acerca de la comunicación clandestina en el caso salvadoreño. Para ello, se han establecido jerarquías, señaladas de forma porcentual, en base a los conceptos propuestos por Ibarra: 1) información, 2) debate, 3) coyuntura, 4) cultura partidaria, 5) denuncia, 6) comunicados/partes, 7) organización-movilización, 8) formación y 9) doctrina. El objetivo de dicho análisis es definir cuáles de las categorías propuestas adquirieron mayor peso en los órganos del M26J y constatar qué aspectos primaron en la propaganda del grupo.

Como unidad de análisis, una vez revisadas las publicaciones, se ha seguido un doble criterio, equiparable por la entidad que representan ambas opciones en la visión general de las ediciones. Tenemos así, por un lado, el artículo o pieza escrita en torno a un titular y, por otro, diversas notas agrupadas bajo un título general. Nos apartamos de este modo de los patrones seguidos para el análisis de la prensa generalista, donde la ubicación y el número de columnas influyen directamente en la percepción de la noticia. En este caso, estamos ante publicaciones de carácter irregular, tiradas en condiciones de lucha y represión, por lo que se ha primado el qué se dice y el cuánto se dice al dónde está situado en la publicación. Es preciso también apuntar que diferentes categorías pueden estar presentes en una misma unidad de análisis, como se ha constatado en la revisión de las publicaciones, pero se ha optado en estos casos por priorizar aquellas que presentan una mayor entidad en dicha unidad.

Asimismo, se ha querido diferenciar la primacía que se le da a los conceptos dependiendo del año de publicación, para poder extraer conclusiones de la evolución de la política comunicativa del grupo. En

cuanto a la representación gráfica del análisis, se ha optado por reflejarlo en forma porcentual por dos razones: uno, poder evidenciar en términos proporcionales la importancia dada a cada concepto por parte del M26J y, dos, al existir un abismo en el número de ediciones tiradas entre el primer y el segundo año de lucha, plasmar los resultados en base al recuento realizado no respondería de manera precisa al objetivo buscado en el análisis.

4.1. *Revolución*

Revolución fue el nombre que tomó el órgano del M26J a partir del desembarco de Fidel y sus hombres en diciembre de 1956. "En esos días se reunió la dirección del Movimiento y acordó que como había comenzado la Revolución el periódico debía llamarse *Revolución*" (Vázquez et. al., 1970: 26). Esta publicación, cuyos primeros números son de la segunda quincena de febrero de 1957, era la continuación de *Son los Mismos*, *El Acusador* y *Aldabonazo*, designaciones cambiantes que el movimiento fue adoptando para su producto editorial desde principios de la década de los cincuenta para adaptarlo al devenir de los acontecimientos.

El órgano oficial del M26J, por tanto, contaba con unos antecedentes que lo convertían en una prolongación de la estrategia comunicativa seguida hasta el momento, solo que en esta ocasión en un contexto de lucha armada. *Son los mismos* precede a la formación del movimiento, creado como "Boletín Oficial de la Fraternidad Ortodoxa" (véase figura 15). Su surgimiento fue tras el golpe de estado de Batista, a instancias de Raúl Gómez García, Abel Santamaría y Jesús Montané por el veto en la prensa generalista a sus artículos de denuncia. El lema de la publicación rezaba "Para decir la verdad en el gobierno de la mentira" (Portuondo, 2004: 76).

Poco después Fidel Castro se unió al grupo y propuso "rebautizar el tabloide con un nombre más combativo" y ampliar su distribución. Salió entonces *El Acusador,* con fecha de 1 de julio de 1952 y con un nuevo lema: "Libertad o muerte" (Portuondo, 2004: 83-84). Su tirada inaugural rozó los 10.000 ejemplares y se identificaba como el periódico del "Movi-

miento de Resistencia y Liberación Nacional", aunque a veces se autodenominó también "Fraternidad Ortodoxa"[12]. En un principio, ambas publicaciones coexistían, pero ante las carencias, el grupo decidió concentrarse en esta última. No obstante, el 16 de agosto de 1952 la publicación fue clausurada. El equipo editorial distribuyó su tercer número durante una marcha de los ortodoxos a la tumba de Chibás, en el primer aniversario de su muerte y a modo de homenaje. Por una delación o indiscreción, siete de los organizadores de *El Acusador* fueron detenidos por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), algunos al llegar a la imprenta, donde las autoridades incautaron la máquina de escribir y el mimeógrafo[13].

Como se puede observar, en relación con ambas publicaciones, aparecen los nombres que a la postre se involucraron en el asalto a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, el 26 de julio de 1953. Podemos considerar así que los inicios del M26J, aparte del frustrado golpe *putchista*, giraron en torno a las denuncias de la situación cubana en la prensa clandestina de promoción propia.

Aldabonazo vio la luz en La Habana el 15 de mayo de 1956, ya como órgano nacional del M26J. El nombre derivó del último discurso pronunciado por el líder de la ortodoxia, Eduardo Chibás, "en homenaje a aquel gesto de suprema indignación y combate" (Vázquez, et. al., 1970: 22). Con el grupo preparándose en México para el futuro desembarco, la publicación daba cabida a artículos y editoriales que explicaban las intenciones del Movimiento con el objetivo de captar adeptos para la causa revolucionaria[14].

[12] Véase "Prensas clandestinas", López Salazar, 2013. Disponible en: <http://www.tribuna.co.cu/historia/2013-05-04/paginas-clandestinas> [última consulta: 28 de enero de 2014].
[13] Ídem. Véase también Portuondo, 2004: 85 y Vázquez, et. al., 1970: 19.
[14] Véase el pequeño trabajo "Frank País y el papel de la propaganda revolucionaria en el Movimiento 26 de Julio". Disponible en: <http://www.maestroysociedad.rimed.cu/temp/vol6/maricel1.pdf> [última consulta: 28 de enero de 2014].



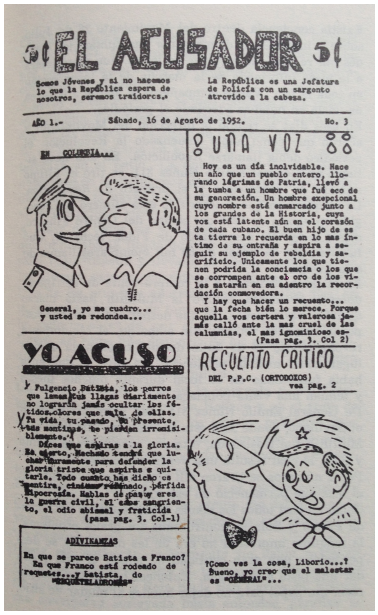




Figura 15. Portadas con los diferentes nombres del órgano clandestino del M26J. Fuente: Vázquez, et. al., 1970: 21-37.

Cuando el *Granma* arriba en las costas orientales cubanas, la prensa generalista publica que Fidel Castro había muerto en combate, por lo que se creyó necesaria, en esos momentos, la existencia de una publicación generada desde las líneas rebeldes que desmintiera la noticia y que en el tiempo sirviera como organizadora, orientadora y difusora de la ideología revolucionaria. Circuló entonces el *Boletín Informativo*, editado en Santiago de Cuba a instancias de Frank País, que informaba del desembarco del líder rebelde y de la existencia de un núcleo guerrillero en la Sierra Maestra[15].

Pero la conciencia del grupo estaba en sustentar una publicación clandestina regular, de carácter noticioso, que mantuviera a la nación informada de la marcha de la insurrección en toda la isla. Nacía así en La Habana *Revolución* a partir de la segunda quincena de febrero de 1957, con Carlos Franqui en la dirección (Franqui, 2006: 168).

> Salió *Revolución*: informador, organizador, orientador, con una tirada de veinte mil ejemplares, anunciando que Fidel estaba vivo y en la Sierra Maestra, con la guerrilla y las milicias campesinas; jugó un papel importante en aquel momento de confusión, derrota y dificultades. Hizo viva la presencia del Movimiento en todo el país. Y la persecución policíaca se hizo implacable (Franqui, 1976: 183).

Las vicisitudes sufridas por las diferentes máquinas que imprimieron *Revolución*, así como las precauciones de los miembros del M26J y la amenaza represiva que pendía sobre sus cabezas, son la base de la explicación de los pocos números existentes de este órgano clandestino, así como de su irregular publicación. Durante los dos años de lucha, el taller cambió de ubicación en numerosas ocasiones, sobre todo en los primeros meses, ya que la máquina desperdiciaba gran cantidad de papel, lo cual podía dar una pista a la policía.

> Entonces había que desaparecer ese papel para no dejar huellas al mudar de sitio. Cuando se intentó quemarlos en la casa de Estrada Palma y Sola, formaron una inmensa humareda que por poco sirve para que los sabuesos batistianos descubrieran el escondite. A partir de ese momento

[15] "En la provincia de Oriente bajo, las orientaciones de Frank País comienzan a editarse los boletines del M-26-7 al pueblo de Cuba, numerados y distribuidos entre los primeros días de diciembre de 1956 y mediados de enero 1957. En circular interna [...] orienta la reproducción de los boletines y regarlos en las zonas rurales y urbanas". Véase referencia de la nota anterior.

> se ideó mojarlos para reducir su volumen, meterlos en un saco y dejarlos abandonados en las afueras (Vázquez et. al., 1970: 26-27).

El 6 de marzo de 1957 la policía asaltó el taller clandestino donde se imprimía el periódico. Sus integrantes fueron arrestados y el propio Franqui, previa tortura para sonsacarle información, entró en prisión una semana después (Franqui, 1976: 222-227)[16]. Se paralizó así la salida del rotativo pero, después de unos meses de inactividad (como se verá en el análisis de la publicación), empezó a funcionar de nuevo, ahora bajo la responsabilidad de Marcelo Fernández (Zoilo) y Arnol Rodríguez Camps (Franqui, 1976: 248).

La experiencia anterior sirvió esta vez para tomar otras medidas de precaución, como por ejemplo, radicar la imprenta y la distribución en escondites diferentes sin más nexo que el vehículo que trasladaba los ejemplares (Vázquez, et. al., 1970: 30). No obstante, la imprenta circuló de nuevo por varias localizaciones, hasta que, en septiembre de 1958, se perdió una segunda máquina tras un incendio. Pero se consiguieron nuevos medios para tirar *Revolución* cada quince días hasta el triunfo de 1959 (Vázquez et. al., 1970: 35).

> "Revolución", órgano oficial del Movimiento ya está circulando normalmente en todas las provincias. La última tirada se agotó totalmente. Recordamos a los responsables provinciales de propaganda, el deber en que están de remitir información detallada de hechos y sucesos, a la Secretaría Nacional[17].

El análisis de contenido se ha realizado en base a 22 números, de los cuales 8 fueron tirados en 1957 y 14 en 1958[18]. A pesar de los condicio-

---

[16] Franqui consiguió su libertad provisional en agosto de 1957, por mediación de Jorge Quintana, dirigente del Colegio de Periodistas. Se mantuvo escondido para no ser arrestado de nuevo y, a través de la Embajada de Costa Rica, obtuvo un salvoconducto que lo llevó a San José, de allí a México y finalmente a Estados Unidos. Pero a mediados de mayo de 1958, fue convocada su presencia en la Sierra Maestra para dirigir Radio Rebelde (Franqui, 2006: 181, 196-202).

[17] *Revolución*, "El 26 en marcha" bajo el subtítulo 'Propaganda impresa', primera quincena de agosto de 1957, p. 8.

[18] La consulta de *Revolución* fue posible en la Oficina de Asunto Históricos del Consejo de Estado (La Habana, Cuba), donde se encuentra la totalidad de los números aquí analizados. En el primer año, el tiraje termina en septiembre, existiendo ejemplares de los meses de febrero (3), mayo (1), junio (1), agosto (2) y septiembre (1). De 1958 existe

nantes de escasez e irregularidad, los contenidos ofrecidos en sus páginas resultan de vital importancia para profundizar en la propaganda vertida desde el propio movimiento, incidir en las consignas enviadas y completar el rompecabezas de la conformación ideológica del grupo rebelde.

Según Santullano (2005: 109), toda información, opinión, contenido doctrinario, educativo y elementos de cohesión presentes en la prensa clandestina tienen como objetivo último conducir a la acción, por lo que "el periódico se convertía en guía, en 'grito de combate'". Este tipo de publicaciones asumen, en este sentido, un carácter agitativo y orientador para la acción, así como una función de organizador colectivo. No obstante, el análisis de *Revolución* nos hace ver que su principal función era la de informar seguida de la de denunciar, como se puede apreciar en la figura 16. La principal razón, como ya se ha apuntado, es que la publicación renace con el ánimo de dar a conocer a la opinión pública lo que estaba sucediendo en la isla, en un primer momento por los confusos mensajes que enviaba la prensa generalista y, posteriormente, por la censura que se establecería en el país.

De este modo, a lo largo de los dos años de lucha, las páginas del periódico se llenaron fundamentalmente de hechos noticiosos respeto de las acciones que realizaba el M26J tanto en la Sierra como en el llano, una función informativa que ocupó alrededor del 35% de la atención (véase figura 16). Y si sumamos estos conceptos a la denuncia y a los partes de las batallas, tenemos que la tirada dedica más de la mitad de sus páginas a comunicar la realidad censurada en otro tipo de medios.

Con esto no se quiere decir que *Revolución* no desempeñara una función doctrinal, característica fundamental de este tipo de prensa, sino que ésta se integraba fundamentalmente en las informaciones ofrecidas. A diferencia de otros medios clandestinos surgidos a posteriori en Latinoamérica (Cortina Orero, 2012; Santilli, 2012), la publicación no estaba únicamente destinada a la militancia, sino que nacía con la voluntad de difundirse entre la población para que pudieran ser conscientes de lo que el gobierno silenciaba.

---

un parón de febrero a mayo, teniendo así en enero (1), junio (3), julio (2), agosto (2), septiembre (1), octubre (2), noviembre (2) y diciembre (1).

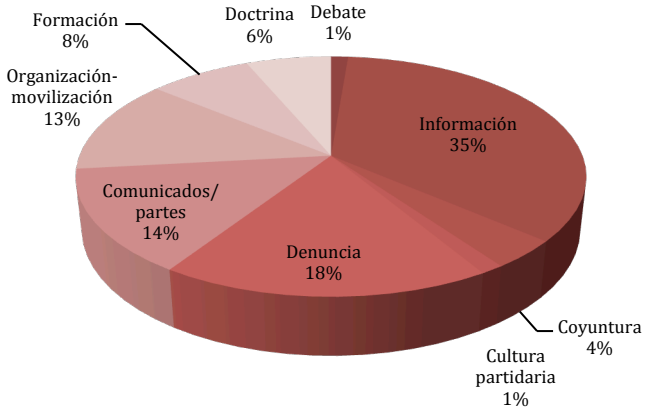


Figura 16. Categorías contenidas en *Revolución* 1957-1958. Elaboración propia[19].

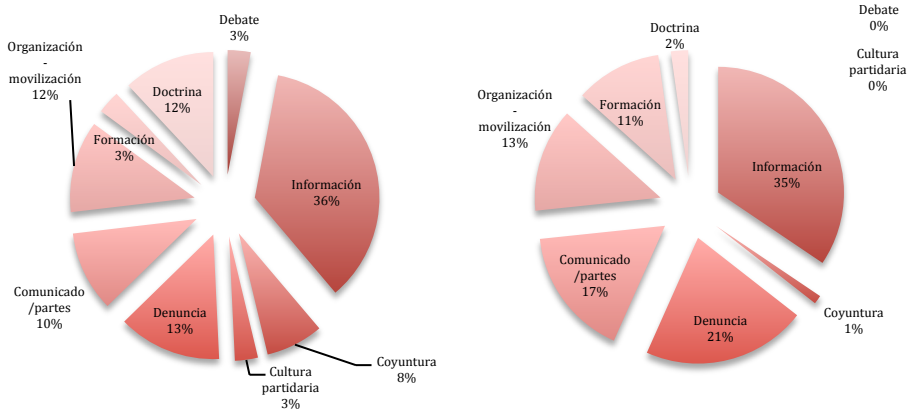


Figura 17. Categorías contenidas en *Revolución*. Elaboración propia a partir de la serie completa de 1957 (8 números, izquierda) y 1958 (14 números, derecha)

[19] A modo de recordatorio, los gráficos incluidos en el análisis de la prensa clandestina, tanto en *Revolución* como en *Sierra Maestra*, reflejan de forma porcentual las categorías expresadas por Ibarra (1986). Estos porcentajes se hallaron tras el recuento de las unidades de análisis y asignándole a cada una de ellas la función que revelaban. Asimismo se ha querido plasmar esta jerarquía de forma global y según el año de publicación para hacer notar la evolución propagandística del grupo.

El primer año de rodaje de la publicación fue bastante caótico en cuanto a contenidos, formato y periodicidad, como se ha visto en relación a la vicisitudes ocurridas para disponer de una imprenta de manera más o menos constante. Pero ya en el primer número se observa la intención anteriormente de expresada, de informar acerca de la existencia de una lucha sobre la que pesaban numerosos interrogantes, es decir, informar, tal y como expresa la figura 17.

> La juventud, con Fidel a la cabeza, se alza sobre la sangre y el sacrificio de sus mártires con mambisa altivez. De nuevo la manigua acoge amorosa las ansias libertadoras del espíritu redentor del 68 y del 95. Desde hace más de cuatro meses se escriben en la Sierra Maestra las más hermosas páginas de nuestra historia republicana, a pesar de todos los cálculos fatalistas de los estrategas militares, que auguraban la imposibilidad de este tipo de guerrillas en contra de los modernísimos armamentos que se supone respaldan al tirano. (…) La propaganda regimental, en ridículo alarde, se esfuerza en decir que los rebeldes no están en la Sierra, pero lo que tiene de cierto esta versión es cuando se entiende que no sólo la Sierra, sino toda la Isla, es un hervidero de rebeldía y repulsa absoluta contra la dictadura batistiana[20].

Como se puede observar, está presente desde las primeras líneas esa construcción ontológica entre el bien y el mal que caracterizaría el discurso mediático del M26J. De hecho, la mayor parte de las columnas dedicadas a la denuncia, hacían referencia no sólo a Batista, sino a individuos concretos de su gobierno y de su ejército, tachándolos de "asesinos" y aportando datos concretos de sus delitos[21].

En cuanto a la función organizativo-movilizadora, esta queda reflejada de manera explícita en la contraportada del primer número bajo el título "Tareas para los del 26" (véase figura 18). Las consignas, por tanto, se expresaron desde los primeros compases de la tarea propagandística y con unos objetivos muy concretos. Como se ha visto, la intención era hacer penetrar esa propaganda en círculos concretos y sensibles a la causa para después poder extenderlo, dentro de la característica de inoculación del mensaje que introdujimos anteriormen-

[20] *Revolución*, "Editorial. Cuba y la Revolución", segunda quincena de febrero de 1957, portada.
[21] Véase *Revolución*, "¡Asesino!", primera quincena de agosto de 1957, p. 14; "¡Asesino! 58 víctimas", septiembre de 1957, p. 10.

te[22]. Estas consignas no se limitaban únicamente a estar incluidas en extensos mensajes escritos, sino que la mayor parte de las veces se subrayaba su fuerza con ilustraciones que indicaran precisamente la intención buscada (véase figura 19).

1. QUEMAR LA CAÑA.	Principalmente las de las grandes compañías extranjeras y nacionales. (Recuerden que si se le pega fuego a favor del viento, arde mejor).
2. SABOTEAR EN LAS CIUDADES.	industrias, comercios, servicios públicos, siempre los más grandes e importantes y los que sean propiedad de Batista o de gente del Régimen, militares o civiles.
3. ORGANIZAR GRUPOS DE SANCIONES.	Para aplicar penas severísimas a los que entorpezcan el proceso revolucionario, cometan crímenes, torturen o chivateen.
4. PLANIFICACIÓN.	El sabotaje debe ser bien planeado y organizado, con vista a destruir la base económica y política de la dictadura y provocar su caída. No debe afectar a los pequeños negocios, y se deben evitar las víctimas inocentes.
5. ORGANIZACIÓN.	Los responsables deben apelar a la cooperación de los compañeros de su sector, haciéndoles ver su responsabilidad en el presente proceso histórico.
6. ECONOMÍA.	Continúese la recaudación económica, ahora más que nunca.
7.PROPAGANDA.	Repártase, reprodúzcase y diríjase la propaganda, haciéndola penetrar a los sindicatos, centros estudiantiles y mercantiles, etc.
8. CÉLULAS OBRERAS Y CAMPESINAS.	Hágase funcionar con celo las células obreras y campesinas y désele gran atención al trabajo de penetración y proselitismo entre los trabajadores, los campesinos y los sectores progresistas del país.

Figura 18. *Revolución*, "Tareas para los del 26", segunda quincena de febrero de 1957, contraportada.



Figura 19. Dibujo consigna sobre la quema de caña. *Revolución*, septiembre 1957, p. 4.

[22] Véase *Revolución*, "Soldado: ¡no sirva de instrumento" y "Los obreros a la vanguardia", segunda quincena de febrero de 1957, pp. 4-5 y p. 8, respectivamente.

El tema de la quema de caña fue de vital importancia en este primer año de contienda dentro de la publicación. Como se verá en los capítulos dedicados a la prensa internacional, Fidel se había encargado de explicar a los periodistas extranjeros que no se trataba de una acción gratuita o de venganza, sino que tenía como objetivo limitar los ingresos del gobierno en materia azucarera para que no pudieran hacerse con armas que utilizar en contra del pueblo[23]. No obstante, esta acción en concreto se puede entender como un "chantaje" hacia Batista, conscientes de que destruir la principal fuente de ingresos de la isla tendría que poner sobre la mesa algún tipo de negociación. No consiguieron nada en este sentido[24], pero la propaganda para la acción empezaba a tomar forma[25].

En referencia al concepto de debate, sólo está contenido de manera clara en los números del primer año. En ellos existen unos pocos artículos donde se extiende la polémica instalada en la vida política cubana entre resistencia cívica o solución armada, de la que los medios generalistas se hacían eco[26]. El M26J se expresa en este sentido favorable a mantener su lucha hasta encontrar una salida aglutinadora de la mayoría.

> Cuba quiere y necesita de una Solución Nacional (…) Y para conseguirla, no estamos dispuestos a ceder un ápice, nos duelen sí, nuestras bajas, nuestros mutilados y nuestros mártires, pero el sacrificio de los buenos nos reconforta y nos da aliento para la lucha (…) Vamos a una Solución Nacional sin componendas ni marañas adulteradas[27].

Dentro de la categoría de los partes, hemos incluido todas aquellas informaciones provenientes de la Sierra Maestra en la que se explican de

---

[23] Véase *Coronet*, "Why we fight", Fidel Castro a través de Andrew St. George, febrero 1958. Disponible en <http://www.latinamericanstudies.org/cuban-rebels/coronet.htm> [última consulta: 3 de diciembre de 2013].

[24] "Batista respondió a este plan con un permiso especial para que la molienda empezara en diciembre [1957]. Envió más unidades del ejército a los cañaverales. El fuego brotó en muchos sitios. El ejército tenía permiso para disparar contra todo el que resultara sospechoso" (Thomas, 1974: 1250-1251).

[25] En el primer número de *Revolución* de 1958 se informaba de que, hasta el 15 de diciembre de 1957, se habían quemado en la provincia de Oriente "más de 35.000.000 de arrobas de caña" (Revolución, "Arden los cañaverales en toda Cuba", enero de 1958, p. 1).

[26] Véase *Bohemia*, "¿Son las elecciones el camino para la paz?", nº6, febrero de 1958, p. 75; o "Balas o votos. El pueblo no puede ser espectador en el drama cubano", nº 8, febrero 1958, p. 51.

[27] *Revolución*, "Solución sí, componenda no", segunda quincena de febrero de 1957, p. 2. Véase también "Los electoralistas fracasan", primera quincena de agosto de 1957, p. 10.

forma detallada el desarrollo de los combates. En este primer año, los relatos comienzan con su versión del desembarco[28], para seguir con el ataque al cuartel de La Plata[29], la batalla del Uvero[30] y otra serie de acciones[31]. Lo destacado en estos comunicados es que solían ir acompañados con imágenes ilustrativas de la vida en la guerrilla (véase figura 20).



Figura 20. Fotografías incluida en *Revolución*, segunda quincena de junio de 1957, p. 1.

Los contenidos de carácter doctrinario, coyuntural, formativo e identitario (lo que hemos llamado "cultura partidaria"), encuentran un espacio más residual en comparación con los de carácter informativo, como ya hemos avanzado. En los números tirados durante el primer año de lucha, uno de los exponentes más representativo de esta categoría se inserta bajo el título "Necesidad de la Revolución".

> La Revolución es la lucha de la nación cubana por alcanzar sus fines históricos y realizar su completa integración. Esta integración consiste

[28] *Revolución*, "De México a la Sierra Maestra", segunda quincena de febrero de 1957, p. 1.
[29] *Revolución*, "La toma de La Plata y La emboscada de Palma Mocha", segunda quincena de febrero de 1957, p. 2.
[30] *Revolución*, "Victoria del ejército revolucionario en El Uvero", segunda quincena de junio de 1957, p. 1.
[31] *Revolución*, "La Guerra en la Sierra. Atacados: Estrada Palma, Bueyecito, Minas y San Pablo de Yao", primera quincena de agosto de 1957, p. 16.
Revolución, "Desde el frente de combate", septiembre de 1957, pp. 4-5.

> (…) en el conjunto total de los siguientes elementos: soberanía política, independencia económica y cultura propia o diferenciada (…) El ideal revolucionario es a la vez político, económico, cultural y espiritual[32].

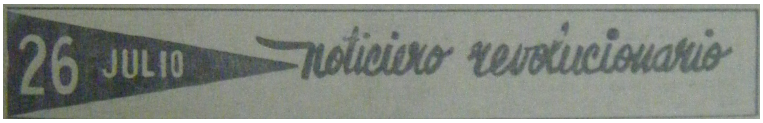


Figura 21. Título sección en las ediciones de *Revolución* a partir de junio de 1958

Tras un parón de ediciones a partir de septiembre de 1957, la publicación retomará su tirada en enero de 1958. Luego estaría en silencio de nuevo hasta el mes de junio. A partir de esta fecha, el tiraje se caracteriza por una homogenización del formato y el establecimiento de unas secciones más o menos fijas que se repiten en cada número, tales como "Vanguardia Obrera", "Desde el frente" o "Noticiero Revolucionario" (véase figura 21).

La información y la denuncia continúan siendo los pilares sobre los que se asienta *Revolución* ya que, como se puede observar en la figura 17, ambos conceptos suponen más del cincuenta por ciento del contenido del periódico en esta segunda etapa. Si a esto sumamos los partes, podemos afirmar que casi tres cuartas partes de la publicación en este segundo año están dedicadas a hacer saber a la población lo que los medios generalistas callaban.

El contenido de estos conceptos en el segundo año de lucha siguen la misma línea que lo expuesto para el primero. Si bien cabe matizar que gran parte del contenido noticioso versaba sobre la información de todos los sabotajes que las distintas células del Movimiento estaban llevando a cabo por toda la isla y de enumerar las víctimas caídas del M26J a manos de agentes de Batista, a los que también ponían nombre[33].

Estaban muy bien diferenciadas, por tanto, las informaciones que hacían referencia a las acciones del llano de aquellas que tenían lugar en las montañas orientales. Estas últimas, como ya se ha mencionado, se englobaban en 1958 bajo el cintillo "Desde el frente", y era frecuente que

[32] *Revolución*, "Necesidad de la Revolución", segunda quincena de febrero de 1957, p. 3.
[33] Véase *Revolución*, "Noticiero Revolucionario", junio de 1958, pp. 7-8.

nuevamente fueran acompañadas de fotografías[34]. Dicha práctica se convierte en el indicativo de que la construcción de la imagen revolucionaria en torno a la guerrilla de la Sierra no fue cimentada únicamente por la prensa extranjera. El movimiento urbano de La Habana, encargado de la edición de *Revolución*, otorgaba en sus páginas una mayor visualización al Ejército Rebelde desde el punto y hora que sus acciones se apoyaban siempre en referentes gráficos[35].

En cuanto al concepto organizativo-movilizador, nuevamente se puede observar que las indicaciones expresadas no se dirigen únicamente a los miembros de M26J[36]. Se facilitaban así consignas de apoyo y de seguimiento general para todos los cubanos (véase figura 22).

A partir de julio de 1958, después de la ofensiva lanzada por Batista en contra de la guerrilla en la Sierra Maestra, con un resultado poco satisfactorio para las fuerzas regulares (Castro, 2010a), la movilización en las páginas de *Revolución* estaba destinada a impedir lo que ellos llamaban "la farsa electoral", a celebrar el 3 de noviembre de ese mismo año.

> Frente al proceso electoral amañado que convoca la tiranía para confundir al pueblo y atajar el derrumbamiento que están sufriendo las fuerzas que la sostienen, el Movimiento Revolucionario "26 de Julio" alerta al pueblo contra la farsa[37].

---

[34] Véase, por ejemplo, *Revolución*, "Desde el frente", 11 de agosto de 1958, p. 7. y 22 de diciembre de 1958, pp. 6-10.

[35] Durante la entrevista realizada a Enrique Meneses, este indicó que, cuando sus fotografías salieron publicadas en *Paris-Match* y se informó del secuestro de Fangio con instantáneas sobre la Sierra Maestra, la gente del llano le exhortó a que hiciera un seguimiento similar para equiparar sus acciones en términos mediáticos. El periodista fue reticente a la propuesta por la dificultad de la misión, "seguir a un tipo que va a poner una bomba en una ciudad es peligroso porque nos expondríamos enseguida" . No obstante, el análisis de los órganos propios saca a luz que la iconografía explotada por la prensa generalista estaba también en sus publicaciones.

[36] Véase *Revolución*, "Carta a un militante", enero de 1958, p. 13. En esta pieza se exhorta a la militancia a que cumplan su responsabilidad para con la revolución, "firmemente disciplinada en los ideales democráticos". El "trabajo práctico" lo resumían en tres puntos: "1) disciplinarnos cada día más, para hacer de nuestro Movimiento el organismo capaz y eficiente que las tareas revolucionarias exigen; 2) formarnos y formar a otros en los principios del 26; 3) cumplir las tareas que se nos asignen en cada organismo o cuadro del Movimiento, con vistas a desencadenar el Paro General".

[37] *Revolución*, "Impidamos la farsa electoral", 14 de julio de 1958, p. 2.

Cubano: Esta es tu revolución! Incorpórate a la lucha! Cumple estas consignas:

. Compra bonos del 26.
. Brinda tu casa a los perseguidos.
. No celebres fiestas.
. No concurras a espectáculos públicos.
. Gasta solo lo imprescindible.
. No compres la prensa censurada. Si eres suscriptor, bórrate.
. No compres billetes de lotería.
. Aísla y [ilegible] a los "chivatos" conocidos

Figura 22. Consignas en *Revolución*, enero de 1958, p. 2[38].



Figura 23. Bonos emitidos por el M26J[39]..

[38] El M26J en sus facciones urbanas vendían lo que ellos llamaban "bonos del 26" para sufragar económicamente las necesidades de la guerrilla. Es frecuente encontrar en las páginas de la prensa clandestina cintillos insertos a modo de ilustración que invitaban a la compra de dichos bonos. Véase figura 23.

[39] Véase *Revolución*, 27 de agosto de 1958, p. 2. Para más ejemplos de bonos, véase *Boletín Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado*, nº 15, julio 2012, p. 14. Disponible en <http://goo.gl/Xp4REW> [última consulta: 15 de marzo de 2013].

En lo referente al contenido doctrinario, este tiene una presencia mucho menor respecto de las ediciones de 1957, suponiendo apenas el 14% sobre el total (véase figura 17). Las cuestiones contenidas en este supuesto versaban sobre las exigencias esgrimidas para el cese de la lucha fundamentalmente.

> Nosotros tenemos cinco puntos esenciales para lograr la libertad absoluta de nuestro país y por los cuales dejaremos la lucha armada para reincorporarnos a la lucha civil. Son éstos:
>
> 1. Detención y entrega del dictador Batista.
> 2. Detención y entrega de todos los líderes políticos que colaboraron con el régimen de oprobio y vergüenza que aterroriza Cuba.
> 3. Detención y entrega a los Tribunales, de todos los militares culpables de crímenes, torturas, robos, juegos prohibidos y asesinatos políticos de todas clases [sic.].
> 4. Entrega del Poder al Presidente Provisional que designe la Revolución.
> 5. Reestructuración y alejamiento de las Fuerzas Armadas para que nunca más sirvan de instrumento a caudillos y se militen a defender la Constitución y las Leyes de la República, que es el justo lugar que debe ocupar en un régimen de democracia plena[40].

Nos encontramos así, tras el análisis realizado, ante un órgano clandestino que, a pesar de contener referencias doctrinarias y de movilización, es en esencia un canal informativo. Sus páginas son testigo de todas aquellas noticias que la prensa cubana no podía publicar, adornadas, eso sí, con un lenguaje sugestivo y evocador de la lucha que estaban llevando a cabo. Es difícil precisar el impacto causado en la audiencia ni si funcionó como instrumento de reclutamiento, ya que no se han localizado fuentes al respecto, pero a la vista de los contenidos ofrecidos, podemos concluir que es un eslabón más de la cadena que forjó la imagen guerrillera y revolucionaria y otorgó una mayor visualización a los acontecimientos ocurridos en las montañas orientales.

[40] *Revolución*, "Cinco puntos para la libertad", 27 de agosto de 1958, pp. 1-2.

4.2. *Sierra Maestra*



Figura 24. Cabecera de *Sierra Maestra*.

Para el M26J, publicar un periódico era una necesidad esencial para "establecer una comunicación entre los objetivos que persigue y el resto del pueblo. Era imprescindible que el Movimiento 26 de Julio tuviera un vehículo de difusión de sus ideas, de información y de orientación" (Vázquez et. al., 1970: 39). Como órgano nacional del grupo estaba el periódico *Revolución*, así que *Sierra Maestra* constituyó la publicación provincial, es decir, un órgano clandestino que se editaba de forma descentralizada en las diferentes provincias, con distinto contenido y fecha de publicación pero bajo una cabecera unificadora. El acicate del origen de esta publicación fue, al igual que el del citado órgano nacional, la supuesta muerte de Fidel Castro tras el desembarco del *Granma*. Se iniciaría así la publicación del *Boletín Informativo*, que posteriormente salió con el nombre *Últimas Noticias* y finalmente con el de *Sierra Maestra*[41].

Estamos entonces ante una publicación de tirada más irregular, sin una periodización concreta, en el que muchos casos se limita a un folio mecanografiado donde se concentra la información o las consignas que el movimiento quería hacer públicas. Las noticias que se hacían constar eran recibidas por distintas vías. La principal fuente de información era Radio Rebelde, donde se obtenían los datos de forma directa desde el lugar de la acción. Otras informaciones llegaban a través de cables que, debido a la

[41] "¿Por qué este boletín semanal del 26 de Julio se llama "Sierra Maestra"? Su nombre no ha sido escogido al azar, ni por casualidad. Por el contrario obedece a un propósito simbólico y efectivo. Hoy, en las serranías de Oriente se libra la guerra por la libertad de Cuba". En *Sierra Maestra* La Habana, 26 de abril de 1957, p. 1.

censura de prensa, no se publicaban y que eran suministrados por miembros del M26J que trabajaban en los periódicos. Todo este trajín informativo clandestino estaba centralizado en el frente de propaganda, quien en última instancia suministraba el material, orientaba lo que se iba a publicar y revisaba el periódico una vez terminado (Vázquez et. al., 1970: 50).

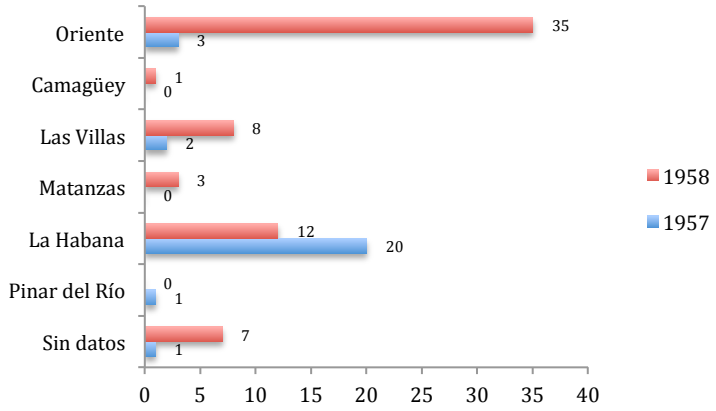


Figura 25. Números de *Sierra Maestra* por provincias y año de edición. Elaboración propia.



Figura 26. Mapa de Cuba con la división provincial vigente en la década de los cincuenta.
1) Pinar del Río, 2) La Habana, 3) Matanzas, 4) Las Villas, 5) Camagüey y 6) Oriente.

El análisis de contenido de *Sierra Maestra* aquí presentado se hizo a partir de 93 números, de los cuales 27 pertenecen al primer año de lucha insurreccional y 66 al segundo año[42]. La reflexión que surge a partir de esta inicial contabilización, es la del creciente interés o necesidad de hacer público lo que los medios de comunicación convencionales callaban. Para establecer la evolución de las consignas presentadas es necesario un estudio más detallado en los términos descritos anteriormente para el periódico *Revolución*. Si bien, matizar que la característica provincial de la publicación objeto de estudio permitirá establecer semejanzas o diferencias de los aspectos comunicacionales de la lucha en los diferentes territorios de la Cuba de finales de los años cincuenta.

Empezando por este último punto, como se puede observar en la figura 25, las seis provincias en las que se dividía Cuba en la década de los cincuenta (véase figura 26) contaban con una edición propia de *Sierra Maestra*. No obstante, en términos numéricos, los resultados son abrumadoramente desiguales según el territorio al que hagamos referencia o al año de publicación.

Tenemos así que, durante 1957, la provincia más prolífica en cuanto a tiradas de *Sierra Maestra* fue la de La Habana[43]. Pinar del Río, Las Villas y Oriente tienen alguna edición propia, pero con cifras bastantes escasas, como refleja la figura 25. En el segundo año de la etapa insurreccional, la mayor cantidad de números tirados correspondería a Oriente, que sobresale de forma clara en relación a las publicaciones del año anterior, tanto en la provincia como de forma general. La Habana sería la segunda en números de *Sierra Maestra* durante 1958, pero ofreciendo menor cantidad que el año anterior. Las Villas, Matanzas y Camagüey completarían la lista con cifras bastante inferiores.

[42] La serie de *Sierra Maestra* aquí analizada está conservada en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (La Habana, Cuba).

[43] Pensamos que los responsables en La Habana de *Sierra Maestra* no podían diferir en demasía de los de *Revolución*. Tras el análisis de ambas publicaciones, entendemos que son parte de una misma estrategia y que solo se diferencian en nomenclatura y periodicidad. Vemos también que *Revolución* fue una edición de imprenta y que *Sierra Maestra* se reproducía en mimeógrafo, pero en lo referente a contenido, no hemos encontrado diferencias reseñables.

Esta representación numérica en base al recuento de la serie completa de *Sierra Maestra* no deja de ser un dibujo de la concentración de la acción durante la etapa insurreccional. Vemos como en el primer año, La Habana es la principal facilitadora de información, en un 1957 que se caracteriza por la reorganización de la estrategia tras el desembarco y en el que el aparato propagandístico empezaba a tomar forma. Conforme avanza el conflicto, se refleja como la acción se traslada hasta la parte oriental de la isla y, a medida que la guerrilla abandona las montañas para avanzar sobre las ciudades, los números en las provincias que entremedian entre la capital y Oriente aumentan.

Asimismo, a pesar de esta deslocalización, el análisis del boletín nos revela una estrategia común en cuanto a contenidos y forma, que se refleja mismo desde la reproducción de la cabecera. Las montañas orientales sobre un fondo verde identificaban la publicación y presidían gran parte de los números, sobre todo los tirados en La Habana, interpretamos que por tener mayor facilidad de acceso a una imprenta[44]. No obstante, los números editados en otras provincias intentaban emular este signo distintivo, apareciendo el título de *Sierra Maestra* sobre un dibujo de montañas hecho a mano (véase figura 27).

Pero dejando los números y las características generales a un lado y ciñéndonos a los conceptos contenidos en *Sierra Maestra*, vemos en general que los porcentajes no difieren demasiado de lo expuesto para el órgano nacional *Revolución*. La vocación por tanto de este boletín era mayormente informativa, seguida por la denuncia y el carácter organizativo-movilizador, como refleja la figura 28. Nos encontramos de nuevo ante una prensa clandestina en la que el ánimo doctrinal se relega a un segundo plano en pos de una mayor oferta noticiosa. El motivo viene de nuevo dado por tratarse de una publicación no restringida a la militancia y concebida para un público generalista: "Sierra Maestra llegará todas las semanas a las manos ávidas de militantes, simpatizantes y ciudadanos como un constante acicate para seguir en la brega"[45].

[44] Entendemos que si la cabecera en verde aparece en los números de otras provincias es porque se hacía llegar la plantilla desde la capital.
[45] *Sierra Maestra* La Habana, 26 de abril de 1957, p. 1.

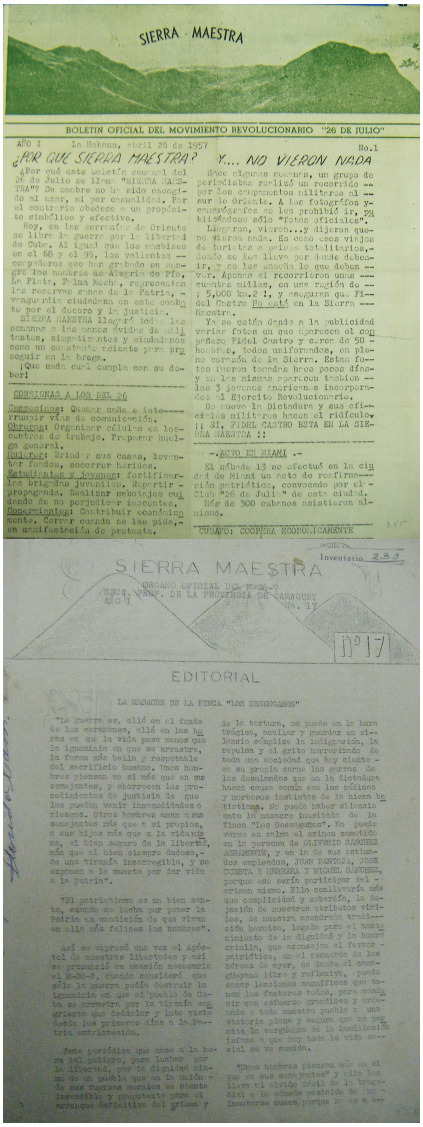


Figura 27. Diversos números de *Sierra Maestra* en los que se observa la cabecera con las montañas orientales, signo identificativo que se intentaba repetir aunque fuera a mano alzada.

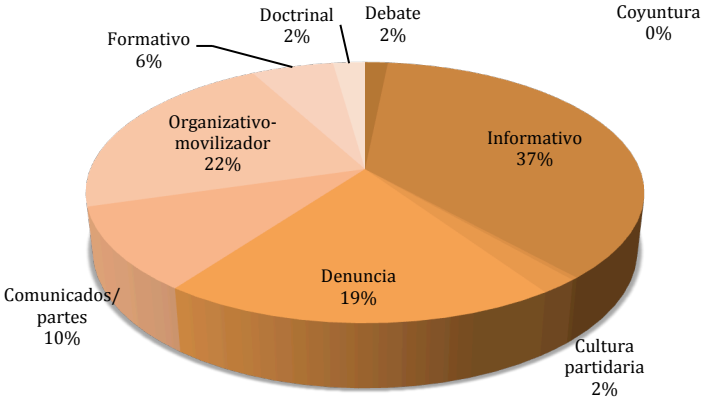


Figura 28. Categorías contenidas en *Sierra Maestra*. Elaboración propia a partir de la serie completa 1957-1958 (93 números).

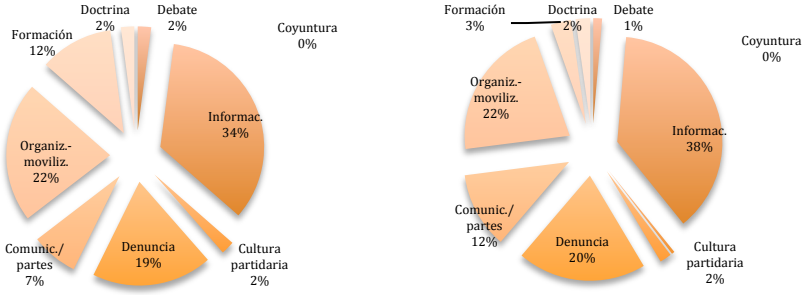


Figura 29. Categorías contenidas en *Sierra Maestra* por año de publicación. Elaboración propia en base a la serie completa de1957 (27 números, izquierda) y de 1958 (66 números, derecha).

Como se ha visto, el primer año de la publicación está dominado por los números tirados desde La Habana y en los que la función informativa y de denuncia representan más de la mitad del contenido. Las noticias incluidas versaban tanto de las acciones de sabotaje realizadas en las ciudades [46], como del acontecer oriental [47]. Estas últimas venían acompañadas las más de las veces de la aclaración de que estaban transcritas a partir de las informaciones de la emisora radial que desde allí emitía (cuestión a aclarar en el apartado dedicado a RR)[48]. Dentro de la misión informativa es también reseñable el espacio dedicado a plasmas las impresiones dadas por la prensa extranjera respecto del conflicto[49].

En cuanto a las denuncias, en esta ocasión no eran tanto dirigidas a las acciones de tipos en concreto, sino que hacían referencia a cuestiones más generales, como la situación de la prensa en el país.

> Tócanos hoy abordar con la manga al codo, el grave problema de la prensa nacional (…) la empresa corrompida, con la bolsa repleta, que responde a conveniencias de magnates poderosos y se inclina reverente ante el Gobierno de turno[50].

La función organizativa-movilizadora tiene una mayor cabida en las páginas de *Sierra Maestra* en comparación con *Revolución* (un 22% y un 13% respectivamente). Esta diferencia porcentual puede entenderse en función de la periodicidad de las publicaciones (semanal frente a quincenal/mensual), lo que hacía que el menor tiempo de elaboración para la tirada de *Sierra Maestra* sirviera para ofrecer las instrucciones inmediatas del momento. La característica organizacional se refleja claramente en las consignas plasmadas de forma clara y concisa (véase figura 30).

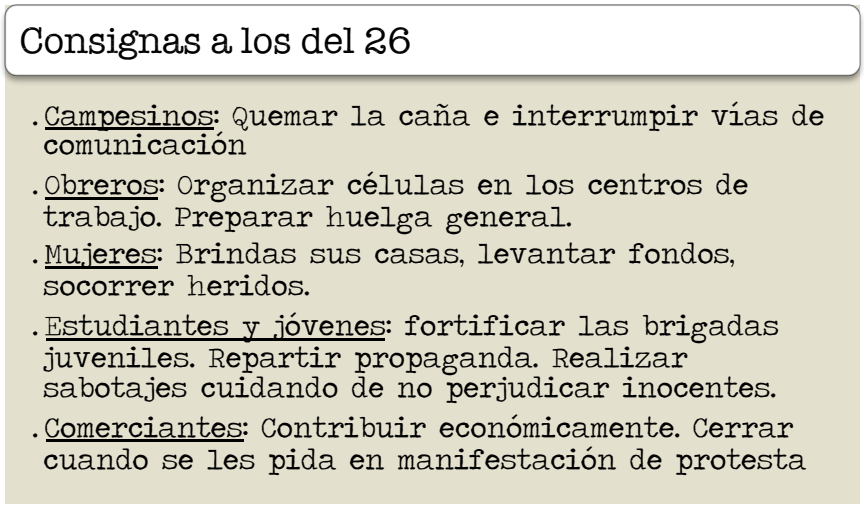
Dentro del porcentaje dedicado a las cuestiones doctrinales y de cultura partidaria (que si bien ocupa un menor espacio no queremos dejar de comentar), destaca en este primer año las referencias al texto "Nuestra razón", el manifiesto de 32 páginas del movimiento escrito por

---

[46] Véase *Sierra Maestra*, 24 de noviembre de 1957, p. 4.
[47] Véase *Sierra Maestra*, "Noticias de la Sierra", 7 de septiembre de 1957, p. 3.
[48] Véase *Sierra Maestra*, "Suplemento en letra de molde de la emisora del Ejército de Liberación del 26 de Julio", 7 de septiembre de 1957, p. 4.
[49] Véase *Sierra Maestra*, "La prensa extranjera", 2 de diciembre de 1957, p. 8.
[50] *Sierra Maestra* La Habana, "Tentáculos", 14 de julio de 1957, p. 2.

Mario Llerena en el que se apela a José Martí como fuente ideológica del M26J[51].

> (…) era necesario recoger, en alguna forma de manifiesto programático, esas razones martianas del pasado para enfrentarlas, con letra viva, al dramático presente de Cuba. No pretende el trabajo, "Nuestra razón", ser definitivo, ni agotas, por supuesto, todos los aspectos y detalles de una futura política de gobierno. Pero si quedan centrada en él las directrices generales de nuestra lucha y los objetivos básicos de la Revolución[52].


Consignas a los del 26

. Campesinos: Quemar la caña e interrumpir vías de comunicación
. Obreros: Organizar células en los centros de trabajo. Preparar huelga general.
. Mujeres: Brindas sus casas, levantar fondos, socorrer heridos.
. Estudiantes y jóvenes: fortificar las brigadas juveniles. Repartir propaganda. Realizar sabotajes cuidando de no perjudicar inocentes.
. Comerciantes: Contribuir económicamente. Cerrar cuando se les pida en manifestación de protesta

Figura 30. Consignas. *Sierra Maestra* La Habana, 26 de abril de 1957, p.1.

[51] Véase Llerena, 1976. Durante los años de lucha, Mario Llerena ocuparía el cargo de presidente del Comité en el Exilio del M26J, sito en Nueva York. Después del triunfo, disintió del rumbo que tomó la causa. El manifiesto de su autoría, "Nuestra razón", fue publicado en México en junio de 1957, pero en su primera edición se fechaba en noviembre de 1956 en Cuba por dos razones: para hacer ver que era fruto de discusiones mantenidas dentro del país y porque Llerena consideraba que había que mostrar que las acciones del M26J respondían a una filosofía política concreta (Bonachea y San Martín, 1974: 156).

[52] *Sierra Maestra*, 7 de septiembre de 1957, p. 10. En el mismo texto se hace referencia al contenido del manifiesto, constando de una primera parte justificadora del la lucha armada ("la guerra necesaria") y una segunda de carácter doctrinal donde se alude a la soberanía nacional y a la independencia económica.

Los porcentajes del segundo año de *Sierra Maestra* no sufren un cambio significativo respecto de los de 1957. Tal y como señala la figura 29, la información y la denuncia continúan ocupando más de la mitad de las páginas del boletín, seguidas por las indicaciones de carácter organizativo-movilizador. La única función que casi dobla su cifra (del 7% al 12%) es la que se refiere a los comunicados/partes. Este incremento se entiende respecto del lugar de edición de los números del periódico en 1958, que como se ha visto sobresale de forma notable la provincia de Oriente. No obstante, este aumento está en detrimento de las inserciones doctrinales, que encuentran una posición de carácter eventual.

El carácter informativo y de denuncia se observa desde los primeros números del año, en los que existen números tan sólo dedicados a estas cuestiones[53]. Conforme avanza 1958, el contenido de estas informaciones pasa de estar mayoritariamente brindado a las acciones urbanas para ofrecer más datos acerca del acontecer de la guerrilla[54]. Las denuncias se dirigen fundamentalmente a tres hechos concretos: las elecciones de noviembre[55], la compra de armas por parte de Batista a Inglaterra[56] y "las posibles agresiones que contra Cuba se preparan en la embajada de los Estados Unidos"[57].

El contenido organizativo-movilizador tiene un marcado interés en la primera parte del año respecto de la huelga general. Así, a través de las páginas de *Sierra Maestra* se instaba a la población a hacer un seguimiento masivo de la misma[58]. Las consignas también tenían un lugar destacado, siguiendo con la máxima de establecer órdenes claras y concretas (véase figura 31).

---

[53] Véase *Sierra Maestra* Oriente, enero de 1958 y *Sierra Maestra* Matanzas, enero de 1958.

[54] Véase *Sierra Maestra* Oriente, "Reportaje sobre el combate sostenido por Fidel Castro y tropas gobiernistas en el encuentro de Pino del Agua", 8 de marzo de 1958, pp. 4-5; *Sierra Maestra* Oriente, 18 de junio de 1958; *Sierra Maestra* Oriente, "Por los frentes", 31 de agosto de 1958, p. 4.; o *Sierra Maestra* Oriente, "Se rinden a los rebeldes soldados de la dictadura en Alto Songo", 15 de noviembre de 1958, p. 1.

[55] Véase *Sierra Maestra* Las Villas, "Contra la farsa electoral", 28 de octubre de 1958, p. 1.

[56] Véase *Sierra Maestra* Oriente, "Trata el dictador cubano de comprar equipo bélico a Inglaterra", 9 de octubre de 1958, pp. 8.

[57] Véase *Sierra Maestra* Oriente, "Denuncia Fidel Castro las posibles agresiones que contra Cuba se preparan en la embajada de los E.U.", 30 de octubre de 1958, p. 1.

[58] Véase *Sierra Maestra* La Habana, "A la huelga", abril 1958, pp. 1-3.

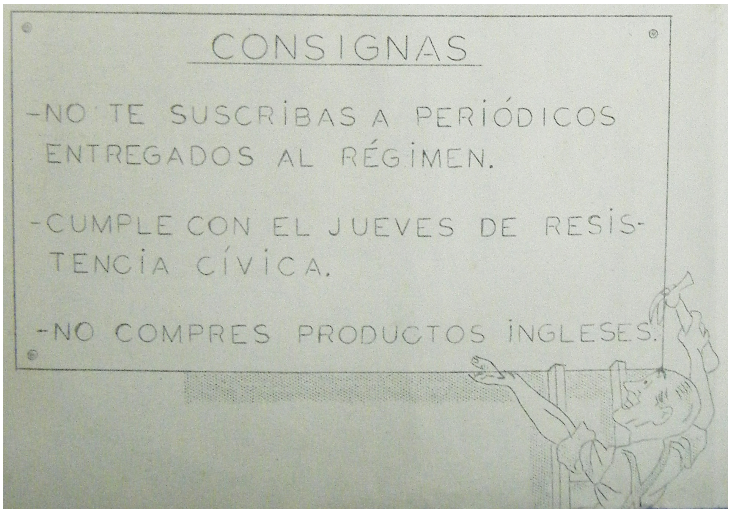


Figura 31. Consignas. *Sierra Maestra* Camagüey, enero 1958, p. 2.

En cuanto a las piezas que versan sobre la doctrina y la cultura partidaria en este segundo año de la publicación, haremos referencia a tres inserciones: 1) el subrayado de los puntos doctrinarios presentes en la carta elaborada por Fidel Castro en contra del Pacto de Miami[59]; 2) los principales acuerdos del manifiesto del M26J del 12 de marzo[60]; y 3) la carta a los militantes[61]. Los dos primeros artículos siguen la línea de expresar el carácter democrático de la lucha y que ninguna solución sería posible si no se plegaban a sus exigencias. Respecto de la carta a los militantes, en ella se reflexiona acerca de que "el diario combate no deja mucho tiempo para estas actividades espirituales tan necesarias", incidiendo en que la suya es una "misión histórica" para que se instale en el país un gobierno civil elegido de forma democrática.

Sierra Maestra se configura así como un instrumento de propaganda en la línea de lo planteado para el órgano nacional, cuya misión más destacada era la de sacar a la luz las noticias de las que la

[59] Véase *Sierra Maestra* Oriente, "Puntos doctrinarios de la carta de Fidel Castro", 27 de enero de 1958, pp. 2 y 4. Respecto del Pacto de Miami, véase Thomas, 1974: 1245-1250.
[60] Véase *Sierra Maestra*, "El manifiesto del 26 de Julio", suplemento 19 de marzo de 1958, pp. 1 y 3.
[61] Véase *Sierra Maestra*, 17 de agosto de 1958, p. 1.

prensa generalista no se podía hacer eco. Se desconocen asimismo datos precisos en cuanto a difusión y penetración en la sociedad cubana. Pero una vez más, a pesar de divulgar las acciones que se llevaban a cabo en las ciudades, el hacer de la guerrilla ocupa un lugar destacado, sobre todo a partir del segundo año, cuando la tirada mayor del periódico se sitúa en la provincia de Oriente. En esta ocasión hay más letra que imágenes del Ejército Rebelde, pero sus hazañas y las palabras de sus líderes dominan el contenido de la publicación. En definitiva, al igual que *Revolución*, *Sierra Maestra* es un boletín editado desde las secciones de propaganda del llano en el que se destacan las acciones de las montañas.

4.3. Radio Rebelde (RR)

> La propaganda que será más efectiva, a pesar de todo, la que se hará sentir más libremente en todo el ámbito nacional y la que llegará a la razón y a los sentimientos del pueblo, es la oral por radio. La radio es un elemento de extraordinaria importancia. En los momentos en que la fiebre bélica está más o menos palpitante en cada uno de los miembros de una región o de un país, la palabra inspiradora, inflamada, aumenta esa misma fiebre y la impone en cada uno de los futuros combatientes (Che Guevara, 2006 [1963]: 127).

En estos términos es como se expresaba el Che Guevara en su *Guerra de Guerrillas* acerca del papel de la radiodifusión en la lucha revolucionaria. Como ya se ha comentado en el estado de la cuestión, dicha obra fue publicada con posterioridad y en base a la experiencia de Sierra Maestra, pero los indicios señalan que radiar las hazañas de la guerrilla era un objetivo primordial, sobre todo por parte del comandante argentino.

> [Guevara] otorgaba gran importancia a los proyectos periodísticos del Ejército Rebelde, ya que eran medio para violar la censura impuesta por el gobierno y contrarrestar la desinformación difundida por los militares. Había traído una multicopista nueva para imprimir *El Cubano Libre*, y unos de sus proyectos más ambiciosos era la instalación de un pequeño transmisor de radio. Radio Rebelde empezó a emitir en febrero [de 1958] (Anderson, 2006: 289).

La primera transmisión de la emisora se sitúa temporalmente, según la historia oficial, el 24 de febrero de 1958 (Martínez Victores, 1978: 143)[62]. Se conseguía así un anhelo que, según diversos testimonios, ya había formulado Frank País a principios de 1957[63]. La planta se instaló en un bohío abandonado y comenzó a radiar bajo la dirección de Luis Orlando Rodríguez[64] hasta el mes de mayo, cuando se puso al frente Carlos Franqui, llamado *ex profeso* para la misión por "la dirección del Movimiento y Fidel Castro" (Franqui, 2006: 201).

> Aquí Radio Rebelde, órgano del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y del Ejército Rebelde, formando su cadena de la libertad con sus estaciones filiales Indio Azul, Indio Apache, Segundo Frente Frank País, Tercer Frente Mario Muñoz, Cuarto Frente Simón Bolívar, Columnas 9 y 10 Santiago de Cuba, Columna 8 Ciro Redondo, Columna 2 Antonio Maceo de Las Villas, y veinte tantas más en todo el territorio nacional. Trasmitiendo diariamente por la banda de 20 metros a las siete y a las nueve de la noche, y en la banda de 40 metros a las ocho y a las diez de la noche desde las montañas de Oriente, Territorio Libre de Cuba[65].

---

[62] Ricardo Martínez Victores (La Habana, 1936), militó en las filas del M26J. En 1957 pasó a formar parte del Ejército Rebelde en Sierra Maestra. En febrero de 1958, junto a Luis Orlando Rodríguez, Eduardo Fernández y Orestes Varela, bajo las órdenes de Ernesto Guevara, participó en la fundación de Radio Rebelde y en las ediciones de *El Cubano Libre*. Alcanzó el grado de capitán del Ejército Rebelde y continuó sus funciones en Cuba como funcionario del Ministerio de Cultura. De su autoría es el libro *7RR. La historia de Radio Rebelde* (1976) donde, a través de los testimonios de los hombres anteriormente mencionados, recoge el nacimiento y la evolución de la emisora. La nomenclatura 7RR con la que la denomina se explica en el libro a partir del contacto por radio con Costa Rica en el mes de marzo: "Ellos nos salían llamando por el indicativo 7RR, o sea, Movimiento 26 de Julio-Radio Rebelde. Después todas las plantas siguieron identificándonos como 7RR y se quedaron esas siglas como indicativo de la emisora (Martínez Victores, 1976: 163).

[63] "Frank País había planteado subir un equipo de radio para la Sierra, para tener comunicación con Fidel" (Otto Suárez en Martínez Victores, 1978: 111).

[64] Además de Luis Orlando Rodríguez, como director titular de la emisora, participaban en RR Eduardo Fernández, como técnico principal, y sus asistentes Orlando Payret, Luis González y Otto Suárez; Alicia Santacoloma, como mecanógrafa y editora; Jorge Enrique Mendoza, Orestes Varela, Ricardo Martínez Victores y Violeta Casals, como locutores (Castro, 2010a: 357-358).

[65] Transcripción del audio de la presentación utilizada en RR durante sus emisiones desde la Sierra Maestra. Archivo sonoro disponible en el apartado "Quiénes somos" de la página web de Radio Rebelde <http://www.radiorebelde.cu/quienes-somos/> [última consulta: 11 de noviembre de 2012].

Los programas empezaron a radiarse en un principio para una banda de 20 metros, que "no es propia para escucharse en Cuba, sino que se utiliza para comunicaciones más bien de larga distancia"[66]. De este modo, en sus inicios, la emisora podía escucharse en Pinar del Río o en el extranjero, pero no en Santiago de Cuba y en las provincias más cercanas[67]. En abril, ante la necesidad de divulgar el apoyo a la huelga general, se implementaron los equipos y se empezó a trasmitir también en la banda de 40 metros, por lo que RR ya se pudo sintonizar entonces en toda Cuba[68]. La planta también fue trasladada en múltiples ocasiones para que no pudiera ser bombardeada[69]. Además, después del 17 de noviembre de 1958, una vez iniciada la contraofensiva guerrillera, RR bajó al llano[70].

> Cuando se inició el avance de las fuerzas rebeldes, junto a nuestras tropas marchó la emisora, que se mantuvo orientando e informando al pueblo y a las Columnas Rebeldes hasta el último día de la guerra (Orestes Varela, en Martínez Victores, 1978: 344).

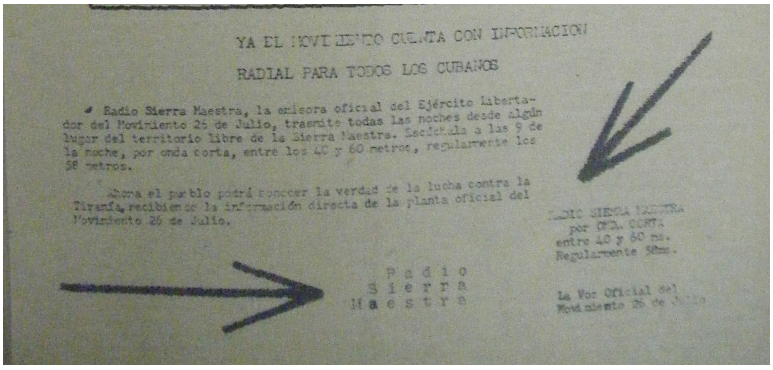
Nos encontramos así ante un medio de comunicación clandestino promocionado desde la guerrilla, lo que ya lo distingue de los órganos anteriormente analizados. En la escasa bibliografía encontrada sobre el tema y en las menciones que se realizan acerca de RR en obras más extensas [71], se afirma que fue un instrumento propagandístico fundamental. Medir la audiencia real de la emisora en aquel entonces se torna misión imposible, pero Thomas (1974: 994) apunta que en 1949 había 575.000 receptores de radio en Cuba, casi uno por familia, lo que es indicativo de la influencia de este canal de comunicación[72]. Teniendo en

---

[66] Testimonio de Eduardo Fernández, en Martínez Victores, 1978: 147.
[67] Ídem.
[68] Testimonio de Orestes Varela, en Martínez Victores, 1978: 180.
[69] Testimonio de Eduardo Fernández, en Martínez Victores, 1978: 152.
[70] Testimonio de Orestes Varela, en Martínez Victores, 1978: 349.
[71] Véanse Martínez Victores, 1978; Moore, 1993; Franqui, 1976; Castro, 2010a y 2010b; Masetti, 2006 [1958]; Thomas, 1974: 1261.
[72] El embajador español en La Habana, Juan Pablo Lojendio, comentó en uno de sus despachos que la difusión de noticias por radio, a diferencia de lo que ocurría en otros países que eran limitada a horas determinadas, en Cuba abarcaba todo el día, "de tal manera que la noticia de cualquier suceso se repite unas sesenta veces durante la jornada por cada una de las veinte emisoras, por lo que parece que ha tenido lugar una mil doscientas veces". Véase "Situación política cubana", despacho de la Embajada de España en Cuba a la Dirección General de Política Exterior, 18 de marzo de 1958, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (España), R-5034-1, fols. 1-8.

cuenta el contexto de represión, creemos además que era más seguro para los simpatizantes sintonizar la frecuencia rebelde en la intimidad de sus casas que estar en posesión de alguno de sus panfletos, ya que se corría más riesgo si se llevaban estos encima. De igual modo, diversos estudios acerca del papel de las radios clandestinas en contextos revolucionarios nos dan pistas sobre la importancia de alzar la voz a través de este medio (López Vigil, 1991; Escalante, 2003)[73]. Por todo ello, y apartándonos de argumentos triunfalistas, destacamos la relevancia de RR.

Es preciso señalar, antes de entrar en los contenidos de la emisora, que en las escasas referencias sobre el tema ya apuntadas, no hemos encontrado alusiones a los precedentes de Radio Sierra Maestra y Radio Cuba Libre, estaciones reiteradamente mencionadas durante el año 1957 en la prensa clandestina objeto de análisis (véase figura 32).


YA EL MOVIMIENTO CUENTA CON INFORMACION

RADIAL PARA TODOS LOS CUBANOS

Radio Sierra Maestra, la emisora oficial del Ejército Libertador del Movimiento 26 de Julio, trasmite todas las noches desde algún lugar del territorio libre de la Sierra Maestra. Escúchala a las 9 de la noche, por onda corta, entre los 40 y 60 metros, regularmente los 50 metros.

Ahora el pueblo podrá conocer la verdad de la lucha contra la Tiranía, recibiendo la información directa de la planta oficial del Movimiento 26 de Julio.

Radio Sierra Maestra

RADIO SIERRA MAESTRA por ONDA CORTA entre 40 y 60 mts. Regularmente 50mts.

La Voz Oficial del Movimiento 26 de Julio

Figura 32. Radio Sierra Maestra. *Revolución*, segunda quincena de junio de 1957, p. 10.

> Ya se ha hecho popular nuestra estación de radio pirata, "Radio Sierra Maestra". La misma transmite desde el propio campamento de nuestro Ejército Revolucionario, dando noticias y orientaciones a los militantes y a los ciudadanos todos. Las transmisiones pueden sintonizarse todas las

[73] La radio, además, fue un canal fundamental de propaganda directa desde finales del siglo XIX. "Era el único medio que casi sin dificultad podía atravesar todas las fronteras y convertirse así en un gran instrumento de propaganda exterior" (Pizarroso, 1993: 291). Las ventajas de este de medio de comunicación fueron ampliamente explotadas en la Segunda Guerra Mundial y en la posguerra (Pizarroso, 1993: 414-423) y tuvo un papel central en la propaganda nazi (Petrarca, 2011).

> noches a las 9 p. m. por onda corta, en la banda de 7 megaciclos entre los 40 y los 60 metros[74].
>
> Escuche los lunes, miércoles y viernes en la banda de 40 metros en onda corta las transmisiones de la estación Radio Cuba Libre, la voz de la Revolución, que se transmite desde un lugar de Cuba. A las 9 de la noche[75].

La última mención a estas emisoras aparece en el *Sierra Maestra* Las Villas del 16 febrero de 1958 (pocos días antes de que empezara a funcionar RR), indicando que Radio Cuba Libre transmite desde las montañas orientales con los sucesos que allí ocurren, así como con "instrucción y orientación revolucionaria"[76]. A partir de esta fecha, cualquier mención en los órganos sobre información radiada alude directamente a RR. Pero no deja de sorprender que en la bibliografía consultada apenas existan referentes a estos antecedentes, máxime si se tiene en cuenta que mucha información contenida en la prensa escrita del M26J era tomada de "versiones taquigráficas" de las noticias radiadas[77]. En el libro de Martínez Victores (1978), uno de los primeros responsables de la estación[78], no consta ninguna de estas experiencias radiales del primer año de lucha. Por su parte, Franqui (1976: 733) menciona "una radio de onda corta" en septiembre de 1957, pero sin más información.

El objetivo de este apartado, en todo caso, no es tanto hacer una reconstrucción histórica de las emisiones, sino dibujar el perfil del canal por el que se transmitía el discurso objeto de análisis. La metodología elegida para el estudio de RR es equiparable a la de los otros órganos clandestinos, en el sentido de observar los conceptos de información, debate, coyuntura, cultura partidaria, denuncia, comunicados/partes, organización-movilización, formación y doctrina. No ha sido posible realizar representaciones gráficas del mismo, en la línea de lo

---

[74] *Revolución*, "El 26 en marcha" bajo el subtítulo 'Radio Sierra Maestra', primera quincena de agosto de 1957, p. 8.
[75] *Sierra Maestra,* 2 de diciembre de 1957, p. 10.
[76] *Sierra Maestra* Las Villas, "Noticias por onda corta", 16 de febrero de 1958, p. 3.
[77] Véase *Sierra Maestra*, 7 de septiembre de 1957, p. 5.
[78] En el relato cronológico a partir del testimonio de varios de los protagonistas en torno a RR, Martínez Victores (1978: 111-ss.) vincula el nacimiento de la emisora al interés personal del Che Guevara. Nos preguntamos así si el relato histórico ofrecido responde al interés de seguir enalteciendo las figuras y los símbolos revolucionarios surgidos en la Sierra, en la línea de lo indicado para la historiografía cubana.

confeccionado para la prensa escrita, debido a las limitaciones documentales, ya que no hemos podido acceder a las grabaciones originales [79]. Hemos suplido esta carencia con las transcripciones encontradas en Martínez Victores (1978), Castro (2010a, 2010b) y Franqui (1976), que nos permiten realizar un esbozo de lo emitido a través de las ondas clandestinas. Asimismo, este dibujo correspondería, temporalmente hablando, al segundo año de lucha, más concretamente a partir de la fecha oficial en la que se data el comienzo de las emisiones: el 24 de febrero de 1958.

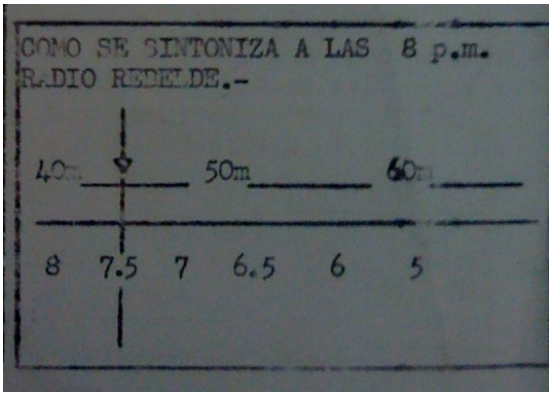


Figura 33. Cómo se sintoniza RR. *Sierra Maestra* La Habana, 30 de noviembre de 1958, p. 4.

A partir de las reproducciones localizadas, se puede afirmar que RR realizó fundamentalmente un misión de transmisión de partes/ comunicados. Las fechas que hemos manejado coinciden cronológicamente con el establecimiento de la censura a partir del mes de abril de 1958, etapa en la que empiezan a prodigar en la prensa cubana los partes del Ejército que traslucían un total control de la situación, como ya se ha visto en el capítulo dedicado a los medios del país[80]. Tenemos así que la emisora rebelde actuó como contrapunto a las informaciones

[79] Las grabaciones se encuentran en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (La Habana, Cuba). No se ha permitido acceder a los audios de RR, aduciendo razones de naturaleza tecnológica.
[80] Véase, por ejemplo, *Diario de la Marina*, 12 de agosto de 1958, p. 1.

oficiales, ofreciendo datos precisos del desarrollo de las batallas y sus consecuencias[81].

> Casi a diario, Radio Rebelde transmitía un parte de guerra mucha veces redactado por mí, acerca del desarrollo y los resultados de las acciones combativas. Por esta vía sus oyentes, dentro y fuera de Cuba, recibían una información absolutamente veraz de lo que ocurría, y podían hacer caso omiso de las falsedades, exageraciones, omisiones y desinformaciones divulgadas por los medios de propaganda del Ejército enemigo (Castro, 2010a: 357).

Las denuncias sobre los excesos del Ejército regular[82] e instrucciones de carácter organizador-movilizador[83] son otros de los conceptos plasmados en las transcripciones localizadas. Estas últimas estaban contenidas en los discursos declamados, o bien, en las letras de las canciones que eran emitidas a través de las ondas (véase figura 34).

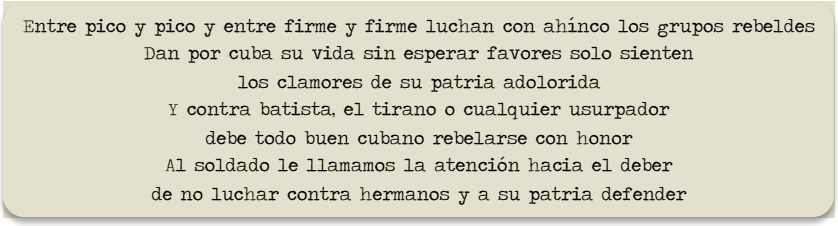

Entre pico y pico y entre firme y firme luchan con ahínco los grupos rebeldes
Dan por cuba su vida sin esperar favores solo sienten
los clamores de su patria adolorida
Y contra batista, el tirano o cualquier usurpador
debe todo buen cubano rebelarse con honor
Al soldado le llamamos la atención hacia el deber
de no luchar contra hermanos y a su patria defender

Figura 34. Letra de "Entre picos y firmes", bajo la autoría de Chago Armas[84].

Pero dejando a un lado las características vinculadas al clandestinaje de los medios de comunicación, otra de las funciones de RR era la de servir de enlace con el exterior, especialmente con los núcleos del exilio en EEUU, Venezuela y otros países americanos.

---

[81] Véase la intervención íntegra de Fidel Castro por RR el 18 de agosto de 1958 en <http://cedema.org/ver.php?id=4058> [última consulta: 23 de abril de 2013]. Véase también Castro, 2010a: 599-601 (parte sobre la batalla de Jigüe) y Castro, 2010b: 297-ss. (parte sobre la batalla de Guisa) y 347-ss. (parte sobre la toma de Palma Soriano).

[82] Véase Castro, 2010a: 512 y Castro, 2010b: 121-ss.

[83] Véase Castro 2010b: 130-ss., 145-ss., 191, 216, 240.

[84] Letra de "Entre picos y firmes", bajo la autoría de Chago Armas. Transcripción de un guión de RR de mayo de 1958, donde se presenta al Quinteto Rebelde, que interpretaron el tema. Se ha respetado la ortografía del original. Véase *Boletín Oficina de Asuntos Históricos*, nº 13, mayo 2012, pp. 23-24.

> Por esta vía [RR] conocíamos, entre otras informaciones de importancia, sobre la próxima llegada de algún cargamento de armas y pertrechos, como el que arribó en el avión que aterrizó el 10 de mayo [1958] en nuestra pista aérea del río La Plata (Castro, 2010a: 359).

Este cometido de intermediario entre Cuba y el extranjero de la emisora sirvió también para poner a RR al servicio del periodismo generalista. Como veremos en el capítulo dedicado a la prensa internacional, el argentino Jorge Ricardo Masetti utilizó la planta para transmitir a su país las entrevistas que realizó a los líderes rebeldes (Masetti, 2006 [1958]). Asimismo, en mayo de 1958, un grupo de periodistas venezolanos realizó una entrevista a Fidel Castro a través de esta vía[85], y hay constancia de que el ámbito de RR abarcaba otros muchos países latinoamericanos.

> Desde hace muchos días mantenemos contacto con emisoras de Centro y Sur América: Radio Continente, de Venezuela; Radio Caracol, de Colombia, a través de sus plantas; Nuevo Mundo, de Bogotá, La Voz del Cauca, de Medellín y La Voz de Antioquía; LR1 Radio El Mundo, de Argentina, y su cadena de emisoras en América del Sur, incluyendo países como Uruguay, Brasil, Perú, Chile y Paraguay; WKVM de Puerto Rico; Radio América, de Honduras. También nos retransmitió Radio Rumbos, de Venezuela (Orestes Varela, en Martínez Victores, 1978: 319).

Nos encontramos así ante un canal de comunicación clandestino que cumplió diversas funciones durante la lucha insurreccional[86]. Tenemos, por un lado, la misión informadora, materializada en partes y comunicados, con la finalidad de saltarse el cerco de la censura y notificar precisamente de lo que estaba aconteciendo en las montañas orientales. Por otro lado, está el carácter de denuncia y movilizador, que invitaba a la población a detectar las anomalías presentes en Cuba y a tomar una posición combativa al respecto.

---

[85] Véase Franqui, 1976: 451-454 y Castro, 2010a: 360-363.

[86] "Radio Rebelde no era tan sólo un medio efectivo de información y propaganda, sino que con el tiempo llegó a ser uno de los instrumentos más importantes e integradores de las fuerzas del movimiento guerrillero. Cuando los rebeldes sufrían numerosas bajas en combate, Radio Rebelde pedía médicos y varios se unían a la causa. Por medio de las ondas pactaron acuerdos con la Cruz Roja Internacional para la liberación de prisioneros. Con frecuencia se oían mensajes personales ("Mamá, soy Pepito. No sufras, estoy muy bien"). Y cuando las fuerzas rebeldes se distribuyeron en diversos frentes por todo el país, Radio Rebelde y una cadena creciente de emisoras de su red mantenían a cada unidad militar al corriente de las actividades de las otras" (Spicer en Pierce, 1982: 123).

> La Radio Rebelde fue el caballo de Troya de la insurrección, llevando a los cuarteles la verdad de la guerra, desarmando psicológicamente a los soldados. Radio Rebelde rompió la censura de Batista informando al pueblo de cada episodio de la lucha, de las derrotas, de las victorias, dándole una conciencia antiimperialista y haciendo conocer al mundo la causa de la libertad que defendíamos (Franqui, 1976: 733).

Finalmente, servir de nexo entre la isla y el continente y ser fuente de información para los órganos de propaganda del llano constituyeron otras de sus finalidades. Y de nuevo la construcción de la imagen revolucionaria alrededor de la Sierra Maestra.

> Los héroes de las ciudades eran anónimos, clandestinos, casi siempre terminaban mal, sus jefes eran casi desconocidos. Fidel Castro y sus comandantes formaban parte de aquel ejército del que la Radio Rebelde, la radio clandestina, en sus partes de combate daba nombres y hazañas. Eran ellos los únicos conocidos, los únicos héroes (Franqui, 2006: 219).

Asimismo, observamos como, a pesar de que se le atribuye el mérito de la creación de RR al Che Guevara (Martínez Victores, 1978: 112-121), es Fidel Castro el que parece estar detrás de todo lo emitido por la estación, en especial de los partes sobre la situación militar[87]. La construcción del liderazgo de Castro en términos comunicacionales entonces no vendría dada solamente por la profusión de su imagen y sus palabras en la prensa foránea, sino que él mismo formó parte de la construcción pública de la revolución y de su propia caracterización. Un hecho que continuaría explotando tras el triunfo[88].

[87] "El 29 de julio [1958], al día siguiente de concluida la batalla [Jigüe], Radio Rebelde transmitió un extenso parte, redactado por mí, sobre la situación militar" (Castro, 2010a: 599).
"Radio Rebelde transmitió el parte que redacté sobre la toma de Palma Soriano [27 de diciembre de 1958]" (Castro, 2010b: 347).
[88] Véanse Ratliff, 1987; Prieto González, 1993; Quintana Suárez, 2010; Gómez Masjuán, 2010.

5. La prensa internacional en el conflicto cubano: desde Estados Unidos con amor

5.1. El interés por la Cuba insurrecta y la construcción del mito: los que subieron y lo que contaron

La dimensión pública del proceso revolucionario cubano no responde únicamente a la imagen creada por los medios de comunicación. Los *mass media* como ente, constituyen el vehículo a través del cual el hecho noticioso llega a la audiencia, pero son los periodistas firmantes lo que se alzan como responsables últimos de la imagen transmitida a la opinión pública de la movilización cubana[1]. La estrecha relación entre imagen creada y reportero nace de las particulares experiencias personales de cada uno de los periodistas que subieron a la Sierra Maestra. A excepción de Matthews, como se verá más adelante, el resto de corresponsales estuvieron conviviendo con los guerrilleros un período más o menos largo, por lo que sus entrevistas y reportajes estaban basados en un conocimiento exhaustivo de los pareceres y procederes de los revolucionarios.

Bien es cierto, tal y como se comenta en capítulos posteriores, que por parte de los guerrilleros existían una serie de estrategias por las cuales sólo se dejaba ver lo que en el contexto internacional de la época se podría calificar de "políticamente correcto". Pero estos tintes opacos no teñían la verdadera personalidad de cada uno de los revolucionarios, entre los que ya destacaba un joven Fidel Castro, figura a la que todos los periodistas coinciden en definir como carismática y líder indiscutible.

[1] "Como autor del texto informativo, el periodista actúa de *gatekeeper* [guardián] al escoger entre todo el material del que dispone para decidir cual es el que va a transmitir finalmente a los lectores" (Túñez, 1999: 89).

Para obtener una percepción global de los hombres de la prensa que convivieron con los rebeldes en la Sierra Maestra, realizaremos una sistematización de estos periodistas, profundizando en aquellos que, por su especial relevancia, marcaron un hito en la historia de la dimensión pública del proceso revolucionario cubano.

Ni la censura ni los férreos controles de las fuerzas armadas de Batista impidieron que a lo largo de los dos años de lucha en Cuba un nutrido grupo de periodistas se las ingeniaran para alcanzar a los rebeldes y obtener de primera mano las declaraciones de sus jóvenes líderes. Siempre con el beneplácito de la guerrilla, los reporteros eran bien recibidos y cuidados en los campamentos, gozaban de respeto y sus ansias de información eran solventadas de buen grado. Resulta complicado establecer generalidades sobre las motivaciones que llevaron a cada uno de estos hombres a la Sierra Maestra, ya que depende en gran medida de la experiencia personal de cada uno de ellos. Pero la lectura de sus trabajos y los apuntes historiográficos concluyen que el mensaje que transmitieron a la opinión pública era el mismo: la romántica visión de unos Robin Hood barbudos que luchaban por el retorno de la democracia en términos nacionalistas a la mayor de las Antillas. Esta imagen construida por los periodistas tenía su base en encuentros pactados y buscados, que el profesor López califica de "book" [2].

La propuesta estética que, como se intenta demostrar, se convertiría en un icono a través del trabajo de los medios de comunicación, resultó exitosa y atractiva en los años cincuenta. La envoltura bucólica que otorgaban los frondosos paisajes de la Sierra Maestra junto con el mensaje lanzado, conformaban unas condiciones idóneas que sedujeron a los periodistas y estos, a su vez, lo trasladaron a la audiencia internacional.

> Una propuesta simple que arrasó en el mundo revolucionario de los cincuenta, junto al decorado mítico de la Sierra Maestra. En cualquier caso, un universo paralelo más eficiente que el real, habitado por

[2] "Al hablar de aquellos encuentros pactados en la Sierra Maestra, me refiero a algo que mirado de cerca cumple los requisitos de esos "Books", que van a medida de cada modelo para convencer a los grandes estilistas de la moda: sesiones de fotos, maquillaje y peluquería, ropa y localizaciones" (López, 2009). Disponible en <http://eichikawa.com /2009/01/seducidos-por-la-sierra-maestra-i.html> [última consulta: 7 de enero de 2013].

> patriotas que continuaban "el sueño trunco de los padres fundadores de la nación cubana". Paisaje bucólico, con tribunales que impartían justicia, escuelas que ofrecían educación y hospitales que garantizaban la atención sanitaria. Territorio idílico con sacerdotes, correos, zapaterías, granjas, hornos de pan, víveres suficientes y mujeres dispuestas a participar del sacrificio junto a los hombres, donde se trabajaba de forma altruista por el bien de la comunidad (López, 2009).

Someramente esta es la imagen latente en los reportajes y entrevistas de los periodistas que se encontraron con los líderes rebeldes en los años de lucha, una percepción construida en los primeros momentos como estrategia de supervivencia y que después serviría para reforzar el grupo y el mensaje. La lista de reporteros que fueron a Sierra Maestra, a pesar de la extrema vigilancia y las represalias ejecutadas por las fuerzas gubernamentales, resulta notablemente abultada si se tiene en cuenta lo adverso de las condiciones: según los datos recogidos tras el rastreo de fuentes y bibliografía, el número roza la veintena. Este listado sirvió de referencia para profundizar en las historias personales y profesionales de estos hombres, y constituyó la base para localizar los reportajes y entrevistas que realizaron en aquel momento y las obras que muchos de ellos escribieron a raíz de su experiencia en Sierra Maestra. Con toda esta recopilación de datos, se ha procedido a elaborar una tabla que muestre de forma sintética los periodistas que trataron el proceso revolucionario cubano de primera mano (véase tabla 5).

La imagen transmitida del proceso revolucionario cubano tiene, por lo tanto, el nombre y los apellidos de aquellos periodistas encargados de difundir al mundo el mensaje que les era facilitado en las montañas cubanas. Si bien se puede hablar de experiencias individuales en tanto que es el periodista, como individuo, el que transmite el hecho noticioso desde su experiencia personal, la imagen que transciende de sus trabajos adquiere un halo de punto en común que se resume en la palabra seducción. Los matices en las informaciones dependen en gran medida de la procedencia del reportero ya que, como se verá, la fuente (Fidel Castro en los más de los casos) adaptará su discurso a la audiencia a la que se iba a dirigir el texto periodístico. Por ello, tras el estudio del material, se ha realizado una división en tres grandes

bloques para proceder a su análisis[3]: periodistas estadounidenses, periodistas latinoamericanos y periodistas europeos.

PERIODISTAS EN SIERRA MAESTRA			
FECHA	NOMBRE	MEDIO	PAÍS
Feb-57	Matthews, Herbert	*The New York Times*	EEUU
Abr-57	Taber, Robert y Hoffman, Wendell	Columbia Broadcasting System (CBS)	EEUU
Ene-58	Saint George, Andrews	*Look* y *Coronet*	EEUU
Ene-58	Meneses, Enrique	*Paris-Match*	Francia
Feb-58	Bigart, Homer	*The New York Times*	EEUU
Feb-58	Gutiérrez, Carlos María	*La Mañana*	Uruguay
Feb-58	Camín, Manuel	*Excélsior*	México
Mar-58	Alles Soberón, Agustín	*Bohemia*	Cuba
Mar-58	Hernández, Eduardo (Guayo)	Noticuba	Cuba
Mar-58	Guerra Alemán, José	Cineperiódico	Cuba
Mar-58	Brennan, Ray	*The Chicago Sun Times*	EEUU
Abr-58	Masetti, Jorge Ricardo	Radio El Mundo	Argentina
Abr-58	Bastidas Argüello, Carlos	*El Telégrafo*	Ecuador
Oct-58	Cazalis, Segundo	*El Nacional*	Venezuela
Oct-58	Pardo Llada, José	Unión Radio	Cuba
Nov-58	Chapelle, Dickey	Selecciones de *Reader's Digest*	EEUU
Dic-58	Mallin, Jay	*Time*	EEUU
*	González Regueral, José Ramón	Noticiario Nacional y *Zigzag*	Cuba
*	Ross y Schuman	*United Press*	EEUU

Tabla 5. Listado de periodistas que subieron a Sierra Maestra. Elaboración propia[4].

Se trata una agrupación dirigida a obtener tanto resultados globales como particulares, en el sentido de que cada periodista ofrece matices personales y, en una concepción general, los reportajes y entrevistas transmiten un posicionamiento orientado a transmitir el hecho noticioso

[3] El análisis específico de los periodistas cubanos que subieron a Sierra Maestra ya ha sido expuesto en el capítulo dedicado a la prensa nacional, pero se han querido adjuntar a la lista final para obtener un mapa completo de las visitas de corresponsales a la guerrilla.

[4] La fecha de estancia de algunos periodistas en Sierra Maestra se ha señalado con un asterisco porque, a pesar de que hay constancia de su presencia en las montañas, no se han encontrado datos fiables de los días exactos en los que realizaron sus labores de reporterismo.

a unas audiencias específicas. Así, si se toma a los reporteros según su lugar de origen, se observa que, por ejemplo, el punto de vista de un estadounidense y la trascendencia de la lucha contra la dictadura de Batista adquiere tintes muy distintos a las de un reportero europeo, por las implicaciones objetivamente diferentes tanto políticas como culturales respecto de Cuba[5]. No obstante, los diversos puntos de vista ofrecidos sobre la movilización desde diferentes latitudes se complementan entre si y ayudan a desentrañar el proceso de internacionalización de la insurrección de forma global.

Si determinar el número de periodistas que fueron a la Sierra Maestra entre 1957 y 1958 resulta fundamental para localizar y sistematizar a estos profesionales, con la intención de establecer categorías que ofrezcan resultados a largo plazo, profundizar en sus experiencias y analizar sus trabajos es un ejercicio obligatorio para medir cual fue la trascendencia real del proceso revolucionario cubano y el alcance de su dimensión pública. Como ya se ha indicado, la imagen de los rebeldes y su lucha está muy ligada a las experiencias personales de cada reportero, lo que conlleva indagar sobre sus antecedentes, su trayectoria, qué le impulsa a viajar a Cuba, analizar el trabajo fruto de su convivencia con la guerrilla y ver su posterior evolución.

Para comprender entonces el papel de estos periodistas se ha buscado dar respuesta a las siguientes preguntas tipo: ¿en qué periodo va?, ¿cómo llega a la Sierra? (ruta, contacto), ¿cuál fue su experiencia al lado de los guerrilleros?, ¿cuándo publica?, ¿qué transmite en esa información? La explicación resultante ofrecerá así una visión sobre los antecedentes, trayectoria y evolución de los periodistas localizados, que contribuye a desentrañar el papel jugado por la prensa extranjera en el conflicto cubano.

[5] Por esta razón, las distintas experiencias son analizadas en capítulos separados, teniendo en cuenta el caso de los periodistas estadounidenses es más prolífico y las relaciones entre ambos países generaron otro tipo de dinámicas. .

5.2. La repercusión de los periodistas estadounidenses

5.2.1. Herbert L. Matthews

> I have been the principal journalistic scapegoat for the rise to power of Fidel Castro and for the success of the Cuban Revolution (Matthews, 1971: 2939).



Figura 35. Fotografía de Hebert Matthews con Fidel Castro durante su entrevista[6].

La relación de profesionales la abre el periodista estadounidense de TNYT, Herbert L. Matthews, cuya entrevista con Fidel Castro en febrero del 1957 supuso un golpe de efecto de las fuerzas rebeldes al reafirmar su presencia en la isla. Desde el desembarco en diciembre de 1956, el gobierno de Batista había difundido la muerte de Castro en varias ocasiones con el objetivo de minar las ansias insurreccionales. Era el tercer mes en suelo cubano y la tropa rebelde había pasado por un naufragio, una derrota militar, la dispersión de sus fuerzas y los ataques casi continuos de la fuerza aérea gubernamental. Pero como indica Szulc (1987: 455):

[6] Fuente: Museo de la Revolución (La Habana, Cuba).

> La clave de todo el enfoque de Castro respecto a la Revolución era el "subjetivismo", la creencia en que su inspirado liderazgo, combinado con una hábil propaganda, podía reunir a las masas en pos de grandes causas nacionales.

Las noticias sobre la presencia rebelde en la isla eran confusas. La corresponsal de TNYT en la isla, Ruby Hart Phillips, hacía llegar a la redacción de Estados Unidos las notas que le pasaban desde el gobierno y los rumores que llegaban desde Oriente, pero nada estaba confirmado y en su forma de trabajar no se contemplaba un viaje hasta las montañas orientales para investigar *in situ* lo que estaba pasando.

> [Phillips] no abandonó su oficina para realizar sus investigaciones; rara vez trabajaba de este modo. Habiendo vivido en La Habana durante tres décadas, estaba convencida de que saber lo que ocurría era más importante que verlo. Se puso en contacto con sus Fuentes de Oriente y del Palacio Presidencial, y obtuvo suficiente información como para armar, en los días subsiguientes, una serie de artículos en los que detallaba la persecución de los rebeldes por el ejército mientras el grupo invasor, cuyo número original se calculaba entre 120 y 400, se dirigía al sudeste desde la costa, internándose en lo más profundo de la Sierra Maestra (DePalma, 2007: 20).

La censura impuesta por Batista a mediados de enero del 1957, por la cual toda información, carta o despacho de los periodistas cubanos y corresponsales extranjeros radicados en la isla era minuciosamente revisada, empezó a levantar suspicacias en la audiencia internacional. En la oficina de Phillips se había instalado un censor del gobierno que vigilaba de cerca los movimientos de la corresponsal, por lo que tenía que ser cautelosa con las notas que presentaba. La periodista intentaba burlar la vigilancia entregando sus artículos a amigos que viajaban a Miami y que desde allí los pudieran enviar a la redacción. En uno de sus mensajes a principios de febrero, comunicaba a sus editores de Nueva York lo peligrosa que se estaba volviendo la situación en La Habana: "Si cualquiera de estas cosas se publicara bajo mi nombre, me deportarían inmediatamente" (DePalma, 2007: 30). Pero también apuntaba la versión de que Castro seguía vivo y que se había refugiado en las montañas.

Los rumores de que Batista había aniquilado a Fidel Castro, difundidos aprovechando la falta de libertad de prensa, llegaron a los oídos de los rebeldes a través de los guajiros. La prioridad pasaba entonces por deshacer aquella campaña de propaganda. La censura

impuesta en la isla y la desconfianza hacia los reporteros cubanos, ante la sospecha de ser afines al régimen (o estar bajo amenaza o coacción), pasó por buscar la solución de hacer venir a un periodista extranjero, estadounidense para ser más exactos, tal y como habían hecho José Martí y sus hombres en la Guerra de la Independencia cubana.

> Una vez más, [Fidel Castro] repetía una página del libro de José Martí, ya que el 11 de abril de 1895 éste consiguió que un periodista norteamericano informara sobre su guerra de guerrillas contra los españoles, poco después de desembarcar en Oriente el 11 de abril de 1895. George E. Bryson, del *New York Herald*, entrevistó a Martí el 2 de mayo, durante la marcha del apóstol a través de las montañas al noroeste de Santiago, y después Martí y el general Gómez, su comandante militar, escribieron una larga carta al Herald, perfilando el programa del movimiento revolucionario cubano. Bryson regresó a Nueva York con la carta, pero Martí murió en combate el 19 de mayo. En su diario Martí anotó que había trabajado con "el corresponsal del *Herald* George Eugene Bryson hasta las tres de la madrugada" y todo el día siguiente. "Trabajo todo el día en el manifiesto para el *Herald*, y más para Bryson" (Szulc, 1987: 461-462).

Los tiempos habían cambiado pero no tanto las formas. "Castro, en otra época y otra revolución, estaba preparado para llevar adelante una guerra preparada principalmente en imágenes y propaganda. Una entrevista sería la primera andanada" (DePalma, 2007: 35). Faustino Pérez viajaría así a La Habana para organizar la visita de un periodista norteamericano al Ejército Rebelde[7]. El M26J se puso de inmediato en contacto con la oficina local de *The New York Times*, desde donde Phillips gestionaría la llegada de un reportero. Se trataba de un plan perfectamente calculado con el que pretendían obtener un inmediato rédito político. El periodista que accedió a la llamada de los guerrilleros fue Herbert Lionel Matthews, un hombre de 57 años, miembro del consejo editorial del *Times* y experto en cuestiones latinoamericanas. Como reportero, se había ocupado de informar sobre la invasión italiana de Etiopía, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, y tomaba este nuevo reto profesional con entusiasmo y expectación.

[7] Faustino Pérez, médico en La Habana, formó parte del M26J desde su fundación en México. Llegó a Cuba a bordo del *Granma* junto a Fidel Castro y, una vez establecida la insurrección, estuvo encargado de organizar la lucha clandestina y de las tareas de apoyo a la guerrilla en el llano (Franqui, 1976: 739-740).

> Para el periodista, esta misión revestía un gran significado personal y profesional. Hombre erudito y reservado, era en el fondo un romántico. La derrota de la República en España ante los nacionales fascistizantes, que él había presenciado, constituyó para él un revés emocional del que nunca se recuperó plenamente. Más tarde escribió: "Una campana dobló en Sierra Maestra". Campeón de la democracia latinoamericana en la página editorial del *Times*, Matthews vio el inicio de la rebelión de Castro como la última causa digna en las Américas, y en Fidel Castro y su Movimiento intuyó una vindicación de la tragedia española (Szulc, 1987: 461).

Matthews y su esposa Nancie volaron el 9 de febrero de 1957 de Nueva York a La Habana en calidad de turistas que iban a pasar unos días a la isla caribeña. Tras varios días en la capital, el 15 de febrero el matrimonio salió en coche, con destino desconocido, acompañado por Faustino Pérez y otros integrantes del M26J. "We took my wife along in the car as 'camouflage'. Cuba is at the height of the tourist season and nothing could have looked more innocent than a middle-aged couple of American tourists driving down to Cuba's most beautiful and fertile province with some young friends", relataba Matthews en el primero de los artículos que publicaría tras su entrevista con Castro sobre la treta montada para eludir los controles del ejército batistiano[8].

Llegaron a Manzanillo dieciséis horas más tarde, el 16 de febrero por la tarde. Desde allí, en un jeep junto a varios guerrilleros, el reportero partió hacia la Sierra, dejando a su esposa en casa de una familia del lugar. Llegada la medianoche, Matthews y los demás dejaron el coche para iniciar el ascenso de la montaña. Tras perderse, tuvieron que esperar parados unas dos horas hasta que apareció un explorador de los rebeldes, que guiaría al grupo hasta la finca de Epifanio Díaz, en Los Chorros (a pocos kilómetros al Sur de Curial de Jibacoa, en las estribaciones de Sierra Maestra), donde Castro había de reunirse con él.

El desarrollo de los acontecimientos posteriores, según indica Szulc, respondían al guión que Castro había preparado. La intención era la de dar la impresión de que los rebeldes se repartían en varios campamentos y que gozaban del dominio del territorio, como diría Matthews en su

[8] *The New York Times*, "Cuban rebel is visited in hideout", Matthews, H., 24 de febrero de 1957, p. 1.

artículo[9]. La entrevista tuvo lugar al día siguiente, tres horas de conversación de la que el periodista tomó abundantes notas en una pequeña libreta negra, mientras que uno de los combatientes, René Rodríguez, tomaba fotos con una cámara no profesional, imágenes que pronto darían la vuelta al mundo. Fidel le habló largo y tendido de las peripecias de la guerrilla desde el desembarco cerca de la playa de Las Coloradas el 2 de diciembre, mientras que a su alrededor se desarrollaba una calculada puesta en escena para que el reportero se llevara la impresión de un ejército perfectamente organizado, disciplinado y con suficientes efectivos para que fueran tomados en serio y que el objetivo de derrocar a Batista tuviera un resultado positivo[10]. Matthews abandonó así la Sierra convencido del dominio sobre la zona del que gozaban los rebeldes, una tropa de la que no podía precisar el número pero se le antojaba cuantitativamente importante. La realidad, según Szulc, era bien diferente.

> Matthews no podía saber que hasta entonces el Ejército Rebelde sólo había intervenido en dos pequeñas escaramuzas con el ejército regular, que sólo a duras penas Castro había podido atravesar la Sierra para ir a su encuentro, y que únicamente controlaba el terreno en el que estaban sentados. Jamás hubiera creído que el Ejército Rebelde consistiera en sólo dieciocho hombres, a todos los cuales Matthews vio una y otra vez durante las tres horas que pasó con Castro (Szulc, 1987: 464).

A este respecto, DePalma (2007) ofrece una versión distinta a la oficial, indicando que Matthews reconoció que había cometido un error en su apreciación del número de hombres que acompañaban a Castro, pero "jamás admitió haber sido tan ingenuo como para dejarse engañar por una estratagema tan burda como la descrita por Castro en esta ocasión". La ocasión a la que se refiere fue el discurso ofrecido por Fidel Castro en un almuerzo informal ante el Club de Prensa Extranjera durante su visita

[9] Ídem

[10] Tad Szulc basa estas informaciones en un reportaje aparecido en el periódico *Granma* el 23 de febrero de 1979 sobre la guerra en la Sierra, donde se afirma toda esta concepción de "teatro guerrillero" planeada por Castro para dar la impresión al periodista visitante de un dominio y grandeza que en aquel momento era limitado (Szulc, 1987: 463-464). El artículo original, bajo el título "De los Llanos del Infierno a la finca de Epifanio Díaz", está firmado por Pedro Álvarez Tabío y Otto Hernández. Álvarez Tabío convertiría más tarde lo publicado en el diario en el volumen *Diario de la guerra* (primera edición, 1986).

a Estados Unidos en 1959. En él revelaría ante los asistentes que, en el momento de la entrevista en la Sierra, sólo tenía dieciocho hombres armados bajo su mando, en lugar de las "columnas de cuarenta" que Matthews había descrito en su primer artículo.

> Aunque el relato que Castro hizo ese día poseía visos revisionistas, dio principio a una leyenda que se transformó en una suerte de maldición que persiguió a Matthews por el resto de su vida, y que perdura aún después de su muerte. Se ajustaba perfectamente a una costumbre predilecta de Castro, consistente en moldear el mito para adaptarlo a sus propósitos según las circunstancias. En años posteriores, y a fin de construir la leyenda de los combatientes de la Sierra, su gobierno minimizó, oscureció, u ocultó por completo los esfuerzos de sus competidores –la resistencia estudiantil y de otros insubordinados pertenecientes a los movimientos clandestinos urbanos- que habían luchado contra Batista. Al referir esta 'anécdota' frente a los medios neoyorquinos, Castro inventó otra parte de la leyenda, mientras que a Matthews no le quedó otra alternativa que permanecer sentado, en silencio (DePalma, 2007: 154-155).

DePalma quiere dejar patente así que el encuentro de Sierra Maestra no había ocurrido como Castro lo indicaba –"existen razones para creer que éste había alterado la historia para adornar su propio mito"-, sino que Matthews había recibido información confiable de que Castro conducía más de una columna, y fueron estos datos provenientes de sus fuentes lo que lo llevó a sobredimensionar los números, "antes que cualquier tetra de Castro". Según el autor de su biografía, Matthews cometió el error de no aclarar que, aunque obtuvo el número de tropas a través de fuentes independientes, "no pudo confirmarlo con sus propios ojos".

> I overestimated the size of Fidel's forces in the Sierra Maestra at the time. When asked, I said I had seen about twenty-five rebels and knew there were others nearby –perhaps forty in all. This was correct, but I was wrong to think the group I saw was a part of a large force (Matthews, 1961: 41).

Pero volviendo al trabajo elaborado por el periodista, dos días después del encuentro, Matthews estaba nuevamente en La Habana y esa misma noche partía hacia Nueva York, con las notas tomadas en la Sierra Maestra escondidas bajo el vestido de su mujer. El sábado 24 de febrero, en la primera página del diario neoyorquino, apareció la entrevista con el líder de los rebeldes pero sin ninguna imagen que autentificase el encuentro. El Gobierno batistiano dedujo que era falso y "se envalentonó", hasta que

Matthews, "viejo zorro en esta profesión" tal y como lo califica Meneses, publicó la foto del encuentro (véase figura 35). De este modo no sólo se deshizo la tesis del gobierno cubano, sino que se reorganizaron los grupos que habían estado esperando la llegada del *Granma* para actuar en diversos lugares de la isla. La respuesta se tradujo en el envío de más fuerzas militares a la región, que quedó acordonada por 12.000 hombres. El gobierno puso 100.000 pesos de precio a la cabeza de Fidel Castro a partir de este momento (Meneses, 1995: 44).

Los rebeldes eran conscientes además de que la entrevista podría ser pasto de la censura, así que enviaron a Nueva York a un emisario para hacer copias de los reportajes publicados en el rotativo estadounidense y hacerlas llegar por correo aéreo a "los ciudadanos prominentes de Cuba". En total se enviaron de tres mil a cuatro mil copias para que fueran "leídas, pasadas a otras personas, y discutidas en cada oficina, café y restaurante" (DePalma, 2007: 94-97).

No obstante, la rentabilidad profesional lograda por el periodista estadounidense tendría una pronta caducidad. Según apunta Anderson (2006: 296), "el espíritu romántico que llevó a Herbert Matthews a ensalzar a Fidel Castro en un principio minó su credibilidad periodística y finalmente arruinó su carrera en el *New York Times*". Pero las primeras impresiones expresadas por el periodista personificaban la revolución, dándole un nombre y un apellido: Fidel Castro, una impresión que mantuvo desde ese primer encuentro en Sierra Maestra. "The Cuban Revolution is the Fidel Castro's revolution", sentenció en la biografía que realizó sobre el líder rebelde (Matthews, 1969: 13).

Desde Estados Unidos con amor

El fruto del encuentro entre el periodista norteamericano Herbert Matthews con el líder rebelde Fidel Castro germinó en tres reportajes publicados por TNYT entre los días 24 y 26 de febrero de 1957[11]. La difusión de estos artículos significó la confirmación de que Fidel Castro

[11] *The New York Times*, "Cuban rebel is visited in hideout", H. Matthews, 24 de febrero de 1957, p. 1; "Rebel strength gaining in Cuba, but Batista has the upper hand", H. Matthews, 25 de febrero de 1957, p. 1; "Old order in Cuba is threatened by forces of an internal revolt", H. Matthews, 26 de febrero de 1957, p. 1. Los artículos aquí mencionados se pueden encontrar en la hemeroteca digital del rotativo estadounidense < http://query.nytimes.com/search/sitesearch/>.

seguía vivo (su muerte había sido anunciada por la propaganda del gobierno de Batista) y la cohesión del M26J, que estaba esperando noticias desde que tuviera lugar el desembarco del *Granma* para ponerse en marcha.



Cuban Rebel Is Visited in Hideout
By HERBERT L. MATTHEWSThe New York Times
New York Times (1857-Current file); Feb 24, 1957; ProQuest Historical Newspapers The New York Times (1851 - 2
pg. 1

Cuban Rebel Is Visited in Hideout

Castro Is Still Alive and Still Fighting in Mountains

This is the first of three articles by a correspondent of The New York Times who has just returned from a visit to Cuba.

By HERBERT L. MATTHEWS

Fidel Castro, the rebel leader of Cuba's youth, is alive and fighting hard and successfully in the rugged, almost impenetrable fastnesses of the Sierra Maestra, at the southern tip of the island.

President Fulgencio Batista has the cream of his Army around the area, but the Army men are

Figura 36. Primer artículo publicado por Matthews, 24 de febrero de 1957[12].

El primero de los artículos vio la luz en la portada del diario neoyorquino el 24 de febrero de 1957 con el titular "Cuban rebel is visited in hideout", que denota una primacía por la hazaña personal del periodista a la vez que ya anuncia la presencia de la rebeldía en la isla, idea reforzada por el subtítulo: "Castro is still alive and still fighting in mountains". En síntesis, el reportaje da impresiones generales de la Cuba que se encontró el periodista en su visita, engrandeciendo la insurrección iniciada por Fidel, al cargar el texto con sinónimos que denotan heroicidad ("fighting hard and successfully" o "flaming symbol"), mientras que del gobierno de Batista subraya todos los elementos que tienen que ver con la corrupción o la censura. El reportaje consta así de dos temáticas fundamentales: la crónica personal del periodista acerca de su viaje y las vicisitudes que lo

12 Fuente: <http://www.nytimes.com/packages/html/books/matthews/matthews022457.pdf> [última consulta: 7 de noviembre de 2013].

rodearon y la contextualización de la insurrección cubana y sus intenciones.

Sobre su viaje, Matthews emplea un tono que se sitúa cerca de la novela de aventuras, con el relato de los diferentes roles que tuvo que adoptar para burlar el cerco del ejército batistiano y la descripción de parajes inhóspitos y prácticamente inaccesibles:

> We stopped in a heavy clump of trees and bushes, dripping from the rain, the ground under foot heavily matted, muddy and soaked. There we sat for a whispered confab. The courier, and another youth who had fought previously with Castro, said they would go up the mountainside and see if they could find any of the rebel troops. Three of us were to wait, a rather agonizing wait of more than two hours, crouched in the mud, not daring to talk or move, trying to snatch a little sleep with our heads on our knees and annoyed maddeningly by the swarms of mosquitoes that were having the feast of their lives.

Acerca de las motivaciones del proceso revolucionario, Matthews introduce la corrupción y el desempleo como causas del levantamiento general, sobre todo por parte de la juventud, dentro de un régimen impuesto por la fuerza. El periodista describe las pretensiones de la guerrilla en términos afines, como apunta Anderson (2006: 239), al liberalismo rooseveltiano:

> It is a revolutionary movement that calls itself socialistic. It is also nationalistic, which generally in Latin America means anti-Yankee. The program is vague and couched in generalities, but it amounts to a new deal for Cuba, radical, democratic and therefore anti-Communist. The real core of its strength is that it is fighting against the military dictatorship of President Batista […] [Castro] has strong ideas of liberty, democracy, social justice, the need to restore the Constitution, to hold elections.

La mención del anti comunismo y la reafirmación, en palabras del propio Castro, de los valores democráticos que guiaban las intenciones rebeldes denotan la empatía creada entre los interlocutores, una relación de confianza que el periodista transmitió al mundo haciendo ver que la alargada sombra del comunismo no planeaba sobre los insurrectos cubanos. Una imagen nada radical que se adaptaba a la audiencia estadounidense de la época.

Al día siguiente, el 25 de febrero de 1957, aparecía de nuevo en portada el segundo de los artículos firmados por Matthews sobre su

estancia en Cuba. "Rebel strength gaining in Cuba, but Batista has the upper hand" conforma el titular de la nueva entrega del reportaje sobre la insurrección cubana, que redunda en la fortaleza de la rebeldía apelando a su fe, pero introduciendo el punto realista al mencionar la superioridad de su oponente en cuanto a armamento y efectivos. El periodista ofrece en esta ocasión un retrato de la Cuba de la época, con una bonanza económica empañada por la corrupción y el desempleo, culpables de las revueltas que se extienden a lo largo del país.

Especial relevancia le da a la censura impuesta por el gobierno desde el 15 de enero, que impide que se conozcan los actos de rebeldía perpetrados fundamentalmente por los insurgentes de las ciudades, hechos que llega a justificar a pesar de las bajas de civiles:

> The extent of the violence and the counter-terrorism of the Army and the police are among the things that have been hidden by the censorship. The bombs have wounded some persons and killed a few, but that is not the purpose of the bombers. The aim is to do a little sabotage (power lines, water mains and communications damaged, sugar cane fields set afire here and there) and above all to register a violent protest against the dictatorship.

El pueblo cubano queda así retratado como violento ("Yet the President needs luck, for Cubans are a violent, unpredictable people, and the forces lined up against General Batista are strong and getting stronger every day") en un ejercicio de complacencia para con los débiles, en donde la ira se alza como un valor para la esperanza: "The Cubans are a volatile, tough and brave people. Their anger and disappointment have been rising steadily. It is being said in Cuba that because of this the future looks more hopeful".

El tercer artículo se publicó el 26 de febrero de 1957 con el titular "Old order in Cuba is threatened by forces of an internal revolt". La cuestión más destacada en este reportaje (que por momentos roza la columna de opinión) es la posición anti estadounidense de los rebeldes cubanos, que Matthews se ocupa de justificar aludiendo al apoyo que recibe Batista de los Estados Unidos, sobre todo en lo que se refiere al envío de armas:

> There is also bitter criticism in Cuba, as in all Latin-American dictatorships, over the sale of United States arms. While I was there, seven tanks were delivered in a ceremony headed by Ambassador

> Gardner. Every Cuban I spoke with saw the delivery as arms furnished to General Batista for use in bolstering his regime and for use "against the Cuban people".

La otra aportación de este artículo es la introducción de actores diferentes a los de la guerrilla en la oposición batistiana. Para ello ofrece testimonios de estas nuevas facciones para denotar la amplia implicación del pueblo cubano en la lucha revolucionaria:

> So one see three elements lining up against President Batista today: the youth of Cuba, led by the fighting rebel, Fidel Castro, who are against the President to a man; a civic resistance formed of respected political, business and professional groups, and an honest, patriotic component of the Army, which is ashamed of the actions of the Government generals. Together these elements form the hope of Cuba and the threat to General Fulgencio Batista.

El conjunto de los tres artículos deja así un poso de simpatía hacia la causa cubana por parte del periodista, a la que justifica aún en los actos violentos. La otra impresión que deja clara en el lector es la personificación de la insurrección en Fidel Castro, en quien deposita el liderazgo y la construcción del proceso, idea que mantendría con el paso del tiempo. El refuerzo de la figura del guerrillero convierte así a Batista en el malo oficial, incidiendo en la brutalidad del régimen y su corrupción. Con todos estas pinceladas, Matthews establece claros argumentos que invitaron a posicionarse al lado de la rebeldía, impresiones que el propio periodista compartía y que le supondría más tarde, como ya se ha comentado, el descrédito profesional en su país.

> Los artículos y lo agradable de la forma en la que describían a Castro hacían parecer al líder rebelde como un héroe, según la concepción estadounidense del término, y colocaban a Matthews en el rol de un creador de mitos en una época de posguerra, en un tiempo en el que los estadounidenses estaban acostumbrados a las figuras imponentes y todavía no se habían vuelto cínicos respecto de aquellos que admiraban (DePalma, 2007:103).

Y es que Matthews no se había limitado a informar de que Castro había sobrevivido al desembarco, lo había calificado de "símbolo llameante de la oposición al régimen", y afirmaba que cubanos de distintas clases sociales lo apoyaban "de todo corazón". El impacto de los artículos transformó así la antigua imagen de Castro, que pasó "de perdedor exaltado" a "truhán idealista de corte liberal" (DePalma, 2007: 106), un nuevo rol otorgado

por la prensa extranjera que provocó disenso en la oposición cubana en aquel entonces, cuando el liderazgo insurreccional estaba abierto en diferentes frentes. Pero el golpe de efecto de las palabras de Matthews iniciaron la escalada hacia el poder, tanto de la lucha como de su líder. "Aunque en realidad Matthews no había comparado a Castro con Robin Hood, sí lo había mostrado como un proscrito apasionado, dedicado a mitigar los padecimientos de su pueblo" (DePalma, 2007: 112).

Ahondar en la trayectoria y en el trabajo de Matthews acerca de Cuba nos provoca otra reflexión: sin duda el periodista se hizo un nombre con esta experiencia (aunque luego le fuera mal), pero creemos que no tanto por su trabajo, sino por el éxito de Castro. Su entrevista fue de relevancia porque le mostró al mundo que la rebeldía no había sido aniquilada, pero si se alimentó la leyenda de la misma y se le dio notoriedad fue gracias a la victoria, lo que también provocó que fuese mal visto por el giro socialista de la revolución.

De acuerdo con los antecedentes presentados sobre el comportamiento de la prensa estadounidense respecto de Cuba, y especialmente de TNYT, la isla era de interés pero por motivos bien diferentes a su situación política. El periódico comenzó a informar sobre los incidentes que ocurrían en la isla desde el mismo día del desembarco del *Granma*, pero solo pasó a la primera plana tras la visita de Matthews. ¿Por qué este cambio? ¿De repente Cuba ya formaba parte de la agenda mediática a raíz de una entrevista? La respuesta a estas preguntas interpretamos que sólo se entienden respecto de las dinámicas del periodismo.

Hasta el momento ningún medio de comunicación estaba en disposición de confirmar la existencia o no de un brote insurreccional en la Sierra Maestra, pero los propios sublevados contactaron con el periódico para decir que esto no era así y que necesitaban a alguien que lo demostrara. TNYT, además de ser un medio influyente, no deja de ser una empresa, y una exclusiva, fuera de la naturaleza que fuera, no se podía dejar escapar, sobre todo si te la servían en bandeja. Creemos, por tanto, que el carácter legendario de estos reportajes es una reconstrucción a posteriori, ya que si los insurrectos hubieran sido aplastados, nadie se acordaría de estas piezas. Además, interpretamos que el esfuerzo económico de enviar un corresponsal por parte de TNYT a las montañas orientales se enmarca en las rutinas informativas, donde una fuente

ofrece información en exclusiva[13], lo que repercute directamente en las ventas del periódico. Y Cuba entró así en la agenda del medio.

5.2.2. Robert Taber y Wendell Hoffman

En abril de 1957, visto el éxito de la visita de Matthews y la debacle provocada por el ataque al Palacio Presidencial, Castro empezó a valorar más el poder de la propaganda y pidió la presencia de más periodistas estadounidenses en la Sierra Maestra. El líder rebelde Armando Hart[14] viajó a La Habana para discutir la idea con Mario Llerena[15] y otros dirigentes de la resistencia civil. Este último, que tenía más trato con la gente de la prensa, sugirió de nuevo a Matthews, pero Hart rechazó la idea, alegando que Castro dejara claro que debían encontrar algún otro, porque ya quedaba probado que, tanto el periodista como *The New York*

[13] La novedad forma parte del valor-noticia, esto es, el conjunto de elementos a través de los que el aparato informativo controla y gestiona la cantidad y el tipo de acontecimientos de los que seleccionar noticias (Wolf, en Túñez, 1999: 94). La novedad representa un valor donde la información presentada aún no está presente en los modelos actuales del lector y, si es potestad de un solo medio, se torna exclusiva. Además este valor puede producir lo que Túñez (1999: 98) llama efecto arrastre: el tema que se convierte en noticia principal hace que sean noticia otros acontecimientos o sucesos que sin ese tema principal no estarían en el temario. Y en el caso de TNYT así fue respecto de Cuba, como veremos más adelante.

[14] Armando Hart: abogado, fue uno de los creadores tras el Moncada de Resistencia Cívica. Defendió la clandestinidad en discusión con Fidel y polemizó con los comunistas por su sectarismo y ataques a la lucha insurreccional. Fue apresado en uno de sus viajes a La Habana y pasó parte de la guerra en la prisión de Isla de Pinos (Franqui, 1976: 737-738).

[15] Mario Llerena conoció a Castro en México a mediados de los años cincuenta, mientras este se preparaba para invadir Cuba y derrocar a Fulgencio Batista. A petición de Castro, Llerena se empleó en la redacción de los ideales democráticos que cimentaron el movimiento castrista en los primeros días del levantamiento. El documento, *Nuestra razón*, fue publicado en México. En 1957, unos meses después de que se creyera que Castro había sido asesinado en la invasión, Llerena desempeñó un papel fundamental a la hora de frenar el intento del general Batista por censurar cualquier noticia al respecto. Con un inglés fluido y un doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, Llerena fue nombrado presidente del brazo neoyorquino del M26J. Antes de que las fuerzas de Castro entraran triunfalmente en La Habana, Llerena, que abrigaba unas visiones más moderadas, abandonó el movimiento rebelde citando diferencias ideológicas. Trabajó en Cuba como periodista político, fue crítico con el giro de Castro hacia el comunismo, y en abril de 1960 partió hacia el exilio a Nueva York (en El País (España), "Mario Llerena, intelectual cubano", A. DePalma.; 2 de enero de 2007. Disponible en: <http://elpais.com/diario/2007/01/02/agenda/1167692406_850215.html> [última consulta: 14 de febrero de 2013]).

Times, habían mostrado solidaridad y apoyo para con el movimiento. Fue entonces cuando Llerena expuso la idea de traer un equipo de la televisión de Estados Unidos para filmar a Castro.

> Un proyecto similar ya se había intentado con anterioridad, sin éxito. Robert Taber, de CBS, había volado a Cuba poco después de su entrevista con Llerena en Nueva York y esperado varias semanas para ver a Castro. Se volvió con las manos vacías, aunque Llerena prometió volverlo a llamar cuando se presentara una nueva oportunidad. Ahora, Llerena se dirigió a Nueva York para hacer los arreglos correspondientes. No le costó mucho esfuerzo convencer al equipo de filmación que regresara a Cuba (DePalma, 2007: 112-113).



Figura 37. Robert Taber y Fidel Castro[16].

Robert Taber y el camarógrafo Wendell Hoffman tomaron así un vuelo con destino La Habana, haciéndose pasar por misioneros en un viaje de investigación que incluía la grabación de escuelas presbiterianas radicadas en Cuba. Tras eludir la seguridad del aeropuerto, rápidamente fueron conducidos a la Sierra, donde Haydeé Santamaría[17] junto con Celia

[16] Fuente: *Bohemia*, 26 de mayo de 1958, p. 70.

[17] Haydeé Santamaría fue una de las dos mujeres participantes en el Moncada. Amnistiada en 1954, fue organizadora y dirigente del M26J y miembro de su dirección nacional. Casada con Armando Hart en 1956, se desempeñó también como tesorera, coordinadora de La Habana y responsable del exilio (Franqui, 1976: 741).

Sánchez[18] y otros rebeldes, los llevaron hasta Castro. Lo complicado esta vez fue el tener que subir con los voluminosos equipos de televisión con los que viajaban hasta los escondrijos de Oriente. La Habana, Bayamo, Manzanillo y finalmente la Sierra fue el recorrido de estos reporteros, que lograron atravesar los cordones de seguridad del ejército, burla que volvió a mostrar la ineficacia del bloqueo (DePalma, 2007: 113).

Taber y Wendell convivieron con la guerrilla dos meses (entre abril y mayo de 1957) con el objetivo de realizar un programa de radio y un documental que sería emitido posteriormente en la cadena norteamericana. Planos y palabras perfectamente medidas y conjugadas con el entorno ideal de la Sierra sirvieron a la sociedad americana para ver a través de la televisión el marco y la imagen de aquellos jóvenes barbudos.

Una de las entrevistas realizadas a Castro tuvo lugar en el Pico Turquino, la montaña más alta de Cuba, tanto para su mayor protección como para "impresionar a los periodistas", en palabras del Che (cit. en Anderson, 2006: 245). Según Szulc (1987: 476), Castro declamó "hemos encendido la chispa de la Revolución cubana", denotando la euforia que implicaba el reconocimiento nacido de la difusión de su presencia en Cuba[19].

El mito a través de la televisión

El trabajo audiovisual de estos dos periodistas estaba en la línea de su predecesor Matthews, con el plus de encontrarse en las localizaciones más idóneas que vinieron a reforzar ese halo de atracción que estaba logrando el proceso revolucionario cubano. Debido a la imposibilidad de encontrar el documental original, de media hora de duración y titulado

[18] Celia Sánchez, hija de un médico de la pequeña burguesía de Manzanillo, organizó con el doctor René Vallejos y el líder campesino Crescencio Pérez el M26J en la ciudad y la Sierra. Fue la responsable de abastecimientos y comunicaciones a la Sierra. En la montaña fue la principal colaboradora de Fidel (Franqui: 1976: 741. Véase también la biografía realizada por Álvarez Tabío, 2004).

[19] "Efectivamente, los periodistas quedaron impresionados y de inmediato se pusieron manos a la obra. El primer día entrevistaron a los tres prófugos norteamericanos, que se habían convertido en una *cause célèbre* en su país por haberse unido a los rebeldes. Para su entrevista, Fidel proyectaba un golpe propagandístico espectacular: escalaría en pico Turquino, el más alto de Cuba, y daría la conferencia de prensa en la cima" (Anderson, 2006: 245).

The Story of Cuba´s Jungle Fighters[20], el análisis de contenido está basado en reseñas bibliográficas así como en los reportajes publicados por el semanario cubano *Bohemia* a raíz de la experiencia de los periodistas[21]. Asimismo, se ha tenido en cuenta la obra de Robert Taber, *M-26: The Biography of a revolution,* donde el corresponsal plasmó las impresiones de su viaje a la Sierra (Taber, 1961)[22].

El documental se estrenó en Estados Unidos el domingo 19 de mayo de 1957, un programa con el que se disipaba por completo la duda de que Castro estaba vivo y permanecía en la Sierra Maestra. El film parece repetir "algunos de los mismos mitos heroicos y simpáticos que habían sido relatados por Matthews" (DePalma, 2007: 113). De principio a fin, el programa mostraba a los rebeldes en actitudes que despertaban simpatía: se les veía utilizando su ingenio para extraer agua de los pámpanos en los viñedos, asomándose por entre la densa maleza, separando el follaje con sus rifles, e inclusive lanzándose sobre un panal de abejas alojado en un raigón para obtener miel (DePalma, 2007: 114).

Taber finalizó el programa entregándole el micrófono a Castro y permitiéndole que se dirigiera directamente a la audiencia estado-unidense. En esta declamación, el líder rebelde exigió que cesaran los envíos de armas al gobierno cubano y criticó la ausencia de libertad de expresión a la que estaba sometida el país. Asimismo afirmó que toda la gente de la Sierra Maestra lo apoyaba y que el ejército de Batista era incapaz de contener a las fuerzas rebeldes: "Siempre sabemos donde se encuentran, dijo, refiriéndose a los soldados, pero ellos no saben donde estamos nosotros" (DePalma, 2007: 114).

---

[20] Taber, R. y Hoffman, W.: *Rebels of the Sierra Maestra: The Story of Cuba's Jungle Fighters*. Documental de 30 minutos de duración. Emitido por la CBS el 19 de mayo de 1957.

[21] *Bohemia*, "84 días en el campamento rebelde", 19 de mayo de 1957, pp. 72-74 y 96; y "Yo condeno el terrorismo", W. Hoffman, 26 de mayo de 1957, pp. 70-72.

[22] Robert Taber posteriormente firmaría *War of the flea* (2002 [1965]), un tratado sobre la guerra de guerrillas. Jon Lee Anderson apunta en su biografía sobre el Che que Taber "acabaría por cruzar la barrera al convertirse en activista, fundar el *Fair Play for Cuba Committee* [una asociación dedicada a la defensa del régimen castrista en Estados Unidos] y abogar por el gobierno de Castro en Estados Unidos" (Anderson, 2006: 296). El discurso rebelde, por tanto, no le había proporcionado tan sólo imágenes para su labor profesional, sino que orientó su vida definitivamente.



Figura 38. Títulos del documental de Taber y Hoffman[23].



Figura 39. Wendell Hoffman durante la grabación del documental[24].

[23] Fuente: *Bohemia*, 26 de mayo de 1958, p. 71.
[24] Fuente: *Bohemia*, 26 de mayo de 1958, p. 70.

No obstante, la atención se concentraba también en los tres jóvenes estadounidenses (Charles E. Ryan, Victor J. Buehlman y Michael L. Garvey, de entre 15 y 19 años de edad) quienes, tras leer los artículos de Matthews, habían abandonado su hogar, en la base militar que Estados Unidos tenía en la bahía de Guantánamo, para unirse a Castro. "Los muchachos manifestaron que los cubanos luchaban por la libertad, como lo habían hecho los héroes de la Revolución Americana", indica DePalma (2007: 114). Taber convenció a Castro de que permitiera a los dos más jóvenes abandonar la montaña y regresar con él a la ciudad.

A este respecto, la revista *Bohemia* publicaría un reportaje con las declaraciones de los dos muchachos a su llegada a La Habana, pieza que estaría adornada con algunas fotografías que Taber tomó durante su estancia en la Sierra Maestra[25]. Mientras que la revista abordaba el tema como una travesura por parte de los chiquillos, estos daban claras indicaciones de que querían que se supiese que Fidel Castro estaba vivo y luchando y que el impulso de alistarse en la guerrilla fue debido a que no les gustaban las dictaduras, "aspirábamos a brindar nuestro aporte modesto a la causa democrática".

El semanario cubano haría público también en el número siguiente una crónica firmada por Hoffman que habría enviado desde Nueva York, una vez de regreso tras la filmación del documental[26]. El reportaje, con nuevas instantáneas de los guerrilleros, incide en el relato de cómo consiguieron subir con todos sus bártulos hasta la Sierra Maestra. De igual modo, incluye nuevas declaraciones de Fidel Castro, esta vez en la línea de condenar los atentados terroristas, en especial el ataque al Palacio Presidencial: "Creo que no se resuelve nada con eso. Aquí en esta trinchera de la Sierra Maestra es donde hay que venir a pelear".

Tras todo lo expuesto, se puede observar como de nuevo parte de la prensa estadounidense se posiciona del lado de la rebeldía cubana, incidiendo en la cruzada democrática en la que están inmersos y mostrando la cara romántica y amable del conflicto, imagen que en esta ocasión calaría en la audiencia a través de un reportaje fílmico. Eran hechos constatables, no sólo palabras. Castro seguía siendo el centro de

[25] *Bohemia*, "84 días en el campamento rebelde", 19 de mayo de 1957, pp. 72-74; 96.
[26] *Bohemia*, "Yo condeno el terrorismo", W. Hoffman, 26 de mayo de 1957, pp. 70-72

esta construcción mediática, alzándose como portavoz de lo que se debía o lo no se debía hacer para alcanzar el objetivo perseguido. Y al no mostrar ninguna otra voz opositora, la revolución parecía haberse personalizado definitivamente.



Figura 40. Imagen tomada por Wendell Hoffman en el Pico Turquino[27].

5.2.3. Andrew St. George

Andrew St. George, estadounidense de origen húngaro, fue otro de los periodistas que se entrevistó con Castro en los años de lucha[28]. Durante la Segunda Guerra Mundial, St. George trabajó en los servicios de inteligencia, lo que incluyó cooperar con la resistencia a la Alemania nazi. Después de la guerra, el reportero trabajó como periodista independiente

[27] Fuente: Museo de la Revolución.

[28] Nacido en Hungría en 1923, St. George recibió una educación superior que lo llevó a hablar ocho idiomas. En los años cincuenta se matriculó en la Universidad de Columbia, pero nunca se graduó porque empezó a trabajar como periodista. Tras la experiencia cubana, el periodista vio como su trabajo sería cuestionado tanto en Cuba, acusado de ser agente de la CIA, como en EEUU, al considerar que sus artículos contribuyeron a la victoria castrista. St. George falleció en el año 2001. Véase Cuban Revolution Collection (MS 650). Manuscripts and Archives, Yale University Library. Disponible en: <http://drs.library.yale.edu:8083/fedora/get/mssa:ms.0650/PDF>; y *The New York Times*, "Paid Notice: Deaths St. George, Andrew", 4 de mayo de 2001. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2001/05/04/classified/paid-notice-deaths-st-george-andrew.html> [última consulta: 23 de febrero de 2013].

y fotógrafo. Fue a principios del año 1958 cuando viaja a Cuba, donde entrevista a Fidel Castro en la Sierra Maestra, ocho meses después de la última visita de la prensa al campamento rebelde.



Figura 41. Andrew St. George y Fidel Castro en 1957[29].

El material extraído de este encuentro se convertiría en dos trabajos que se publicaron en las revistas estadounidenses *Look* y *Coronet* respectivamente[30]. El primero de los reportajes sería divulgado por el magazine *Look* el 4 de febrero de 1958 en formato entrevista[31]. La conversación entre St. George y el líder rebelde, por las preguntas formuladas por el corresponsal, estaba orientada a solventar las dudas de la audiencia estadounidense respecto del conflicto cubano un año después del inicio del mismo. Es por eso que Castro incide en los progresos hechos por la guerrilla en todo este tiempo en su primera

[29] Fuente: <http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/JFKstgeorge.htm> [última consulta: 11 de noviembre de 2011].

[30] La revista *Coronet*, de tirada mensual y derivada de *Esquire*, estuvo radicada en Nueva York desde el año 1936 hasta 1971. Véase la información en la biblioteca de Syracuse University, disponible en: <http://library.syr.edu/digital/guides/c/coronet_mag.htm> [última consulta: 24 de febrero de 2013]. Por su parte, *Look*, de carácter quincenal y publicada en Des Moines (Iowa), estaría en activo desde 1937 a 1971. Véase la información en Library of Congress (EEUU), disponible en: <http://www.loc.gov/pictures/collection/lmc/> [última consulta: 23 de febrero de 2013].

[31] *Look*, "Cuban rebels", St. George, A., 4 de febrero de 1958, p. 30. Se puede consultar de forma íntegra en <http://www.latinamericanstudies.org/cuban-rebels/2-4-58.htm> [última consulta 23 de febrero de 2013].

respuesta, sobre todo en lo que respecta a la afección del pueblo cubano por su causa.

La segunda cuestión planteaba en qué medida iba a afectar económicamente la quema de los campos de caña de azúcar al país. El líder rebelde justificaba que esta medida, a pesar de su dureza y de que también afectaría a las plantaciones de su familia, serviría para que no se compraran más armas ni se pagara al ejército con el dinero de los impuestos que se ganaba con este cultivo. "Only their bayonets now keep him in power", decía. Castro dejaba de nuevo claras las intenciones de la lucha que estaban llevando a cabo, que no era otra que derrocar a Batista para dejar paso a un gobierno provisional que convocara elecciones y se estableciera así en Cuba un poder político de forma legítima. Asimismo, matiza el término revolución, incidiendo en que el cambio que pretenden es tanto en lo moral como en lo político, sobre todo en lo que se refiere a la corrupción. Otra de las preguntas realizadas por St. George se basaba en las acusaciones de que el movimiento insurreccional era de inspiración comunista.

> This is absolutely false. […] The middle class is strongly united in its support of our movement. […] Actually, the Cuban Communists […] have never opposed Batista, for whom they have seemed to feel a closer kinship.

Una vez solventada la gran sombra que planeaba sobre la rebeldía, St. George cierra la conversación preguntando a Castro que esperan de los estadounidenses. La respuesta del líder rebelde es que el país vecino conozca las intenciones de los movimientos latinoamericanos con intenciones democráticas y nacionalistas y que no sigan contribuyendo con armas que no se usan para la "defensa hemisférica" sino contra el pueblo cubano.

Se trata, por tanto, de un caso de ejercicio periodístico en el que el protagonista expone directamente las dudas creadas por los detractores de los métodos utilizados por el Ejército Rebelde para alcanzar el poder. Estas dudas, como se ha expuesto, están mediadas por el periodista y, a pesar de que incide en cuestiones como el comunismo o la quema de caña, el entrevistado aclara y justifica todas las connotaciones negativas que puedan suponer las preguntas dejando así un poso de justicia social en las pretensiones que lo mueve.



Figura 42. Portada de *Coronet* donde se anuncia en exclusiva el artículo de Fidel Castro[32].

El segundo de los reportajes apareció en el volumen 43 del mes de febrero de 1958 de la revista *Coronet*[33]. En la portada del fotorreportero Ernest Reshovsky, se anunciaba el artículo en exclusiva bajo el título "Why We Fight"[34]. El texto, en esta ocasión, no fue elaborado por St. George, sino que el propio Castro lo presentó como "el único artículo escrito en primera persona por mí desde que desembarcamos en Cuba", con la intención de difundir las cuestiones programáticas del M26J[35]. Es decir, el periodista esta vez se limitaba a redactar una introducción para hacer llegar a la opinión pública estadounidense las palabras del líder rebelde. Lo expuesto por Castro en estas líneas está en consonancia a lo expresado en la entrevista publicada en *Look*, con la salvedad de que aquí no hay preguntas, sino que el artículo es una respuesta en si mismo[36].

[32] Fuente: <http://eichikawa.com/2012/09/azar-de-lecturas-why-we-fight.html> [última consulta: 7 de abril de 2013].
[33] *Coronet*, "Why We fight", nº 43, febrero de 1958, pp. 74-86.
[34] Véase Fernández, A.: "'Why We Fight' (Una exclusiva de Fidel Castro)" en <http://eichikawa.com/2012/09/azar-de-lecturas-why-we-fight.html> [última consulta: 7 de abril de 2013].
[35] Ídem
[36] El artículo completo se puede consultar en <http://www.latinamericanstudies.org/cuban-rebels/coronet.htm> [última consulta: 7 de abril de 2013].

Castro empieza aclarando que, tras un año de lucha, la única victoria alcanzada por Batista hasta ese momento fuera la de la censura. Por eso insiste en aclarar el motivo de la pugna: "we are fighting to do away with dictatorship in Cuba and to establish the foundations of genuine representative government". Vuelve así a referirse al gobierno provisional que lo reemplazaría y a las elecciones generales que se convocarían en los doce meses siguientes, en las cuales no se postularía para la presidencia ateniéndose a la Constitución de 1940, que indica que para ser presidente hay que tener 35 años cumplidos[37].

El artículo continúa indicando los siete puntos esenciales del programa del M26J: 1) liberar a los presos políticos, civiles y militares; 2) dar a los medios libertad de información; 3) restablecer los derechos políticos e individuales; 4) erradicar la corrupción administrativa; 5) sacar una campaña de alfabetización y escolarización; 6) emprender la reforma agraria, dando tierra en propiedad a quien la trabaja y compensando a quien sea expropiado; y 7) acelerar la industrialización del país y elevar la tasa de empleo. "A million unemployed in a nation of six million bespeaks a terrible economic sickness which must be cured without delay, lest it fester and become a breeding ground for communism", sentenciaba, con el claro objetivo de presentarse ante la opinión pública estadounidense como el líder de un movimiento que sólo perseguía el bien para su país, apostando por la libertad, la justicia y la igualdad de oportunidades para todos, pero dentro de los márgenes que proporcionaba un sistema demócrata.

Castro cerraba el artículo indicando que estos planes constructivos pasaban por ceder el paso a la quema de caña dentro de la obligación de la lucha. En esta ocasión, aparte de indicar que la falta de ingresos disolvería las fuerzas regulares, la destrucción de los cultivos supondría una victoria sin apenas derramamiento de sangre. Y se empezaría por las tierras de su familia para dar ejemplo.

> I well know the heavy personal losses involved. My family has sizable holdings here in Oriente, and my instructions to our clandestine action groups state clearly that our crop must be the first one to burn, as an example to the rest of the nation. Only one thing can save the cane, and that is Batista's surrender. But even if the crop will have to burn down to

[37] En 1958, Fidel Castro tenía 31 años de edad.

> the last single cane, the flames will set fire to the dictatorship which weighs heavily on us now. Once the tyranny has gone up in smoke, we will see the way to a decent, democratic future.

St. George hace llegar así un documento directamente desde la rebeldía cubana, sin el filtro de las preguntas del periodista o su particular interpretación. No obstante, esta permisividad, sobre todo en lo que se refiere a la publicación en la que está inserto el artículo, denota el interés que genera la insurrección en Estados Unidos. Ante estas evidencias de boca de los mismos protagonistas, la seducción por parte de los informadores estadounidenses seguía latente, seducción que se encargarían de transmitir a su audiencia tanto de forma directa como del fruto de su reflexión, lo que los convertía en seductores a su vez. De hecho, Guerra Alemán afirma en su libro que los reportajes de St. George "contribuyeron, en enorme medida, a crear la imagen Fidel Castro-Robin Hood en la opinión pública de los Estados Unidos" (Guerra Alemán, 1971: 49)[38].

5.2.4. Homer Bigart

La cobertura de la insurrección cubana por parte de TNYT no se limitó la exclusiva de Matthews ni a la presencia de una corresponsal estable en La Habana. A principios de 1958, Homer Bigart, enviado especial en la Segunda Guerra Mundial y en la guerra de Corea, fue el hombre encargado de viajar a Cuba para ofrecer otra visión de los acontecimientos[39]. Pero su

[38] Guerra Alemán (1971: 49) incluye también en su relato que, tras el triunfo revolucionario, St. George quiso continuar sus informaciones, pero al comenzar a ser crítico con los acontecimientos tras 1959, fue expulsado de Cuba y acusado de ser un espía de la CIA. A este respecto, Anderson (2006: 275) indica que el periodista envió informes al servicio de inteligencia norteamericano, afirmando que varias fuentes coinciden en que este fue el verdadero objetivo de los viajes periodísticos de St. George. No obstante, en los boletines de la CIA y en los documentos del Departamento de Estado consultados no hemos encontrado mención alguna a su persona y sí a Homer Bigart, de TNYT. En un despacho de la embajada de EEUU en La Habana enviado a Washington, se ofrecía un completo informe de la situación en Sierra Maestra a partir de las impresiones del periodista del rotativo neoyorkino. Véase Despatch from the Embassy in Cuba to the Department of State, nº 686, 28 de febrero de 1958 (más información en anexos ii).

[39] Homer Bigart (1907-1991) trabajó desde 1929 hasta 1955 en el *New York Herald Tribune*, año en el que pasó a formar parte de la plantilla de TNYT hasta su jubilación en 1972. Tras la experiencia cubana, destacaron sus trabajos sobre la guerra de Vietnam y sobre el movimiento por los derechos civiles. Ganó dos premios Pulitzer como corresponsal de guerra en la Segunda Guerra Mundial. Véase *The New York Times*,

presencia en la isla no se puede desligar del proceder de su colega Matthews.

Según relata DePalma (2007: 123), en la redacción del rotativo estadounidense había "una creciente sensación de incomodidad" acerca del compromiso personal que Matthews ponía en los asuntos cubanos. Al acercarse el aniversario de la fecha de la publicación de sus entrevistas, este empezó a planear otro viaje a la isla y presentó formalmente su plan. En el periódico coincidían con él en que alguien debía evaluar los alcances de la insurrección, pero que la misión tenía que recaer en otra persona, ya que Matthews "se hallaba bastante más que 'atrapado' en la cuestión cubana" (DePalma, 2007: 125).

Se decidió entonces enviar a Bigart, que no sabía español y tampoco estaba al tanto de la política latinoamericana, pero avalado por sus trabajos precedentes. Así, en el mes de febrero de 1958, "sin protagonizar hecho heroico alguno, en contraste con las aventuras de Matthews", logró llegar al campamento guerrillero. Pasó allí quince días y varios más en La Habana recogiendo toda la información necesaria para comprender la crisis (DePalma, 2007: 126). Volvería en el mes de abril, cuando se radicó por otras dos semanas en Santiago.

De su primer contacto con los rebeldes, el reportero publicó dos artículos, ambos basados en la entrevista mantenida con Fidel Castro[40]. En el primero de ellos, comienza exponiendo las condiciones del líder rebelde para deponer las armas, que implicaban la retirada de las fuerzas militares de Oriente y, posteriormente, la celebración de elecciones generales supervisadas por la Organización de Estados Americanos (OEA). Pero unas líneas más abajo ofrece su interpretación de los hechos, con un tono más escéptico en comparación con los artículos de Matthews. Así, considera que, tras quince días en la sierra, no había encontrado evidencia alguna de que los rebeldes tuvieran recursos suficientes para ganar una acción decisiva en el llano. De igual modo, presenta a un Castro "con cierta inquietud" ante preguntas acerca de las reformas económicas

"Homer Bigart, acclaimed reporter, died", R. Severo, 17 de abril de 1991. Disponible en: <http://goo.gl/YYlDCw> [última consulta: 5 de mayo de 2013].

[40] *The New York Times*, "Rebel chief offers Batista plan to end cuban revolt", H. Bigart, 26 de febrero de 1958, p. 1; y "Castro declares he will win soon", H. Bigart, 27 de febrero de 1958, p. 10.

y sociales, ofreciendo visos de contradicciones en la personalidad carismática que se había dibujado en la visita anterior[41].

> The reason is obvious: he is a symbol of a middle-class reform movement rather than of economic and social revolution. His financial support has been derived mainly from wealthy and middle-income groups. But to gain the wide support of Cuban labor, which is essential if his general strike is to succeed, Senor Castro may have to promise reforms that could frighten other groups of his supporters[42].

El segundo de los artículos comienza con las declaraciones de Fidel, indicando que sus fuerzas ganarían pronto, pero Bigart se encarga de puntualizar que dicha afirmación solo está avalada por un grupo de 400 hombres armados con fusiles que pretenden ir en contra de unas fuerzas que poseen tanques y artillería. El resto de la pieza es una deconstrucción del choque entre la rebeldía y el ejército regular que tuvo lugar el 16 de febrero de 1958 en un paraje que denominó "Piña del Agua" (siendo su nombre correcto Pino del Agua) a partir del relato de Castro, llegando a la conclusión de que "nunca sería incluido entre las 'Quince batallas decisivas del mundo'" de Sir Edward Creasy[43].

El carácter de aventura y exaltación antedicho se trocaba entonces por uno más escéptico al respecto de la lucha y del propio Castro. DePalma indica que estos trabajos, a pesar de salir también en primera plana, recibieron mucha menos atención que los de Matthews. Los artículos "eran meticulosos y el tono sonaba neutral", pero los prejuicios introducidos por Bigart "lo llevaron a cometer errores garrafales". El primero fue querer corregir la historia que había relatado su predecesor sin aclarar que lo estaba haciendo. Después, en su análisis de la batalla, "Bigart no llegó a comprender la dinámica de las luchas guerrilleras", ya que aplicó la misma lógica que había observado como corresponsal en la Segunda Guerra Mundial (DePalma, 2007: 126-127).

No obstante, esta aparente dualidad de versiones ofrecidas por TNYT, en la voz de dos hombres con una carrera forjada en conflictos a lo

---

41 *The New York Times*, "Rebel chief offers Batista plan to end cuban revolt", H. Bigart, 26 de febrero de 1958, p. 1.
42 Ídem.
43 *The New York Times*, "Castro declares he will win soon", H. Bigart, 27 de febrero de 1958, p. 10.

largo del mundo, suponen en el conjunto del periódico, como se verá, una prueba más de la importancia otorgada al conflicto.

5.2.6. Una estela visible

Los periodistas estadounidenses continuaron dejando su rastro a lo largo de todo el conflicto. Ray Brennan (*The Chicago Sun Times*), Jay Mallin (*Time*), Dickey Chapelle (Selecciones Reader's Digest) y Ross y Schuman (United Press) son otros representantes de la prensa norteamericana que se pasearon por las montañas cubanas[44]. Hasta el momento son pocas las referencias encontradas respecto de estos corresponsales y siempre de sus trabajos realizados a posteriori, pero no queríamos dejar de comentarlos aunque sea brevemente.

El propio Fidel Castro (2010a: 5) es quien nos indica que Brennan estuvo en la Sierra Maestra entre febrero y marzo de 1958, pero no se han encontrado datos precisos sobre los posibles reportajes que pudo haber publicado en esa época. Sí nos consta el libro que salió en 1959 bajo el título *Castro, Cuba and justice*, en el que el periodista hace un repaso de la historia de la isla hasta el triunfo rebelde. La obra, redactada desde la admiración por la empresa llevada a cabo por Castro, pretendía justificar ante la opinión pública estadounidense las ejecuciones que se estaban llevando a cabo, alegando que Batista había hecho lo mismo y el Departamento de Estado había permanecido impasible[45].

Jay Mallin fue corresponsal en Cuba de la revista *Time* desde 1956 y uno de los periodistas que acompañaron a Fidel Castro en su viaje de Santiago de Cuba a La Habana en los primeros días de enero de 1959[46]. Su presencia en Oriente se hizo efectiva a finales de 1958, precedida de varios intentos por llegar hasta el Ejército Rebelde sin éxito aparente (Meneses, 2006: 224). No obstante, interpretamos que los artículos de *Time* consultados que versan sobre el proceso insurreccional, aunque no

[44] Los nombres aquí aportados están extraídos de los artículos de López (2009) y Navarrete (2007). No se ha encontrado información adicional sobre Ross y Schuman, por lo que es susceptible de ampliación en futuras investigaciones.
[45] Aparte del libro de Brennan (1959), véase Camacho Navarro (2003) para la perspectiva estadounidense sobre Fidel Castro en el primer año tras el triunfo rebelde.
[46] Véase Olga Connor, "Jay Mallin y Bahía de Cochinos", 15 de abril de 2001. Disponible en: <http://www.latinamericanstudies.org/cuba/mallin.htm> [última consulta: 10 de diciembre de 2013].

estén firmados, podrían ser de su autoría (aunque ninguno de ellos refleja su encuentro con los rebeldes)[47]. En su libro *Covering Castro* (1994), dedica los dos primeros capítulos a la descripción de la etapa insurreccional, centrándose sobre todo en el viaje que realizó junto al líder rebelde hacia la capital tras la huida de Batista.


Suchard

SELECCIONES

del Reader's Digest

FIDEL CASTRO
y la liberación de Cuba

Por Dickey Chapelle

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST

FIDEL CASTRO Y LA LIBERACIÓN DE CUBA

Figura 43. Reproducción parcial del reportaje de Dickey Chapelle[48].

Dickey Chapelle acompañó a los rebeldes en los últimos meses de 1958, de lo que dejó amplia constancia fotográfica[49]. Fruto de su estancia en Cuba y de la convivencia con la guerrilla fue también un extenso reportaje en la revista *Selecciones del Reader's Digest*, publicado en mayo de 1959[50]. La pieza de esta reportera constituyó una reflexión global del papel de la guerrilla en el conflicto cubano y de las proyecciones de futuro para la isla, centrando la atención en Fidel Castro. Se trata, por tanto, de una lectura de la insurrección tras el triunfo, que cierra con la frase del líder rebelde: "Nuestro más duro trabajo no consiste en derrocar a Batista sino en lo que vendrá después de la victoria"[51]. De la seducción se pasaba entonces a la expectación[52].

---

47 Véase anexo iii con los artículos de *Time*. Véase también Angletti y Oliva (2010) para la historia de la revista.

48 Fuente: <http://www.cubaheroica.com/readersdigest.htm> [última consulta: 2 de diciembre de 2013].

49 La colección de sus fotografías se puede consultar en <http://goo.gl/gNxOuu> [última consulta: 1 de diciembre de 2013]. No hemos incluido ninguna de estas imágenes en el trabajo por cuestiones de copyright indicadas en la página web proporcionada.

50 Una reproducción completa de este reportaje se puede encontrar en <http://www.cubaheroica.com/readersdigest.htm> [última consulta: 2 de diciembre de 2013].

51 Ídem.

52 Para el relato de su experiencia como enviada especial a Cuba, integrado en su libro de memorias, véase Chapelle, 1962.

Ciñéndonos a los términos de dimensión pública durante el proceso insurreccional, el parecer de estos enviados especiales, unido a los caracterizados en los puntos anteriores, se puede resumir en las declaraciones de uno de ellos (sin precisar quien) que recoge Segundo Cazalis en sus crónicas[53]:

> ¿Qué oportunidades hay de un cambio de línea en la política norteamericana para Latinoamérica?
> Enormes. La presión de la opinión pública es grande. Y la opinión pública norteamericana, ahora que conoce la realidad, está de lleno al lado de los luchadores demócratas.

Los periodistas estadounidenses se alzaban así portavoces de un conflicto extensible a todo el continente y que debía de llamar la atención del gobierno de EEUU porque, al fin y al cabo, perseguía el sueño democrático e igualitario que se preconizaba en su propio país.

Esta profusión de profesionales provenientes de EEUU se explica también en el contexto espacio-temporal en el que se ubica el proceso revolucionario cubano. En plena guerra fría, con los continuos rumores pro-comunistas con que definían desde la oficialidad cubana a los rebeldes, constituyendo el vecino del norte el protector y beneficiario único de los intereses de la isla, los medios de comunicación estadounidenses desplegaron todo su arsenal para llegar al fondo de una cuestión decisiva tanto en lo político como en lo económico. Como ya se ha comentado, el resultado de su trabajo consiguió posicionar a la opinión pública estadounidense de parte de los rebeldes, hecho que condujo al gobierno de Estados Unidos a imponer un embargo de armas a Batista en marzo del 1958.

5.3. El interés del conflicto en Estados Unidos

La abultada lista de periodistas procedentes de EEUU que se internaron en las montañas orientales conforma un indicio lo suficientemente importante como para constatar la atención mediática dedicada al conflicto por la prensa norteamericana. Como se ha visto, diferentes medios publicaron reportajes en exclusiva con las entrevistas realizadas a

[53] *El Nacional*, "La Revolución Cubana (III). El campamento rebelde", S. Cazalis, 14 de noviembre de 1958, p. 58. Segundo Cazalis es el corresponsal de *El Nacional* de Caracas que subió a Sierra Maestra en noviembre de 1958, como se expondrá más adelante.

Fidel Castro, que tuvo la oportunidad de expresar sus intenciones, de denunciar los desmanes de Batista y de solicitar la colaboración (o la no injerencia) del gobierno estadounidense.

En esta cobertura mediática destaca sobre todo TNYT, que ya contaba en La Habana con una corresponsalía estable y que envió diferentes reporteros para profundizar *in situ* sobre la insurrección. Como se ha visto, los enviados especiales del rotativo presentaron posturas contrapuestas sobre la situación cubana, con Matthews ensalzando la vida y la obra de Castro y sus hombres, y Bigart ofreciendo una visión menos parcial. Pero hubo una tercera voz en discordia, que era la de Ruby Hart Phillips, la corresponsal del rotativo en La Habana[54].

> Cuando Ruby Phillips y él [Matthews] enviaban informes contradictorios sobre Cuba, antes y después del triunfo de la revolución, ninguno era la clave de la verdad histórica. Ambos fueron cegados por sus respectivos prejuicios, sin reconocer hasta qué punto su perspectiva limitada moldeaba los relatos (DePalma, 2007: 262).

Phillips llevaba desde la década de los treinta en la isla, por lo que era bien conocida en las esferas oficiales y se codeaba con presidentes y generales (DePalma, 2007: 15). Además, como ya se ha visto en el apartado dedicado a Matthews, no era una periodista de acción, prefería armar las historias desde su oficina con las informaciones que le iban proporcionando sus fuentes confiables, y cuando comenzó la insurrección no cambió de hábitos.

> [Matthews] seguía los acontecimientos a través de los cables y de los deficientes informes enviados por Ruby Phillips, si bien creía que ella no estaba a la altura de los estándares del New York Times. Sospechaba que Phillips había vivido demasiado tiempo en Cuba e intimado demasiado con Batista y su entorno de asesinos para ser digna de confianza (DePalma, 2007: 21).

El papel de Phillips en las informaciones sobre el conflicto fue entonces el de elaborar notas apegadas a las versiones oficiales. Mientras sus colegas

---

[54] Ruby Hart Phillips había "heredado" la corresponsalía de TNYT en la capital cubana en 1937 tras la muerte de su marido, que llevaba la oficina hasta ese momento. Véase *The New York Times*, "R. Hart Phillips, Times Reporter Who Covered Castro's Revolution", 30 de octubre de 1985. Disponible en: <http://goo.gl/n3nurq> [última consulta: 17 de junio de 2012].

intentaban desentrañar las intenciones del grupo de barbudos, la corresponsal parecía reproducir las dinámicas de la prensa cubana para fortificar la imagen de Batista[55].

¿Por qué queremos entonces incidir en el papel del rotativo estadounidense? En primer lugar, las tres versiones parciales de Matthews, Bigart y Phillips nos hacen preguntarnos que papel jugaron en la visión global del conflicto por parte del periódico. En segundo lugar, como ya se ha comentado, lo consideramos una fuente suficientemente sólida para establecer conclusiones precisas sobre la imagen proyectada por la prensa acerca de la rebeldía cubana[56]. En tercer lugar, los pocos estudios que tratan el papel de los medios de comunicación durante el conflicto destacan el espaldarazo dado por el rotativo neoyorkino a la victoria castrista, pero sin profundizar en cómo se llevó a cabo.

> In 1959 an artistic wit took swipe at Times coverage of Cuba by playing on the paper's advertising slogan, "I got my job through The New York Times". In this cartoon, the happy, successful job finder was Fidel Castro (Ratliff, 1987: 2).

Además, siguiendo la máxima de la teoría de la *agenda-setting*, que nos dice que lo que se destaca en un medio de comunicación pasa a ocupar un lugar relevante también en la audiencia (Cohen, 1963), entendemos que la sociedad norteamericana introdujo a la guerrilla cubana en su imaginario en función de lo transmitido por la prensa y, dada su influencia, por TNYT.

5.3.1. *The New York Times* (TNYT) como medio influyente

Teniendo en cuenta estos apuntes, el análisis de TNYT lo hemos abordado desde tres perspectivas diferentes: cantidad, ubicación y contenido. La primera, en la línea de lo elaborado para conocer en términos numéricos la presencia de Cuba en la prensa estadounidense, pero en esta ocasión centrándonos en los meses en los que desarrolla el conflicto: desde

---

[55] Véase *The New York Times*, "Cuba is Thriving on Dearer Sugar. Economic Expansion Goes on Despite Uprising", R. Hart Phillips, 8 de enero de 1958, p. 49; "Cuban Church Calls For a Unity Regime To Halt Bloodshed", 1 de marzo de 1958, p. 1; "Castro's Power At Peak On Eve of Cuban Vote", 2 de noviembre de 1958, p. 4E.

[56] En 1947, TNYT superó el millón de ejemplares vendidos los domingos, con una media diaria de 545.000 (Pizarroso, 1994: 459).

diciembre de 1956 a enero de 1959. De esta forma, obtuvimos el número de noticias que versaban sobre Cuba y su evolución en el tiempo delimitado[57].

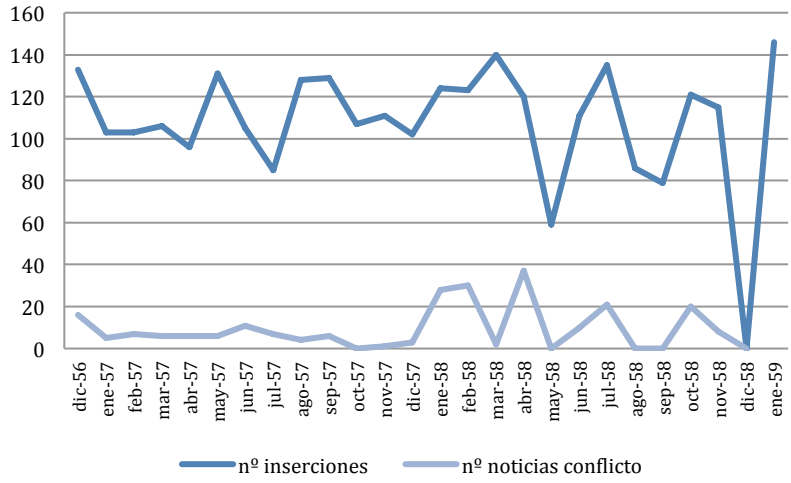


Figura 44. Evolución del número de noticias en TNYT sobre Cuba en general y sobre el conflicto en particular entre diciembre de 1956 y enero de 1959. Elaboración propia.

El promedio de inserciones en TNYT durante esas fechas fue de 107[58], lo que quiere decir que prácticamente había una mención a Cuba cada día en las páginas del rotativo. La línea evolutiva que representa la figura 44 nos revela esa constante atención con más o menos altibajos. Es reseñable la total ausencia de menciones en el mes de diciembre de 1958, pero se quiere apuntar a que esto es debido bien a un fallo en los archivos, bien a una coyuntura del TNYT en aquel entonces[59].

[57] Para ello hemos recurrido nuevamente al archivo digital de TNYT y hemos realizado la búsqueda del término "Cuba" delimitada por meses (entre diciembre de 1956 y enero de 1959). La gráfica resultante (figura 44) nos ha revelado la evolución del número de noticias sobre la isla presentes en este periodo.

[58] Resultado de la suma de todas las inserciones sobre Cuba divididas entre el número de meses objeto de estudio (26 en total).

[59] Como nos parecía irregular la cifra 0 que no mostró la búsqueda para el mes de diciembre de 1958, hemos introducido otros términos, tales como "La Habana", "Batista" o "Castro", con igual resultado. Buscamos entonces términos recurrentes en las páginas del rotativo, como "Washington" o "Nueva York", y la lista de artículos es muy reducida y solo del 1 de diciembre. Este es el motivo por el que interpretamos que, bien existe un

No obstante, afirmar la relevancia del conflicto en base a estos números resulta a todas luces insuficiente. La búsqueda se ha realizado con el término general "Cuba", por lo que en esa cuantificación se contemplan piezas informativas de toda índole, no solo las relativas al conflicto. Es por ello que se ha realizado un segundo conteo, incluyendo sólo las noticias que hacían referencia a la insurrección. En la figura 44 podemos ver como el número de piezas es mucho menor, pero encontramos correspondencia en la evolución de ambas líneas, con un notable ascenso a partir del segundo año.

Tenemos entonces que TNYT ofrece informaciones casi diario sobre la isla y que algunas tienen que ver con su situación política, pero tampoco nos sirve para afirmar categóricamente que el periódico resultó decisivo para la construcción pública de la revolución. De este modo, hemos analizado una segunda variable, que tiene como objetivo constatar la relevancia otorgada al conflicto en función de la situación de la noticias en el diario, aplicando la máxima de McLuhan (1996), "el medio es el mensaje".

Para ello, hemos tomado como referencia la propuesta metodológica elaborada por Kayser (1966) sobre el análisis morfológico de la prensa, por ser la pionera y la base en la que se asientan muchos estudios sobre la prensa posteriores (Schramm, 1972; Casasús, 1972). Kayser plantea que, de lo que más se impregna el lector de un diario, es de su forma, es decir, la manera como un texto determinado ha sido captado por los ojos del público y luego registrado en su memoria. Dicha propuesta contempla el estudio de una publicación periódica en su conjunto, esto es, desde el lugar donde está situada la redacción hasta el espacio dedicado a publicidad. Para el presente trabajo hemos seleccionado lo referente a la valorización, y más concretamente a la ubicación que se le da a una información dentro del diario. Este es un factor que presume una influencia sobre la audiencia e indica la mayor o menor forma en que el periódico destaca una información (Kayser, 1966: 13).

---

problema en el sistema en la búsqueda para estas fechas concretas, bien existió un problema coyuntural en el periódico (huelga, restricciones). Ninguna de las dos suposiciones pudieron ser confirmadas porque no encontramos explicaciones al respecto.

El análisis de la ubicación se divide en 1) paginación, que considera prioritaria la página "uno", y 2) lugar en la página, basada en la hipótesis de que "la mayor parte de los lectores leen un periódico de izquierda a derecha y de arriba abajo" (Kayser, 1966: 39). En función de esto, lo hemos aplicado al estudio de TNYT contabilizando el número de noticias sobre el conflicto e indicando si estaban situadas en la portada, en una página impar (izquierda) o en una página par (derecha). Las dos primeras significarían mayor relevancia de la inserción y la última, menor significación (véase la figura 45 para una descripción gráfica del concepto[60]).

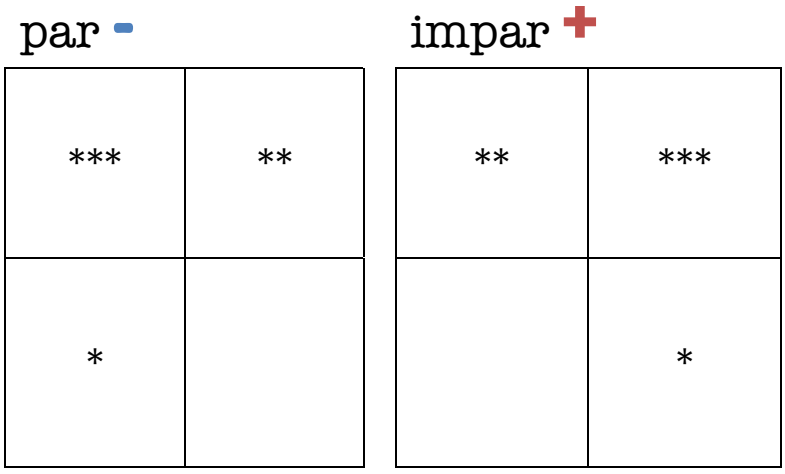


Figura 45. Relevancia de la ubicación de las informaciones en un periódico. Elaboración propia siguiendo la propuesta de Kayser (1966).

En base a estos nuevos datos, ya se puede afirmar que el rotativo neoyorkino otorgó un notable interés a las noticias sobre la situación política cubana. Tal y como se refleja en la figura 46, más de la mitad de las inserciones estaban localizadas tanto en portada como en página impar, ubicaciones que indican relevancia. Es decir, TNYT presentó a sus

[60] Al poder acceder solamente a la versión digital de los artículos, no se ha significado su relevancia en el lugar concreto de la página que aparece (parte superior, parte inferior) al no contar físicamente con el original. En los datos ofrecidos por TNYT en su versión electrónica solo consta el número de página, pero lo hemos considerado suficiente para revelar que posición ocupaba en su agenda el conflicto cubano.

lectores las informaciones sobre Cuba en lugares preponderantes para captar su atención y, a la postre, generar un debate público.

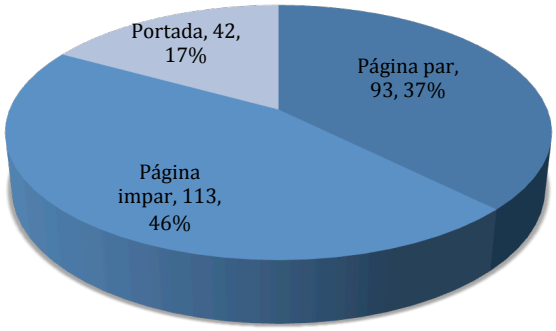


Figura 46. Porcentajes en función de la ubicación de las noticias relativas al conflicto cubano en las páginas de TNYT (diciembre 1956-enero 1959). Elaboración propia.

En adición, hemos contemplado una tercera perspectiva en el análisis de TNYT, que tiene como objetivo representar de forma gráfica qué se decía en las informaciones sobre Cuba. Una vez comprobado que el 63% de las piezas sobre el conflicto cubano fueron posicionadas para suscitar interés, es conveniente profundizar en los temas tratados. Tomamos como referencia aquí los estudios sobre análisis de contenido.

> El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto (Krippendorff, 1990).

Siguiendo el modelo establecido para el análisis de la prensa cubana, hemos agrupado las informaciones sobre el conflicto presentes en TNYT según la temática o idea principal que revelaban, que en este caso serían: 1) lucha urbana; 2) lucha guerrilla; 3) información gubernamental cubana; 4) relaciones bilaterales EEUU-Cuba; 5) opinión/editoriales; y 6) otros (reportajes sobre diferentes temáticas sin responder a una generalización). El resultado ha sido una representación porcentual del espacio dedicado a cada uno de estos aspectos (véase figura 47).

Esta figura es reveladora de la imagen trasladada por TNYT de la insurrección, donde la guerrilla se alzaba como referente. En la mayoría

de los titulares de los dos años analizados, aparte de la palabra "Cuba", la que más se repite es "Castro" y "rebeldes"[61]. Aparecen además con dos connotaciones bien definidas: por un lado, un líder carismático y triunfador[62] y, por el otro, las bajas de los alzados, lo que invitaba a caracterizar a las fuerzas regulares como implacables instrumentos de matar[63].

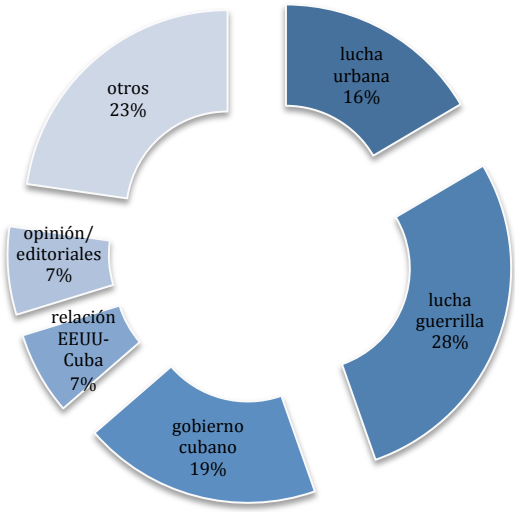


Figura 47. Representación porcentual de las ideas principales que transmitían las inserciones de TNYT sobre la situación política cubana (diciembre 1956-enero 1959). Elaboración propia.

Le siguen muy de cerca aquellas noticias que hemos denominado "otros", donde se incluyen reportajes sobre coyuntura económica[64] o aspectos sobre la realidad cubana[65] que, aunque están directamente relacionados con el conflicto, no se enmarcan en ninguna categoría específica por su

[61] Véase *The New York Times*, "Rebel Urges U.S. Stop Arming Cuba", 20 de mayo de 1957, p. 8; "Many Rebel Flags Flown in Havana", 27 de julio de 1957, p. 6; "Castro Proposes New Cuban Head", 31 de diciembre de 1957, p. 6; "Six Castro Rebels Killed in Clashes", 23 de abril de 1958, p. 9.
[62] Véase *The New York Times*, "Castro Rebels Gain In Face of Offensive By the Cuban Army", Matthews, H., 9 de junio de 1957, pp. 1 y 13.
[63] Véase *The New York Times*, "4 Cuban Rebels Killed", 11 de octubre de 1958, p. 6.
[64] Véase *The New York Times,* "Cuba is Thriving on Dearer Sugar", Hart Phillips, R., 8 de enero de 1958, p. 49.
[65] Véase *The New York Times*, "'Collector' is Key to Graft in Cuba", Alden, R., 5 de enero de 1958, p. 17.

diversidad temática. Interpretamos que todas estas piezas de carácter analítico no hubieran surgido de no haber suscitado interés la situación cubana.

A continuación encontramos que, en términos porcentuales, es equiparable el espacio dedicado a la lucha en las ciudades y las informaciones provenientes del gobierno cubano. Las primeras suelen ser breves notas reportando sabotajes o explosiones[66], sin encontrar voces representativas de la resistencia urbana, lo que ya nos da una pista de a quien se le atribuye el liderazgo de la insurrección. Las segundas hacen referencia a las declaraciones vertidas por Batista y sus colaboradores, orientadas a proclamar un control de la situación y desprestigiar a los insurgentes[67], en la línea de lo que hemos visto para *Diario de la Marina*. Es decir, TNYT primaba las noticias que hacían referencia directa sobre la guerrilla, pero también proporcionaba la versión oficial, con los datos de los partes del Ejército, por ejemplo[68], pero en este caso especificaba que era la única información de la que se disponía dada la censura existente en el país[69].

Los artículos de opinión y los editoriales, así como el tratamiento de las relaciones bilaterales entre ambos países, también tienen su sitio entre las inserciones relacionadas con el conflicto cubano, aunque con una cabida mucho menor. Empezando por esto último, el nexo cobra especial interés con dos sucesos en particular (y siempre relacionados con la guerrilla): la huida de tres jóvenes estadounidenses de la base de Guantánamo para unirse al Ejército Rebelde al principio de la contienda y el secuestro de civiles norteamericanos por parte de Raúl Castro a

[66] Véase *The New York Times*, "2 Hurt in Havana Bomb Blast", 2 de enero de 1957, p. 4; "Havana Aqueduct Damaged by Bomb", 21 de enero de 1958, p. 12; "Sabotage on Rise in Eastern Cuba", 10 de febrero de 1958, p. 6; "Two Slain in Havana", 21 de abril de 1958, p. 20.

[67] Véase *The New York Times*, "Batista Charges Castro Is A Red", Hart Phillips, R., 11 de marzo de 1957, p. 11; "Batista's Drive To Crush Rebels Called Failure", Bigart, H., 2 de julio de 1958, p. 1.

[68] Véase *The New York Times*, "Cuban Army Kills 19 Castro Rebels", 2 de abril de 1958, p. 1.

[69] Véase *The New York Times*, "Castro's Kidnappings Show War Is Still On", H. Matthews, 6 de julio de 1958, p. E4.

mediados de 1958[70]. Ambas acciones las enmarcamos en la estrategia propagandística rebelde, como veremos más adelante, ya que el hecho de estar implicados ciudadanos americanos hizo que se prestara atención mediática a la situación cubana, sobre todo lo relacionado con el rapto. Asimismo se recogían las cuestiones del embargo de armas[71] y de los cubanos que pedían asilo político[72].

En cuanto a los editoriales y las opiniones publicadas, es reseñable que el periódico dedicara espacio a exponer su parecer sobre el tema, convirtiéndolo entonces en un asunto de primer orden en su agenda. La línea de TNYT alentaba la postura oficial estadounidense, de mantenerse al margen del conflicto cubano[73], pero siempre prestando atención a Castro y sus hombres[74] y cuestionando el proceder de Batista[75].

En definitiva, a partir de las variables de cantidad, ubicación y contenido, se ha querido plasmar la relevancia otorgada por TNYT a la insurrección cubana. La mayoría de autores coinciden en afirmar esta premisa, pero se limitan a citar las entrevistas realizadas por Matthews al principio de la contienda. Nos resulta evidente que solo tres reportajes no pueden conformar una explicación plausible para responsabilizar al rotativo de la construcción de la imagen revolucionaria en el exterior, por ello se ha querido ir más allá.

Es verdad que la entrevista realizada por Matthews supuso un espaldarazo para la rebeldía cubana, ya que confirmó su presencia en las montañas orientales y comenzó a hacer girar el conflicto cubano alrededor de este grupo en general y de Fidel Castro en particular. Pero no se limitó el tratamiento del tema a estas piezas informativas. Desde diciembre de 1956 la insurrección tiene cabida en las páginas del rotativo casi a diario y en posiciones destacadas. Además, las noticias presentadas hacen referencia en su mayoría a las acciones de la guerrilla, sus intenciones y los frustrados intentos de Batista por aplastarla, lo que

---

[70] Véase *The New York Times*, "U.S. Studying Case of 3 Youths in Cuba", 28 de marzo de 1957, p. 8; "10 Americans Are Seized In Raid by Rebels in Cuba", 28 de junio de 1958, p. 1.
[71] *The New York Times*, "U.S. Wary On Arms", 4 de abril de 1958, p. 3.
[72] *The New York Times*, "7 Cubans Obtain Political Asylum", 14 de abril de 1957, p. 10.
[73] *The New York Times*, "Arms for Cuba", editorial, 4 de abril de 1958, p. 20.
[74] *The New York Times*, "Cuba's Angry Young Man", editorial, 7 de enero de 1958, p. 46.
[75] *The New York Times*, "Cuba's travail", editorial, 11 de abril de 1958, p. 24.

invitó al lector a interpretar que en las montañas es donde se gestaba la acción y la verdadera alternativa al gobierno corrupto al que se resistían.

Este dibujo general nos hace reflexionar acerca de que TNYT construyó el conflicto en base a Fidel Castro y sus hombres, sin proporcionar espacio significativo a otras alternativas opositoras. Además, sin atacar directamente a Batista, las noticias sobre la represión ejercida sobre los insurgentes, las declaraciones de Castro denunciando sus desmanes y la publicidad del embargo de armas hizo que se viera como un error que había que enmendar. Y a la postre, así fue. El héroe venció al villano[76].

5.3.2. Internacionalización tras el secuestro de Fangio: los golpes de efecto

La construcción de la imagen exterior del conflicto no residió únicamente en el proceder de los periodistas y los medios de comunicación. La propaganda revolucionaria se apoyó en golpes de efecto que tuvieron una reacción inmediata sobre la sociedad internacional en general, y sobre la audiencia estadounidense en particular. Aparte del impacto que supuso la publicación de la entrevista de Matthews, que como ya se ha comentado, implicó la confirmación de la presencia de la guerrilla en las montañas orientales, la prensa también se hizo eco de otros sucesos que contribuyeron a mantener un clima de atención constante a las actividades de los guerrilleros. Uno de ellos fue el hecho de que tres jóvenes norteamericanos, hijos de oficiales de la base naval estadounidense de Guantánamo, se escapasen de sus casas para alistarse en las filas de Fidel Castro.

TNYT presentó en un principio el tema como un conflicto diplomático, en el que el Departamento de Estado exhortaba a las autoridades cubanas a que "devolvieran a los jóvenes a sus padres"[77]. Pero como hemos visto en el apartado dedicado a Robert Taber, *Bohemia* publicó una entrevista realizada a los muchachos tras abandonar el

[76] Aunque se ha realizado un análisis en profundidad de TNYT, no fue el único medido estadounidense que incidió en presentar el conflicto en estos términos. La revista *Time* también se expresó en esta línea durante los años 1957-1958. Véase Angletti y Oliva, 2010.
[77] *The New York Times*, "U.S. Studying Case of 3 Youths in Cuba", 28 de marzo de 1957, p. 8.

campamento rebelde (a instancias del periodista)[78]. En el reportaje aparecen las declaraciones de los chicos plenamente a favor de la lucha cubana. "No nos gustan las dictaduras", afirmaban. Sus palabras junto al hecho de que salieran indemnes de la aventura, volteó las simpatías mediáticas hacia los rebeldes.

> Llegué a conocer a uno de ellos, Robert Young, que acompañaba la columna de la Comandancia, pero no podía combatir por falta de armas y porque Castro no le dejaba al tener sólo diecisiete años. Pero si ninguno de los tres entró en combate, sirvieron para que la prensa norteamericana se hiciese eco de la noticia y presentase la causa fidelista bajo una luz harto favorable (Meneses, 1995: 45).

Los otros actos que hicieron correr ríos de tinta sería el secuestro de civiles estadounidenses en la bahía de Guantánamo a cargo de Raúl Castro y el rapto del campeón de Fórmula 1, Juan Manuel Fangio. Este último constituye uno de los golpes de efecto fundamentales y especialmente concebido para la propaganda, como se verá más adelante.

El acto perpetrado por Raúl Castro tuvo lugar el 28 de junio de 1958, cuando secuestró un autobús de marines de la base de Guantánamo junto con civiles norteamericanos y canadienses[79]. El acicate del rapto fue una operación en la que EEUU había servido trescientos cohetes al gobierno de Batista, si bien el gobierno americano explicó que dicha transacción era anterior al 11 de enero, fecha en la que se decretó el embargo de armas (Meneses, 1995: 87)[80].

> Raúl comprendió muy bien las explicaciones de los americanos, pero para él era una oportunidad más de atraer la atención de la prensa internacional y mostrar los estragos producidos por aquellos cohetes en la población guajira. Más de veinte periodistas desembarcaron en Guantánamo para cubrir el secuestro (Meneses, 1995: 88)

---

[78] Véase *Bohemia*, "84 días en el campamento rebelde", nº 20, 19 de mayo 1957.

[79] En un telegrama de la embajada de EEUU en La Habana a Washington se cifraba en 43 el número de estadounidenses secuestrados y 3 canadienses. Véase Telegram from the Embassy in Cuba to the Department State, 1 de julio de 1958.

[80] En el boletín de la CIA del 7 de julio de 1958, no se hace referencia a esta cuestión, sino que se muestra preocupación ante el hecho de que Raúl Castro aún mantuviera retenidos a los ciudadanos estadounidenses por miedo a una ofensiva del Ejército de Batista una vez los liberara. Véase *Central Intelligence Bulletin*, 7 de julio de 1958, p. 13.

TNYT y *Time* dieron una amplia cobertura al hecho, que afectaba directamente a ciudadanos de su país. Las publicaciones hicieron un seguimiento exhaustivo de la situación hasta que fueron liberados todos los secuestrados, lo que en términos temporales supuso estar un mes bajo el foco de atención[81]. Si bien parece que el descontento de Fidel por la acción de su hermano[82] provocó la exigencia de la liberación inmediata de los rehenes, a efectos propagandísticos, esta se realizó en "grupitos con el fin de mantener el interés de la prensa" (Meneses, 1995: 88)[83].

Operación Fangio

El secuestro de Fangio constituyó un golpe de efecto fundamental en cuanto a la internacionalización del proceso revolucionario, porque si hasta el momento (febrero de 1958) la audiencia tenía una percepción difusa de las intenciones revolucionarias, el hecho de colocar en la primera línea de la actualidad un atentado contra una personalidad de trascendencia internacional hizo que el mundo entero volviera la vista hacia Cuba.

> A finales de febrero de 1958 se iba a celebrar el Grand Prix de Fórmula 1 de La Habana. La prueba se correría a lo largo del Malecón. La víspera, tres hombres entraron en el hotel Lincoln y se dirigieron al bar, donde se encontraba el corredor campeón del mundo Juan Manuel Fangio. Dos de ellos sacaron sendas pistolas y se llevaron al corredor argentino. Pese a los esfuerzos de la policía, Fangio no pudo participar en la carrera. (…) El impacto propagandístico fue extraordinario. La policía de Batista demostraba no ser omnipotente y el 26 de Julio era capaz de actuar a plena luz del día y en el centro de la capital (Meneses, 1995: 64).

Se quiere destacar este acto subversivo precisamente porque se convirtió en el catalizador de la llegada de un importante número de periodistas extranjeros a Cuba, ansiosos por descubrir quién estaba detrás de aquel

---

[81] Véase *The New York Times*, "Captives Safe, Rebels Say", 1 de julio de 1958, p. 3. y *Time*, "All Free", 28 de julio de 1958, p. 34.

[82] "El secuestro provocó (…) la cólera de Fidel Castro, quien en un mensaje transmitido por Radio Rebelde desautorizó a su hermano y le exigió que liberara a los rehenes" (Botín, 2010: 128).

[83] De hecho, TNYT presentó en un principio la acción como un error estratégico (véase *The New York Times,* "The Cuban Kidnappings", 30 de junio de 1958, p. 18), pero una vez liberados los rehenes, el periódico lo interpretó como una acción que hacía ver que, a pesar del fracaso de la huelga general, la lucha seguía en pie (véase *The New York Times*, "Castro's Kidnappings Show War Is Still On", 6 de julio de 1958, p. E-4).

acto que desafiaba todas las normas establecidas. Asimismo, el secuestro del corredor conforma en sí mismo el mayor acto perpetrado por el grupo rebelde cuya única intención era la propaganda.

> La decisión de retener a Fangio, para penetrar en la opinión pública y ganar un espacio más en la compresión nacional e internacional de nuestra patriótica lucha por derrocar la dictadura batistiana, fue algo que nos hizo meditar bastante, antes de decidirnos a emprenderla. Sabíamos que la sola mención de un secuestro afectaría la sensibilidad de muchos. Siempre estuvimos convencidos de la importantica propagandística de la acción, caso de que no fallara ninguno de los aspectos operativos que pudieran originar algo gravoso que se volviera para nosotros (Rodríguez Camps[84], 2005: 1-2).

La idea del rapto del campeón automovilístico había surgido ya en febrero de 1957, cuando se celebraba en La Habana el Primer Gran Premio de Cuba, en el cual Fangio se alzó con la victoria y "conquistó las mayores simpatías populares" (Rodríguez, 2005: 5). Pero el grupo consideró que aún no estaban suficientemente preparados para un intento de esas características.

> Por aquella fecha, febrero 24 de 1957, cuando se efectuó el evento automovilístico, no habían pasado tres meses de la llegada a tierras orientales del yate *Granma* y sus 82 expedicionarios con Fidel Castro Ruz al frente, el 2 de diciembre de 1956, y menos de dos meses de la presencia en La Habana de Faustino Pérez, miembro del Estado Mayor del contingente expedicionario, quien había arribado a nuestra ciudad el 28 de diciembre de aquel año acompañado por Frank País, jefe Nacional de Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio (M-26-7), con la misión de Fidel, entre otras, de confirmar su existencia y la del naciente Ejército Rebelde y reorganizar el Movimiento particularmente en la provincia habanera, tarea a la que se dedicó con febril empeño (Rodríguez Camps, 2005: 6).

Fue en este momento cuando tuvo lugar la carrera de Fórmula 1, que resultó todo un éxito para el gobierno de Batista. Al evento concurrieron corredores del automovilismo mundial y acaparó la atención tanto local

[84] Arnol Rodríguez Camps (Guantánamo, 1931) formó parte del M26J, en el que ocupó los cargos de Responsable Provincial de La Habana y Delegado Nacional de Propaganda. En el secuestro de Fangio fue el jefe del grupo de la devolución y pudo dialogar con el piloto durante su tiempo de cautiverio. Sobre esta experiencia publicó en 2005 el libro *Operación Fangio*, de donde se extraen gran parte de los testimonios aportados en esta sección.

como internacionalmente. "Vinieron periodistas y turistas de varias naciones. El nombre de Fangio fue centro de las noticias deportivas de los principales medios informativos y la propaganda gubernamental supo aprovechar aquel espectáculo" (Rodríguez Camps, 2005: 5)[85]. Este "triunfo de la tiranía" hizo tomar conciencia a los rebeldes de los medios que debían desarrollar para que la propaganda girara a su favor.

> Aquella victoria propagandística de Batista y sus secuaces y la popularidad alcanzada por el volante argentino entre los cubanos, al conquistar el primer lugar en las carreras de 1957, fueron un acicate para que la Dirección del Movimiento en La Habana se planteara resueltamente su secuestro para el próximo año, 1958 (Rodríguez Camps, 2005: 6).

Faustino Pérez, jefe del M26J en La Habana, confió la misión del secuestro a un comando dirigido por Óscar Lucero. Arnol Rodríguez, responsable provincial de propaganda, fue el encargado de informar acerca de las actividades que realizaría Fangio en la capital cubana antes de la competición, para conocer así sus movimientos y determinar el mejor momento para la captura.

> Establecí coordinación con Elio Constantín, cronista deportivo de la revista *Carteles* y de otras publicaciones […] Él supo aprovechar el conocimiento del idioma italiano y las relaciones de amistad que desde el año anterior había establecido con Marcelo Giambertone, apoderado de Fangio, quien había llegado a La Habana días antes. Pudimos conocer con antelación la fecha y la hora del arribo del campeón, incluso llegamos a saber la habitación donde se alojaría en el Hotel Lincoln, la 810, que próxima a su entrada mantendría una guardia por un agente del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) (Rodríguez Camps, 2005: 22-23).

Desde que Fangio puso un pie en tierras cubanas, el 21 de febrero de 1958, los miembros del Movimiento en La Habana se convirtieron en su sombra. Pronto supieron que esa misma noche estaría en un programa de CMQ Televisión, por lo que pensaron apresarlo a su salida. Al ver que dejaba la emisora acompañado de varios amigos y con numerosos curiosos alrededor abortaron el plan. La apretada agenda del campeón y la continua cohorte que reunía a su alrededor hizo que se frustrara el

[85] Como ejemplo, en la edición del 26 de febrero de 1957 de *El Diario de la Marina*, aparece en portada la noticia de la victoria del Fangio con una foto en la que se puede ver al corredor junto al presidente Batista.

ataque en varias ocasiones. Asimismo Faustino Pérez manifestaba su preocupación por el desenlace que pudiera tener el secuestro, por lo que reflexionaba otras alternativas para aprovechar el tirón mediático del Gran Premio, como la interrupción de las transmisiones por radio y televisión para pasar un mensaje (Rodríguez, 2005: 29). Pero se trataban de opciones solo aplicables en caso de fracaso de la acción que tenían en mente desde hacía un año. Finalmente encontraron la oportunidad en el mismo hotel donde se alojaba Fangio, aprovechando que el corredor bajaría a cenar. Manuel Uziel se acercó al grupo en que charlaba el piloto y lo llamó.

> ¿Para que me quiere?, dijo el campeón en un tono no muy agradable.
> Soy del Movimiento 26 de Julio y vamos a secuestrarlo (Rodríguez Camps, 2005: 31).

Uziel mantuvo encañonado a Fangio y se lo llevaron en un coche que tenían preparado hasta la casa designada para la retención. El acto estaba consumado. Lo primero fue informar a la prensa del secuestro[86]; después la preocupación era no ser sorprendidos con Fangio y devolverlo sin ningún contratiempo. Así lo hicieron y consiguieron el rédito publicitario esperado tras el atentado.

> La información referente a esta acción se difundió en numerosos países, incluyendo todos los continentes. Fue noticia de primera página en los más importantes periódicos del mundo, particularmente de Europa y de los principales países de América Latina, así como en los Estados Unidos y Canadá. También apareció en determinados países de Asia y Oceanía. Igual o más repercusión alcanzó en las revistas, principalmente las especializadas en deportes. En la radio y la televisión fue extraordinaria la publicidad que alcanzó […] Puede afirmarse, sin ninguna duda, que nunca antes se había mencionado tanto en tantísimos países y en tan poco tiempo, el nombre de La Habana, de Fidel Castro y del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (Rodríguez Camps, 2005: 48)[87].

---

[86] -"Habla el 26 de Julio. Fangio está en nuestro poder, no competirá mañana". Este fue el mensaje que transmitimos inmediatamente después de la captura del famoso corredor a Radio Reloj, CMQ, los diarios El Crisol y Alerta que salían los lunes por la mañana y otros órganos informativos (Rodríguez Camps, 2005: 34).

[87] Se presentan aquí los titulares encontrados en las hemerotecas digitales disponibles de la prensa internacional (por orden alfabético de países): Austria: *Arbeiter-Zeitung*, "Der Rennfahrer Fangio von Revolutionären entfürt", 25 de febrero de 1958, p. 3; Alemania: *Hamburger Abendblat*t, "Weltmeister Fangio ist wieder in Freiheit!", 25 de febrero de 1958, p. 1; y *Staufener Wochenblatt*, "In Havana", 1 de marzo de 1958, p. 1; España: *La Vanguar-*

La difusión del secuestro en Cuba incluyó a la totalidad de los órganos informativos de la televisión, la radio y la prensa escrita. Este hecho fue posible ya que el gobierno, como medida para mejorar su imagen con motivo de la celebración del Segundo Gran Premio de Cuba, había decidido suprimir la censura, lo que permitió la libre información dentro de las fronteras cubanas y la exportación a nivel internacional de la exclusiva del momento. Asimismo, el éxito de esta difusión es deudora de dos factores concretos: en primer lugar, que Fangio fuera una figura internacional de primer orden por los éxitos de su carrera deportiva[88] y, en segundo lugar, como apunta Rodríguez Camps (2005: 50), "que, en aquellos tiempos, todavía no eran frecuentes los secuestros como método de lucha social"[89]. De igual forma, el hecho de que el propio Fangio sólo tuviera palabras de agradecimiento y admiración para sus captores sumó puntos de simpatía hacia la rebeldía cubana[90].

---

dia, "Rapto del campeón automovilista Fangio, en La Habana. Seguidores de Fidel Castro lo secuestraron en la noche del domingo", 25 de febrero de 1958, p. 13; y *ABC*, "Secuestro sensacional", 25 de febrero de 1958, p. 8; Estados Unidos: *Washington Post*, "Cuban rebels still holding kidnaped Argentine driver", 26 de febrero de 1958, p. 1; Irlanda: *Irish Times*, "Fangio was treated well by rebels", 26 de febrero de 1958, p. 1; Italia: *La Stampa*, "Manuel Fangio rapito da due banditi a Cuba", 24 de febrero de 1958, p. 1; y *l'Únità*, "Fangio é ancora prigioniero dei seguaci di Castro", 25 de febrero de 1958, p. 9; Inglaterra: *Daily Mirror*, "30 killed in big race crash" (gran foto para Fidel Castro), 25 de febrero de 1958, p. 1; México: *El Informador*, "A Fangio se lo llevaron los rebeldes", 24 de febrero de 1958, p. 8; Portugal: *Diario de Lisboa*, Fangio foi raptado!, 24 de febrero de 1958, p. 17; Turquía: Cumhuriyet, "Bankaya hücum eden asilem cekleri yakmakla iktifa ettiler" (Los rebeldes se tenían que limitar a quemar), 5 de marzo de 1958, p. 3.

[88] El semanario alemán *Der Spiegel* comentaba al respecto que fue el secuestro de Fangio lo que hizo que la "comunidad mundial" expresara su interés por la situación cubana, "que recuerda a la Guerra Civil española en los años treinta". Véase *Der Spiegel*, "Der Trick mit Fangio", 10/1958. Disponible en <http://www.spiegel.de/spiegel/print/d-41760821.html> [última consulta: 30 de enero de 2014].

[89] A este respecto, Rodríguez Camps incluye un artículo del semanario inglés *The Economist*, con fecha de 1 de marzo de 1958. El texto, con el título "Como hacer noticia", se pregunta si los rebeldes cubanos han creado una nueva técnica política con el secuestro de Fangio, ya que lo habitual era capturar figuras políticas "para mantenerlos como rehenes o para sembrar el terror y la confusión entre sus opositores"; pero el secuestro de un deportista famoso era "algo distinto" y hacían una interpretación en términos públicos del suceso: "Sin duda alguna ellos previeron también el número de titulares que el golpe les garantizaría en la prensa mundial. Si hubieran secuestrado al propio presidente, no habrían llegado con tanta eficacia al sector no político de la población mundial fácilmente influida por la publicidad".

[90] TNYT recogía las primeras declaraciones del piloto tras su secuestro, en las que explicaba que fue tratado de forma amistosa y que entendía las razones del rapto y la

Pero aunque los verdaderos autores del secuestro fueran los rebeldes del llano, como se ha visto, las imágenes disponibles del proceso revolucionario cubano eran las realizadas por Enrique Meneses en la Sierra, que hasta el momento estaban guardadas en el cajón de la redacción de *Paris-Match*. La dirección de la revista estimó oportuna su publicación presentándolos como "los rebeldes que secuestraron a Fangio", por lo que la movilización quedaría identificada con los barbudos verde oliva de la Sierra Maestra. Según Arnol Rodríguez Camps (2005, 23), el secuestro, aparte de por los efectos propagandísticos, fue concebido para "demostrar que la fortaleza de la Revolución también estaba presente en las ciudades" y "procurar que el mundo conociera la existencia de la contienda guerrillera en la Sierra Maestra y la lucha clandestina en las ciudades". Y efectivamente la acción dio la vuelta al mundo, pero su identificación, por ser las imágenes disponibles hasta el momento, centró su foco en la guerrilla.

Estas instantáneas y las que vendrían después servirían entonces para dotar al proceso revolucionario en Cuba de una simbología propia con la que identificarla. Las barbas, que habían sido un instrumento táctico para diferenciar a los guerrilleros de los guajiros para que Batista no cometiera asesinatos de civiles y los presentara como bajas rebeldes, pasaban a formar parte así del universo icónico revolucionario. Una estrategia más de presentarse ante la prensa.

causa del movimiento. Véase *The New York Times*, "Kidnappers Kind, Fangio Asserts", R. Hart Phillips, 26 de febrero de 1958, p. 3.

6. La prensa internacional en el conclicto cubano: voces latinoamericanas y europeas

6.1. La insurrección vista desde Europa: Enrique Meneses

En los primeros meses de 1958, casi un año después de la entrevista con Matthews, la lucha empezaba a tomar forma, los integrantes del M26J ya no eran los supervivientes de una azarosa singladura, eran un ejército guerrillero formado y organizado y que, gracias a las habilidades propagandísticas, se iba dotando de efectivos tanto humanos como materiales. Esta es la época que recoge en sus trabajos el fotoperiodista español Enrique Meneses, que por aquel entonces trabajaba para el semanario francés *Paris-Match*[1], siendo la cobertura de la guerra del Canal de Suez su reportaje más destacado hasta el momento[2].

Si el encuentro de Matthews con Fidel Castro fue buscado y pactado, así como el de otros colegas norteamericanos que subieron a Sierra Maestra, la relación de Meneses con Cuba es fruto de la más pura casualidad. Pero para entender la presencia del periodista en la isla caribeña hay que relatar parte de la experiencia vital que lo lleva al otro lado del océano. En 1957, a sus veintiocho años y recién llegado de Oriente Medio, Meneses se topa en Madrid con Blanca Núñez del Río

[1] *Paris-Match* nació en 1949 en la capital francesa, inspirada en las revistas estadounidenses *Life* y *Look*. Sus contenidos se caracterizan por primar los foto-reportajes y los textos firmados por conocidos autores (Chenu, 2010: 79-80).

[2] Gran parte del relato de la experiencia de Enrique Meneses en Cuba está extraído de diversas entrevistas mantenidas con el protagonista desde el 2009 hasta el 2012. La primera de ellas, y que tuvo lugar de forma presencial el 12 de mayo de 2009 en su casa de Madrid, consistió en un cuestionario semiestructurado. Las siguientes se realizaron a través del correo electrónico en base a preguntas cerradas planteadas según el avance de mi investigación. El contacto se mantuvo hasta semanas antes de su fallecimiento, en enero de 2013.

'Chinina', una prima-hermana suya, que le pide ayuda para escapar de un destino marcado por su familia. La chica no quería abandonar su carrera en el ballet, pero la obligaban a mudarse a San José, en Costa Rica, donde su padre acababa de ser nombrado embajador de España. Además la madre estaba preparándole un matrimonio concertado con un joven adinerado, lo que la apartaría definitivamente de su verdadera vocación de bailarina. Meneses, dispuesto a ayudarla consciente de "lo duro que es que organicen la vida de uno", se convierte así en el cómplice de una fuga de película, que los lleva de Francia a Bélgica, pasando por Suiza y Alemania, en un intento desesperado por huir de las influencias familiares y de la propia justicia, ya que los padres de *Chinina* denunciaran su desaparición[3].

Ya instalados en Bruselas, se enteran de que la policía estaba investigando al círculo del periodista y que se estaba tramitando una denuncia por secuestro, por lo que decidieron ir ante las autoridades belgas para demostrar que tal acusación no era cierta. Una vez en comisaría, aprovechando la separación mientras Meneses declaraba, la prima fue llevada con su madre y volaron hacia Lisboa. Allí tomarían el vuelo que las llevaría hasta Costa Rica, donde el padre ya había tomado posesión de su cargo. Meneses llegó a la capital lusa con la intención de llevar a cabo un plan que le permitiera llevarse a *Chinina* para que hiciera realidad sus sueños, pero horas antes de interceptarla en el aeropuerto fue detenido acusado de intento de secuestro de una menor y no lo liberaron hasta que el vuelo que tomó la chica hubo despegado. La muchacha estaba así rumbo a Costa Rica y Meneses se quedó con ganas de ayudarla. De vuelta a España, otro primo al que le contó las desventuras le ofreció un vuelo Madrid-La Habana para organizar otra escapada desde la capital cubana, ya que creían que ir directamente a San José delataba los planes. Nada sabía por aquel entonces el periodista del proceso revolucionario que allí estaba teniendo lugar[4].

> Convencí a *Paris-Match* para que me asignase a La Habana donde se estaba construyendo un túnel bajo la bahía y la empresa francesa, Grands Travaux de Marseille, era la encargada de la ingente obra. Dedé Lacazé, el redactor jefe, me dijo: "Hay una revolución en Cuba. Si puedes

[3] Información extraída de la entrevista mantenida con el periodista. Véase también Meneses, 2006 y Calvo, 2012a.
[4] Ídem.

> obtener fotos de paracaidistas que quedan enganchados en los árboles, será muy divertido". Nunca he comprendido el interés de los franceses por los tópicos de otros países. La "revolucioncita" que tanto interesaba a André Lacazé iba a convertirse en uno de los mayores acontecimientos de insurgencia de todo el siglo veinte. Yo también lo ignoraba en aquel momento (Meneses, 2006: 218)[5].

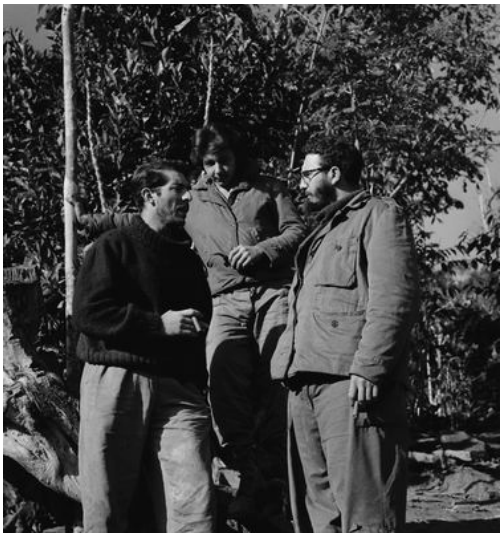


Figura 48. Enrique Meneses (izquierda) junto a Fidel y Raúl Castro en Sierra Maestra[6].

Meneses aterriza en Cuba interesado únicamente en la distancia existente entre La Habana y Puerto Limón, en Costa Rica, donde cogería a su prima, para huir a Venezuela y después de nuevo regresar a Europa para que ella pudiera libremente escoger su futuro. Pero el plan se vino abajo tras una misiva de *Chinina*, en la que le comunicaba su renuncia al ballet, a la fuga y a todo, cansada de luchar y viendo como todo se desmoronaba a su

[5] Meneses comentó en la entrevista mantenida con la autora que en ningún momento pensó que aquella insurrección iba a perdurar en el imaginario colectivo por más de medio siglo. "El tema de la Guerra de Suez duró ocho-nueve meses, hubo sus muertos, sus bombardeos, sus cosas, y eso se quedó en el aire, desapareció ya, es página de historia, hay que ir a buscarlo a un libro de historia. Lo de Fidel Castro […] es el reportaje que más tiempo me ha durado".

[6] Fuente: archivo personal de Enrique Meneses. El propio periodista me pasó unos meses antes de su fallecimiento algunas fotos de su autoría con las que ilustrar este trabajo y el artículo que realicé sobre él (Calvo, 2012a).

alrededor, incluso la salud de su padre, envejecido por los disgustos. Su prima por tanto aceptaba casarse con quien le obligaban y enterraba así sus sueños para siempre. De este modo, el principal y único objetivo de la estancia de Meneses en Cuba se había esfumado de un día para otro, así que el siguiente movimiento fue aprovechar profesionalmente la situación que el destino le había deparado, aunque de momento no era consciente de la magnitud de la misma.

> Siempre he tenido la capacidad de reacción necesaria ante la adversidad. Bien. No me necesitaban en Costa Rica. Estaba en la Cuba revolucionaria. Tenía al alcance de la mano un gran reportaje, aunque, probablemente, en al rue Pierre-Charron, en mi empresa, unas fotos de Brigitte Bardot valiesen más que todo un reportaje sobre los rebeldes de Sierra Maestra (Meneses, 2006: 221-222).

Una vez liberado de los compromisos personales que lo habían llevado hasta Cuba, Meneses apostó por los sucesos que estaban ocurriendo en la isla como su nuevo reto profesional, sucesos que desconocía hasta que leyó la prensa local en su viaje Barajas-Rancho Boyeros (el actual aeropuerto internacional José Martí en La Habana). Contactar con gente de la lucha contra Batista no fue fácil para el periodista español, ya que existía una gran desconfianza ante los posibles infiltrados o espías que se pudieran meter en la organización. La casualidad hizo que en el hotel que se alojaba también estaba como huésped la esposa de Chamón, un político antibatistiano, que en aquel entonces estaba precisamente refugiado en la embajada de Costa Rica a la espera de su salida del país. En una de las visitas de su mujer antes de su exilio, Meneses actuó de acompañante y aprovechó la oportunidad para hablarle de sus intenciones de subir a la Sierra Maestra para realizar un reportaje que se publicaría en *Paris-Match*. Chamón le facilitó la dirección y las claves para contactar con gente de la oposición. El reportaje ya estaba en marcha.

En aquellos días, el periodista acudía a menudo al chalet donde estaba instalada la gente de *Time/Life* ("los rivales eternos de *Paris-Match*"), cuya jefatura estaba ocupada por Jay Mallin, como ya hemos apuntado. Allí pudo observar y analizar los frustrados intentos de los reporteros norteamericanos por subir a la Sierra, de lo que tomó buena nota para no caer en los mismos errores y poder alcanzar así a los rebeldes. Los colegas estadounidenses de Meneses eran interceptados siempre en el aeropuerto de Santiago de Cuba por la gente del general

Chaviano, que los vigilaban a corta distancia hasta que regresaban a La Habana. El hecho de ir vestidos con un atuendo que denotaba su procedencia extranjera y de llevar los equipos fotográficos de forma visible, los delataba de lejos y dejaban claro su condición de periodistas, por lo que el marcaje por parte de los hombres de Batista era implacable hasta que los metían de vuelta en un avión rumbo a la capital cubana. Meneses aprendió de estas experiencias lo suficiente para elaborar una estrategia que no denotara sus verdaderas intenciones y burlar así a las autoridades en Oriente.

Sus contactos con la clandestinidad dieron los frutos esperados, y el primer paso era llevar varias fotos en formato pasaporte a la casa de un hombre que se presentó como Luciano, cuya mujer llevaría esos retratos a Santiago de Cuba. El plan consistía en enviar las cámaras fotográficas y carretes camuflados en cajas de bebida dirigidas al bar *Windsor*, que regentaba el contacto en la capital oriental, y una vez allí recogerlos al ser reconocido por las fotografías que había enviado previamente. La idea dio resultado y llegó el momento de viajar: Meneses se vistió como un "gallego" más y así, con una guayabera (chaqueta típica cubana) y con un habano entre los dientes, tomó el avión menos sospechoso, el bautizado como "el Cañero". Este itinerario era el primero de la mañana y hacía escala en todas las ciudades donde había plantaciones de azúcar, ya que era el vuelo que utilizaban los capataces para regresar después de despachar en la capital con los dueños de las fábricas azucareras. Con su vestimenta y con el horario diferente que le proporcionaba este vuelo más incómodo, estaba convencido de que su misión iba a ser más exitosa que la de sus colegas norteamericanos[7].

El plan había funcionado y, una vez burlado el control aeroportuario, se dirigió al bar indicado. Tras horas de espera en la casa de la dueña, lo vinieron a buscar para llevarlo ante Vilma Espín[8], que sería su guía

[7] Ídem.

[8] Vilma Espín, nacida en el seno de una familia acomodada, tras sus estudios de Ingeniería Química se integró en la movilización contra el gobierno de Batista. Como miembro del Movimiento 26 de Julio, fue a México para entrevistarse con Fidel Castro y recibir órdenes y mensajes para la preparación del levantamiento rebelde. En ese viaje conoció a Raúl Castro, con quien se casaría después del triunfo de la Revolución. Participó en el alzamiento de Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1956, como apoyo a los expedicionarios del Granma, preparando su desembarco. El cuartel general del

hasta Castro y la artífice del encuentro, consciente ésta de la repercusión positiva que tendría para el movimiento la publicación de un reportaje sobre ellos en una de las revistas con mayor tirada en la Europa de aquel entonces[9]. En ese encuentro le explicaron las dificultades para llegar a la Sierra Maestra, sobre todo por la ausencia de guías, por lo que tendría que esperar a que la situación cambiara. Pero el tiempo de espera para Meneses resultó eterno, por lo que ya cansado de la inactividad, se plantó de nuevo ante la líder clandestina amenazando con querer subir a la Sierra por su cuenta. Tras varias llamadas, finalmente el objetivo del periodista se había cumplido y a las cinco de la madrugada partirían hacia el campamento rebelde. Tras varios días en coche y luego de caminata, en la última quincena de diciembre de 1957 Meneses llegaba a la Comandancia de la guerrilla cubana, liderada por un joven Fidel Castro. La aventura de convivir con los rebeldes a lo largo de cuatro meses había empezado.

Desde la primera toma de contacto, el reportero se convirtió en la sombra del líder rebelde, quien le permitía presenciar gran parte de las conversaciones, reuniones, escaramuzas y combates. La contrariedad de no tener un plástico del que protegerse en las noches del intenso rocío que caía en la Sierra, se convirtió para Meneses en una ventaja profesional al ofrecerle Fidel acomodar su hamaca por debajo de la suya. Este hecho le permitió conocer los pensamientos y las inquietudes del líder cubano en las largas conversaciones que le gustaba mantener antes de dormirse.

> Si esta proximidad me acortaba las horas de sueño, me daba a cambio una valiosa información sobre las ideas y preocupaciones de Fidel Castro. No es fácil para un político convivir estrechamente durante cuatro meses, día tras día, noche tras noche, fingiendo, simulando. En cualquier momento brota su verdadera personalidad. No es lo mismo durante el tiempo que dura una entrevista de prensa, en la que es fácil mantenerse en guardia frente al entrevistador y controlar las respuestas. La convivencia ofrece oportunidades de descubrir el auténtico carácter de un individuo a pesar de sí mismo (Meneses, 1995: 53).

---

movimiento revolucionario de Santiago quedó ubicado en su vivienda. Una vez comenzadas las actividades guerrilleras en Sierra Maestra, en 1956, apoyó a los combatientes desde el llano. En junio de 1958 se integró a las tropas insurgentes, donde se destacó en sus acciones de coordinación y lucha de guerrillas (Trujillo, 2010).

[9] Uno de cada cinco franceses tenía acceso a *Paris-Match* en aquella época, con una tirada de 1.800.000 ejemplares en el año 1958 (Chenu, 2010: 80).

Esta cercanía le permitía a Meneses captar a través de su objetivo el día a día de la guerrilla, su preparación, sus entrenamientos, incluso su ocio, material que servía para reflejar el ambiente general de los campamentos y la tropa. A finales de enero el reportero decidió volver a La Habana para expedir su reportaje la capital francesa. El material para *Paris-Match* sería llevado a Miami por Piedad Ferrer, de diecisiete años, hija pequeña del coronel Ferrer, héroe de la guerra de Independencia. Meneses se las ingenió para coser los textos y los negativos entre las sayas almidonadas de la muchacha y, disimulando con una supuesta visita a un novio ficticio que vivía en Estados Unidos, desde allí haría llegar a la redacción de la revista francesa el material periodístico sobre la lucha revolucionaria mediante flete aéreo.

Una vez cumplido el compromiso profesional con su empresa, Meneses regresó a la Sierra, esta vez para recoger ambientación para una película que planeaba rodar la *Columbia* acerca de Fidel Castro. El trabajo se lo propuso la corresponsal de TNYT en La Habana, Ruby Hart Phillips, empresa que aceptó de buen grado. Una vez reunido el material necesario para elaborar las grabaciones, Meneses volvió con los rebeldes, siendo testigo de excepción de diversos combates, como el de Pino del Agua o el de Estrada Palma. Durante este segundo ascenso del periodista ocurrió el secuestro en La Habana del campeón del mundo de Fórmula 1, Juan Manuel Fangio, a manos de los rebeldes del M26J que operaban en el llano en vísperas del gran premio que se iba a celebrar en la ciudad. El piloto era entonces el ídolo de las masas, con media docena de títulos mundiales, por lo que la prensa del mundo entero se lanzó sobre la noticia. *Paris-Match* no iba a ser menos teniendo entre sus manos un reportaje en exclusiva.

> Pese a mi advertencia de no publicarlo hasta que yo pudiese salir de la isla, Dedé (André) Lacaze y Roger Thérond consideraron que era más importante la información que mi seguridad. 'Chez les rebelles qui ont enlevé Fangio' (Con los rebeldes que han secuestrado a Fangio) fue el aparatoso título del reportaje. Durante tres semanas casi consecutivas, mis fotos fueron apareciendo en la célebre revista francesa pero también la adquirieron numerosas publicaciones del mundo entero (Meneses, 2006: 240).

De las fotografías publicadas en *Paris-Match* firmadas por Meneses se surtieron cientos de revistas más por todo el mundo, como *Stern* de Alemania, *Epoca* de Italia, *Schweizer Illustrierte* de Zurich, *Zondagsvriend*

de Holanda, *Bonnier* de Suecia, la propia *Time* e incluso la cubana *Bohemia*, que vendió medio millón de ejemplares en la isla[10]. El periodista se convertía en aquel momento en uno de los hombres más buscados por el gobierno de Batista, pero sus instantáneas se convirtieron en unas de las primeras imágenes conocidas a nivel internacional de los revolucionarios cubanos, a pesar de que no habían sido los hombres de la Sierra los que habían planeado y llevado a cabo el secuestro de Fangio, hecho que había molestado sobremanera a la resistencia del llano. Tanto fue así que en una reunión celebrada en la Sierra, a la que asistieron los principales dirigentes de la resistencia, se hizo palpable el descontento por parte de la gente de la clandestinidad urbana por el tanto que *Paris-Match* le había regalado al Ejército Rebelde suponiéndole autor del secuestro de Fangio. La Dirección Nacional exigía así que los rebeldes se cortasen la barba como símbolo de un equilibrio de poderes (ya que los del llano iban afeitados para que no los relacionasen con la lucha), pero las fotografías de los barbudos estaban dando la vuelta al mundo y Meneses consideró que entonces los dos mil negativos que había mandado a París quedarían "fechados" si los hombres de la Sierra se afeitaban[11]. La razón por la que los rebeldes se dejaran la barba era que el ejército batistiano había cometido atropellos con los campesinos, a los que luego presentaba a la prensa como "rebeldes caídos". El periodista hizo ver a Fidel que el afeitado podría conducir de nuevo a los abusos. Las barbas así se mantuvieron, pero como compensación Meneses debía bajar al llano a fotografiar las actividades de la guerrilla urbana, cosa que no agradó mucho al periodista porque no era un trabajo tan estético y suponía un riesgo también para la clandestinidad, ya que llevar a un fotógrafo a las espaldas los delataría enseguida[12].

Pero a pesar de estas pequeñas pataletas internas, la lucha cubana quedaría desde ese momento identificada plenamente con aquellos barbudos vestidos de verde oliva perdidos en medio de ninguna parte. No obstante, la publicación de sus fotografías en el semanario francés

[10] Información proporcionada por Meneses en su entrevista.
[11] Con "fechados" Meneses se refería a una cuestión interesada por la venta de su trabajo. Es decir, si los rebeldes se hubieran afeitado, sus fotografías ya no habrían servido para ilustrar futuros reportajes que pudieran versar sobre los rebeldes cubanos, ya que en sus instantáneas las barbas eran destacadas como un símbolo del movimiento.
[12] Ídem.

complicó la salida del reportero de la isla. En La Habana, la resistencia no estaba por la labor de facilitarle el trabajo y, como él se lo imaginaba, las acciones clandestinas urbanas no eran tan fáciles de captar como un entrenamiento militar en un paraje natural. Así, tras diez meses en suelo cubano, con el trabajo hecho y con la policía batistiana pisándole los talones, Meneses empezó a preparar su regreso a Europa. Tras denegarle auxilio tanto la embajada española como la francesa, el reportero decide acudir a la de Estados Unidos, desde donde es seguido y finalmente capturado por la policía, a pesar de todas las precauciones tomadas para que esto no ocurriera (25 de abril de 1958). Durante varios días fue torturado y sometido a duros interrogatorios cuya finalidad era la de identificar a los guerrilleros de la Sierra Maestra.

> Me era imposible reconocer a gente con espesas barbas cuando me mostraban fichas policiales de gentes que no se les parecían. Otras veces me enseñaban fotos de hombres sin barba y me preguntaban si los había visto en la Sierra. No me costaba de vez en cuando, contestar afirmativamente y atribuirles el primer apodo que me pasase por la cabeza. Aquello forzaba mi credibilidad (Meneses, 2006: 251).

Pasó varios días encarcelado, durante los cuales en algún momento temió realmente por su vida, ya que desde los pasillos llegaban rumores de una posible ejecución por "encubridor de unos asesinos que desde la Sierra pretendían subvertir el orden institucional". No obstante, la providencial intervención del embajador español, Juan Pablo Lojendio, permitió que el asunto no se tiñera de drama. El periodista fue expulsado de Cuba, por lo que unos días más tarde (29 de abril de 1958) salió de la isla rumbo a España[13].

[13] En el despacho del embajador español en Cuba al Ministro de Asuntos Exteriores acerca de la protección otorgada a Meneses, se informó de que la detención del periodista, según el Jefe de los Servicios de Investigación de la Policía Nacional, no tuvo relación con su labor informativa, sino "con otras actividades que le habían complicado con el reciente y fracasado movimiento revolucionario cuyos dirigentes están haciendo, al parecer, esfuerzos por resucitar". Este argumento lo enmarcamos en la estrategia ya comentada del gobierno de Batista de negar lo evidente. Pero en cuanto a Meneses, el despacho nos confirma también que la intervención de la embajada española fue determinante para que cesaran los "malos tratos" y fuera puesto en libertad. Véase "Protección de esta Embajada al periodista de "Paris-Match" Enrique Meneses hijo", despacho de la Embajada de España en Cuba a la Dirección General de Política Exterior, 30 de abril de 1958, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (España), R-5034-1, fols. 1-2.



Figura 49. Portada de *Paris-Match* del 19 de abril de 1958 con foto de Fidel Castro por Meneses.

El reportaje más rentable

Como ya se ha comentado, Enrique Meneses pisó suelo cubano a finales de 1957 sin tener conocimiento de que una revolución se había puesto en marcha en el país. Una vez superadas las circunstancias personales que lo llevaron a la isla, su "agudeza de reportero" (y un poco de fortuna quizá) lo llevó a colarse en las intrincadas rutinas de la Sierra Maestra al lado de Fidel Castro. En plantilla del semanario francés *Paris-Match* como fotoperiodista, Meneses realizó un trabajo gráfico que ha sido reproducido en multitud de ocasiones o, como él dice, "es el reportaje que más tiempo me ha durado. *Paris-Match* vendió esas fotos al mundo entero y aún sigo vendiendo fotos"[14].

El semanario francés publicó una selección de las imágenes enviadas por el periodista desde Cuba en tres números[15]. Las primeras, como se ha visto, aparecieron tras el secuestro del piloto de Fórmula 1.

[14] Declaraciones extraídas de la entrevista mantenida con el protagonista.
[15] *Paris-Match*, nº 465, 8 de marzo de 1958; nº 470, 12 de abril de 1958; y nº 471, 19 de abril de 1958. En esta última edición, aparece una fotografía de Fidel Castro tomada por el periodista español en la portada (véase figura 49).

"Chez les rebelles qui ont enlevé Fangio" rezaba el titular[16]. No obstante, aunque las fotos eran reales, la información era incierta, por no decir errónea, puesto que los responsables del rapto del corredor eran los miembros del M26J que operaban en La Habana, no los de la Sierra, a más de setecientos quilómetros de distancia y ajenos a los planes que se llevaron a cabo en la capital. Salía así a la luz el primero de los reportajes fotográficos del periodista español, compuesto por once imágenes donde Fidel Castro era protagonista en seis. Meneses muestra al líder cubano en diferentes facetas: a lomo de un mulo seguido de una cohorte de campesinos, pegado a su fusil, haciendo prácticas de tiro, leyendo meditabundo, incluso jugando a las canicas.



Figura 50. Primer reportaje de Meneses. *Paris-Match*, 8 de marzo de 1958..

"Dans la Sierra vit le Robin des Bois de Cuba, Fidel Castro, guerrier et poète", era la frase que acompañaba a una doble página protagonizada por el líder cubano, una mitificación de la persona recreada en los paisajes que se ven de fondo. La connotación positiva que implica el término Robin Hood (robar al rico para dárselo al pobre) así como la humanización del

[16] Paris-Match, "Chez les rebelles qui ont enlevé Fangio", E. Meneses, 8 de marzo de 1958, pp. 86-89.

líder rebelde, al presentarlo en diferentes dinámicas, fomenta la empatía del lector. En las imágenes no hay ni corrupción ni desempleo, sólo jóvenes sonrientes envueltos en un halo de misticismo que los defiende a pesar del acto violento por el que son protagonistas.

El siguiente punto tratado es el de las barbas, que se ilustra con jóvenes guerrilleros luciendo orgullosos su falta de afeitado. La consigna era dejárselas hasta alcanzar la victoria ("Les fidèlles du rebelle de la montagne l'ont juré: ils ne se couperont la barbe qu'après leur victorie"), aunque el hecho de haber sido un elemento destacado en las primeras imágenes difundidas internacionalmente de los revolucionarios pudo contribuir de manera decisiva a convertirlas en un símbolo del movimiento y de la Revolución Cubana posteriormente.

Un mes después, en el número del 12 de abril[17], la guerrilla comandada por Fidel Castro protagoniza un reportaje bajo el titular "A l'assaut de Cuba. Les barbus de Fidel". Compuesto de siete instantáneas, el artículo favorecía el liderazgo de Fidel Castro, que era el centro de las dos fotografías a doble página que presentaba el reportaje. La primera, un primer plano del líder rebelde en actitud pensativa hacia un mapa, pretende ilustrar la ofensiva guerrillera que se iba a llevar a cabo en ese mes junto a la huelga general. "Le dictateur Batista sera renversé pour le 15 avril" era el vaticinio de Fidel reproducido por *Paris-Match*. La segunda de las imágenes proyecta a una tropa, con su jefe a la cabeza, en marcha hacia su cruzada libertadora. El texto "avec ses compagnons du 26 juillet l'homme libre descend de la montagne" que acompaña a la fotografía viene a reforzar esa imagen de liderazgo absoluto de Castro.

Las instantáneas restantes, de menor tamaño ya, son ilustrativas de la vida en la Sierra, y muestran el buen trato dado a los prisioneros, la fabricación de cócteles molotov o el arreglo personal de los combatientes. En este punto se vuelve a incidir sobre el tema de las barbas, que valdría para ligar definitivamente, en términos de imagen, al guerrillero cubano con su ausencia de afeitado.

[17] Paris-Match, "A l'assaut de Cuba. Les barbus de Fidel", E. Meneses, 12 de abril de 1958, pp. 32-37.



Figura 51. Fotografías de Meneses en su segundo reportaje. *Paris-Match*, 12 de abril de 1958.

El 19 de abril se publicaría el último de los reportajes con las imágenes que Meneses envió desde la Sierra Maestra[18]. Una de estas instantáneas es la portada del semanario (Fidel Castro probando puntería pistola en mano, véase figura 49) que incluye el texto "Robin des Bois de la Sierra, Fidel Castro a lancé un ultimantum au prédident cubain Batista. Le combat des desperades[19] a commencé dans La Havane à feu et à sang". El tono heroico y poético sigue acompañando a las informaciones ofrecidas de y desde las montañas cubanas.

El anuncio de la ofensiva total por parte de los rebeldes es el telón de fondo de las ilustraciones presentadas en las páginas interiores, reportaje en el que Meneses comparte autoría con Michel Duplaix y Paul Slade para poder ofrecer a la audiencia una visión más completa del conflicto. Desde la perspectiva del objetivo del periodista español, Fidel vuelve a aparecer leyendo, apostillado por la frase "a la lumière de la

[18] *Paris-Match*, "Castro contre Batista: suspense dramatique", E. Meneses, 19 de abril de 1958, pp. 84-87.
[19] El término "desperades" es muy propio del autor francés vinculado al Romanticismo, Victor Hugo, por lo que se incluye en el foto-reportaje un analogismo comprensible en el país de publicación del semanario.

boggie le rebelle de la montagne lance ses derniers ordres", un conjunto que redunda en el romanticismo proyectado por las informaciones precedentes. La innovación es la inclusión de una fotografía cuyas protagonistas son las mujeres guerrilleras Celia Sánchez y Vilma Espín, acompañadas de la caracterización de "pasionarias"[20] y de la aclaración de que su presencia en la primera línea de fuego responde a necesidades sanitarias.

La impresión dejada así por los reportajes de Enrique Meneses redunda en las imágenes ofrecidas por los colegas que lo precedieron visitando Sierra Maestra, donde directa o indirectamente la balanza se inclinaba hacia la postura rebelde con el idealismo y la búsqueda de justicia que destilaban las declaraciones otorgadas a los medios. Este poso de simpatía hacia la causa cubana por parte de los corresponsales extranjeros que se entrevistaron con Castro en aquella época se remonta a principios del año 1957, con un tono que justifica las acciones rebeldes aún en los actos violentos.

La otra impronta que deja clara en el lector es la personificación de la insurrección en Fidel Castro, en el que deposita el liderazgo y la construcción de la misma. El refuerzo de la figura del guerrillero convierte así a Batista en el malo oficial, incidiendo en la brutalidad del régimen y su corrupción. El liderazgo de Fidel Castro se antoja ya indiscutible al protagonizar más de la mitad de las instantáneas y no existir ninguna imagen de otro líder opositor. El romanticismo y la mística se ven así reforzados con estas instantáneas, ya que el escenario imaginado en los escritos de los periodistas que entrevistaron a Castro con anterioridad se convierte en un escenario real, un lugar alejado y exótico donde se mezclan la poesía y las prácticas de tiro.

[20] Con "pasionarias", *Paris-Match* busca el símil con la política española Dolores Ibárruri Gómez, conocida como "la Pasionaria" (Vizcaya, 1895 – Madrid, 1989). Destacó como dirigente política en la Segunda República Española y en la Guerra Civil. Histórica dirigente del Partido Comunista de España, a su lucha política unió la lucha por los derechos de las mujeres para demostrar que éstas, fuesen de la condición que fuesen, "eran seres libres para elegir su destino". Véase *El Correo*, "Pasionaria", 8 de marzo de 2009. Disponible en: <http://goo.gl/R04AAT> [última consulta: 24 de diciembre de 2013].



Figura 52. Imágenes de Meneses incluidas en el reportaje de *Paris-Match* del 19 de abril de 1958.

Las visiones particulares de los periodistas estadounidenses en el primer año de lucha junto a las instantáneas de Meneses a principios de 1958, tras el secuestro de Fangio, hacen que la imagen de la insurrección trasladada a posteriori quede ya dibujada gráfica e ideológicamente. A partir de este momento, lo trasladado por la prensa sobre la situación cubana ha cuajado como proceso de interés internacional, al que se suman los reporteros latinoamericanos.

6.2. Voces latinoamericanas

El trabajo realizado por los primeros hombres de la prensa que se entrevistaron con los líderes rebeldes cubanos sirvió como reclamo a otros muchos periodistas interesados en comprobar *in situ* el devenir de los acontecimientos. Ese fue el caso de los reporteros llegados desde varios países latinoamericanos, atraídos por el ideario de liberación propugnado desde las montañas cubanas. Periodistas llegados de Ecuador, Argentina, México, Uruguay y Venezuela difundieron al resto del continente sus pareceres sobre lo que estaba aconteciendo en la mayor de las Antillas. Las vivencias de estos hombres en la Sierra Maestra marcarían un hito en su experiencia profesional, como en el caso de Segundo Cazalis, Carlos María Gutierrez o Manuel Camín; pero para Carlos Bastidas y Ricardo Masetti condicionarían para siempre su vida, tanto que la perdieron por su identificación plena con los valores que emanaban desde el Oriente de la isla.

De acuerdo al listado incluido en el capítulo anterior (véase tabla 5), realizaremos una exposición de todos estos profesionales por orden cronológico. Su presencia en Cuba se concentra en los primeros meses de 1958, e interpretamos que por dos motivos fundamentales: 1) el secues-

tro de Fangio centró el foco de atención mediático en Cuba, actuando como efecto llamada; y 2) la visión plasmada hasta entonces era deudora de los trabajos previos de la prensa estadounidense. Por ello, desde Latinoamérica se vio la necesidad de ampliar estas informaciones unilaterales para obtener un dibujo más detallado de la situación.

En adición, la proximidad cultural y de desarrollo de sus países con Cuba favoreció el interés de estos hombres por internarse en las montañas orientales. Como se verá, muchos de ellos lo entendieron como un proceso que podría fraguar en sus propias realidades nacionales, por lo que desde su primer contacto con la rebeldía, el traslado de las intenciones insurreccionales fue plasmado en términos positivos. Por ello, se realiza a continuación una exposición de sus experiencias y de sus trabajos con el objetivo de averiguar qué aportaron a la divulgación del proceso insurreccional.

6.2.1. Carlos María Gutiérrez

A Uruguay llegaron las impresiones sobre el conflicto cubano a través de la pluma del periodista Carlos María Gutiérrez, que visitó el campamento rebelde poco después del combate de Pino del Agua en febrero de 1958[21]. Durante su estancia en la zona tuvo la oportunidad de entrevistar a Fidel y al Che, así como de tomar testimonio gráfico acerca de la vida cotidiana de los combatientes. Como resultado de estas jornadas escribió varias crónicas que aparecieron en el diario *La Mañana,* publicadas los días 14, 16, 17 y 18 de marzo de ese año[22]. Su relación con la Revolución se

[21] De este modo describe el periodista el quehacer de un corresponsal en su libro donde compila varios de sus reportajes entre 1955 y 1966: "Anoto finalmente, un descargo para la profesión: el trabajo de un periodista no depende solamente, como en los casos del novelista o el poeta, de un estado espiritual; excusándome por la vulgaridad, debo afirmar que también intervienen factores más prosaicos: el cansancio físico, el frío, el dolor de pies, la falta de dinero, el miedo. […] Cuando conversaba con Fidel Castro en un remoto valle de la Sierra Maestra, debo confesar que no pensaba tanto en la esotérica noción de haber logrado un reportaje que dos meses antes me parecía imposible, como en ciertos dedos congelados después de doce días de escalar sierras y vadear pantanos sin quitarme las botas" (Gutiérrez, 1967: 8).

[22] *La Mañana*, "Por qué Batista ya no gobierna en Cuba", C. M. Gutiérrez, 14 de marzo de 1958, p. 3; "Aquí se pelea tanto como en la Sierra, pero morimos más", C. M. Gutiérrez, 16 de marzo de 1958, p. 4; "Una guerra que también se lucha sin armas", C. M. Gutiérrez, 17 de marzo de 1958, p. 3; y "Qué quiere y adonde va la Revolución del 26 de Julio", C. M. Gutiérrez, 18 de marzo de 1958, p. 3. *La Mañana* fue un periódico matutino uruguayo

mantendría después del triunfo, pues fue miembro fundador y activo colaborador de la agencia Prensa Latina, dirigida en primera instancia por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti[23].

El viaje del periodista a la isla se gestó en Nueva York, donde el profesor Enrique Rodríguez Fabregat le dio una tarjeta para un amigo opositor en La Habana. Cuando llegó a Cuba, este hombre había huido del país, así que recurrió a la embajada uruguaya. El embajador, Julio Casas Araújo, se levantó a cerrar las puertas de la sala donde estaban reunidos cuando le expuso sus intenciones, "porque en la Cuba de 1958, el mayordomo de una embajada era, con seguridad, confidente de la policía".

> "Vuélvase –me aconsejó-. Usted ya ha cumplido viniendo hasta La Habana. Ya atestiguaré que hizo lo posible". Casas Araújo […] había visto muchas muertes, demasiada sangre y albergaba asilados que podían contar historias aún más macabras sobre la represión de la dictadura batistiana. Yo no tenía esa experiencia, podía considerar todavía el asunto como un horror teórico y me quedé. Después, usando la tarudez y la paciencia como únicas virtudes, conseguí llegar hasta la guerrilla de la Sierra Maestra (Gutiérrez, 1967: 36).

Las piezas periodísticas elaboradas por Gutiérrez se incluyeron bajo el epígrafe "Con Fidel Castro en la Sierra Maestra", crónicas que serían anunciadas en la portada del día 14 de marzo e ilustradas por una fotografía del líder rebelde y el enviado especial de *La Mañana*, confiriéndole carácter de exclusiva. "LA MAÑANA es el primer diario de habla española en publicar un reportaje sobre la revolución cubana de Fidel Castro" se señalaba al pie de la foto de portada, retransmitiendo así la noticia perso-

---

fundado en 1917. Hasta la década de los ochenta fue editado por la Sociedad Editora Uruguaya (Seusa) que publicaba también el vespertino *El Diario*. Su edición se cerró en 1998 (Checa Godoy, 1993: 258-268).

[23] Prensa Latina es la agencia de noticias fundada en Cuba tras el triunfo rebelde. Nació el 16 de junio de 1959 por iniciativa de Jorge Ricardo Masetti y el Che Guevara. En el núcleo inicial de periodistas se encontraban, entre otros, Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh, Rogelio García Lupo y Carlos María Gutiérrez. El objetivo era el de "informar sobre lo que estaba ocurriendo en Cuba realmente y con el propósito de ofrecer al mundo una visión de la realidad latinoamericana diferente de la que ofrecían los grandes monopolios mediáticos de entonces". Véase la sección "Quiénes somos" en la web de Prensa Latina <http://www.prensa-latina.cu/index.php?task=viewcat&cat=quienessomos> [última consulta: 23 de diciembre de 2013]; el prólogo escrito por Rodolfo Walsh en Masetti, 2006 [1958]; y "Operación Verdad, el surgimiento de Prensa Latina" en la web de la Unión Latinoamericana de Agencias de Noticias (ULAN): <http://goo.gl/u5UdJ6> [última consulta: 24 de diciembre de 2013].

nificada en el líder rebelde. Los cuatro reportajes se incluirían en la página 3 del periódico, a excepción del segundo de ellos, que se encuentra en la página 4. Sin apenas entrar en el análisis del contenido, se puede afirmar la relevancia que la insurrección cubana tenía en la agenda del diario, indicativo ya de por sí el hecho de haber enviado a un corresponsal a cubrir el acontecimiento[24].

El reportaje del viernes 14 de marzo llevaba por título "Por qué Batista ya no gobierna en Cuba", y comienza cuestionando la capacidad del gobierno para mantener el orden público en toda la isla, lo que lo estaría llevando a una situación crítica.

> Observadores imparciales y hasta los expertos del Departamento de Estado –que presionó a Batista el año pasado para que restableciera las garantías constitucionales– creen que la situación es cada vez más favorable para la revolución que el abogado de 32 años Fidel Castro Ruz inició el 26 de julio de 1953, cuando con sólo sesenta partidarios asaltó el cuartel Moncada, base militar de Oriente[25].

Tras afirmar que el M26J "es, desde la clandestinidad, la fuerza política más poderosa del país", se pregunta qué hizo que un joven abogado pasara a liderar una guerrilla o que un movimiento "que aún no posee un programa definido y está dirigido por jóvenes de treinta años" logre la admiración y el apoyo del pueblo cubano. La respuesta la orienta a la situación a la que ha llegado Cuba en "manos de los políticos profesionales". "De arriba abajo, la estructura de gobierno de Cuba aparece gravemente enferma […] la causa principal no es económica […]", indica Gutiérrez en su crónica. Ofrece así datos económicos que avalan la prosperidad cubana, un progreso que "parece favorecer sólo al grupo gobernante y a sus conexiones financieras". Con datos numéricos, el

[24] La Revolución Cubana tuvo un fuerte impacto en la política, los partidos y las organizaciones sociales, estudiantiles y culturales de Uruguay, sobre todo a partir de 1959. Pero el interés por ella había comenzado antes y el primer contacto directo fue, sin duda, este trabajo de Gutiérrez, que en la década de los sesenta fue un importante defensor de la vía revolucionaria en el país. Sobre el tema véase, principalmente las páginas del semanario *Marcha* desde 1957 en adelante (publicación identificada con la izquierda independiente, anti imperialista y nacionalista. Véase Gilman, 1995). Sobre el impacto de la Revolución Cubana en la política y movilizaciones sociales en Uruguay desde 1959, véase Rey Tristán, 2005a.

[25] *La Mañana*, "Por qué Batista ya no gobierna en Cuba", C. M. Gutiérrez, 14 de marzo de 1958, p. 3.

periodista interpreta que ni la prensa ni los sindicatos pueden ser la vía para canalizar el descontento popular.

> […] el pueblo […] ha vuelto los ojos, por encima de todas las discrepancias, hacia una revolución que no se apoya en una clase social determinada y no tiene un programa que suscite resistencias parciales, sino que ofrece hasta ahora tres cosas aptas para conciliar la admiración y el respeto de todos los cubanos: heroísmo […]; sacrificio personal de sus líderes, y una cerrada intransigencia para cualquier fórmula de paz que permita sobrevivir aunque fuera vestigios de las bochornosas prácticas administrativas anteriores[26].

El periodista dibuja así en este primer artículo un panorama de la Cuba que llevó a un grupo de hombres a alzarse en contra del poder establecido, a los que justifica mediante los datos respecto de la situación política y social. A pesar de indicar que el M26J carece de un programa específico, ensalza sus méritos y le confiere el papel de liderar "la fuerza moral de una revolución que toda la ciudadanía comparte". De ahí el titular de que Batista ya no manda en Cuba.

El segundo reportaje se publicaría el domingo 16 de marzo bajo el titular "Aquí se pelea tanto como en la Sierra, pero morimos más". Constituye esta pieza una crónica sobre el proceder de la resistencia en las ciudades, con las declaraciones hechas por *Deborah* (Vilma Espín), a la que el periodista entrevistó mientras esperaba en Santiago de Cuba a subir a las montañas.

En los primeros párrafos hace de un relato de las muertes que se producen entre sabotajes y represión, así como de su experiencia por las calles de la ciudad para evitar los controles policiales. De este modo llega hasta *Deborah*, su contacto para llegar a la Sierra, quien en una conversación de hora y media le explica la estructura interna del Movimiento y su lucha en las ciudades.

> Además de los doce miembros de la Dirección, el 26 de Julio posee otros cargos civiles. Un Coordinador nacional supervisa la acción de los otros cinco, encargados respectivamente de Propaganda, Movimiento Obrero, Finanzas, Resistencia Cívica y Acción. Este esquema se reproduce en cada

[26] Ídem.

> una de las seis provincias cubanas, y a cargo del mismo funciona un coordinador provincial[27].

Gutiérrez deja entrever así en esta crónica que la Sierra no lo es todo, que hay todo un engranaje por debajo perfectamente organizado y coordinado que moviliza unos efectivos hasta entonces casi desconocidos para la audiencia.

> La afición norteamericana por lo espectacular y el enorme tiraje de *Life* y *Look* –que han publicado sensacionales reportajes de la guerrilla cubana- han hecho que la opinión pública crea que Fidel Castro centra en su persona la conducción del 26 de Julio. Pero el mismo Castro afirma otra cosa. "Aquí tenemos al Estado Mayor –me dijo en la Sierra- pero salvo en las operaciones militares, mi opinión es sólo la de un miembro más de la Dirección Nacional"[28].

La novedad entonces en este enviado especial, además de la contextualización histórica que había ofrecido en la primera entrega, radica en prestarle atención a otros puntos de la lucha a los que otros periodistas solo habían tratado de refilón o simplemente obviado. Es por ello que reproduce al final de esta segunda crónica fielmente la citada frase pronunciada por Vilma Espín: "Aquí abajo peleamos como en la Sierra, pero morimos más".

El lunes 17 de marzo, *La Mañana* ofrece el tercero de los reportajes de Gutiérrez, titulado "Una guerra que también se lucha sin armas". En esta ocasión, el periodista hace un relato de cómo es la vida en la Sierra, tanto del campamento guerrillero como de las condiciones de los habitantes de la zona. Asimismo, ofrece un resumen de cómo ha sido la relación del conflicto con la prensa.

> A partir de la visita de Matthews quedó fundado lo que el mismo Fidel Castro llama "el club de periodistas con menos socios del mundo" y para el cual ha destinado en su cuartel general una pequeña casita que cuenta con radio, un letrero bilingüe que dice "Club de Prensa/Press Club" y con Tranquilino, el mejor cocinero de la Sierra Maestra. A lo largo de 1957, […] llegaron hasta el club Robert Taber, de la Columbia Broadcasting System, Enrique Meneses, de Paris-Match y Andrew Saint-George, de Look. En la segunda semana de febrero de este año, habiendo viajando

[27] *La Mañana*, "Aquí se pelea tanto como en la Sierra, pero morimos más", C. M. Gutiérrez, 16 de marzo de 1958, p. 4.
[28] Ídem.

> durante doce días a través de las cordilleras de la Sierra Maestra, Homer Bigart, del Times de Nueva York, y yo, pudimos solicitar personalmente nuestra filiación[29].

El periodista intenta también en esta entrega matizar la imagen de la lucha que se estaba vertiendo desde la prensa estadounidense. Sobre Fidel Castro, Gutiérrez intenta aportar algo más que lo que estaban popularizando publicaciones como *Life:* "barbudo soldado […], con su cabellera hirsuta, sus cartucheras cruzadas y su tosco uniforme de montaña", pero sin dejar de desprenderse de todo de ese romanticismo latente en las crónicas periodísticas gestadas en la Sierra. Por ello indica que no es sólo "ese guerrillero de mirada bravía, aparentemente individualista y feroz", sino que es el componente de un todo conformado por "una ordenada estructura militar, un grupo político de pensamiento coherente, una administración civil y penal y una fraternidad de hombres libres que algunos de ellos […] gustan comparar con la de Robin Hood"[30].

La última entrega de los reportajes sobre la lucha en Cuba realizados por Gutiérrez se publica en la edición del martes 18 de marzo de 1958 de *La Mañana*. El artículo es fundamentalmente el resultado de la conversación mantenida entre el periodista y Fidel Castro, encabezado por el titular "Qué quiere y adonde va la Revolución del 26 de Julio". En esta ocasión, el enviado especial continúa intentado explicar que Castro no es todo el M26J, su mérito estaría "en haber estimulado a toda una joven generación cubana a asumir responsabilidades y considerar los episodios heroicos del ataque al Cuartel Moncada o del desembarco del Granma como simples puntos de partida para una radical transformación del país".

En este sentido, continúa la crítica a la prensa estadounidense, señalando que han ensalzado la figura del líder rebelde, en un ejercicio de destacar la personalidad del guerrillero por la apetencia del público de sus diarios y revistas, obviando mencionar a "los dirigentes civiles de Santiago y la Habana que, en pie de igualdad con Castro y muchas veces autónomamente, elaboran planes, objetivos políticos o declaraciones de principios"[31].

---

[29] *La Mañana*, "Una guerra que también se lucha sin armas", C. M. Gutiérrez, 17 de marzo de 1958, p. 3.
[30] Ídem.
[31] *La Mañana*, "Qué quiere y adonde va la Revolución del 26 de Julio", C. M. Gutiérrez, 18 de marzo de 1958, p. 3.



Figura 53. Reproducción de las páginas de *La Mañana* donde aparecen los artículos de Carlos María Gutiérrez a finales de febrero de 1958.

Sentandos estos precedentes, Gutiérrez plasma la entrevista mantenida con Castro, en la que en las primeras respuestas vuelve a insistir en que el objetivo es "el derrocamiento de la dictadura y la desaparición de la escena de todos los políticos que ahora la sostienen o la toleran". De ahí vendría el gobierno provisional y las elecciones libres. Respecto a las preguntas sobre los cambios en el ámbito económico, el líder rebelde insiste en la reforma agraria pero indicando que "la expropiación no es imprescindible", matizando así de nuevo un concepto que a priori pudiera sonar radical para los terratenientes.

El periodista describe así, "por primera vez en América Latina, por primera vez en español" (Gutiérrez, 1967: 36), a los protagonistas del conflicto, sus motivaciones y su organización. Se preocupa por desmarcarse de lo vertido hasta al momento por la prensa estadounidense, que con sus características de información-espectáculo, había retratado a un Castro alejado de la realidad, como se puede interpretar en sus artículos. Por ello, Gutiérrez ofrece una imagen del líder más centrada en su función política, con la exposición de las intenciones insurreccio-nales, y en un tono conciliador, donde Fidel sería una pieza más de un movimiento que alcanzaba numerosas esferas.

Gutiérrez no se desvinculó de Cuba tras el triunfo revolucionario ya que, como se ha apuntado, participó activamente en Prensa Latina. Asimismo, desde su país siguió escribiendo crónicas sobre la isla, como la que firma en 1961, hablando de "la maduración del estadista revolucionario" en términos positivos[32]. El periodista trabajó también para *Marcha*, semanario político y cultural destacado de Uruguay (Gilman, 1995), y fue colaborador en numerosas publicaciones así como autor de algunos libros de poesía. Fue representante del Movimiento de Liberación Nacional-Tupama-ros, en la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS, 1967)[33] y estuvo vinculado a ellos durante años, aunque sin militancia expresa. Gutiérrez, por tanto, a la vista de su evolución, fue uno de los "deslumbrados" por la Sierra Maestra pero, al contrario de Masetti, que sí formó parte de un foco guerrillero en Argentina donde encontró la

[32] *Reporter*, "La madurez de un jefe", C. M. Gutiérrez, 12 de julio de 1961. Véase en Gutiérrez, 1967: 71-83.
[33] Sobre la OLAS de 1967 y la influencia de la Revolución Cubana en Uruguay, véase Rey Tristán, 2005b.

muerte, como veremos, el periodista uruguayo desempeñó su papel revolucionario a través de su profesión. Falleció en el año 1991[34].

6.2.2. Manuel Camín

Manuel Camín, periodista mexicano del periódico *Excélsior*[35], fue junto a Gutiérrez uno de los primeros representantes de la prensa iberoamericana que se entrevistó con Fidel Castro en las montañas cubanas. A principios del mes de febrero de 1958, los mensajes y los hilos cablegráficos que llegaban a la redacción del rotativo mexicano ofrecían versiones contrapuestas de la situación en la isla: por un lado, hablaban de una tregua entre los grupos antagónicos y la posibilidad de una solución pacífica, mientras que por el otro informaban acerca del incremento de las acciones rebeldes y gobiernistas[36].

Según el relato del propio Camín, en México también tenían conocimiento de los reportajes que los periodistas norteamericanos habían realizado desde Cuba, "pero las diferencias idiosincrásicas constituían una barrera para que los lectores hispanoamericanos pudiesen captar en toda su intensidad el drama de sus hermanos en sangre, religión e idioma. Hasta ahora ningún periódico iberoamericano había logrado hacer llegar a la Sierra Maestra a uno de sus reporteros. Era una necesaria misión informativa". Es por ello que el 16 de febrero de 1958 recibe del director general del *Excélsior*, Rodrigo de Llano, la siguiente orden: "Marche a la Sierra Maestra y entreviste a Fidel Castro Ruz. Es misión peligrosa. ¡Suerte y que le vaya bien!"[37].

---

[34] Véase *El País* (España), "Carlos María Gutiérrez, escritor y periodista uruguayo", 24 de octubre de 1991. Disponible en: <http://goo.gl/EA0L7o> [última consulta: 24 de diciembre de 2013].

[35] *Excélsior* es el segundo periódico más antiguo de la Ciudad de México, después de *El Universal*. Fundado en 1917, "se le ha caracterizado como un periódico analítico y crítico del gobierno hasta el gobierno de Cárdenas [1940], después mantiene su imparcialidad" (Ytuarte Núñez, en Palacio Montiel, 2000: 328).

[36] *Excélsior*, "Misión: Sierra Maestra", M. Camín, 21, 22 y 23 de febrero de 2008. Dichos artículos fueron localizados en la web del periódico en la etapa inicial del estudio, en el año 2009. Hace un par de años, la empresa editora remodeló la web, eliminando de las búsquedas artículos anteriores a 2010, por lo que no se puede proporcionar un enlace a los mismos. Asimismo ha sido imposible localizar los artículos originales, por lo que basaremos nuestro análisis en las piezas publicadas por el periódico en el año 2008, apoyado con referencias a otros estudios.

[37] Ídem.

El 19 de febrero Camín se encontraba en un avión rumbo a la isla, consciente del riesgo que entrañaba la misión: "en mi contra existía el antecedente de haber puesto especial interés periodístico en el movimiento revolucionario cubano desde hace 15 meses", afirmaba, pero puntualizando que eso no significaba "parcialidad" hacia cualquier grupo implicado en la lucha. De hecho, antes de partir, el cónsul general de Cuba, Carlos Sánchez Barona, le advirtió que, por ser quien más los había "tirado" en su periódico", le iban "a arrancar allá la cabeza" [38].

> Repuse que sólo me había limitado a informar. El cónsul asumió una actitud de cordialidad eminentemente diplomática y agregó: "No se crea. Batista no mata a nadie" [...] Lo que sí debo agradecerle al cónsul es su gentileza de haberme dado la visa necesaria a mi pasaporte en menos de diez minutos[39].

Todas estas advertencias y precauciones se convirtieron en inquietud real cuando, como él mismo cuenta, llegó a La Habana y, en el coche que lo llevó a la casa donde se iba a alojar, oyó por la radio noticias sobre la quema de cañaverales, atentados contra policías o petardos que estallaron en las ciudades de toda la isla: "los acontecimientos que a mí podría haberme parecido sangrientamente excepcional y que, sin embargo, era un día más común y corriente, en el mar de sangre que ahoga a los cubanos"[40]. Asimismo, los estrictos controles policiales le sugieren a Camín una comparación de la situación en Cuba con "el campo de concentración hitlerista de Dachau". El particular estilo del reportero perfilaba así un panorama teñido de dramatismo y dolor y que, sin apenas nombrarlo, dibujaba como responsable al gobierno del país [41].

---

[38] Ídem.
[39] Ídem.
[40] Ídem.
[41] Sergio López (2009), en sus artículos sobre los corresponsales extranjeros en Sierra Maestra, denota también estos elementos sobre la situación cubana latente en la pieza de Camín: "Seguro de haber encontrado una analogía entre lo que ocurría en Cuba y los campos de concentración de Adolf Hitler, narraba desde los 59 balazos que le habían asestado a un estudiante, hasta el asesinato de una mujer por la espalda, delante de su tío, su cuñada y su hija de cuatro años. [...] Probablemente con la intención de subrayar lo grotesco que desde su punto de vista resultaba la realidad cubana, el reportero mexicano anotó que Fulgencio Batista ofrecía 100.000 dólares por la cabeza del líder rebelde Fidel Castro". Deja entrever, por tanto, que la actitud del reportero mexicano sitúa a sus artículos del lado de la rebeldía.

En La Habana contactó con integrantes del M26J, donde esperó pacientemente el momento indicado para viajar a Oriente. Pero el 23 de febrero aún se encontraba en la capital, fecha en la que los revolucionarios secuestraron al piloto de Fórmula 1, Juan Manuel Fangio. "*Excélsior* dio la sensacional exclusiva mundial: uno de sus reporteros había sido el único periodista que entrevistó al campeón Fangio en el lugar donde estaba secuestrado, mientras más de dos mil policías habaneros trataban, inútilmente de encontrar ese escondite", relató Camín sobre su primicia[42]. Dos días después, el 25 de febrero, sale en autobús hacia las montañas orientales, el lugar hacia donde se dirigían todas las miradas. Así lo ilustraba el reportero.

> Las ocho de la mañana del día siguiente, jueves 27. Faltan pocas horas para llegar a mi destino transitorio. A la izquierda, claramente, se ve una cordillera. Un niño, de aproximados 8 años de edad, grita, alborozado: "Papá, papá, ¡mira la Sierra! ¡Allá está Fidel!" El padre, un hombre de lentes gruesos, le da un tirón al chiquillo y casi lo fulmina con la mirada. El niño se asusta, se calla y el trago amargo de su padre ha pasado[43].

Tras arribar a la Sierra Maestra, el 17 de marzo Camín consigue entrevistarse con Fidel Castro, conversación que saldría publicada seis días después (el 23 de marzo de 1958) en las páginas del *Excélsior*[44]. Castro afirmaba que ya no se trataba de la lucha de un grupo sino de todo el pueblo cubano. La consigna ahora era hacer saber todos los efectivos con los que contaba el Ejército Rebelde, entendiéndose con esto la clara intención de amedrentar al enemigo en una suerte de guerra psicológica. Asimismo, el discurso de Fidel Castro, teniendo en cuenta la procedencia del periodista, incluía referencias del imaginario de los países latinoame-

---

[42] Arnol Rodríguez Camps, uno de los participantes en el secuestro de Fangio, relata como se gestó la entrevista: "Se decidió que el periodista mexicano Manuel Camín, quien había venido para subir a la Sierra Maestra y entrevistar al Jefe de la Revolución, se viera con Fangio en el propio lugar de la retención. Resultó ser el único representante de la prensa que, en definitiva, tuvo esa oportunidad" (Rodríguez Camps, 2005: 45). En el libro acerca del rapto del piloto, Rodríguez Camps incluye la crónica sobre el suceso que Camín envió al *Excélsior*, publicada el 24 de febrero de 1958. "Por un momento pensé que mis secuestradores querían llevarme para la Sierra Maestra" fue el titular que se le dio, pero enseguida se destacó la comprensión de Fangio acerca del atentado: "Se ve que las personas de esta lucha son gentes de bien [...] Si mi captura puede servir para un buen propósito, como argentino, estoy satisfecho" (en Rodríguez Camps, 2005: 79-81).

[43] *Excélsior*, "Misión: Sierra Maestra", M. Camín, 21, 22 y 23 de febrero de 2008.

[44] *Excélsior*, "Habla a Excélsior el Jefe Cubano Rebelde", M. Camín, 20 de febrero de 2008.

ricanos. Con esto se evidencia la adaptación del mensaje a la audiencia que manejaba el líder rebelde, en una suerte de reunir adeptos para la causa y para ello usar los argumentos precisos que los convenciera.

> Y digan a sus lectores que, con la próxima caída de Batista se borrará una de las mayores vergüenzas para la Democracia Continental. Conforta el formidable despertar democrático de Latinoamérica, que está barriendo con todas las dictaduras, que eran motivo sobrado para hacer bajar la cara de vergüenza a cualquier ciudadano de estas naciones de las que Bolívar quiso hacer una confederación fraternal[45].

La seducción por el conflicto cubano transmitida a la audiencia está presente en el trabajo del periodista mexicano. Por un lado, dibuja un panorama comparando la situación de represión y asesinatos con un referente a todas luces espeluznante (los campos de concentración nazis) y, por otro, nos muestra a un Castro depositario de la esperanza y la justicia del pueblo cubano. De igual modo, las declaraciones del líder rebelde nos señalan como éste adapta el mensaje consciente de la audiencia a la que se iba a transmitir. Tenemos así una nueva evidencia de la caracterización positiva de la que gozó la insurrección fuera de las fronteras cubanas, esta vez en México[46].

6.2.3. Carlos Bastidas

Las visitas de Camín y Gutiérrez iniciaron la fase de arribo de informadores iberoamericanos. Un mes más tarde el interés por la Sierra procedía de Ecuador. El periodista ecuatoriano Carlos Bastidas forma parte hoy en día del misticismo revolucionario como "el último periodista asesinado en Cuba"[47]. El reportero viajó con el objetivo de entrevistarse con los líderes rebeldes y poder contar así al resto del continente lo que allí estaba aconteciendo. Pero nunca abandonó la isla. Tras bajar de la Sierra, fue asesinado en La Habana por la policía de Batista.

---

[45] Ídem.

[46] No se ha encontrado información precisa sobre la evolución profesional y personal de Manuel Camín, por lo que ha sido imposible elaborar un relato acerca de esta cuestión.

[47] Véase el artículo "El último periodista asesinado en Cuba". Disponible en: <http://blo guerosrevolucion.ning.com/profiles/blogs/el-ultimo-periodista-asesinado> [última consulta: 1 de abril de 2010].

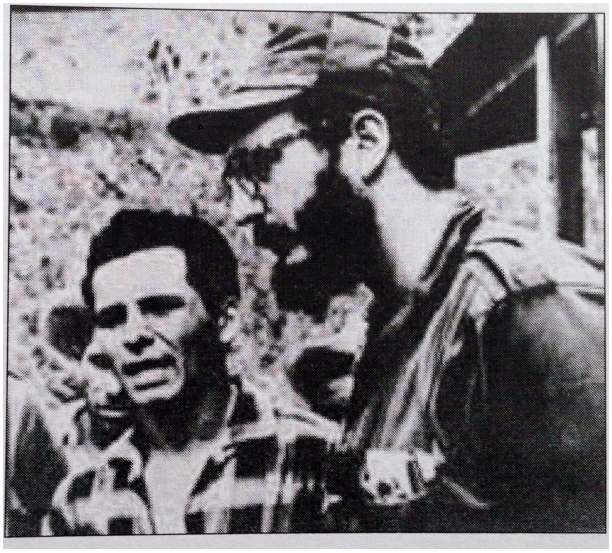


Figura 54. Bastidas y Castro en Sierra Maestra[48].

Bastidas estaba en Caracas, donde había sido testigo de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, cuando se interesó por la suerte del proceso revolucionario cubano, sobre todo a raíz del secuestro del piloto de Fórmula 1, Juan Manuel Fangio, un golpe certero de los rebeldes cubanos en lo referente a la propaganda internacional. A sus 22 años, formaba parte de la plantilla del periódico *El Telégrafo* de Ecuador como corresponsal viajero por diferentes países del mundo, pero ya había trabajado anteriormente en el *Diario de Ecuador*, en el *Washington Daily News* y en *The Stentor*[49]. Testigo también del derrocamiento de la dictadura de Gustavo Rojas Pinillas en 1957 en Colombia, intentó infructuosamente entrar a la República Dominicana, pero Trujillo no le dio permiso. Le quedaban como destinos la Cuba de Batista y la Nicaragua de Somoza. Finalmente decidió viajar a la mayor de la Antillas, donde

[48] Fuente: Marrero González, 2008: 11.

[49] El *Diario de Ecuador*, nacido en 1955, se editaba en Quito como periódico "de talante abierto" (Checa Godoy, 1993: 405). *Washington Daily News* es el periódico local de la capital estadounidense, que nació en 1872 pero no sería hasta 1913 cuando toma la nomenclatura apuntada (véase la sección "Our history" en la web del rotativo: <http://www.thewashingtondailynews.com/our-history/> [última consulta: 24 de diciembre de 2013]). *The Stentor* era el periódico de los estudiantes del Lake Forest College, en el estado de Illinois (EEUU), donde Bastidas pasó un curso (Marrero González, 2008: 61).

pensaba permanecer hasta la caída del régimen. Todos sus viajes formaban parte de un proyecto que acariciaba desde hacía tiempo: escribir un libro sobre las caídas de las dictaduras militares en América Latina (Marrero González[50], 2008: 54).



Figura 55. Imagen tomada por Bastidas a Masetti[51].

Bastidas llegó a la Sierra Maestra alrededor de la segunda quincena de marzo, donde se vincula muy pronto a la Radio Rebelde que, semanas antes, había entrado en funcionamiento. El proceso revolucionario cubano tuvo un especial efecto seductor sobre el periodista. Con el nombre de guerra de Atahualpa Recio, su trabajo en la Sierra sirvió para identificarse plenamente con el ideario de los combatientes del Ejército Rebelde. El relato del periodista argentino Jorge Ricardo Masetti en su libro *Los que luchan y los que lloran,* dedica un pasaje a señalar la participación activa de Bastidas en las tareas y acciones del movimiento guerrillero liderado por Fidel Castro, a la que atribuye la causa de su muerte.

[50] Juan Marrero González, es el autor del libro que recoge la biografía de Bastidas hasta su asesinato en La Habana. Nacido en 1935 en La Habana, ha ejercido el periodismo en Cuba durante más de medio siglo, vinculado a Prensa Latina y al periódico *Granma*. Véase el prólogo de su libro (Marrero González, 2008).
[51] Fuente: Marrero González, 2008: 14.

- ¿Alguna novedad?- pregunté a Crespo.
- ¿Usted conoció a Carlos Bastidas, el ecuatoriano?...
- Sí, cerca de Jibacoa
- Lo mataron anoche en La Habana […]
- Yo lo conocía a Carlos. Se había entusiasmado con la revolución y quería ir a Estados Unidos a promover una acción en la OEA contra Batista […] Había estado en los Estados Unidos algún tiempo y le costaba creer que los yanquis fueran capaces de hacer lo que están haciendo aquí. Creía que con una buena propaganda se podía presionar al Departamento de Estado para que ordene el cese de los bombardeos. (Masetti, 2006 [1958]: 88).





Figura 56. Recortes de la prensa ecuatoriana con imágenes tomadas por Bastidas[52].

Pero del testimonio de Bastidas no queda ni rastro. No dejó nada escrito o publicado de lo que vio, de lo que habló o de lo que sintió durante las siete semanas de presencia en la Sierra Maestra, ni tampoco sobre sus contactos con los combatientes clandestinos del M26J en La Habana, Santiago de Cuba y otras ciudades.

> Al parecer, Bastidas no escribió una sola línea sobre su experiencia en la Sierra Maestra. Prefirió esperar a hacerlo una vez que saliese de Cuba. Según la madre María Argüello, en una carta que le escribió desde la

[52] Fuente: Marrero, 2008: 33-35. Las imágenes fueron publicadas en *El Comercio*, 11 de junio de 1958 y *Diario de Ecuador*, 13 de junio de 1958, respectivamente.

> ciudad de Holguín, el 9 de marzo, Bastidas decía que pensaba recoger datos en Cuba para la publicación de un libro, y que con el producto de la venta de esa obra pensaba ir a Francia a terminar sus estudios en la Sorbona (Marrero, 2008: 33).

Una vez en La Habana, el 11 de mayo visitó a Jorge Quintana, entonces decano del Colegio de Periodistas, al igual que lo hacían todos sus colegas extranjeros que necesitaban protección de dicha institución. Luego estuvo en la embajada de Ecuador, donde le entregó al embajador, Virgilio Chiriboga, los rollos con las fotografías que había tomado[53]. Al conocerse su asesinato, la prensa ecuatoriana publicó muchas de esas imágenes, pero Marrero se pregunta si junto con las fotos pudo entregar también alguna libreta de apuntes o algún trabajo periodístico elaborado del que hasta el momento no se tiene constancia, bien porque realmente no haya existido nunca, bien porque la dictadura batistiana lo hiciera desaparecer.

Dos días más tarde, el 13 de mayo de 1958, Bastidas salió del Hotel Pasaje, donde estaba hospedado. Al día siguiente iba a viajar a Estados Unidos porque miembros del M26J le habían pedido que llevase unas cartas a los exiliados cubanos en ese país, documentos que le serían entregados por la noche en el bar Cachet. Como no conocía la ciudad, lo acompañaba Luís Gómez Balado, hijo de la dueña del hotel donde se alojaba, que lo condujo al sitio del encuentro y fue testigo de su muerte. Sentados en unos taburetes, esperaban a su cita, cuando se presentó el cabo Orlando Marrero Suárez, agente de la policía secreta de Batista, que increpó a Bastidas, lo golpeó y, ya en suelo, le propinó varios disparos en la cabeza. Su muerte fue certificada a las 4 de la madrugada[54].

La noticia causó gran conmoción en su país natal, donde se elevaron voces de protesta y se pidió la rotura de las relaciones diplomáticas de Ecuador con el gobierno de Batista. Atahualpa Recio no tuvo tiempo de

---

[53] No se han podido localizar las fotografías originales, pero se adjuntan algunas con las que Marrero González ilustra su trabajo (véase figura 56).

[54] Para conocer más detalles y testimonios acerca de la muerte del periodista ecuatoriano, véase Marrero González, 2008: 10-25. Otras versiones apuntan a que la muerte del periodista ecuatoriano nada tuvo que ver con cuestiones políticas. Guerra Alemán (1971: 56) afirma que la muerte de Bastidas fue debida a "una riña tabernaria", pero el tiempo y la confusión reinante en aquel entonces hace que este hecho no haya podido ser clarificado, por lo que los defensores del régimen castrista mantienen al joven periodista como mártir, mientras que los opositores lo reducen a un crimen más de aquellos tiempos convulsos.

escribir una sola línea sobre lo que acontecía en Cuba, pero con su muerte logró movilizar conciencias e instalar en la sociedad internacional la dualidad "Batista, villano; Fidel Castro, héroe". Su rol en la estrategia comunicativa, por tanto, no está en función de lo transmitido, sino en la connotación negativa que supuso su asesinato ante los ojos de la audiencia y en el apoyo que dio a RR en el tiempo que convivió junto a los rebeldes.


DIARIO DEL ECUADOR. —Quito Jueves 3 de Julio de 1958

Exilados políticos cubanos:

Confirman que asesinato a Periodista Bastidas fue un crimen político

EL COMERCIO.— Quito - Ecuador, Jueves 15 de Mayo de 1958

Cancillería protesta ante el Gobierno de Cuba por la muerte de un periodista ecuatoriano

Pide una explicación clara de los hechos y se reserva derecho a reclamar indemnizaciones

El Sr. Carlos Bastidas Argüello fue victimado por agentes de policía secreta en bar de La Habana

Cancillería protesta . . .

CARLOS MANUEL BASTIDAS ARGUELLO, periodista ecuatoriano asesinado en Cuba por la Policía Secreta de Batista.

Figura 57. Recortes de la prensa de Ecuador con la noticia de la muerte de Bastidas[55].

6.2.4. Jorge Ricardo Masetti

Antes de su muerte, Bastidas coincidiera en la Sierra Maestra con el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, enviado especial para Radio El Mundo. Al igual que su colega ecuatoriano, Masetti se quedó cautivado con el ideario revolucionario. El periodista realizó sendas entrevistas a Fidel Castro y al Che Guevara que se escucharon tanto en Cuba como en otros países latinoamericanos. Las conversaciones tuvieron que ser grabadas en dos ocasiones dado que en la primera emisión un fallo técnico impidió su decodificación en Argentina.

Con apenas contactos y medios, su objetivo era la Sierra Maestra, donde permanecería entre los meses de abril y mayo. Él mismo confiesa que salió de Buenos Aires lleno de dudas, tanto acerca de su misión como de lo que allí se podía encontrar, pero su mayor anhelo era "despejar los interrogantes que siempre dejaban abiertos los cables de las agencias noticiosas, de conocer si realmente la causa del Movimiento 26 de Julio merecía la adhesión de quienes querían la libertad de Latinoamérica". La única forma de saberlo era ir hasta Fidel Castro y plantearle directamente las preguntas que se hacían los argentinos: "Queríamos saber quién era el

[55] Fuente: Marrero, 2008: 16 y 20. Las noticias corresponden al *Diario de Ecuador*, 3 de julio de 1958, y a *El Comercio*, 15 de mayo de 1958, respectivamente.

hombre que encabezaba la revolución en Cuba, qué era el Movimiento 26 de Julio, que aspiraciones tenía y quién lo financiaba. Queríamos saber si las balas que se disparaban contra Batista eran pagadas en dólares o en rublos o en libras esterlinas. O si se daba en Latinoamérica la desconcertante excepción de que una revolución en marcha hacia el triunfo no fuese financiada por el propio pueblo" (Masetti, 2006: 11).

> - ¿Y cómo se te ocurrió venir hasta aquí a reportear a Fidel?
> - Existe, con respecto a la revolución cubana, un gran misterio –les dije- que aún no ha sido develado. Un gran misterio guardado celosamente por las agencias informativas y por los grandes diarios que se nutren con sus noticias. Y así, mientras toda Latinoamérica odia a Batista, no se decide a apoyar a Fidel Castro, porque no saben quién es, qué quiere, ni quién lo apoya. Y porque no saben quiénes son ustedes (Masetti, 2006: 43) [56].

A su llegada a La Habana todo eran advertencias del peligro que implicaba viajar hacia Oriente para emprender su marcha a Sierra Maestra, pero aún así, con una credencial fabricada por él mismo que lo disfrazaba de librero italiano, cogió un avión rumbo a Santiago de Cuba. Las marchas a pie y en mula, que lo iban acercando a los grandes protagonistas de su buscada historia, le sirvieron para ir empapándose de las razones que alegaban los campesinos para apoyar la lucha, un primer signo de admiración hacia un pueblo que se unía para combatir un enemigo común. Pero para esclarecer qué clase de revolución era la que se libraba en Cuba desde hacía diecisiete meses "debía escrutar con la mayor severidad las ideas de quienes los conducían" (Masetti, 2006: 35).

Masetti empezó a transmitir por RR todas las impresiones, vivencias y conclusiones que sacaba de su experiencia en la Sierra Maestra. Muy pronto emisoras de Venezuela y México anunciaron que estaban grabando todo lo que informaba y que se encargarían de trasladar las crónicas a su cadena en Argentina. Elaboró así un completo primer reportaje donde se escucharon por primera vez las voces de Fidel Castro y del Che Guevara, que transmitió directamente por la emisora rebelde, "planta sumamente buscada por los bombarderos". Esta emisión fue captada por Radio Continente de Caracas y Radio Caracol de Colombia, los que aseguraron que la harían llegar a Radio El Mundo. Pero

[56] Extracto de una conversación mantenida por Masetti con un grupo de guerrilleros.

cuando Masetti creía concluida su labor y estaba de regreso en La Habana, un mes después de su llegada, preparando su salida para Buenos Aires, se enteró de que los reportajes habían sido transmitidos por varias radios pero que su emisora no los había captado. Sin desistir en su empeño, Masetti emprendió de nuevo el viaje hacia los líderes revolucionarios para poder cumplir con la misión que le había sido encomendada. Esta vez sí llegó la señal a Buenos Aires y fuera de Cuba se pudieron conocer los pálpitos de su revolución de la mano de sus protagonistas (Masetti, 2006: 56-ss.).

> Por otra parte los técnicos de la emisora Rebelde padre e hijo, habían bajado a la ciudad de Manzanillo a comprar elementos técnicos y al ser sorprendidos habían sido asesinados. Perdidas entonces todas las esperanzas de recuperar mi trabajo, decidí hacerlo de vuelta con el agravante de que Batista había comenzado su tantas veces anunciada ofensiva general y había concentrado diez mil guardias en las vías de acceso a las montañas. Esta vez mi viaje a pie duró nueve días, la temporada de las lluvias que se prolonga hasta mediado de junio estaba en pleno apogeo y había convertido los montes en lodazales. [57].

El tesón argentino

El reportaje locutado por Masetti se reparte entre la crónica de viajes y la columna de opinión, donde experiencia personal y valores de juicio se entremezclan, para ofrecer una versión razonablemente objetiva en la parte de las entrevistas a los líderes cubanos pero de feroz crítica a Batista en la parte de comentario. No obstante, aunque las preguntas realizadas por el periodista resulten "objetivas", como él las califica, la orientación para el lucimiento y la justificación de los entrevistados es clara. Asomaba así, y con sus comentarios posteriores, la fascinación que había causado en él la lucha en la Sierra Maestra.

Masetti transmitió las dudas que lo acosaban respecto de la insurrección cubana ante el desconocimiento de sus verdaderas intenciones. Las preguntas al líder rebelde iban en esta línea de plantear interrogantes generales acerca del movimiento: cuáles fueron los orígenes del M26J, cómo surgió el ejército, cuáles son las fuentes de

[57] Extracto del reportaje radiado realizado por Jorge Ricardo Masetti. La trascripción de la emisión realizada desde Sierra Maestra está disponible en formato web en <http://goo.gl/G5KOuE> [última consulta: 5 de junio de 2013].

financiación; a lo que Fidel responde en base a los argumentos empleados en las anteriores citas con la prensa, reforzando la imagen heroica de la movilización.

> ¿De dónde logró el armamento con que actualmente cuenta?
> Realmente puedo asegurarles que la casi totalidad de las armas que nosotros poseemos se las hemos arrebatado al ejército de la tiranía. Como usted puede ver son casi todos los fusiles, son fusiles automáticos de los que usa el ejército y nosotros tenemos un récord de todas las armas ocupadas en cada combate, los verdaderos abastecedores de nosotros son los soldados del dictador Batista[58].

La reproducción de estas afirmaciones del líder rebelde, que vuelven a incidir en la identificación con Robin Hood del movimiento rebelde, se ven apoyadas por la crónica del periodista, que demoniza la actuación de las fuerzas gubernamentales:

> Durante esos cinco días, en medio de montes que sólo los fidelistas conocen a la perfección pude comprobar la adhesión unánime del campesinado a la revolución, adhesión que ha hecho casi obligatoria la política criminalmente absurda de la guardia rural y el ejército batistiano, adonde llegan los guardias llega el robo, el incendio y el crimen. Resulta casi imposible, no ya encontrar justificación, pero sí una explicación a esa barbarie fría y despiadada, sólo pude hallar motivo a la muerte de los campesinos por parte del ejército en sus boletines de batalla. Casi todos los que informan de combates con los rebeldes se originan en el asesinato de pacíficos campesinos cuyos cadáveres a veces exhiben en los pueblos; así ganan sus grados en forma acelerada los militares del sargento que llegó a coronel y luego a general de un plumazo[59].

El compartir país de origen con el Che Guevara, propicia la intervención del guerrillero argentino en la emisión, donde explica las razones de estar luchando en un país extranjero: "Desde hace tiempo me he convencido de que toda América es una sola y de la necesidad imperiosa que tenemos los que sentimos un afán democrático de luchar en cualquiera de estos países por la libertad de ellos". Era la primera vez que salían al gran público los pareceres de Guevara.

> Dr. Guevara, ¿cuál aspira usted sea el resultado del triunfo de la revolución?

[58] Ídem.
[59] Ídem.

> Bueno, una vez eliminado este obstáculo primero que tenemos que es el dictador Batista hay que plantear una serie de reformas de todo tipo, yo no puedo decirle cuales son las aspiraciones del alcance final, pero si le puedo decir cuales son personalmente las aspiraciones mínimas para el pueblo de Cuba o para cualquier otro pueblo de América y es que se libere la tierra del dominio de los pequeños, de los grandes propietarios y pase al mercado interno a una serie enorme de consumidores nuevos y al mismo tiempo que se diversifique completamente la economía del país [...] Al mismo tiempo creo que son imprescindibles reformas institucionales, reformas... en fin una democratización completa del país de acuerdo con el ideal de la constitución democrática del año 40 que creo es la apropiada para Cuba en este momento de su evolución[60].



Figura 58. Masetti y el Che[61].

Las declaraciones de Guevara, en esencia, no diferían en demasía de lo vertido por Fidel anteriormente al periodista argentino y a otros representantes de la prensa. En lo que se refiere a Masetti, éste incidió de nuevo en la versión favorable a la rebeldía. Eludió preguntas incómodas (y las formuladas fueron respondidas con solvencia) y sus comentarios tanto previos como finales estuvieron orientados a criticar el régimen de Batista, alzando a Castro y sus hombres como la esperanza del pueblo cubano. La despedida denota la profunda simpatía despertada por la causa cubana:

---

[60] Ídem.

[61] Fuente: <http://www.elortiba.org/masetti.html#Breve_biografía_> [última consulta: 5 de junio de 2013].

> Quedaba detrás mío esa Cuba nueva en que soldados casi niños celebraban a gritos la llegada de una ametralladora o una caja de balas. Ese ejército de hombres alegres y optimistas en la que la peor pena que se aplica es la de no dejar participar a un soldado en un combate. El Che Guevara con su tipo de porteño y su acento de cubano-mexicano; Fidel Castro con su enorme figura de gladiador y su voz de niño afónico[62].

Cumplida su misión informativa, esta segunda vez con éxito, Masetti pudo salir de Cuba con un pasaporte falso, pero con la sensación "de que volvía al mundo de los que lloran y dejaba atrás al mundo de los que luchan", que a la postre le costaría la vida[63].

6.1.5. Segundo Cazalis

El desencanto en la prensa latinoamericana viene de la mano del periodista cubano de origen español, Segundo Cazalis[64]. Hecho en el periodismo en Venezuela como redactor del diario *El Nacional* de Caracas[65], Cazalis entrevistó a Fidel Castro en los días de la Sierra Maestra y en la práctica se unió a sus filas. En 1959 decidió quedarse en la isla y se convirtió en redactor jefe del periódico *La Calle*, en el que nace su famosa sección "Siquitrilla" en enero de 1960. Más tarde se convertiría en el

---

[62] Extracto del reportaje de Masetti disponible en <http://goo.gl/G5KOuE> [última consulta: 5 de junio de 2013].

[63] La revolución triunfante eligió a Masetti como director de la primera agencia latinoamericana, Prensa Latina, creada con el ánimo de competir con el monopolio informativo de los medios estadounidenses que negaban la versión cubana de todas las informaciones vertidas sobre la isla. De este modo, en enero del 1959 regresó a Cuba, junto a su mujer y sus hijos, invitado por el Che. Pero en marzo de 1961, el periodista renunció a la agencia por su deseo de ocupar un puesto de más riesgo en la tarea revolucionaria, actuando en calidad de guerrillero en Playa Girón y Argelia. A su regreso, como miembro del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), formó parte de la lucha emprendida en la provincia de Salta, en Argentina, de donde ya no saldría. A mediados del mes de abril de 1964 el grupo, acosado por el hambre y los accidentes, fue sorprendido por el ejército. Masetti no apareció nunca. Véase Masetti, 2006: 6-8; Anderson, 2006: 509-ss y una breve biografía en <http://www.elortiba.org/masetti. html#Breve_biografía_> [última consulta: 5 de junio de 2013].

[64] Segundo Cazalis nació en Cuba en 1924, pero a los dos años su madre se lo llevó a Bilbao, de donde había emigrado su padre, un famoso pelotari. Luchó en la Guerra Civil española en el bando republicano, por lo que fue recluido en un campo de concentración. Logró su repatriación a Cuba en 1939. Más tarde parte para Venezuela, donde se hace periodista y entra a formar parte de plantilla de *El Nacional*, en Caracas (Fernández, 2010).

[65] *El Nacional* nace en Caracas en el año 1943. Se caracteriza como independiente y de corte liberal, hecho que lo lleva a sufrir boicoteos publicitarios (Checa Godoy, 1993: 418).

director de *Revolución*, órgano del M26J ya desaparecido, en sus primeros años, donde continuaría con su columna de opinión (Fernández, 2010). Después, con la ayuda de Ernesto Guevara y el permiso de Fidel Castro, salió de Cuba para dirigir la oficina de Prensa Latina en París. Pero a principios de 1966, Cazalis rompería definitivamente con el gobierno de Castro[66].


Un Enviado de "El Nacional"
En Sierra Maestra

Figura 59. Fotografía de Cazalis junto a Castro publicada en la portada del periódico[67].

Los trabajos del periodista aparecerían en el mes de noviembre de 1958, entre los días 12 y 15, en las páginas de *El Nacional*. Dichos artículos estarían indicados los cuatro días en la portada del diario, hecho con el que el rotativo quiere destacar que había enviado un corresponsal a la

[66] No sujeto a disciplina de partido o de gobierno, Segundo Cazalis entró en crisis durante el proceso de Marcos Rodríguez. En marzo de 1964 comenzó el juicio público en Cuba contra este miembro de la Juventud Socialista que en 1957 había delatado a Fructuoso Rodríguez, Joe Westbrook, José Machado y Juan Pedro Carbó, cuatro jóvenes del Directorio Revolucionario, que estaban escondidos en Humbolt 7 (La Habana) y fueron asesinados por órdenes de Ventura, jefe de la policía de Batista. El hecho había ocurrido en abril de 1957 pero nunca había sido aclarado. Marta Jiménez, esposa de Fructuoso Rodríguez (una de las víctimas), mantuvo la acusación contra Marcos Rodríguez, quien después de una investigación en 1959, tenía un cargo diplomático en Praga. El juicio involucraba así a un joven comunista en una delación que sacaba a la luz las diferencias entre el Directorio, el M26J y los comunistas durante la lucha contra Batista, lo que le daba un carácter netamente político. Las numerosas críticas y comentarios publicados por Cazalis respecto a este proceso llevaría a la cancelación de su sección y posteriormente a su exilio (Cazalis, 1966: 5-10).

[67] Fuente: *El Nacional*, 12 de noviembre de 1958, p. 1.

zona y resaltar los contenidos transmitidos por este hombre a raíz de su contacto con la guerrilla cubana[68].

En la portada del día 12 de noviembre, con una foto de Cazalis junto a Fidel, se destaca la hazaña del reportero, que lleva a un extenso reportaje en el interior del rotativo[69]. Dicho reportaje, en concordancia con los de sus antecesores, se centra en el relato de la forma en que logró alcanzar el campamento rebelde. Aprovecha este viaje desde La Habana para trasmitir al lector el ambiente que se respiraba, calificando la zona oriental de la isla como "un gigantesco campamento militar".

> Oriente está lleno de tropas de la tiranía, de armas, de cuarteles. Después el pueblo comienza a mostrar su realidad: Una provincia heroica, donde la gente se disputa el honor del peligro y el derecho a morir por la libertad. Allí los soldados de Batista viven en un extraño mundo aparte, cocktail de cuarteles, prostíbulos y ron, envueltos en un desprecio profundo. Nadie los trata. Nadie los saluda. El pueblo trabaja para la revolución, con terca y silenciosa unanimidad[70].

La descripción de Cazalis, sin haber entrado todavía en contacto con la guerrilla, es de claro posicionamiento a su favor. El término "tiranía" y la

---

[68] Previo al viaje de Cazalis a Cuba, *El Nacional* se hizo eco en el mes de septiembre de 1958 de las respuestas enviadas por Fidel Castro a un cuestionario planteado por el redactor del periódico, Javier Rodríguez. En dicha información, no se indican los canales a través de los cuales se realizó (RR presumiblemente). Las primeras preguntas estaban destinadas a conocer algo más acerca del avance de las fuerzas rebeldes, a lo que Castro contesta en tono optimista y de profundo convencimiento de que el Ejército se aliaría con ellos para derrocar a Batista. A continuación, se le plantea el futuro del M26J tras conseguir el objetivo perseguido. Fidel indica que el grupo se mantendría como fuerza política, con vocación democrática basada en "el espíritu de la Constitución de 1940 y en la tradición civilista iniciada en las guerras independentistas". En virtud de esto, señala que no aceptarían ni una junta militar ni el representante elegido en la "farsa electoral" que Batista estaba organizando. Finalmente, en la línea que hemos apuntado de adaptación del discurso, el líder rebelde cierra la entrevista apelando directamente a la audiencia venezolana con referentes identificables por la misma: "Aprovechamos la oportunidad que nos brinda el prestigioso Diario *El Nacional*, de Caracas, para hacer patente nuestra admiración al pueblo de Bolívar ante sus recientes luchas por la democracia y la libertad en Venezuela". Véase *El Nacional*, "Esperamos la rebelión militar o la desintegración del Ejército, ante el avance victorioso de los rebeldes", J. Rodríguez, 21 de septiembre de 1958, p. 47.

[69] *El Nacional*, "Un enviado de *El Nacional* en Sierra Maestra", 12 de noviembre de 1958, p. 1.; y "La Revolución Cubana (1). Sierra Maestra. Encuentro con los rebeldes", S. Cazalis, 12 de noviembre de 1958, p. 46.

[70] Ídem.

forma en la que caracteriza al Ejército transmite a la audiencia una situación a todas luces grotesca que es necesaria corregir. En el lado contrario sitúa al pueblo cubano, sufridor y silencioso, que tiene depositadas todas sus esperanzas en la revolución. El resto del artículo es una sucesión de nombres y refugios que fue encontrando en su ruta hacia el campamento rebelde en concordancia con lo anteriormente presentado, pero esta vez lisonjeando el proceder guerrillero y otorgándoles ya prácticamente la victoria: "Alud de valientes, veinte rebeldes descienden a saltos por la montaña, evitando ser vistos, con la confianza de quien se siente infinitamente más poderoso"[71].

El segundo de los reportajes del periodista aparece al día siguiente, el 13 de noviembre de 1958[72]. Cazalis comienza narrando la etapa final de su viaje, que lo llevaría al fin hasta el campamento rebelde y hasta Fidel Castro, "el hombre intranquilo".

> Conservo vivamente la primera impresión: Un hombre agitado, que camina a pasos enormes y no consigue sosegarse un minuto; una habitación sencilla, con una cama, un escritorio y un rifle con mirilla telescópica; un rostro con la barba larga y poco poblada, que a pesar de los 32 años, tiene algo de adolescente; una voz levemente ronca y cordial. Ese es, a primera vista, el hombre que está realizando lo imposible[73].

Dibuja así a un Castro con connotaciones positivas, a pesar del desasosiego descrito. Cordial, sencillo e idealista es la imagen que traslada a la audiencia, personificando de nuevo en Fidel el quehacer revolucionario. Además, destacando la humildad con la que afronta ser la cabeza visible del movimiento, afirmando que tras la victoria acatará lo que decida el M26J y el país, "si es que alguna vez me dedico a la política activa"[74]. Esta descripción se completa con la respuestas dadas por el líder rebelde respecto a la situación en aquel momento y cuánto tiempo llevaría lograr el triunfo.

> La situación militar es absolutamente favorable. Nadie puede impedir que derrotemos al ejército en su propio terreno porque tenemos un ejército mejor y cada día más poderoso. […] hoy que el triunfo es ya un

[71] Ídem.
[72] *El Nacional*, "La Revolución Cubana (II). Fidel Castro. El guerrillero y el político", S. Cazalis, 13 de noviembre de 1958, p. 54.
[73] Ídem.
[74] Ídem.

> hecho, no vamos a correr riesgos innecesarios, ni prestarnos a componendas, ni pactar con criminales para acelerar la victoria[75].

El periodista refleja así el optimismo y la entrega de un grupo de hombres que se miden ante un enemigo fuerte, pero que ellos superan por el "idealismo" que los conduce[76], y solo aceptarán la mejor solución para Cuba que, por supuesto, es la que ellos proponen. Parece entonces de obligada formulación la cuestión sobre la "significación" del M26J.

> La palabra izquierda es una palabra manida. Diga que somos un organismo democrático de avanzada, cuyos primeros objetivos son la recuperación de las libertades civiles y los derechos políticos; el logro de la honestidad administrativa; y una legislación moderna y valerosa, que resuelva la situación económica del campesino y el obrero cubano[77].

Fidel incide de nuevo en ese mensaje moderado de las intenciones de su "avanzada", con las palabras democracia, libertad y derechos para combatir la corrupción y la situación de las clases menos favorecidas ante la legislación regente. Y el periodista así lo transmite, contraponiendo este futuro esperanzador al negro panorama que presentaba en su primer reportaje, de sangre y represión.

El tercer reportaje está fechado el 14 de noviembre de 1958 y en él Cazalis hace un retrato de la vida en el campamento rebelde, centrado en las actividades de los guerrilleros, el papel de las mujeres que los acompañan y el relato de los juicios que presenció, uno de los cuales acabó con el fusilamiento del acusado, a quien se le achacaba la comisión de quince asesinatos como agente ejecutor de la policía secreta de Batista[78].

> Criminales mercenarios matan para infundir el terror y torturan para obtener delaciones. Sobre este joven pesan acusaciones terribles que van desfilando durante una prueba testifical que dura dos horas. […] Se le comprueban tres asesinatos y la participación en otros. La condena es a muerte[79].

---

[75] Ídem.
[76] Ídem.
[77] Ídem.
[78] *El Nacional*, "La Revolución Cubana (III). El campamento rebelde", Cazalis, S., 14 de noviembre de 1958, p. 58.
[79] Ídem.

Cazalis quiere así razonar la justicia sumaria en la Sierra Maestra, como una medida necesaria para el cese del terror. No obstante, hace constar que la condena "es impresionante oírla" y plasma la frase que le susurró Pardo Llada al oído: "Cazalis: Que amarga es la guerra"[80]. Se interpreta como un intento de humanizar la situación, de que es algo que no se quiere hacer pero que la situación obliga a hacerlo.

Pero la dureza se mitiga con el esbozo que el periodista hace de la vida en el campamento, donde "reina un espíritu mezcla de generosidad, idealismo romántico, hidalguía y preocupación sincera". Para Cazalis, ni las duras condiciones ni las adversidades han conseguido endurecer "el corazón de los combatientes", que han construido escuelas y hospitales para los campesinos. "Allí es todo gratuito y se comparte" [81].

Esta postal idílica se completa con la descripción del papel de las mujeres en la guerrilla, "guardianas nocturnas y modistas diurnas", que además "cuidan a los heridos, bailan con ellos, charlan con los melancólicos, sonríen con los alegres" y que, "a setenta metros, hacen blanco [...] con la precisión del más certero de los combatientes"[82]. Todo ello envuelto en una esfera de respeto y "delicado trato".

> Ni siquiera un chiste de color subido se hace junto a ellas. Y cuando le pregunté confidencialmente a un soldado por la relación con las chicas, se lleva la mano al pescuezo y señalando para la comandancia dice: ¡Muchacho! El comandante te manda para Puerto Malanga[83] antes de que tengas tiempo de nada[84].

Cazalis presenta así un ambiente guerrillero romántico e idealista, de convivencia apacible, a pesar de la situación de horror que los rodea,

---

[80] Ídem.
[81] Ídem.
[82] Ídem.
[83] "Otra de las instalaciones establecidas en la zona de La Plata era una especie de cárcel rebelde, dirigida por el capitán Enrique Ermus, a la que alguien jocosamente dio el nombre de Puerto Malanga, por aquello de que si la tiranía tenía una cárcel en Puerto Boniato, la nuestra debía llamarse como la vianda salvadora de los rebeldes. [...] manteníamos no solo a los guardias que habíamos hecho prisioneros, y que por alguna razón de seguridad no fueron liberados, sino también a aquellos de nuestros combatientes que debían cumplir condena por algún acto de indisciplina o un hecho que pudiera ser delictivo" (Castro, 2010a: 27-28).
[84] *El Nacional*, "La Revolución Cubana (III). El campamento rebelde", S. Cazalis, 14 de noviembre de 1958, p. 58.

como un oasis de generosidad y compañerismo en el desierto de la desesperanza. ¿Quién no querría estar ahí?



Figura 60. Reproducción de los cuatros reportajes de Segundo Cazalis.

El cuarto y último reportaje es una crónica de la ofensiva rebelde que se estaba llevando a cabo[85]. Se trata de una sucesión de números de combatientes y frentes de batalla que las fuerzas irregulares dominaban por completo, como se refleja en el mapa que acompañaba la información (véase figura 61). Asimismo, vemos como el periodista se empapó de la liturgia revolucionaria, bien porque realmente la hizo suya, bien porque estaba familiarizado con el mensaje, dada su ascendencia cubana.

> Hoy, a cincuenta años de distancia, se combate de nuevo en los campos de Cuba, por la misma libertad que conquistaron los mambises. Hoy Oriente es de nuevo cuna de la campaña revolucionaria, y los hombres de Camilo Cienfuegos acaban de repetir –cruzando la isla- la hazaña invasora. Las palabras del General Antonio Maceo, recobran así todo su significado y esplendor. A los dos años de lucha, los ejércitos de la revolución han pasado a la ofensiva[86].



Figura 61. Mapa de Cuba que ilustraba el último reportaje de Cazalis[87].

El conjunto de los cuatro reportajes nos deja la impronta de absoluta simpatía por el alzamiento por parte de Segundo Cazalis. Reproduce ambientes y palabras en la línea de lo ya presentado por los hombres de la prensa que lo precedieron en Sierra Maestra, un entorno idílico donde Fidel Castro lidera "lo imposible". Los lectores venezolanos recibieron así

---

85 *El Nacional*, "La Revolución Cubana (IV). Los rebeldes a la ofensiva", Cazalis, S., 15 de noviembre de 1958, p. 61.

86 Ídem.

87 Fuente: *El Nacional*, 15 de noviembre de 1958, p. 61. El texto a pie de mapa dice: "La zona rayada es el Territorio Libre, con cuatro zonas. Dos en Oriente, una en Las Villas y otra en Pinar del Río. La zona punteada es campo de combate. Los rebeldes dominan en Oriente y la lucha es equilibrada en Camagüey y Las Villas. Las provincias en blanco son aquellas que controla el gobierno".

una sucesión de crónicas que establecen claramente el enemigo a batir, con características crueles y sanguinarias, frente una solución propuesta por un grupo de soñadores que no cejarán en su empeño hasta lograr una Cuba democrática y justa para todos. Además, la visita de Cazalis tuvo lugar a finales de 1958, cuando los rebeldes habían sorteado la ofensiva de las fuerzas regulares y empezaban a bajar de las montañas. En cierta forma, la visión del periodista es una apuesta por la opción que tenía en jaque al gobierno de Batista y, a estas alturas, Fidel Castro ya era el líder indiscutible.

A modo de conclusión, podemos avanzar que todas estas miradas particulares nos sirvieron para construir la imagen trasladada por los periodistas foráneos de un conflicto que, a priori, afectaba solo a la situación política cubana. Hemos visto que los intereses económicos estadounidenses provocan un acercamiento desde una postura práctica, mientras que la prensa latinoamericana aborda el tema con tintes de proximidad y de comprensión hacia la causa. La prensa europea, a pesar de contar solo con un testimonio, sigue la línea de seducción ya indicada, con instantáneas que refuerzan el romanticismo y el paraje idílico de la guerrilla. Tenemos así un conjunto que, entrelazado, conforma la construcción pública de la insurrección a nivel internacional.

7. Enmarcamiento de la Insurrección y construcción de la Dimensión Pública. A modo de conclusión

El presente trabajo partió de una concepción reduccionista, teniendo en mente la imagen de unos barbudos apostados en Sierra Maestra, adornados con verde oliva, fusiles y habanos. Su lucha, por tanto, se disolvía en esta percepción icónica, que es la que transciende aún medio siglo después de su construcción. Los estudios sobre las movilizaciones socio-políticas, como hemos visto, comenzaron a darnos pistas sobre que los medios de comunicación podrían tener la responsabilidad en la configuración pública de la acción colectiva. La investigación empezó a tomar forma así a partir de la búsqueda de respuestas a tres preguntas capitales:

- ¿Hasta que punto la prensa intervino en el conflicto cubano?
- ¿Cómo fue la relación entre la guerrilla y los medios de comunicación?
- ¿Qué y cómo se contaba lo acontecido en Cuba?.

Dichas respuestas se fueron planteando a través del proceso investigador presentado en las páginas precedentes, partiendo de una situación del problema, primeramente en su dimensión historiográfica (estado de la cuestión) y, seguidamente, en su contexto histórico y mediático. En base a esto, a continuación despiezamos las variables planteadas para el análisis de la dimensión pública, es decir, la prensa cubana, la prensa clandestina y la prensa internacional. Todos estos árboles nos llevaron a la materialización de unos resultados fundamentados en los objetivos del presente trabajo, pero cumple ahora ver el bosque de forma general y hacer una interpretación de los mismos.

Para ello, hemos dividido este capítulo en tres grandes apartados para realizar dicha reflexión en base a lo formulado en el planteamiento de la investigación: en primer lugar, responder al objetivo de constatar la importancia dada a los medios de comunicación y a la propaganda por

parte de los rebeldes, esto es, ahondar en las estrategias seguidas por el M26J respecto a la prensa, a tratar en el apartado "Marketing revolucionario". En segundo lugar, responder a los objetivos de valorar si la táctica propagandística influyó en la victoria rebelde y, por tanto, la repercusión que pudo tener en las oportunidades políticas y en las estructuras de movilización; y de abrir nuevas vías de investigación del proceso insurreccional cubano, tomando las teorías de las movilizaciones socio-políticas y de la comunicación como marco teórico, que se aborda en "Enmarcado la insurrección". En tercer y último lugar, responder a los a los objetivos de sistematizar a los periodistas extranjeros y analizar su mensaje; de analizar el discurso de la prensa clandestina y su valor estratégico; y de certificar la influencia relativa de la prensa cubana y valorar lo publicado respecto del conflicto cubano, planteado en "La construcción icónica e identitaria".

Con esta exposición valoraremos así hasta que punto se corrobora nuestra hipótesis: el papel de la dimensión pública fue una variable fundamental –aunque no única- para la consolidación del movimiento, necesaria para el éxito y para la creación de una opinión pública que modificó las oportunidades políticas a su favor.

7.1. "Marketing revolucionario"

> Unha dimensión importante do acceso ó discurso é a facultade ou dereito de toma-la iniciativa (Dijk, 1993: 531).

El interés de los revolucionarios por ocupar páginas y minutos en los medios de comunicación, como hemos visto, se establece prácticamente desde el desembarco en Cuba. La censura impuesta por Batista desde enero de 1957 hizo que la llegada de los rebeldes a la isla pasara prácticamente inadvertida para los medios de comunicación. No obstante, la supervivencia del movimiento dependía, en gran medida, de la difusión de su existencia, por lo que se necesitaba dar el primer paso y protagonizar portadas nacionales y/o internacionales para darse a conocer y lograr la cohesión. El devenir de los acontecimientos supondría que, en etapas posteriores, el reforzamiento de la imagen o la divulgación de su ideario configuren el fin último de su relación con los medios de comunicación.

Con ello queremos ratificar la consideración general con la que abríamos el estudio: la consciencia por parte de los rebeldes de que la victoria no dependía únicamente de la habilidad bélica, o dicho de otro modo, que aquella guerra no se libraría estrictamente en el campo de batalla militar, sino en el de la imagen y la propaganda; esto es, en las mentes y las voluntades del pueblo cubano. A esa consciencia se le sumaría una política comunicacional que los presentó ante la audiencia como la única opción válida para la resolución de los problemas del pueblo cubano. Esta campaña, como se ha visto, estuvo orientada en una doble dimensión nacional e internacional, buscando la movilización y una suerte de "guerra psicológica" y política dentro de las fronteras cubanas, así como la pérdida de apoyos por parte del régimen que enfrentaban y, por tanto, su debilitamiento, con la difusión del conflicto en el extranjero.

De ahí la denominación de "marketing revolucionario", una idea que responde a una dinámica de supervivencia-consagración de la guerrilla en su relación con los medios de comunicación generalistas. La definición del nexo entre M26J y la dimensión pública en estos términos viene dada porque consideramos que esta relación es más profunda que una mera acción propagandística[1]. El grupo disponía de recursos propios para la expresión de su ideario y sus consignas, pero fue más allá al conseguir "vender" tanto a la prensa cubana como internacional su

[1] Por marketing se entiende "la ciencia y el arte de explorar, crear y entregar valor para satisfacer las necesidades de un mercado objetivo, y obtener así una utilidad" (Kotler, 2005: 2). Se trata, por tanto, de una herramienta de aplicación en el mundo empresarial, fundamentalmente, que identifica las necesidades y los deseos insatisfechos; define, mide y cuantifica el tamaño del mercado y diseña y promueve productos y servicios apropiados para el público objetivo. Dentro del marketing, existen una serie de herramientas de comunicación, entre las que se encuentran las relaciones públicas, que en esencia consisten en "cultivar buenas relaciones con los públicos diversos de una empresa mediante la obtención de publicidad favorable, la creación de una buena 'imagen corporativa' y el manejo o bloqueo de los rumores, las anécdotas o los sucesos desfavorables" (Kotler y Armstrong, 2003: 470). En adición, relacionado con la propaganda está lo que Pizarroso denomina *subpropaganda*, es decir: las actividades que tienden a facilitar la multiplicación de los emisores de propaganda. El autor relaciona la cuestión con las "relaciones públicas", en el terreno de la actividad comercial o negocios: "viajes pagados, invitaciones, organización de actividades turísticas, becas, cursos de lengua, etc., son actividades que un Estado o un partido político pueden utilizar para convertir en 'propagandistas' a sus beneficiarios" (Pizarroso, 1993: 29). La relación de estos conceptos con el proceder de la guerrilla en términos comunicativos es lo que nos ha llevado al establecimiento de la idea de "marketing revolucionario".

cruzada. Los *mass media* reprodujeron la insurrección no sólo en términos noticiosos, sino que también le otorgaron espacio a la propia voz de los rebeldes; y contribuyeron en la construcción de la imagen de la guerrilla a través tanto de sus artículos como de los fotogramas e instantáneas que captaron en la Sierra Maestra, introduciendo así la interpretación y la opinión en las informaciones ofrecidas. Es decir, los medios "compraron" y, en consecuencia, trasladaron un hecho noticioso que los rebeldes supieron "vender". Veamos cómo.

7.1.1. Supervivencia y consagración

La relación de los insurrectos con la prensa se divide en dos etapas que se corresponden con la evolución del conflicto. La primera puede ser denominada de supervivencia, y tiene lugar tras el desembarco del *Granma*. Como ya se ha comentado, los acontecimientos no ocurrieron exactamente como se habían planeado: el levantamiento en Santiago de Cuba y el arribo a las costas no se produjo de forma sincronizada, los rebeldes fueron sorprendidos, muchos murieron a manos del Ejército y los que quedaron se dispersaron ante lo adverso de la situación.

La reacción del gobierno de Batista fue negar la existencia de guerrillas en la Sierra Maestra, llegando a afirmar la muerte de Fidel Castro, e imponer la más estricta de las censuras a medios tanto locales como extranjeros. Fidel Castro, como comandante en jefe de la guerrilla, y su círculo de confianza eran conscientes de que esta situación suponía un revés importante en su proyecto, dado que la oposición batistiana, dispersa tanto por la isla como en el exilio, se desalentaría ante el falso fracaso rebelde que el gobierno cubano estaba difundiendo. La información y la contra información entraban así en juego en el conflicto.

La solución fue convocar a un periodista extranjero para hacer saber al mundo que Fidel seguía vivo y dispuesto a luchar. El objetivo no era otro que la supervivencia, hacer saber al resto del movimiento, disperso en las ciudades y en el exilio, que la cruzada revolucionaria estaba en marcha, y desacreditar así a Batista al sacar sus mentiras a la luz pública. O tal y como habían conseguido Martí y sus hombres el apoyo de EEUU para lograr la independencia de España, podía repetirse una vez más la historia y hacer que los estadounidenses dejaran de prestar su apoyo a un régimen impopular (el de Batista) para solidarizarse con los sublevados.

El impacto de los artículos de Matthews fue inmenso, como hemos comentado en el capítulo dedicado a la prensa estadounidense. "Castro se elevó instantáneamente a la categoría de héroe" (Szulc, 1987: 468). Los objetivos ya estaban cumplidos. Ante la adversidad táctica y de recursos en la que se encontraban los rebeldes en el principio de su gesta, tomaron como referencia el pasado revolucionario cubano (la guerra de Independencia de 1898) para seguir sus pasos, dado el éxito relativo que se había alcanzado en aquel entonces[2]. La elección de un medio extranjero y con un alto índice de difusión y de credibilidad tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo catapultó a Fidel y a sus hombres a la primera línea informativa. De un movimiento disperso e inactivo pasó a consagrarse como la esperanza y la salvación de Cuba. "Hemos encendido la chispa de la Revolución cubana", declaró Fidel a los periodistas de la CBS que subieron a Sierra Maestra un mes después de Matthews. Y los medios promovieron esa supervivencia.

Este primer revuelo mediático abrió la veda de otros muchos que se repitieron a lo largo de la contienda emprendida por el M26J, como se ha visto en apartados anteriores, lo que implicó una segunda etapa de consagración de la insurrección como fuerza y como hecho noticioso. El trato a los periodistas que fueron llegando a Sierra Maestra a lo largo de los meses que duró el conflicto fue de cercanía y accesibilidad, con el único objetivo de teñir de empatía el discurso de Fidel Castro y los suyos.

Las motivaciones y casuísticas personales de cada uno de estos periodistas ya se han comentado, pero en lo que respecta a los términos en los que se establece la relación entre revolucionarios y reporteros, podría tildarse de necesidad mutua. Los guerrilleros necesitaban de los medios de comunicación para difundir su ideario, sus intenciones y sus conquistas, y como arma de defensa ante la contra información batistiana. Este hecho redundaría en una presencia mediática con la que persuadir a la opinión pública hacia su causa en un juego de descrédito del contrario y de loa del presente y del futuro del movimiento. Los periodistas encontraron un filón. El interés generado por la insurrección a nivel

[2] Relativo en el sentido de alcanzar la independencia de España pero no la autogestión plena de la isla, ya que a partir de aquel entonces pasaría a depender política y económicamente de Estados Unidos. La Revolución emprendida por Castro aduce el antiimperialismo como una de sus causas. Véase Guerra y Maldonado, 2005: 17-36.

internacional había ido en progresivo aumento y el secuestro de Fangio en febrero del 1958 supuso el despegue definitivo por el tremendo impacto mediático que conllevó el rapto de un conocido deportista internacional.

Este golpe de efecto sirvió para que el ideal nacionalista y democrático que Castro proclamaba en aquella época fuese portada y objeto de debate dentro y fuera de las fronteras cubanas, generando un clima de simpatía hacia su cruzada y demonizando a Batista, que a la postre le restaría los apoyos de sus aliados. De hecho, a principios de 1958, Estados Unidos, presionado por la opinión pública, decidió adoptar medidas contra el cada vez más desprestigiado régimen de Batista.

> El 26 de marzo de 1958, el Gobierno norteamericano decidió imponerle un embargo de armas, pretextando la violación del Acuerdo de Asistencia Mutua Militar que impedía utilizar los recursos entregados para la "defensa continental" en la represión interna (Guerra y Maldonado, 2005: 52-53).

Esta consolidación del movimiento insurreccional cubano y la extrema deferencia con la que era tratado en los medios de comunicación respondía no obstante a una campaña orquestada por los rebeldes para la consecución de sus fines. Las consignas fueron claras una vez lograda la supervivencia: los rumores de un futuro comunista para la isla cubana habían empezado a aparecer y, dado el contexto internacional de la contienda, no favorecía en absoluto las intenciones revolucionarias. Fue donde Castro y su grupo supieron aprovechar las dinámicas comunicacionales para prodigarse en los medios con una presencia activa que posicionara al pueblo cubano y a la opinión pública internacional de su lado, como se verá.

7.1.2. Estrategias: de la contra información a la propaganda

Con la profusión de los medios de comunicación social se han alcanzado grados importantes de poder entre los públicos en que ejercen su influencia, moldean sus formas de mirar el mundo, vivir la política, formar la familia, amar al prójimo, pensar la economía, organizar el Estado o construir la sociedad. Periódico, radio, cine y televisión en los albores de la década de los sesenta se alzaban como los transmisores de incontables mensajes a las audiencias de todo el mundo en todo momento. Y cada mensaje emitido se destinaba (y destina) a conseguir un objetivo

concreto, según sea el interés de su emisor: informar, persuadir, formar, etc. Los medios cumplen así una gran parte de la función informativa, formadora y articuladora de la comunidad que en épocas pretéritas cumplían instancias como el sistema educacional, las religiones, la familia o la pequeña comunidad de pertenencia. Como constructores de la realidad, los medios guían a las audiencias bien por la orientación de los mensajes transmitidos, por el grado de concertación de múltiples medios en un mismo objetivo o por el grado de persuasión o credibilidad que logren entre sus receptores (Lazarfeld y Merton, 1985 [1960]; Gomis, 1987; Shor, 1998).

El análisis realizado conduce a afirmar que la rebeldía desarrolló a lo largo de los dos años de lucha insurreccional una serie de estrategias que la irían posicionando como asunto central de muchas publicaciones y noticiarios y que éstos difundieran una imagen favorable a sus objetivos (véase tabla 6).

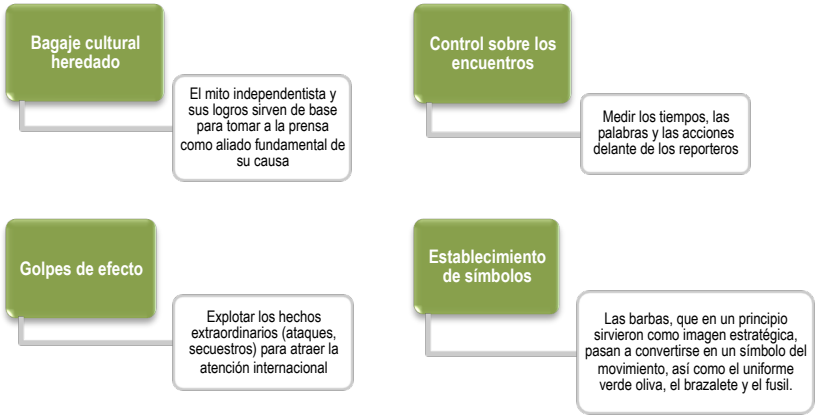


Tabla 6. Estrategias seguidas por el Ejército Rebelde en su relación con los medios de comunicación. Elaboración propia.

Siguiendo la máxima seguida por los héroes nacionales de la independencia de que "sin la prensa no llegaremos a ningún lado", los insurrectos cubanos convirtieron su cruzada en un fenómeno mediático tanto dentro como fuera de sus fronteras. Contaban con las características precisas para que los medios se interesaran por su causa: desafiar a un régimen

represivo y que contaba con la tutela estadounidense, situarse en un entorno romántico e idealizado (la Sierra Maestra) en el que se supone habitaba un pueblo dispuesto a morir por la libertad y la democracia, y utilizar técnicas disruptivas (secuestros, ataques) que no pudieran ser ocultados por la propaganda gubernamental.

El uso de la prensa efectuado por José Martí durante la independencia cubana sirvió de referente para abrir la relación de la guerrilla con los medios de comunicación. En aquel entonces se logró el apoyo de Estados Unidos para que Cuba dejase de ser colonia española, así que obviar la atención mediática sería desperdiciar un importante aliado. La intencionalidad y la preparación del encuentro con Matthews denotan el interés por pregonar su supervivencia, captar la atención y transmitir al público una fortaleza que movilizara conciencias y ganara adeptos a la causa rebelde (contra información[3]). En posteriores reuniones con la prensa, el control se circunscribiría exclusivamente al discurso, midiendo las respuestas en un sentido que favoreciera la lucha y presentara la opción rebelde como la única válida, en un juego de descalificar al contrario por encima de todo y desmentir la información vertida por Batista (propaganda).

> Most important, this year our movement has won the respect and affection of the Cuban people, long sunk in political apathy. They are revolted by the regime's increasing terrorism and corruption, the outright assassinations and atrocities. Recently, forty-seven simple farmers near here were rounded up and shot, and their deaths were announced as those of "rebels" killed in combat. These are only officially reported deaths. The dictator has used every strategy against us -air strafing and bombing, infantry assaults and bombardment from the sea-. Teams of assassins continually infiltrate our lines to murder me. But all these tactics have failed[4].

[3] Con *contra información* nos referimos a las declaraciones vertidas por grupos minoritarios para desmentir la información oficial de un gobierno (López y Roig, 2004). Se distingue también del concepto *desinformación*, empleado como técnica propagandística para "dar información intencionadamente manipulada al servicio de ciertos fines" (Pizarroso, 2005: 59).

[4] Respuesta de Fidel Castro en la entrevista realizada por periodista estadounidense Andrew St. George, a la pregunta "Dr. Castro, your death has been officially reported many times, but you look hearty. For fourteen months, you've waged a jungle-mountain war against the Cuban Army of some thirty thousand men with all its modern weapons. What have you accomplished?". *Look*, 4 de febrero de 1958, p. 30.

Este discurso, como hemos explicado, se adaptaba en función de la procedencia del corresponsal, con la clara intención por parte de la rebeldía de hacer entendible el mensaje a la audiencia que se dirigían, lo que también es sinónimo de ese control sobre los encuentros. Y este control, en adición, también es deudor de los golpes de efecto, que a la postre fueron los principales acicates de la llegada de los periodistas a la Sierra Maestra, aunque no los únicos. Si ponemos en relación los principales hitos de la guerrilla con la fechas en las que los periodistas subieron a las montañas, observamos que el dibujo corresponde a esa dinámica de supervivencia-consagración que comentábamos antes (véase figura 62); esto es, en el primer año de lucha, retomando lo que comentábamos para Matthews y Taber, la guerrilla promueve el contacto con la prensa y, en el segundo año, tras haber generado interés, los medios buscan a los rebeldes, sobre todo a partir del mes de febrero, fijando lo vertido por sus predecesores.

Si nos centramos en la línea de tiempo de la figura 62, constatamos que las visitas de los reporteros no se vincularon estrictamente a la existencia de acciones militares, ya que gran parte de ellas no coinciden temporalmente. Por la crónicas de Bigart sabemos que hizo un análisis de la batalla de Pino del Agua, pero sus impresiones nacieron a partir del relato de Fidel Castro sobre esta. Asimismo, en los últimos meses de 1958 las visitas de los reporteros coexistieron con el traslado de las operaciones a la provincia de Las Villas, no tanto en Oriente, obteniendo de nuevo una versión de las mismas, no su vivencia.

De esta forma, dejando a un lado la procedencia del corresponsal, útil para el análisis del discurso, las visitas de los periodistas en términos temporales se pueden clasificar en cuatro etapas: la primera, en 1957, que responde a una convocatoria por parte de la guerrilla (Matthews y Taber); la segunda, entre los meses de diciembre de 1957 y febrero de 1958, donde se sitúan los periodistas que acuden de *motu proprio* para interesarse por un conflicto que estaba generando interés a escala internacional (St. George, Meneses, Gutiérrez, Camín y Bigart); la tercera, a partir de marzo de 1958, cuando el secuestro de Fangio trasladó a la primera plana la situación en Cuba y suscitó el interés de los medios, sobre todo de la región, por el incremento en el envío de sus corresponsales (Brennan, Masetti y Bastidas); y la cuarta, a finales de

1958, cuando la guerrilla ya había consolidado su poder y comenzó a avanzar hacia La Habana (Cazalis, Chapelle y Mallin).

El hecho de que la cobertura mediática no estuviera vinculada a las acciones se puede interpretar también dentro de la estrategia de la guerrilla respecto de la prensa, porque finalmente la reconstrucción de los hechos se hacía a partir de su relato. Los únicos medios que daban cobertura a las contiendas eran entonces los órganos clandestinos y RR, vinculados a la propaganda del grupo y evidentemente a su versión. Interpretamos, por tanto, que el establecimiento del mensaje público de la guerrilla fue siempre desde su punto de vista y el hecho de que la prensa generalista no fuera testigo directo de las operaciones militares redundó en esa imagen romántica e idealista del guerrillero cubano, que vivía en un campamento preparándose para enfrentarse al enemigo pero que no parecía hacer daño a nadie.

Toda esta argumentación nos sirve para afirmar que desde las filas rebeldes se tuvo muy en cuenta el factor mediático, dejando poco espacio para la improvisación en este campo. La promoción de encuentros con la prensa así como la creación de órganos propios redundó en una cimentación del conflicto desde la perspectiva guerrillera y, por tanto, en la generación de un imaginario insurreccional en base a este sesgo. Y los medios de comunicación y los periodistas que los representaban fueron los canales que reprodujeron esta unilateralidad, como veremos más adelante.

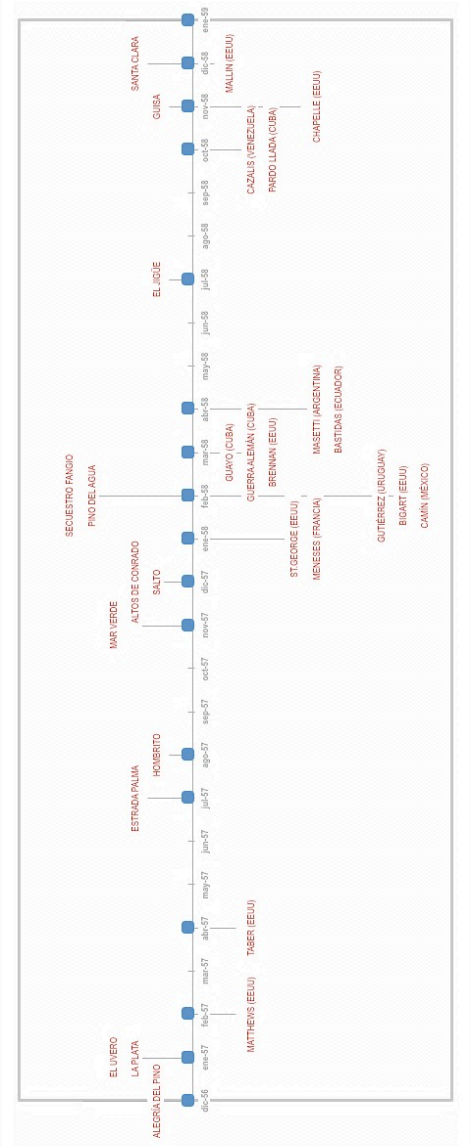


Figura 62. Principales acciones de la guerrilla en relación con las fechas de presencia de periodistas en Sierra Maestra. Elaboración propia[5].

[5] En el anexo iv se adjunta una tabla con todas las acciones de la guerrilla en base a lo expuesto por Bonachea y San Martín, 1974: 344-345. Para esta figura se ha hecho una

7.2. Enmarcando la insurrección

Los tres ejes analíticos presentados, prensa cubana, prensa internacional y prensa clandestina, representan las tres variables que interaccionan y se complementan en la construcción de la dimensión pública de la insurrección cubana. Con dicho concepto quisimos abarcar los esfuerzos en políticas informativas y propagandísticas de la movilización socio-política en Cuba durante la década de los cincuenta, concretada en el M26J, con el objetivo de valorar su influencia en la victoria rebelde y abrir así nuevas vías de investigación del proceso insurreccional.

El conflicto cubano, al introducirse en el discurso público, se convirtió en un problema que abarcó las esferas social y política, tanto en el plano nacional como internacional, creándose así marcos interpretativos estratégicos para la movilización (McAdam, McCarthy y Zald, 1999). Para ello, los medios de comunicación desempeñaron un papel crucial, aceptando lo que indica Gamson (1990: 147): cada aspecto de la acción colectiva posterior a 1945 (reclutamiento, organización, estrategia, tácticas) se ve afectado por una potencial o real presencia mediática.

Hemos constatado que dicha presencia fue real en tres planos diferenciados: nacional, internacional e interno (los grupos insurreccionales). La intensificación de las apariciones sobre el tema en el discurso emitido por los medios provocó que el conflicto transcendiera a la población y que ésta conociera su estado y desarrollo. La particularidad del caso cubano reside en que, a pesar de que el agravio (Batista[6]) era compartido por una amplia oposición, el liderazgo comunicacional se centró en un único grupo (M26J) y podría decirse que en una única persona: Fidel Castro.

> Uno de los méritos de Fidel Castro reside en el hecho de haber sabido ganarse la confianza del pueblo, compliendo [*sic*] correctamente con su necesario papel de héroe popular [...] Esta tarea surge con toda claridad de la propaganda que se realiza alrededor de la personalidad de Fidel Castro, así como de las características de sus intervenciones públicas.

selección a partir de este listado, indicadas en la parte superior de la línea de tiempo. En la parte inferior están señalados los periodistas que subieron a Sierra Maestra.

[6] Batista como representación de una política represiva, anti democrática y restrictiva de libertades.

> Estas encierran elementos populares de innegable valor (Frondizi, 1960: 69).

Esto supone una construcción icónica e identitaria en las audiencias muy definida que trataremos más adelante. Pero, en consonancia con lo indicado en el apartado metodológico, Rivas (1998) nos propone un tipo de marco ideal (véase tabla 1) en el que, a cuantas más dimensiones y estrategias se cumplan, más capacidad movilizadora habrá obtenido el movimiento. Para constatar tal cuestión, hemos tomado los medios de comunicación y la propaganda para centrar el enmarcamiento en la dimensión pública. La aplicación del modelo al caso que nos ocupa, por tanto, nos ayudará a verificar si la labor comunicativa influyó en la movilización y, tal y como hemos apuntado en nuestra hipótesis, resultó decisiva en su éxito.

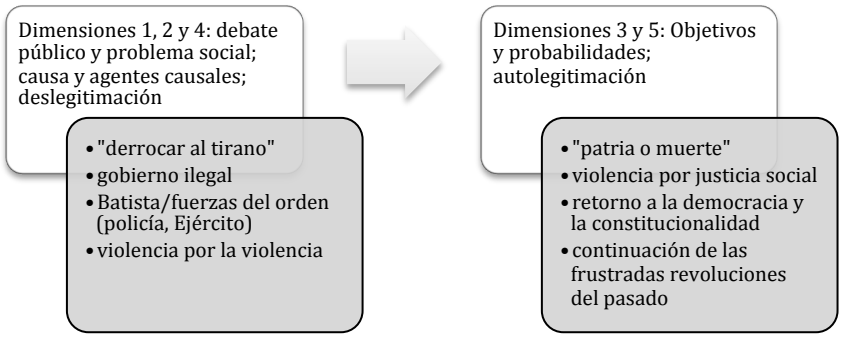


Tabla 7. Marco de la dimensión pública del proceso insurreccional cubano a partir de Rivas (1998). Elaboración propia.

La tabla 7 es una representación conceptual del marco ideal propuesto por Rivas (1998, véase tabla 1) adaptándolo a la finalidad de la presente tesis doctoral. Como ya hemos explicado, nuestro objetivo es tomar el discurso público de los medios de comunicación y la propaganda para constatar el nivel de movilización en función de esta variable. En los puntos que siguen explicaremos en detalle lo expresado gráficamente, pero podemos afirmar que la dimensión pública de la insurrección cubana tiene un alto nivel de integración con el marco ideal y, por tanto, una capacidad movilizadora elevada, basándonos en:

1. mientras más completas, desarrolladas e interconexas estén las dimensiones y las estrategias de enmarcamiento, más capacidad movilizadora del marco;
2. los movimientos con un solo objetivo son más exitosos que los de objetivo múltiple;
3. los movimientos que usan tácticas disruptivas (fuerza y violencia) son más exitosos (Rivas, 1998: 210).

Asimismo, al tomar como base para nuestro estudio la dimensión pública, esto nos ha permitido no sólo ratificar que esta influyó de forma decisiva en la contienda, sino también hacer una reconstrucción icónica y discursiva de la misma a partir de la variable comunicacional y poder compararla con su reconstrucción histórica.

7.2.1. Definición del problema y sus causas: todos contra Batista

Rivas nos propone en primer lugar que toda acción colectiva tiene que definir el problema, sus causas y sus agentes y deslegitimarlos (dimensiones 1, 2 y 4, véase tabla 1). A partir del análisis de los medios, hemos constatado que el mal a erradicar era el "ilegal" gobierno de Batista. En el "tirano" se encarnaron los males de Cuba, la ruptura de las dinámicas gubernativas desde la década de los treinta, el aumento de la corrupción en el país y la creación de un estado represivo y "teñido de sangre". Y esta fue la imagen que trasladaron los medios de comunicación.

En la prensa internacional, las declaraciones vertidas por la rebeldía reseñaban una Cuba sin rumbo y fueron construyendo la imagen del enemigo en función de este discurso. Es decir, los diferentes reporteros que entrevistaron a Fidel Castro basaron sus juicios de lo que suponía Batista en función de la predeterminación opositora, una imagen que se repite y se refuerza desde la visita de Matthews al principio de la contienda. En adición, el hecho de que suspendiera las garantías constitucionales a su antojo ayudó a concebirlo como un presidente que tenía algo que silenciar o esconder, además de poco respetuoso de la legalidad y arbitrario en sus decisiones.

A pesar de que incidiremos en esta cuestión más adelante, consideramos importante en este punto la construcción de imaginarios a partir de las fotografías que ilustraban los reportajes, donde el presidente parecía no existir. Los reportajes de los periodistas foráneos semejaban

piezas descontextualizadas, donde la única salida posible eran los "barbudos" de la Sierra Maestra, sin mostrar opiniones de otros grupos opositores o la versión oficial de Batista. Con esto se quiere señalar que la prensa internacional no hizo una reflexión sobre el régimen ni su cabeza; sin una campaña específica, éste parecía disolverse en el romanticismo y la gesta de un puñado de Robin Hood, los únicos protagonistas de las instantáneas[7].

La prensa cubana, por su mayor implicación en el conflicto, siguió otro tipo de dinámicas, condicionada sobre todo por la coyuntura de censura existente. El *Diario de la Marina*, tomado como ejemplo de la prensa funcional al gobierno, apegó su versión a la oficial, lo que significa que sí otorgó preponderancia a Batista. Mientras la prensa extranjera y los órganos clandestinos presentaban un panorama a todas luces excepcional, el periódico habanero traslucía calma y control de la situación, con bonanza económica y grandes obras públicas, tan sólo salpicadas de vez en cuando con los partes del Ejército acerca de la situación en Oriente, que trasladaban balances numéricos de las bajas rebeldes. Tenemos así que de Fidel Castro y su causa se hacía una difusión en términos de idealismo y de justicia social, mientras que la imagen pública de Batista se basaba en la represión y, en el mejor de los casos, en el ladrillo. La batalla mediática se planteó entonces entre el ideal y lo material, obteniendo un balance positivo la primera de ellas. ¿Por qué? Eso lo trataremos en el siguiente apartado, pero se hace evidente que, ante un enemigo centrado en cuestiones pecuniarias y en la perpetuación de su poder por la fuerza, la opción del retorno de la democracia y de una Cuba autogestionada resultó más seductora.

Por su parte, *Bohemia* tampoco hizo una crítica abierta hacia Batista, fuera de lanzar duros editoriales en contra de la censura o de dar cabida a informaciones sobre la guerrilla cuando era posible. El debate público planteado por la revista presuponía que un golpe de estado no podía regir la vida política cubana y que esta debería enderezarse a través de las urnas, oponiéndose entonces frontalmente a la violencia. A primera

[7] Las imágenes de Batista en la prensa internacional se insertaban de forma esporádica y, en caso de aparecer, solían ser imágenes de recurso del presidente, en pose relajada y con rictus risueño, que dan la impresión de un hombre riéndose de los padecimientos de su pueblo. Véase *Paris-Match*, 19 de abril de 1958, p. 82.

vista podría parecer que la guerrilla o los atentados y sabotajes serían presentados como atrocidades, sin embargo, todos ellos tuvieron cabida en los reportajes y comentarios que aparecieron durante los meses en los cuales se restauraban las garantías constitucionales y bajo una luz no desfavorable. Es decir, no defendían las armas pero en sus piezas (especialmente las de la sección "En Cuba) tenían cabida desde la voladura de un puente, el secuestro de un piloto de Fórmula 1 a las impresiones de un periodista extranjero que había caminado con los guerrilleros, lo que daba más publicidad a sus actos y, a la vez, despertaba más interés. El hecho de que Batista recurriera a la censura creemos además que favoreció esta tendencia, ya que en cuanto era levantada, el magazine solía aparecer con un suplemento donde se recogía toda la información guardada en el tiempo de silencio.

Siguiendo con la definición del problema, la prensa clandestina fue más allá al personalizar a los destinatarios de la revuelta no sólo en Batista, sino en presentar a sus "esbirros" como asesinos y personas carentes de cualquier principio moral. Se realizó el dibujo de unos agentes opresores que utilizaban la "violencia por la violencia", para aferrarse al poder; no como la rebelde, vestida con aspiraciones democráticas en el marco de una constitución beneficiosa para todos.

Asimismo, hemos visto que las denuncias se extendían también a coyunturas concretas, no únicamente a personas con nombre y apellidos, con el objetivo de señalar que estas situaciones, al no estar respaldada por hombres "honorables", carecían de validez. El caso más destacado lo encontramos en las elecciones celebradas en noviembre de 1958 que, a pesar de ser una de las condiciones propugnadas por la oposición para el alto el fuego, fueron tachadas de "farsa electoral" desde el momento de su convocatoria, por considerar que era una apariencia de legalidad que no solucionaba nada (o que, básicamente, dejaba fuera del circuito del poder a los alzados).

En conclusión, la identificación del debate público y de la causa del problema es "abajo Batista" y así lo transmiten los medios, sin que exista una disposición contundente por su parte de revertir tal situación. Sus intentos de mostrar una Cuba boyante y de relacionar a la guerrilla con la ideología comunista resultaron infructuosos, ya que, en la línea de lo señalado por Wickman-Crowley (1993), Fidel Castro tuvo una "abrumadora" cobertura mediática tanto en casa como el extranjero, por

lo que pudo desmentir cualquier tipo de acusación en todo momento. Y estos reportajes sirvieron para seguir aumentando la capacidad movilizadora a favor de la guerrilla.

7.2.2. Objetivos, posibilidades de éxito y autolegitimación: la Sierra es la respuesta

La configuración del marco por parte de Rivas (1998) se completa, tras la identificación del enemigo, con la interpretación de los objetivos, su probabilidad de éxito y la autolegitimación de la protesta (dimensiones 3 y 5 en el modelo ideal expresado en la tabla 1). La particularidad del caso cubano a este respecto es que, en una dimensión histórica, la acción colectiva se configuró alrededor de un cuadro opositor bastante amplio, con discrepancias a la hora de proceder, pero que coincidían en la necesidad de derrocar a Batista. No obstante, en la dimensión pública, un grupo sobresalió por encima de todos: el M26J, y más concretamente, el Ejército Rebelde, con un líder clave en el que personificar todos sus valores: Fidel Castro.

El análisis de los trabajos de los corresponsales extranjeros que subieron a Sierra Maestra nos permite afirmar que la visión del conflicto es prácticamente homogénea, esto es, desde el punto de vista de la guerrilla y reforzadora de su papel. La única diferencia encontrada proviene de las declaraciones por parte de Fidel Castro, que adapta su discurso en función de la procedencia del periodista. Así, ante los periodistas estadounidenses insistiría en la no injerencia de su país y en su disposición de mantener relaciones cordiales una vez alcanzado el triunfo. Los reporteros latinoamericanos obtendrían respuestas que enmarcaban el conflicto en un contexto regional, con especificidades a esos países y/o historias nacionales con elementos emotivos, para predisponer a la audiencia a una compresión de la lucha. El único ejemplo que tenemos de la prensa europea incide en una visión unilateral desde las montañas orientales, depositando en estas el liderazgo insurreccional.

Tenemos así que, la prensa extranjera, a la hora de buscar respuestas acerca de lo que estaba aconteciendo en Cuba, se dirigía principalmente a la guerrilla, bien porque creían que ella abanderaba la lucha, bien porque contaba con los elementos necesarios para incluirla en sus agendas. En este sentido, hemos visto como TNYT hizo un extenso seguimiento de la situación cubana en los años objeto de estudio, a veces

con opiniones contrapuestas en función de la personalidad del periodista, pero siempre ocupando un papel preponderante dentro de sus páginas.

En adición, la confirmación de que en la Sierra Maestra se encontraba la respuesta se refuerza también con la ausencia de otras voces opositoras en los reportajes presentados por la prensa extranjera. Mientras Fidel tuvo espacio incluso para publicar un escrito de su autoría (presentado por Andrew St. George en la revista *Coronet*), la lucha urbana u otros grupos tuvieron una cabida residual. Hemos visto que el uruguayo Carlos María Gutiérrez dedicó una de sus piezas a resaltar el papel de la retaguardia en las ciudades, que nos permite verificar el desigual tratamiento otorgado al llano en la reconstrucción histórica, pero que en términos comunicacionales no deja de ser una isla en medio de un océano guerrillero.

El Ejército Rebelde apareció también como respuesta incluso en golpes efectuados por la resistencia de las ciudades, como en el caso del secuestro de Fangio. La prensa internacional se hizo eco de este excepcional suceso pero, en sus páginas, aparte de la fotografía del piloto, sólo apareció la imagen de Fidel Castro y sus hombres, lo que produjo que la insurrección quedara ligada a las montañas orientales a pesar de que el atentado se había perpetrado en La Habana. El ejemplo más claro lo tenemos en el primero de los reportajes de *Paris-Match*, que se ilustra con las instantáneas de la guerrilla tomadas por Enrique Meneses pero que titula “Con los rebeldes que secuestraron a Fangio”.

Y si el papel del llano se disolvió ante la guerrilla, los otros grupos opositores ni siquiera existieron, nos tenemos que ir a los libros de historia para elaborar un mapa de su integración e implicación en la lucha, porque en la imagen del proceso insurreccional fueron invisibles. Existen pequeños matices respecto de la prensa cubana, donde el debate urnas/armas hizo que se dedicara espacio a aquellas plataformas que apostaban por una solución cívica, como el caso de la SAR. No obstante, la lucha armada siempre encontró mayor visibilidad.

¿Por qué resultó entonces atractiva y seductora la propuesta guerrillera a la prensa? Como hemos visto, Rivas (1998) propone que un objetivo único y el uso de tácticas disruptivas favorecen la movilización, lo que nos permite verificar el éxito de esta en términos de dimensión pública. Asimismo, las dinámicas comunicacionales tienden a buscar

"símbolos espectaculares, dramáticos o desproporcionados" (Tarrow, 1997: 221) a los que prestar atención y viceversa, esto es, las movilizaciones también recurren a estas prácticas para tener presencia mediática. De esta forma, el análisis realizado nos ha servido también para localizar los símbolos que enmarcaron su mensaje público.

7.3. La construcción icónica e identitaria de la dimensión pública: Fidel Castro

El análisis realizado, al tomar la prensa como fuente primaria para constatar su influencia en el éxito revolucionario, no sólo valida la construcción del marco del movimiento a partir de los medios de comunicación y expone las estrategias seguidas para la dimensión pública del conflicto, sino que además nos revela el discurso trasladado a las audiencias y, por tanto, la construcción icónica e identitaria.

Como conclusión reduccionista del presente estudio, la imagen pública de la insurrección cubana se personificó en Fidel Castro y sus mensajes. En el caso de la prensa nacional y clandestina hemos visto que se constata tal hecho, al ser prácticamente él el objeto de toda entrevista e ilustrar cada reportaje con su foto en el extranjero. Los órganos clandestinos tuvieron otra coyuntura pero, a la hora de presentar fotografías, predominaban las que se obtenían en la Sierra Maestra. De forma menos clara está la cuestión en la prensa de Cuba, donde la censura impidió hacer un seguimiento homogéneo a la insurrección. Pero el hecho de que hayan incluido o mencionado los reportajes de los periodistas extranjeros, que se ilustraban con las imágenes que habían obtenido en las montañas orientales, hizo que confluyeran las dinámicas comunicacionales autóctonas y foráneas, por lo que interpretamos que Fidel fue consolidando un liderazgo interno a través de la proyección exterior.

El encumbramiento de Fidel, a nuestro entender, responde por tanto a dos dinámicas diferenciadas pero complementarias: 1) los medios atendieron a su llamada de atención y lo alzaron como protagonista de la contienda; y 2) su mensaje fue aceptado por la audiencia y se estableció como agente válido para solución de la problemática cubana.

El primer punto atiende a la faceta de buscar y ser buscado, es decir, la guerrilla depositó su supervivencia en la presencia mediática de la misma y, partir de su primera aparición, se creó el interés y la

necesidad de saber más, por lo que su desarrollo y consolidación se fue plasmando a través de los medios de comunicación. Como hemos visto, esta relación simbiótica ha sido favorecida desde las líneas rebeldes, vinculándola a gestas pretéritas y a golpes de efecto, obteniendo un saldo positivo en cuanto a atención mediática. Asimismo, ésta era promovida en adición con publicaciones propias que les permitieron un presencia pública constante.

El segundo punto hace referencia al discurso transmitido y reproducido, cargado de simbología, de referentes conocidos y de asuntos generales y particulares que presentaron a la guerrilla bajo una luz favorable. Simbólicamente, como hemos introducido, destacan las fotografías, que reproducían un entorno romántico y alejado de la corrupción que combatían, alzando así a la Sierra Maestra como el reducto de la legalidad pretendida. Los símbolos además se encontraban en actos concretos, como el caso de la quema de la caña, donde las llamas que literalmente reducían a cenizas la zafra, simbólicamente pretendieron la quema de Batista al atentar contra la principal riqueza del país.

Con todos estos elementos vemos como la insurrección se personalizó en las acciones de un grupo a través de las palabras de un hombre: Fidel Castro. Era su imagen y sus declaraciones las que aparecían como referencia de la oposición cubana, configurando un liderazgo público que, tras el fracaso de la huelga de abril, se hizo efectivo. Asimismo, su ensalzamiento como héroe en pos de la justicia tenía su némesis bien definida: Batista. La caracterización que se ofrecía de él en los medios de comunicación, de un dictador que no dudaba en aplicar duras medidas represivas a quien cuestionara su poder, lo dibujaron como el villano oficial. La inoperancia de su política comunicativa poco pudo hacer para revertir esta situación y, como ya hemos apuntado, el hecho de que en las contadas ocasiones que aparecía una imagen suya en la prensa, ésta fuera en actitud relajada, tampoco ayudó a mejorar su posición en el conflicto. La dimensión pública de la insurrección cubana, por tanto, estuvo personalizada en dos personajes tipo que reflejaban claramente esa ontología del bien y del mal que hizo que la audiencia se posicionara del lado del bueno ya que, muy al estilo literario o cinematográfico, “el bueno siempre gana”.

Respecto del discurso volcado por los medios e impulsado desde las líneas rebeldes, las referencias a las guerras de independencia y la símbo-

logía mambí que introducen en sus mensajes (o en el caso de retomar la publicación de *El Cubano Libre*) tiñeron el mensaje de referentes conocidos, principalmente dentro del país, lo que implicaba tomar parte de una revolución nacional, hecha y armada desde dentro, sin injerencias extranjeras, idea que se traslada a futuro como parte del modelo revolucionario que después exportarían. Otros asuntos, como el papel de la mujer en la guerrilla (especialmente destacado por Cazalis en uno de sus reportajes), contribuyó a destacar el papel de esta e introducir en cierta forma la idea de que era una revolución donde todo el mundo tenía cabida.

Centrando la construcción icónica e identitaria en función de los planos de análisis aplicados a lo largo del trabajo, es decir, prensa cubana, prensa internacional y prensa clandestina, vemos como en líneas generales se focalizó en la guerrilla y en Fidel Castro, pero ofreciendo cada uno diferentes matices. La revisión de la prensa local trasluce una visión distorsionada del conflicto por la labor de la censura. Esto provocó meses de silencio en algunos medios (*Bohemia*) y, junto a otros condicionantes, apego a la oficialidad en otros (*Diario de la Marina*). El punto de encuentro entre ambas posiciones fue la publicitación de alternativas a las armas para la concordia nacional, pero con una presencia casi anecdótica ante la opinión pública. En este punto interpretamos que la fuerte propaganda del M26J, la casi nula presencia pública de otros grupos opositores y la pobre estrategia mediática de Batista decantó la balanza hacia la primera opción en términos comunicacionales.

En apariencia, la política comunicacional de Batista semeja inexistente ante la preeminencia de la guerrilla, pero el análisis de la prensa nos reveló que sí existía una estrategia, aunque no se le dio excesiva importancia y no resultó suficiente. Dicha estrategia, como hemos visto, estuvo centrada en la censura, medida que tuvo en cuenta desde poco después del golpe de estado, al incluir la potestad de su aplicación en la ley constitucional de 1952. El control informativo se prolongó con emitir sólo cierta información e ignorar la realidad, encontrando en esta dinámica rasgos de incoherencia: por una parte, se quería obviar la existencia de un brote insurreccional pero, por otra, se hacían públicos los partes del Ejército. Estos siempre reflejaban un

control de la situación, no obstante también eran indicadores de qué algo estaba pasando.

La falta de coherencia la encontramos también en la propia aplicación de la censura, que se instala y se levanta en varias ocasiones. Sabemos por Rodríguez Camps (2005: 49) que la restitución de las garantías constitucionales en febrero de 1958 respondía a la pretensión del gobierno de "mejorar su imagen" con motivo de la celebración del Segundo Gran Premio de Cuba, por lo que retiró temporalmente a los censores de las sedes informativas. Este hecho, a la postre, actuaría en su contra ya que con el secuestro de Fangio se hizo imposible esconder la realidad.

La prensa cubana, por tanto, a pesar de todos sus condicionantes, redundó en esa construcción alrededor del quehacer de la guerrilla, no tanto por lo vertido en sus páginas, sino porque sus ausencias y sus notas oficiales traslucían un conflicto que era necesario solucionar. Y en cuanto se levantaba la veda, la rebeldía formaba parte del discurso mediático.

La prensa clandestina y RR, por su parte, se configuraron como instrumentos propagandísticos y, en el caso cubano particularmente, como emisarios de todas aquellas informaciones que la prensa generalista no podía sacar a la luz. La función doctrinal que se le atribuye a este tipo de publicaciones quedó desleída en la coyuntura cubana, primando la información y la divulgación de "la verdad", con el convencimiento de que dar a conocer lo que realmente estaba pasando era lo que movilizaría conciencias. Como ya hemos visto en el capítulo dedicado a la prensa clandestina, los órganos escritos eran editados por los comités de propaganda del llano, pero primaban en ellos los relatos y las imágenes provenientes de la Sierra Maestra. RR ya era un instrumento propio de la guerrilla, que reiteró esa función informativa ofreciendo directamente su versión.

En conclusión, la construcción identitaria en términos comunicacionales de la prensa clandestina otorgó una preeminencia a la Sierra Maestra, ya desde antes que la oposición en bloque depositara la comandancia de la insurrección en sus manos. Se trata, por tanto, de una pieza más del puzle que forjó la imagen guerrillera y otorgó una mayor visualización a los acontecimientos ocurridos en las montañas orientales. Asimismo, sobre todo en el caso de RR, vemos como la configuración del

liderazgo de Fidel Castro respecto de la dimensión pública no se debió únicamente a su "abrumadora" presencia en la prensa generalista, sino que él mismo participó en esa construcción al estar detrás de los contenidos de la emisora y de expresarse él directamente a través de ella.

Respecto a la prensa internacional, ya hemos visto como formó parte de la estrategia comunicativa de la guerrilla, convocándola y recibiéndola a lo largo de todo el conflicto. En cuanto a la construcción que hicieron, esta responde también al ensalzamiento de la Sierra Maestra y de Fidel Castro como líder revolucionario. Los medios estadounidenses abrieron la veda de la introducción en el discurso público del mensaje rebelde, bien es cierto que por iniciativa del grupo insurgente, pero sirvió para establecer un imaginario que se fue repitiendo en sucesivos encuentros. Esto fue posible además porque se caracterizó a Batista y a su régimen como el causante del "mal" y otras alternativas opositoras apenas tuvieron cabida en sus informaciones.

Matthews y Taber fueron los primeros que entrevistaron a los rebeldes, ambos buscados por la guerrilla para constatar su presencia en Sierra Maestra. El carácter de exclusiva que revistió estos trabajos informativos fue lo que en última instancia hizo que el conflicto cubano se colara en la agenda de los medios estadounidenses, sobre todo en el caso de TNYT que, como hemos visto, realizó un seguimiento exhaustivo del proceso con inserciones de todo tipo: desde los reportajes de sus enviados especiales hasta editoriales para expresar el parecer del periódico acerca del conflicto.

Consideramos que estos trabajos configuran la construcción iniciática de la insurrección, en términos heroicos e idealistas, que plantearon un conflicto irresoluble de no plegarse a las exigencias rebeldes. Y al plantearse éstas en términos de democracia y justicia social, sin perjuicio para los intereses económicos de EEUU en la isla, ¿cómo no iban a ser la mejor opción? Las declaraciones vertidas por los rebeldes indicaban que con ellos todo iría mejor porque todo seguiría igual pero en el marco de un gobierno legal, sin represión, igualitario y con las libertades constitucionales garantizadas, discurso que reiteró St. George en sus trabajos a principios de 1958.

El contrapunto estadounidense vino de la mano de Homer Bigart, que ofreció una visión con un tono más neutral y escéptico respecto de las

posibilidades rebeldes, sobre todo en el plano militar. No obstante, retrató a un Fidel conciliador y seguro de que su opción era la que resultaría victoriosa, por lo que, aunque se mitigara un poco el carácter de gesta, el conflicto siguió vinculado a las pretensiones guerrilleras.

Los corresponsales estadounidenses que visitaron la Sierra Maestra a finales de 1958, a pesar de no contar con sus trabajos (o que fuesen publicados ya en 1959), sin duda son deudores de la configuración inicial del conflicto. Interpretamos que su presencia se debe a la necesidad de comprobar *in situ* el desarrollo de los acontecimientos, que finalmente se precipitaron con la huida de Batista, y pudieron ser testigos de cómo el mitificado Fidel Castro entraba en contacto directo con las masas. El héroe había vencido al villano. Lo que vino después ya es otra historia.

El papel de los periodistas latinoamericanos y de Meneses respecto de la construcción icónica y identitaria de la insurrección no dista mucho del de sus colegas norteamericanos. El corresponsal español supuso el único representante de la prensa europea que popularizó internacionalmente la imagen de los guerrilleros. Hasta el momento (febrero de 1958) poco se sabía de ellos, pero el secuestro de Fangio precipitó el interés hacia este grupo de barbudos. Como ya hemos visto, la guerrilla nada tuvo que ver con el rapto del corredor, pero no se disponían de imágenes de los verdaderos responsables. ¿Quién protagonizó entonces las portadas internacionales? Evidentemente, Fidel Castro y sus hombres. Consideramos entonces que, a pesar de que la resistencia en las ciudades aún no estaba agotada, en el imaginario público la lucha estaba vinculada a un hombre y un grupo, y este fue el espaldarazo definitivo. Entendemos también que la responsabilidad de tal hecho fue compartida, es decir, el esfuerzo propagandístico realizado desde las montañas creó una construcción mediática alrededor de la guerrilla y las dinámicas comunicativas, al haber centrado su atención en este foco, cuando el conflicto adquirió una dimensión internacional, era la referencia de la que disponían. Sí, el atentado había sucedido en La Habana, pero las fotografías eran de una guerrilla en plena naturaleza.

A partir de este momento entran también en juego los periodistas latinoamericanos, que comienzan a acercarse a Cuba para obtener respuestas acerca de lo que estaba pasando. La construcción icónica por su parte, en líneas generales, sigue lo planteado hasta el momento, pero con connotaciones que conviene matizar. Este es el caso de Carlos María

Gutiérrez, el enviado uruguayo de *La Mañana*, que en sus crónicas, a pesar de estar basadas en su experiencia al lado de la guerrilla, introduce una perspectiva diferente, con el objetivo de desmarcarse de la información-espectáculo de la prensa estadounidense. En este sentido, realizó una visión global del conflicto, incluyendo el fundamental papel de los dirigentes de las ciudades y haciendo un retrato de Castro en pie de igualdad con estos. Para ello, se centró en su función política, como una pieza más de un movimiento que alcanzaba numerosas esferas, con el único propósito de derrocar a Batista y devolver la legalidad institucional a Cuba. Es decir, hubo deslumbramiento, pero sin personalismos.

No obstante, Gutiérrez no deja de ser la excepción a la regla. Camín, Bastidas, Masetti y Cazalis reprodujeron posteriormente la dinámica que otorgaba preponderancia a la Sierra Maestra y demonizaba a Batista, esa ontología de bueno/malo que se repitió en la dimensión pública desde el inicio de la contienda. Y Bastidas, a pesar de no escribir una sola palabra, configuró esta construcción con su muerte. Además, la seducción de este grupo fue más allá, al vincularse algunos de ellos (Masetti, Cazalis, Gutiérrez) con la revolución triunfante tras 1959. La evolución posterior de cada uno fue diferente pero, de nuevo, esa es otra historia.

En conclusión, el análisis por separado de cada una de las dinámicas de la dimensión pública (internacional, local y en el seno del movimiento) nos ha permitido no solo constatar la influencia de la misma en la configuración del marco de la insurrección, sino también ver la evolución de la construcción icónica e identitaria de la rebeldía y, en consecuencia, del liderazgo público de Fidel Castro.

7.4. Conclusiones finales/Final conclusions[8]

La presente tesis doctoral, en función de todas las variables analizadas y de la interpretación realizada en párrafos anteriores, ha generado una serie de conclusiones finales. En primer lugar, están los resultados que hacen referencia a la construcción de la imagen

This thesis, based on all the variables analyzed and the interpretation given above, has generated a number of conclusions. First, they're the results which refer to the construction of the image by the public dimension:

[8] El presente apartado está redactado también en inglés en función de los requisitos necesarios para que la presente tesis doctoral opte a la Mención Internacional.

por parte de la dimensión pública:

- El papel de la dimensión pública (medios de comunicación y propaganda) fue una variable fundamental –aunque no única- para la consolidación del movimiento revolucionario, necesaria para el éxito y para la creación de una opinión pública que modificó las oportunidades políticas a su favor.

- *The role of the public dimension (media and propaganda) was fundamental -though not the only- to consolidate the revolutionary movement, necessary for success and to create a public opinion which chan-ged the political opportunities in their favor.*

- El M26J, y particularmente el Ejército Rebelde, tuvo consciencia de que la victoria no dependía únicamente de la habilidad bélica, por lo que desarrollaron una política comunicacional que los presentó ante las audiencias como la única opción válida para la resolución de los problemas del pueblo cubano.

- *The M26J, and particularly the Rebel Army, was aware that victory did not only depend on the military ability. So they developed a communications policy that it presented to the audience as the only valid option for resolving the problems of the Cuban people.*

- Los rebeldes implementaron una serie de estrategias en relación a la dimensión pública en una doble vertiente, nacional e internacional, que promovieron la movilización dentro de las fronteras cubanas y la pérdida de apoyos al régimen que enfrentaban y, por tanto, su debilitamiento, con la difusión del conflicto en el exterior.

- *The rebels implemented a number of strategies in relation to the public dimension in two ways, national and international, that promoted the mobilization inside Cuba and loss of support to the regime faced and, therefore, its weakening with the spread of conflict abroad.*

- Las estrategias seguidas por el M26J (bagaje cultural heredado, control sobre los encuentros, golpes de efecto, establecimiento de símbolos) contribuyeron a la creación de lo que hemos denominado “marketing revolucionario”, esto es, saber “vender” su causa a la prensa generalista para lograr su supervivencia en un primer momento y luego para consagrar su papel en la insurrección.

- *The strategies followed by the M26J (inherited cultural baggage, control over events, dramatic effects, establishing symbols) contributed to the creation of what we call “revolutionary marketing”: "sell" their cause to the press to get their survival in the first instance and then to set their main role in the uprising.*

- El factor mediático se tuvo muy en cuenta desde las filas rebeldes, dejando poco espacio para la improvisación en este campo. La promoción de encuentros con la prensa así como la creación de órganos propios redundó en una cimentación del conflicto desde la perspectiva guerrillera y, por tanto, en la generación de un imaginario insurreccional en base a este sesgo. Y los medios de comunicación y los periodistas que los representaban fueron los canales que reprodujeron esta unilateralidad.

- *The media factor was taken into consideration since rebel group. They haven't improvised in this field. Promoting encounters with the press and creating own press resulted on a foundation of conflict from guerrilla perspective and therefore in the generation of an insurrectionary imagination based on this point of view. And the media and journalists were the channels who reproduced this one-sidedness.*

- La visión unilateral de "la Sierra es la respuesta" responde a la dinámica de los medios de comunicación, que focalizaron el conflicto en este grupo y reprodujeron esta visión sin apenas cuestionarla en el plano internacional.

- *The unilateral vision "Sierra is the answer" responds to the dynamics of the media, that focused the conflict in this group and reproduced this vision with little questioning internationally.*

- La falta de coherencia en la estrategia comunicativa de Batista y su ineficiencia hizo que la insurrección no solo tuviera proyección pública sino que lo erigió como "el malo oficial" ante las audiencias y deterioró su relación con el gobierno estadounidense, que le retiró su apoyo y decidió mantenerse en una posición neutral.

- *The inconsistency and inefficiency in the Batista's communicative strategy led to the insurrection had visibility, erected Batista as "official bad" in front of audiences and dete-riorated his relation with the U.S. government, which withdrew his support and decided to stay in a neutral position.*

- La prensa cubana nos reveló que no fue determinante en la victoria rebelde pero, por una parte, evidenció que Batista sí contaba con una estrategia comunicativa (censura, partes) y, por otra, que reprodujo visiones foráneas de un conflicto local (la inclusión de los reportajes de los periodistas extranjeros en *Bohemia*).

- *The Cuban press showed us that it was not decisive in the rebel victory but, first, revealed that Batista did have a communicative strategy (censorship, reports) and, second, reproduced foreign visions of a local conflict (including foreign journalists news in Bohemia).*

- La prensa clandestina y RR resultaron elementos fundamentales para la circulación informativa en el interior de la isla, no tanto en la construcción doctrinal e ideológica del grupo. No obstante, para un estudio de la conformación del M26J se revelan como fuente fundamental.

- *The clandestine press and RR were essential for circulating information on the island, no both doctrinal and ideological construction of the group. However, for a study of the formation of the M26J are revealed as a fundamental source.*

- Los órganos clandestinos, a pesar de estar editados por los comités de propaganda del llano, priorizaron imágenes e informaciones provenientes de la sierra, incidiendo en esa construcción identitaria y de liderazgo a partir de la guerrilla.

- *The clandestine press, despite being published by propaganda committees in the llano, prioritized photos and information from the moun-tains, focusing on the construction of identity and leadership from the guerrillas.*

- La prensa internacional se reveló como la iniciadora de la dimensión pública de la insurrección, haciendo una construcción alrededor de la Sierra Maestra en términos heroicos que se mantuvo a lo largo de todo el conflicto.

- *The international press was revealed as the initiator of the public dimension of the uprising, making a building around the Sierra Maestra in heroic terms that was maintained throughout the conflict.*

- La construcción simbólica alrededor de las tres dinámicas comunicacionales (internacional, local e interna) resultó útil para la reescritura de la historia, justificadora de los revolucionarios en el poder.

- *The symbolic construction around three communicational dynamics (international, local and internal) is useful for rewriting history, justifying the revolutionaries in power.*

- La construcción simbólica, asimismo, se muestra como concitadora de las voluntades revolucionarias que se diseminaron a posteriori por América Latina.

- *The symbolic construction also shows like which brings revolutionary wills, which then spread to Latin America.*

En segundo lugar, se encuentran aquellas conclusiones que hacen referencia a la importancia que tuvo el factor mediático en la insurrección y, por tanto, el reflejo de lo preponderante de

Second, there are those conclusions refer to the significance that the media factor in the uprising and, therefore, the reflection of the prevailing public dimension in the Cuban conflict:

la dimensión pública en el conflicto cubano:

- La dimensión pública de la insurrección cubana tiene un alto nivel de integración con el marco ideal y, por tanto, una capacidad movilizadora elevada, basándonos en las citadas ideas de Rivas (1998): 1) mientras más completas, desarrolladas e interconexas estén las dimensiones y las estrategias de enmarcamiento, más capacidad movilizadora del marco; 2) los movimientos con un solo objetivo son más exitosos que los de objetivo múltiple; y 3) los movimientos que usan tácticas disruptivas (fuerza y violencia) son más exitosos.

- *The public dimension of the Cuban insurrection has a high level of integration with the ideal framework and therefore a high mobilizing capacity, based on Rivas (1998): 1) the more complete, developed and interrelated dimensions and framing strategies, more mobilizing capacity has the frame; 2) the movement with one goal are more successful than multiple target, and 3) movements using disruptive tactics (force and violence) are more successful.*

- La identificación del debate público y de la causa del problema es "abajo Batista" y así lo transmiten los medios, sin que exista una disposición contundente por su parte de revertir tal situación. Sus intentos de mostrar una Cuba boyante y de relacionar a la guerrilla con la ideología comunista resultaron infructuosos, ya que Fidel Castro tuvo una "abrumadora" cobertura mediática tanto en casa como el extranjero, por lo que pudo desmentir cualquier tipo de acusación en todo momento. Y estos reportajes sirvieron para seguir aumentando la capacidad movilizadora a favor de la guerrilla.

- *The identification of public debate and the cause of the problem is "down Batista" and so conveyed by the media, without a strong willingness on your part to reverse this situation. His attempts to show a buoyant Cuba and to relate to the guerrillas with communist ideology were unsuccessful, as Fidel Castro had an "overwhelming" media coverage both at home and abroad, so he could deny any accusation at all times . And these stories served to further increase the capacity to mobilize in favor of the guerrillas.*

- La particularidad del caso cubano respecto de la autolegitimación de la movilización es que, en una dimensión histórica, la acción colectiva se configuró alrededor de un cuadro opositor bastante amplio, con discre-

- *The uniqueness of the Cuban case concerning the self-legitimation of mobilization is that in a historical dimension, collective action is set around a pretty wide opposition, with discrepancies in the proceeding, but*

pancias a la hora de proceder, pero que coincidían en la necesidad de derrocar a Batista. No obstante, en la dimensión pública, un grupo sobresalió por encima de todos: el M26J, y más concretamente, el Ejército Rebelde.

agreed on the need to overthrow Batista. However, a group excelled above all in public dimension: M26J, and more specifically, the Rebel Army.

- La dimensión pública resultó crucial en los términos de la comunicación de masas, generando un debate apegado a la iconografía y al sentimiento, que llevó a adoptar posiciones en el conflicto a actores relevantes, como el caso de EEUU.

- *The public dimension was crucial in terms of mass communication, generating a debate attached to the imagery and feeling, to adopt positions that led to the conflict to relevant actors such as the U.S. case.*

- La dimensión pública de la insurrección supuso en la masa internacional, apoyo y difusión de las intenciones revolucionarias y, en la local, respaldo absoluto a la ocupación del poder por los rebeldes.

- *The public dimension of the uprising resulted in mass international support and dissemination of revolutionary intentions and local, all power to the occupation by the rebels back.*

En tercer y último lugar, están las conclusiones que nos revelan la validez del estudio para el análisis de las movilizaciones socio-políticas desde el punto de vista de la dimensión pública, que redunda en la construcción del marco del movimiento y en su configuración icónica e identitaria.

Third and finally, the conclusions reveal the validity of the study for the analysis of socio-political mobilization from the point of view of the public dimension, resulting in the construction of the framework of the movement and its iconic and identity architecture.

El uso de la prensa como fuente primaria constata su influencia en el éxito revolucionario cubano, apoyado en las teorías de la movilización y comunicación.

The use of the media as a primary source notes its influence on the Cuban revolutionary success, supported by theories of mobilization and communication.

Esta pauta de centrarse en elementos poco estudiados hasta el momento en el campo de las movilizaciones sociopolíticas revela una proyección de futuro en cuanto a investigaciones comparadas. La validez del estudio nos da

We focus on a subject little studied so far in the field of socio-political mobilizations and it reveal a future projection regarding comparative research. The validity of the study gives us the pattern to raise further work on other

así la pauta para plantear nuevos trabajos acerca de otras experiencias guerrilleras y constatar la relevancia de la dimensión pública en su éxito o en su fracaso. Pero definitivamente, esa es otra historia.

guerrilla experience and confirm the relevance of the public dimension in its success or failure. But definitely, that's another story.

Bibliografía

ABREU, R.: *En el último año de aquella república*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

ACEVEDO, E.: *Descamisado*. Cultura Popular, La Habana, 1993.

ACEVEDO, E.: *Guajiro*. Capitán San Luis, La Habana, 1997.

ACUÑA, J. A.: *Cuba ¿revolución frustrada? Que el pueblo juzgue!*. Montevideo, 1960.

AGUILERA MANZANO, J. M.: "La Revolución Cubana y la historiografía", en *Anuario de Estudios Americanos*, 65, 1, enero-junio, pp. 297-320, Sevilla (España), 2008.

ALADRO CARDOSO, M.; VALDÉS SÁNCHEZ, S. y ROSADO EIRÓ, L.: *La Guerra de Liberación Nacional en Cuba 1956-1959*. Casa Editoria Abril, La Habana, 2007.

ALARCÓN RAMÍREZ, D.: *Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la Revolución*. Tusquets Editores, Barcelona, 1997

ALMEIDA, J.: *¡Atención! ¡Recuento! Presidio, exilio, desembarco*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

ALMODÓVAR MUÑOZ, C.: *Antología crítica de la historiografía cubana*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

ÁLVAREZ DÍAZ, J.: *Un estudio sobre Cuba*. University of Miami Press, Miami, 1963.

ÁLVAREZ MARTÍN, E.: *Eduardo Chibás en la hora de la ortodoxia*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1994.

ÁLVAREZ MOLA, M. V. y RAVELO LÓPEZ, S.: *En combate por la esperanza*. Ed. Política, La Habana, 2006.

ÁLVAREZ MOLA, M. V. y RAVELO LÓPEZ, S.: *La victoria de la esperanza*. Ed. Política, La Habana, 2009.

ÁLVAREZ TABÍO, P.: *Celia, ensayo para una biografía*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2004.

ÁLVAREZ TABÍO, P.: *La conquista de la esperanza. Diario de campaña Ernesto Che Guevara y Raúl Castro Ruz 2 de diciembre de 1956-19 de febrero de 1957*. Ed. Verde Olivo, La Habana, 2005.

ÁLVAREZ TABÍO, P.: *Diario de la guerra*. Oficina de Publicaciones Consejo Estado, La Habana, 2010.

AMEJEIRAS, E.: *Más allá de nosotros*. Ed. Oriente, La Habana,1984

AMEJEIRAS, E.: *1956. Un año tremendo*. Editora Abril, La Habana, 1986.

ANDERSON, J. L.: *Che Guevara: Una vida revolucionaria*. Anagrama, Barcelona, 2006 [1997].

ANGELETTI, N. y OLIVA, A.: *Time, la historia ilustrada de la revista más influyente del mundo*. Ed. Sol90media, Barcelona, 2010.

BALFOUR, S: *Fidel Castro: una biografía política*. Península, Barcelona, 2009.

BARAN, P.: *Reflections on the Cuban revolution*. Monthly Review Press, Nueva York, 1961.

BARDIN, L.: *Análisis de contenido*. Akal Universitaria, Madrid, 1986.

BARNES, J.: "Class and committees in a Norwegian island parish". *Human relations* 7, 1954. pp. 39-58.

BARQUÍN, R.: *El día que Fidel Castro se apoderó de Cuba*. Editorial Rumbar, Puerto Rico, 1972.

BARQUÍN, R.: *Las luchas guerrilleras en Cuba. De la colonia a la Sierra Maestra*. Playor, Madrid, 1975.

BARREDO, L.: *Mi prisionero Fidel. Recuerdos del teniente Pedro Sarría*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1989.

BARRERA, C. (ed.): *Historia del Periodismo Universal*. Ariel Comunicación, Barcelona, 2004.

BARRÉRE, B. [et. al.]: *Metodología de la Historia de la prensa española*. Siglo XXI, Madrid, 1982.

BARTOLLETI, J.: "Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis" en *Revista Pilquen*, Sec. Ciencias Sociales, Año XIII, n.14, 2011.

BASSETS, Ll. y BASTARDES, E.: "La prensa clandestina en Cataluña: una reflexión metodológica", en VIDAL BENEYTO, J. (comp.): *Alternativas populares a las comunicaciones de masas.* CIS, Madrid, 1979, pp. 155-175.

BATESON, G.: *Steps to an ecology of mind: collected essays in Antropology, Psyquiatry, Evolution and Epistemology*. Ballantine Books, Nueva York, 1972.

BATISTA, F.: *Respuesta*. Ed. Botas, México, 1960.

BATISTA, F.: *Piedras y leyes*. Ed. Botas, México, 1961.

BATISTA, F.: *Cuba betrayed*. Vantage Press, New York, 1962.

BATISTA MORENO, R.: *Camilo en el Frente Norte*. Ediciones Unión, La Habana, 2008.

BAYO, A.: *Fidel te espera en la Sierra*. Pimienta, México, 1960.

BAYO, A.: *Mi aporte a la Revolución Cubana*. Imp. Ejército Rebelde, La Habana, 1960.

BELL LARA, J.; CARAM LEÓN, T.; KRUIJT, D. y LÓPEZ GARCÍA, D. L.: *Cuba La generación revolucionaria 1952-1961*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2013.

BENFORD, R.D. y SNOW, D. A.: "Master Frames and Cycles of Protest" en MORRIS, A. D. y MUELLER, C. M. (eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*. Yale University Press, New Haven, 1992, pp. 133–155.

BENJAMIN, J. R.: *The United States and the Origins of the Cuban revolution*. Princeton University Press, 1990.

BERGER, P. y LUCKMANN, T.: *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.

BERNSTEIN, R.: *The New York Times: the complete front pages, 1851-2008*. Black Dog & Leventhal Publishers, Nueva York, 2008.

BERRA, N. y FERNÁNDEZ, G.: "Un modelo para el estudio de los medios y la construcción social de la realidad", en *III Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, UNCUYO, Argentina. Disponible en: <http://www.oocities.org/collegepark/5025/mesa9b.htm>.

BETTO, F.: *Fidel Castro y la religión: conversaciones con Frei Betto*. Siglo XXI, México, 1986.

BLACKBURN, R.: "Prologue to the Cuban Revolution", en *New Left Review*, vol. 1, nº 21 octubre, 1963, pp. 1-24.

BOLADO ARGÜELLO, N.: *La independencia de Cuba y la prensa: apuntes para la historia*. Ayuntamiento de Torrelavega, Cantabria, 1991.

BONACHEA, R. y SAN MARTÍN, M.: *The Cuban Insurrection, 1952-1959*. Transaction Books, New Jersey, 1974.

BONSAL, P. W.: *Cuba, Castro and the United States*. University of Pittsburgh, 1971.

BORGE, T.: *Un Grano de maíz: hablando con Fidel*. Txalaparta, Nafarroa, 1993.

BORRAT, H.: *El periódico, actor político*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1989a.

BORRAT, H.: "El periódico, actor del sistema político", en *Anàlisi*, 12, 1989b, pp. 67-80.

BORREGO, O.: *Che: el camino del fuego*. Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.

BOTÍN, V.: *Raúl Castro: la pulga que cabalgó al tigre*. Ariel, Barcelona, 2010.

BOTT, E.: *Family and Social Network*. Tavistock, Londres, 1957.

BOURNE, P. G.: *Fidel, a Biography of Fidel Castro*. Dodd, Mead & Comp. Inc., New York, 1986.

BRENNAN, R.: *Castro, Cuba and justice*. Doubleday, Nueva York, 1959.

BRIONES, N.: "Era Fulgencio Batista inteligente", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, diciembre 2008.

BRIONES, N.: "Era Fulgencio Batista valiente", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, abril 2009.

BRIONES, N: "La percepción equivocada", 2010 [manuscrito original cedido por el autor].

BRIONES, N.: "Un jacket sin chaqueta", 1999 [manuscrito original cedido por el autor].

BUCH, L.: *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos.* Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

BUNCK, J. M.: *Fidel Castro and the Quest for a Revolutionary Culture in Cuba*. Pennsylvania State University Press, University Park, PA, 1994.

CABRERA ÁLVAREZ, G.: *Camilo Cienfuegos, el hombre de mil anécdotas*. Ed. Política, La Habana, 1984.

CABUS, J. D.: *Castro ante la historia*. Ed. Mexicanos Unidos, México, 1963.

CALVO, P.: "La historiografía sobre la etapa insurreccional cubana (1953-1959): una riqueza limitada", en OIKIÓN SOLANO, V.; REY TRISTÁN, E. y LÓPEZ ÁVALOS, M.: *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión*. El Colegio de Michoacán, México, 2014 (en prensa).

CALVO, P.: "Enrique Meneses, un periodista español en Sierra Maestra", en *Sémata. Ciencias Sociais e Humanidades*. La presencia de España en América. Coord. Pilar Cagiao, Manuel Núñez y Víctor Mínguez. 24, 2012a, pp. 471-487.

CALVO, P.: "La imagen en el proceso revolucionario cubano: el papel de los medios de comunicación", en SANMARTÍN BARROS, I.; REY TRISTÁN, E. y CALVO, P.: *Historia(s), Imagen(es) y Lenguaje(s) en América Latina y Europa*. USC, Santiago de Compostela, 2012b, pp. 179-193.

CALVO, P.: "Discurso y praxis del Movimiento 26 de Julio: ¿planificación o improvisación?", en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas,* nº9, 2012c. Disponible en: <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161941>.

CAMACHO NAVARRO, E.: "Fidel Castro en la perspectiva estadunidense. El primer año de revolución", en MÁRQUEZ PADILLA, et. al.: *Desde el sur*. UNAM, México, 2003, pp. 45-64.

CANCINO, H.: "El discurso ideológico de la Revolución Cubana. Para un estudio de las raíces histórico-ideológicas de la revolución" en *Història: Debates e Tendências*. v. 10, n. 1, enero-junio, 2010. pp. 73-86.

CAPDEVILA BENHABIB, J.: "Reflejo de la muerte de Frank País García en la prensa santiaguera de la República Neocolonial". Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos53/frank-pais/frank-pais.shtml>.

CASASÚS, J. M.: *Ideología y análisis de medios de comunicación*. Dopesa, Barcelona, 1972.

CASE, K. E.: *Principios de Microeconomía*. Pearson Educación, Madrid, 1997.

CASQUETTE, J.: *Política, cultura y movimientos sociales*. Bakeaz, Bilbao, 1998.

CASTILLO BERNAL, A.: *Cuando esta guerra se acabe (De las montañas al llano).* Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

CASTRO, F.: *La historia me absolverá*. Capitolio Nacional, La Habana, 1960.

CASTRO, F.: *La victoria estratégica. Por todos los caminos de la Sierra*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010a.

CASTRO, F.: *La contraofensiva estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba.* Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010b.

CASTRO, N.: *Las izquierdas latinoamericanas: observaciones a una trayectoria*. Novo Art, Panamá, 2005.

CASUSO, T.: *Cuba y Castro*. Plaza y Janés, Barcelona, 1963.

CAZALIS, S.: *Cuba ahora*. Ediciones Isla Sola, 1966.

CHAPELLE, D.: "Assignment in Cuba", en CHAPELLE, D.: *What's a woman doing here?: A reporter's report on herself.* William Morrow&Comp., Nueva York, 1962, pp. 254-278.

CHECA GODOY, A.: *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Alfar, Sevilla, 1993.

CHENU, A.: "From paths of glory to celebrity boulevards: sociology of Paris-Match", en *Revue française de sociologie*, 5/2010, vol. 51, pp. 69-116. Disponible en: <http://www.cairn.info/revue-francaise-de-sociologie-2010-5-page-69.htm>.

CHIHU AMPARÁN, A. (coord.): *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. UNAM, México, 2006.

CHILD, M. D.: "An historical critique of the emergence and evolution of Ernesto Che Guevara's Foco Theory" en *Journal of Latin American Studies*. Vol. 27, n. 3, octubre 1995. pp. 593-624.

CHOMÓN, F.: *El asalto al palacio presidencial*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969.

CHOMSKY, N. y HERMAN, E.: *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas.* Ed. Crítica, Barcelona, 1990.

CIDONCHA SAIZ, C.: *Guerrillas en Cuba y otros países de Iberoamérica*. Ed. Nacional, Madrid, 1974.

COHEN, B.: *The Press and the Foreign Policy*. Princenton University Press, Princenton, 1963.

COLLAZO, E.: *Cuba, banca y crédito, 1950-1958*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

CONTE AGÜERO, L.: *Fidel Castro. Vida y obra*. Ed. Lex, La Habana, 1959.

CONTE AGÜERO, L.: *Eduardo Chibás: el adalid de Cuba*. La Moderna Poesía, 1987 [1955].

CORTINA ORERO, E.: "Comunicación y proceso revolucionario en El Salvador. La prensa clandestina en la configuración y desarrollo de las organizaciones insurgentes (1970-1980)", en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, nº 9, 2012. Disponible en: <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161951/141341>.

CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

CUENCA, H.: *La revolución cubana*. Editorial Cultura Contemporánea, 1962.

CUESTA BRANIELLA, J. M.: *La resistencia cívica en la guerra de liberación de Cuba*. Ed. Ciencias sociales, La Habana, 1997.

DARUSHENKOV, O.: *Cuba, el camino de la revolución*. Progreso, Moscú, 1979.

DE FRONZO, J.: *Revolutions & revolutionary movements*. WestviewPress, Colorado, 1996.

DE LA COVA, A. R.: *The Moncada Attack: Birth of the Cuban Revolution*. University of South Carolina Press, 2007.

DE LA OSA, E.: *en Cuba. Tercer Tiempo 1955-1958*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

DEL PALACIO MONTIEL, C. (comp.): *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Altexto, México, 2000.

DEBRAY, R.: *El castrismo: la larga marcha de América Latina*. Ed. Sandino, Montevideo, 1967a.

DEBRAY, R.: *Revolución en la revolución*. Casa de las Américas, La Habana, 1967b. Disponible en: <http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los_70/elhistoriador-revolucion_en_la_revolucion.pdf>.

DELLA PORTA, D. y DIANI, M.: *Social movements. An introduction*. Blackwell Publishing, Oxford, 2006.

DEPALMA, A.: *El hombre que inventó a Fidel: Castro, Cuba y Herbert L. Matthews del New York Times*. Jorge Pinto Books Inc., New York, 2007.

DÍAZ VILLANUEVA, F.: *Ernesto "Che" Guevara*. Dastin Export, Madrid, 2004.

DIJK, T. A. V. (trad. OUTEIRIÑO, M.): "Discurso, poder e acceso", en *A Trabe de Ouro*, año 4, t.4, n.16, octubre-diciembre 1993, pp. 11-34.

DOMENACH, J. M.: *La propaganda política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1966.

DONATI, P. R.: "Political discourse analysis", en DIANI, M. y EYERMAN, R. (eds.): *Studying collective action*. Sage, Londres, 1992.

DRAPER, T.: *Las teorías del castrismo*. Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1965.

DREKE, V.: *De la Sierra del Escambray al Congo*. Editora Política, La Habana, 2006.

DUBOIS, J.: *Fidel Castro: Rebel, liberator or dictador?* Bobbs-Merrill, Indianapolis, 1959.

ESCALONA TERRÓN, M. T.: "La radio como instrumento de lucha política: Experiencia de Radio Farabundo Martí (1982-1992)". Primer Encuentro de Historia de El Salvador. 22 al 25 de julio de 2003. Disponible en: <http://www.cedema.org/uploads/teresaescalona.pdf>.

ESCOBAR, F. y GUERRA, F.: *El Che en la Sierra*. Editora Política, La Habana, 1988.

EVANS, S. M. y BOYTE, H. C.: *Free spaces. The sources of democratic change in America*. University of Chicago, Chicago, 1992 [1986].

FAGEN, R. R.: *Política y comunicación*. Paidós, Buenos Aires, 1969.

FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba): *De Tuxpan a La Plata*. Ed. Orbe, La Habana, 1981.

FARBER, S.: *The origins of the Cuban Revolution reconsidered*. University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2006.

FERNÁNDEZ, D. J. (ed.): *Cuban studies since the Revolution*. University Press of Florida, Gainesville, 1992.

FERNÁNDEZ, W.: "La Siquitrilla de Cazalis", en *Alma Máter*, La Habana, junio 2010. Disponible en: <http://cuba-l.unm.edu/?nid=81857>.

FONT, M. A. y QUIROZ, A. W. (eds.): *The Cuban Republic and José Martí: reception and use of a national symbol*. Lexington Books, Lanham, 2006.

FOSS, C.: *Fidel Castro*. Swing, Barcelona, 2007.

FRANQUI, C.: *El libro de los doce*. Instituto del libro, La Habana, 1967.

FRANQUI, C.: *Diario de la Revolución Cubana*. Ediciones R. Torres, Barcelona, 1976.

FRANQUI, C.: *Cuba, la revolución: ¿mito o realidad? Memorias de un fantasma socialista*. Península, Barcelona, 2006.

FREEMAN, L. C.: "Centrality in Social Networks: Conceptual Clarification", en *Social Networks*, vol. 1, 1979. pp. 215-239.

FREIXA, C.; COSTA, C. y SAURA, J.: "De jóvenes, movimientos y sociedades" en FREIXA, SAURA y COSTA (eds.): *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Ariel, Barcelona, 2002.

FRONDIZI, S.: *La Revolución Cubana*. Ed. Ciencias Políticas, Montevideo, 1960.

FUENTES, N.*: La Autobiografía de Fidel Castro*. Destino, Barcelona, 2007.

FURIATI, C.: *Fidel Castro. Uma biografia consentida*. Editora Revan, Brasil, 2001.

GAGLIANO, G.: *Psychological warfare, social movements and ecoterrorism*. CESTUDEC, 2012. Disponible en: <http://cestudec.com/documento.asp?id=149>.

GALLOWAY, G.: *Fidel Castro inédito*. Pearson Alhambra, Madrid, 2009.

GÁLVEZ, W.: *Camilo: Señor de la Vanguardia*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

GAMSON, W.: *The strategy of social protest*. Wadsworth Publishing Comp., Belmont (California), 1990.

GAMSON, W. A.; FIREMAN, B. y RYTINA, S.: *Encounters with unjust authority*. Dorsey Press, Homewood, 1982.

GARCÍA, G.: *El último combate*. Pablo de la Torriente Editorial, La Habana, 1996.

GARCÍA OLIVERA, J.: *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

GARCÍA-PÉREZ, G. M.: *Memoria e Identidad. Un estudio específico (1952-1958)*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

GARCÍA-PÉREZ, G. M.: *Crónicas guerrilleras de occidente*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

GARCÍA-PÉREZ, G. M.: *Insurrección y revolución (1952-1959).* Ed. Unión, La Habana, 2006.

GARCÍA SÍLBERMAN, S. y RAMOS LIRA, L.: *Medios de comunicación y violencia*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1998.

GAVI, P.: *Che Guevara*. Editions Universitaires, París, 1970.

GEYER, G. A.: *Guerrilla Prince. The untold story of Fidel Castro*. 1991.

GILMAN, C.: "El semanario Marcha (1939-1974)", en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina (DELAL)*, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1995, pp. 2882-2890.

GOFFMAN, E.: *Frame analysis. An essay on the organization of experience*. Northestern University Press, Boston, 1986.

GÓMEZ MASJUÁN, M. E.: "La construcción mediática de Cuba. Un análisis del discurso periodístico del *The Washington Post*" en *Revista Latina de Comunicación Social*, 65, pp. 99-113, Universidad de La Laguna (Tenerife), 2010.

GOMIS, L.: *El medio media. La función política de la prensa*. Ed. Mitre, Barcelona, 1987.

GONZÁLEZ, E.: *Cuba under Castro. The limits of carisma*. Houghton Miffin, Boston, 1974.

GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. CSIC, Madrid, 2002.

GOODWIN, J.: *No other way out: States and revolutionary movements, 1945-1991*. Cambridge University Press, Reino Unido, 2001.

GOODWIN, J.; JASPER, J. y POLLERA, F.: "Why emotions matter" en GOODWIN, J.; JASPER, J. y POLLERA, F. (eds.): *Passionate politics*. The University of Chicago Press, Chicago, 2003, pp. 1-26.

GUERRA, S. y MALDONADO, A.: *Historia de la Revolución Cubana. Síntesis y comentario.* Ed. La Tierra, Quito, 2005.

GUERRA ALEMÁN, J.: *Barro y cenizas. Diálogos con Fidel Castro y el Che Guevara*. Fomento Ed., Madrid, 1971.

GUEVARA, E.: *Guerra de guerrillas*. Ocean Sur, La Habana, 2006 [1960].

GUEVARA, E.: *Pasajes de la guerra revolucionaria*. Ed. Política, La Habana, 2003 [1963].

GUEVARA, G. C.: *La revolución cubana*. Dastin, Madrid, 2006.

GUTIÉRREZ, C. M.: *En la Sierra Maestra y otros reportajes*. Ediciones Tauro, Montevideo, 1967.

HAMPSEY, R. J.: "Voices from Sierra Maestra: Fidel Castro's revolutionary propaganda", en *Military Review*, noviembre-diciembre 2002.

HARNECKER, M.: *Fidel Castro: del Moncada a la Victoria*. Ed. Contrapunto, Buenos Aires, 1985.

HART PHILLIPS, R.: *Cuba: island of paradox*. McDowell, Obolensky, 1959.

HART, A.: *Aldabonazo*. Ediciones Libertarias, Madrid, 1997.

HERRERA MEDINA, J. R.: *A 100 metros de aquel bohío. Emilio Herrera Guada. De machetero a combatiente, de soldado a general*. Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2011.

HOBSBAWM, E. J.: *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimiento sociales en los siglos XIX y XX*. Ariel, Barcelona, 1974.

HOBSBAWM, E. J.: *Revolucionarios: ensayos contemporáneos*. Crítica, Barcelona, 2000.

HODDER, I.: "The interpretation of documents and material culture" en DEZIN, N. y LINCOLN, Y. (eds.): *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, California, 1994. pp. 393-402.

HODGES, D.: *The Legacy of Che Guevara*. Thames and Hudson, Londres,1977.

HOVLAND, C.I.; JANIS, I. L. y KELLEY, H. H.: *Communication and persuasion*. Yale University Press, New Haven, 1961.

IBARRA, P.: "La prensa clandestina en Euskadi bajo el franquismo", en GARITAONANDIA, C. (ed.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Servicio Editorial UPV, Bilbao, 1986, pp. 689-692.

IBARRA CUESTA, J.: *Cuba 1898-1958. Estructura y procesos sociales*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

IBARRA GUITART, J. R.: *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*. Ed. Política, La Habana, 2000.

IGARTUA, J. J. y HUMANES, M. L.: "Imágenes de Latinoamérica en la prensa española. Una aproximación empírica desde la Teoría del Encuadre", en *Comunicación y Sociedad*, vol. XVII, nº 1, 2004, pp. 47-75.

IGLESIAS, J.: *De la Sierra Maestra al Escambray*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.

ILISÁSTIGUI AVILÉS, M. y ÁLVAREZ PORRO G. R.: *Melba. Mujer de todos los tiempos*. Ed. Verde Olivo, La Habana, 2005.

JASPER, J. M.: "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas" en *Sociológica*, año 27, nº 75, enero-abril de 2012, pp. 7-48.

JENKINS, J. C. y PERROW, C.: "Insurgency of the powerless: farm worker movements (1946-1972) en *American Sociological Review*, vol. 42, abril 1977, pp. 249-268.

JULIÁN, C.: *La Revolución Cubana*. Ediciones Marcha, Montevideo, 1961.

KALFON, P.: *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. Plaza&Janés, Barcelona, 1997.

KAPCIA, A.: "Ideology and the Cuban Revolution: myth, icon and identity", en FOWLER, W.: *Ideologues and ideologies in Latin America*. Greenwood, Westport, 1997, pp. 83-104.

KAPCIA, A.: *Cuba. Island of dreams*. Berg, Oxford, 2000.

KAROL, K. S.: *Los guerrilleros en el poder. Itinerario político de la revolución cubana.* Ed. Seix Barral, Barcelona, 1970.

KAYSER, J.: *El periódico: estudios de morfología de metodología y de prensa comparada*. CIESPAL, Quito, 1966.

KIRK, J. M. y McKENNA, P.: *Competing voices from revolutionary Cuba*. Greenwood, Oxford, 2009.

KOTLER, P. y ARMSTRONG, G.: *Fundamentos de marketing*. Pearson Educación, México, 2003.

KOTLER, P.: *Las preguntas más frecuentes sobre marketing*. Editorial Norma, Bogotá, 2005.

KRIESI, H. P.: "La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político" en McADAM, D.; McCARTHY, J. D.; y ZALD, M. N. (eds.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo, Madrid, 1999.

KRIPPENDORFF, K.: *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós Comunicación, Barcelona, 1990.

LARAÑA, E.: *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Editorial, Madrid, 1999.

LARAÑA, E. y GUSFIELD, J.: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994.

LAMBERG, R. F.: *La guerrilla en Latinoamérica*. Ed. Mediterráneo, Madrid, 1979.

LASSWELL, H. D.: "Estructura y función de la comunicación en la sociedad", en MORAGAS, M.: *Sociología de la comunicación de masas*. Gustavo Gili, Barcelona, 1985, pp. 192-206.

LAZARSFELD, P. F. y MERTON, R. K.: "Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada", en MORAGAS, M.: *Sociología de la comunicación de masas*. Gustavo Gili, Barcelona, 1985, pp. 171-191.

LAZO, M.: *Recuerdos del Moncada*. Editora Política, La Habana, 1987.

LE RIVEREND, J.: *La República: dependencia y revolución*. Ed. Universitaria, La Habana, 1966.

LE RIVEREND, J.: "Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)", en *América Latina: Historia de medio siglo*, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

LEAL CRUZ, M.: *Cuba en la prensa canaria (1934-1962): antecedentes y revolución* [tesis doctoral]. Universidad de La Laguna, Tenerife, 2009.

LEÓN ROJAS, G. M.: *Jorge Risquet, del solar a la sierra*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

LIPPMANN, Walter: *La opinión pública*. Langre, Madrid, 2003.

LLERENA, M.: *The Unsuspected Revolution: The Birth and Rise of Castroism*. Cornell University Press, Londres, 1978.

LÓPEZ, S.: "Seducidos por la Sierra Maestra", 2009. Disponible en: <http://eichikawa.com/2009/01/seducidos-por-la-sierra-maestra-i.html> y <http://eichikawa.com/2009/01/seducidos-por-la-sierra-maestra-ii-final.html>.

LÓPEZ, X. y TUÑEZ, M.: *Redacción en prensa: a noticia*. Edicións Lea, Santiago, 1995.

LÓPEZ-ÁVALOS, M.: "La cultura política de la vanguardia o la construcción del *ethos* revolucionario. Cuba 1952-1959", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo Morelia, México, núm. 53, enero-junio, 2011, pp. 75-105.

LÓPEZ MARTÍN, S. y ROIG DOMÍNGUEZ, G.: *Del tam-tam al doble click. Una historia conceptual de la contrainformación,* 2004. Disponible en: <http://www.sindominio.net/metabolik/alephandria/txt/nodo50_-_historia_contrainformacion.pdf>.

LÓPEZ RIVERO, S.: *Emigración y revolución, 1955-1958*. Ed. Félix Varela, La Habana, 1995.

LÓPEZ SEGRERA, F.: *Raíces históricas de la Revolución Cubana (1868-1959).* Ed. Unión, La Habana, 1980.

LÓPEZ VIGIL, J. I.: *Las mil y una historias de radio Venceremos*. UCA Editores, San Salvador, 1991.

LORENZO CADARSO, P. L.: *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Siglo XXI, Madrid, 2001.

LUHMANN, N.: *La realidad de los medios de masas*. Anthropos, Barcelona, 2007.

LUPIÁÑEZ, J.: *El movimiento estudiantil en Santiago de Cuba*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

MACDONALD, K.: "Using Documents" en GILBERT, N. (comp.): *Researching social life*. Sage, Londres, 1993. pp. 187-200.

MACHOVER, J. (comp.): *La Habana, 1952-1961. El final de un mundo, el principio de una ilusión*. Alianza Ed., Madrid, 1995.

MACLEAN, B.: *Haydeé Santamaría*. Ocean Sur, México, 2008.

MAESTRE ALFONSO, J.: *De la convulsión postcolonial al desembarco de Granma*. Akal, Madrid, 1979.

MAESTRI, M.: "«Volveremos a la montaña!» Sobre o foquismo e a luita revolucionaria na América Latina" en *Història: Debates e Tendências*, vol. 10, n. 1 enero-junio 2010. pp. 96-121.

MALLIN, R.: *Covering Castro: rise and decline of Cuba's communist dictator.* Transaction Publishers, New Jersey, 1994.

MARINO, M. E.: "The Cuban apparatus for active measures: propaganda and disinformation against the United States", en *The ASCE Annual Proceedings*, vol. 21, 2011, pp. 350-360.

MARQUÉS DE MELO, J.: "El periodismo semanal ilustrado. Estudio comparativo de cinco revistas semanales", en *Revista española de la opinión pública*, nº 25, julio-septiembre 1971, pp. 159-176.

MÁRQUEZ STERLING, C.: *Historia de Cuba: desde Colón hasta Castro*. Las Américas, Nueva York, 1969.

MÁRQUEZ-STERLING, M.: *Cuba 1952-1959. The true story of Castro's rise to power*. Kleiopatra Digital Press, Wintergreen VA, 2009.

MARTÍ, J.: *Política de Nuestra América*. S. XXI, Buenos Aires, 1977 [1891].

MARTÍ, J.: *El Partido Revolucionario Cubano*. Universidad de Oviedo, Asturias, 1998 [1892].

MARTIN, L.: *El joven Fidel*. Grijalbo, Barcelona, 1992.

MARTÍNEZ SÁENZ, J.: *Por la Independencia económica de Cuba. Mi gestión en el Banco Nacional*. Ed. Cenit, La Habana, 1959.

MARTÍNEZ, J.: *Páez: Un médico en la Sierra*. Gente Nueva, La Habana, 1990.

MARTÍNEZ VICTORES, R.: *7RR. La historia de radio rebelde*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

MASSETI, J. R.: *Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi*. Nuestra América, Buenos Aires, 2006 [1958].

MATOS, H.: *Cómo llegó la noche.* Tusquets, Barcelona, 2002.

MATTHEWS, H.: *A world in revolution. A newspaperman's memoir*. Charles Scribners's Sons, Nueva York, 1971.

MATTHEWS, H.: *Castro. A political biography*. Penguin Books, Londres, 1969.

MATTHEWS, H.: *Los Estados Unidos y América Latina. De Monroe a Fidel Castro*. Ed. Grijalbo, México, 1967.

MATTHEWS, H.: *The Cuban history*. Miami Press, Florida, 1964a.

MATTHEWS, H.: *Return to Cuba*. Stanford University, California, 1964b.

McADAM, D.: *Political process and the development of black insurgency, 1930-1970*. University of Chicago, Chicago, 1982.

McADAM, D.; McCARTHY, J. D. y ZALD, M. N.: "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales" en McADAM, D.; McCARTHY, J. D. y ZALD, M. N.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1999, pp. 21-46.

McADAM, D.; TARROW, S. y TILLY, C.: *Dinámica de la contienda política*. Hacer Ed., Barcelona, 2005.

McCARTHY, J.: "Activistas, autoridades y medios de comunicación" en LARAÑA y GUSFIELD (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS, Madrid, 1994. pp. 321-366.

McCARTHY J. D. y ZALD, M. N.: "Resource mobilization and social movements: a partial theory" en *American Journal of Sociology*, vol. 82, nº 6, mayo 1977, pp. 1212-1241.

McCOMBS, M.: "Influencia de la noticias sobre nuestras imágenes del mundo", en BRYANT, J. y ZILLMANN, D. (comps.): *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*. Paidós, Barcelona, 1996, pp. 13-34.

McLUHAN, M.: *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano.* Paidós, Barcelona, 1996.

MEDIN, T.: *Cuba. The shaping of revolutionary consciousness*. Lynne Rienner Publishers, Londres, 1990.

MELUCCI, A.: "La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria" en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Ed. Trotta, Madrid, 1998. pp. 361-381.

MELUCCI, A.: *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Trotta, Madrid, 2001.

MENCÍA, M.: *La prisión fecunda*. Ed. Política, La Habana, 1980.

MENCÍA, M.: *El Grito del Moncada*. Ed. Política, La Habana, 1986.

MENCÍA, M.: "El programa del Moncada, La Historia me absolverá y la Constitución de 1940", en *Caliban. Revista Cubana de Pensamiento e Historia*, 2009.

MENESES, E.: *Fidel Castro. Siete años de poder*. A. Aguado, Madrid, 1966.

MENESES, E.: *Castro. Comienza la Revolución*. Espasa Calpe, Madrid, 1995.

MENESES, E.: *Hasta aquí hemos llegado*. Ediciones del Viento, A Coruña, 2006.

MERLE, R.: *Moncada, premier combat de Fidel Castro*. Robert Laffont, París, 1965.

MILKOWSKI, T.: "La problemática de la revolución cubana en la prensa polaca (1953-1961), en *Estudios Latinoamericanos*, 3, 1976, pp. 179-193.

MINÁ, G.: *Habla Fidel*. Mondadori, Madrid, 1988.

MOORE, D.: "Revolution! Clandestine Radio and the Rise of Fidel Castro". Publicado originalmente en Monitoring Times magazine (Abril de 1993). Disponible en: <http://www.patepluma radio.com/central/cuba/rebel1.html>.

MORÁN, L.: *La revolución cubana, 1953-1959, una versión rebelde*. Imprenta Universitaria Universidad Católica, Ponce, P.R., 1980.

MORENO SARDÁ, A.: *La mirada informativa*. Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1998.

MORRIS, A.: *The origin of the Civil Rights Movement: Black Communities for change*. Free Press, Nueva York, 1984.

MUÑOZ BERMÚDEZ, M.: "La imagen del proceso revolucionario cubano durante el franquismo". Trabajo Fin de Máster Programa Oficial de Posgrado en Historia Contemporánea, USC, 2009.

NAVARRETE, W.: "Mangos bajitos", 2007. Disponible en: <http://www.penultimosdias.com/2007/05/19/mangos-bajitos/>.

NIEVES, D.: "Apuntes para una historia de la lucha insurreccional en la ciudad de La Habana, años 1957-1958", en *Universidad de La Habana*, nº 234, pp. 25-49, 1989.

NIÑO, A. (ed.): *La formación de la imagen de América Latina en España, 1898-1989*. UCM, Madrid, 1989.

NIÑO, A.: "Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional", en *Ayer* 75, 2009 (3), pp. 25-61.

NOBLE, C.: *José Martí: la primera revolución cubana*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, A.: *En marcha con Fidel-1960*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1998.

OIKIÓN SOLANO, V.; REY TRISTÁN, E. y LÓPEZ ÁVALOS, M.: *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión*. El Colegio de Michoacán, México, 2014 (en prensa).

OLTUSKI, E.: *Vida clandestina: my life in the Cuban Revolution*. Wiley, San Francisco, 2002.

OLTUSKI, E.: *Gente del Llano*. Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.

PARDO LLADA, J.: *Memorias de la Sierra Maestra*. Editorial Tierra Nueva, La Habana, 1960.

PAULSEN, R. y McADAM, D.: "Specifying the relationship between social ties and activism" en *American Journal of Sociology* 98, 1993, pp. 640-667.

PENA, A. (coord.): *Comunicación y guerra en la historia*. Tórculo, Santiago de Compostela, 2004.

PÉREZ, L. A.: *The Cuban revolutionary war, 1953-1958*. University of Pittsburgh, 1976.

PÉREZ, L. A.: *Army politics in Cuba, 1898-1958*. University of Pittsburgh, 1976.

PÉREZ LEDESMA, M.: "'Cuando lleguen los días de la cólera' (Movimientos sociales, teoría e historia)" en MONTANARI, M. et. al.: *Problemas actuales de la historia*. Ed. Universidad Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 141-188.

PÉREZ RIVERO, R.: *La guerra de liberación nacional*. Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

PÉREZ-STABLE, M.: *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Colibrí, Madrid, 1998.

PÉREZ-STABLE, M.: "La transición pacífica que no tuvo lugar (1954-1956)", en *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, 24, primavera 2002, pp. 283-305.

PETRARCA, J.: "La radio que Goebbels fabricó para que todos los alemanes escucharan a Hitler", en *Perfil*, Buenos Aires, 16 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.perfil.com/ediciones /2011/7/edicion_590/contenidos/noticia_0066.html>.

PETTINÀ, V.: *Cuba y Estados Unidos, 1933-1959. Del compromiso nacionalista al conflicto*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2011.

PIERCE, R. N.: *Libertad de expresión en América Latina*. Mitre, Barcelona, 1982.

PIERRE-CHARLES, G.: *Génesis de la revolución cubana*. Siglo Veintiuno, México, 1976.

PINILLA GARCÍA, A.: *"Información" y "deformación" en la prensa. El caso del atentado contra Carrero Blanco*. Universidad de Extremadura, Cáceres, 2007.

PIÑUEL RAIGADA, J. L.: "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido", en *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 2002, pp. 1-42.

PIÑUEL RAIGADA, J. L.: "La cultura política del ciudadano y la comunicación política en TV, en la transición política del plebiscito chileno (octubre 1988)", en *Reis*, 50, 1990, pp. 125-237.

PIÑUEL RAIGADA, J. L. Y GAITÁN MOYA; J. A.: *Metodología general. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social.* Ed. Síntesis, Madrid, 1995.

PIZARROSO QUINTERO, A.: *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. Universidad Complutense, Madrid, 1993.

PIZARROSO QUINTERO, A.: *Historia de la Prensa*. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1994.

PIZARROSO QUINTERO, A.: "La historia de la propaganda: una aproximación metodológica", en *Historia y Comunicación Social*, nº 4, 1999, pp. 145-171.

PIZARROSO QUINTERO, A.: *Nuevas guerras, vieja propaganda: de Vietnam a Irak*. Universitat de València, Valencia, 2005.

PORTER, R.; TEICH, M. y HOBSBAWM, E. J. (ed. lit.): *La revolución en la historia*. Crítica, Barcelona, 1990.

PORTUONDO LÓPEZ, Y.: *La pasión que me llevó al Moncada*. Ed. Verde Olivo, La Habana, 2004.

PRIETO, A.: *Guerrillas contemporáneas en América Latina*. Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

PRIETO GONZÁLEZ, A.: "Cuba en la prensa norteamericana: evaluación y pronóstico", en *Caribbean Studies*, vol. 26, 1-2, 1993, pp. 113-126.

QUEVEDO PÉREZ, J.: *La Batalla del Jigüe*. Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1971.

QUINTANA SUÁREZ, R. O.: *Fidel Castro y la prensa escrita: legado y contemporaneidad*. La Habana, 2010. Disponible en: <www.eumed.net/libros/2010e/847/>.

QUIRK, R. E.: *Fidel Castro*. Norton, Nueva York, 1995.

RAMONET, I.: *Fidel Castro: Biografía a dos voces*. Randon House Mondadori, Barcelona, 2008.

RATLIFF, W. E.: *The selling of Fidel Castro: media and the Cuban Revolution*. Transaction Publishers, New Brunswick, 1987.

RAY, R.: *Libertad y revolución: Moncada, Granma, Sierra Maestra*. 1959

RENSOLI MEDINA, R. J. (comp.): *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años.* Editora Historia, La Habana, 2010.

REY TRISTÁN, E.: *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. CSIC, Sevilla, 2005a.

REY TRISTÁN, E.: "La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la polémica sobre las formas de la revolución latinoamericana. El caso uruguayo", en GUTIÉRREZ ESCUDERO, A.

y LAVIANA CUETOS, M. L. (coords.): *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*. Sevilla, AEA, 2005b, pp. 1693-1705.

REYNAGA MEJÍA, J. R.: *La Revolución cubana en México a través de la revista Política: construcción imaginaria de un discurso para América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México, 2009.

RIPOLL, C.: "La prensa en Cuba: 1952-1960", en *El otro Fidel Castro y otros ensayos sobre Fidel Castro*. Ed. Dos Ríos, Nueva York, 1999. Disponible en: <eddosrios/política/otro/prensa.htm>.

RIVAS, A.: "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de las ciencias sociales", en IBARRA, P. y TEJERINA, B.: *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, Madrid, 1998, pp. 181-215.

ROA GARCÍA, R.: *Retorno a la Alborada*. Dirección de Publicaciones, Universidad de Las Villas, 1964.

RODA FERNÁNDEZ, R.: *Medios de comunicación de masas. Su influencia en la sociedad y en la cultura contemporáneas*. Siglo XXI, Madrid, 1989.

RODRIGO ALSINA, M.: *La construcción de la noticia*. Paidós Comunicación, Barcelona, 1989.

RODRÍGUEZ, A.: *Operación Fangio*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

RODRÍGUEZ BARRIGÓN, J. M.: "Alcance y límites del derecho a las libertad de información en los conflictos internacionales" en DÍAZ BARRADO, C. y FERNÁNDEZ LIESA, C. R. (coord.): *Conflictos armados y medios de comunicación: aspectos jurídicos y periodísticos*. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2009. pp. 87-105.

RODRÍGUEZ ELIZONDO, J.: *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por "el caso chileno".* Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.

RODRÍGUEZ MATOS, A.: "NO-DO a ritmo de la revolución cubana", en PENA, A.: *Comunicación y guerra en la historia*. Tórculo Ediciones, Santiago de Compostela, 2004.

ROJAS, M.: *Antes del asalto al Moncada*. UNEAC, La Habana, 1979.

ROJAS, R.: "Anatomía del entusiasmo: la revolución como espectáculo de ideas", en *América Latina Hoy*, 47, 2007, pp. 39-53.

ROJO DEL RÍO, M.: *La historia cambió en la Sierra*. San José (Costa Rica), 1970.

ROMEU ALFAU, F. (ed.): *Fidel periodista*. Pablo de la Torriente Editorial, La Habana, 2006.

ROSELL LEYVA, F.: *La verdad*. Miami, 1960.

ROT, G.: *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Waldhuter, Buenos Aires, 2010.

RUEDA FRÍAS, S. R.: "Ernesto Che Guevara periodista: un oficio revolucionario al servicio de la liberación de los pueblos". Tesis de Lic. en Periodismo, Escuela de Periodismo Carlos Septién García, México, 2011. Disponible en: <http://quijote.biblio.iteso.mx/catia/coneicc/cat.aspx?searchcommand=rivelino&cmn=facetedsearch>.

RUGGIERO, T. E.: "«When We Finish Our Job, We Will Cut Off Our Beards»: *New York Times* Coverage of Fidel Castro's 1959 U.S. Visit", en *The Journal of Latino-Latin-American Studies*, vol. 3, nº 1, primavera 2008, pp. 76-93.

RUIZ OLABUENAGA, J. I.: *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao, 2007.

SABUCEDO, J. M.; GROSSI, J. y FERNÁNDEZ, C.: "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo" en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Ed. Trotta, Madrid, 1998. pp. 165-180.

SADABA GARRAZA, M. T.: "Origen, aplicación y límites de la 'teoría del encuadre' (framing) en comunicación", en *Comunicación y Sociedad*. Vol. XIV, nº 2, 2001, pp. 143-175.

SANDOVAL, L.: "Propaganda Política: Definición, tipología y antecedentes", 2009. Disponible en: <http://maestraencomunicacionpolitica.blogspot.com.es/2009/12/propaganda-politica-definicion.html>.

SANTAMARIA, H.: *Haydeé habla del Moncada*. Casa de las Américas, La Habana, 1985 [1967].

SANTILLI, S.: "La prensa clandestina: un estudio de caso sobre el PRT-ERP" en *Razón y Palabra*, nº 79, mayo-julio 2012.

SANTULLANO, G.: *La prensa clandestina en Asturias*. Fundación Juan Muñiz Zapico–KRK Ediciones, Oviedo, 2005.

SARABIA, N.: *Tras las huellas de los héroes*. Gente Nueva, La Habana, 1980.

SARABIA, N.: *Moncada, biografía de un cuartel*. 1984.

SARABIA, N.: *Voces en su época*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

SCHRAMM, W., et. al.: *Introducción a la investigación de la comunicación colectiva*. CIESPAL, Quito, 1972.

SCHULZE SCHENEIER, I.: *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Arco Libros, Madrid, 2001.

SKIERKA, V.: *Fidel*. Martínez Roca, Barcelona, 2002.

SMITH, E.: *The Fourth Floor. An account of the Castro Communist Revolution*. Random House, New York, 1963.

SNOW, D. A.; ROCHFORD, Jr. B.; WORDEN, S. K. y BENFORD, R. D.: "Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation" en *American Sociological Review*, vol. 51, 1986, pp. 464-481.

SOHR, R.: *Historia y poder de la prensa*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1998.

SOMAVÍA, J.: "La estructura transnacional de poder y la información internacional. Elementos para la definición de políticas frente a las agencias transnacionales de noticias", en *Nueva Sociedad*, nº 25, julio-agosto 1976, pp. 47-58.

SPICER NICHOLS, J.: "Cuba: brazo derecho de la Revolución" en PIERCE, R. N.: *Libertad de expresión en América Latina*. Mitre, Barcelona, 1982, pp. 123-142.

SUÁREZ NUÑEZ, J.: *El gran culpable. ¿Cómo 12 guerrilleros aniquilaron a 45.000 soldados?* Caracas, 1963.

SUÁREZ, R.: *Un insurreccional en dos épocas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

SUTHERLAND, E.: *The Youngest Revolution*. Dial Press, Nueva York, 1969.

SZULC, T.: Fidel. *Un retrato crítico*. Grijalbo, Barcelona, 1987.

TABARES, J. A.: *Ensayo de interpretación de la Revolución Cubana*. Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1960.

TABER, R.: *M-26: The Biography of a revolution*. Lyle Stuart, New York, 1961.

TAIBO II, P. I.: *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*. Planeta, México, 1996.

TARROW, S.: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

TEJERINA, B.: "Los movimientos sociales y la acción colectiva" en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Editorial Trotta, Madrid, 1998. pp. 111-138.

THOMAS, H.: *Cuba. La lucha por la libertad*. Grijalbo, Barcelona, 1974.

THOMAS, H.: *Historia contemporánea de Cuba. De Batista a nuestros días*. Grijalbo, Barcelona, 1982.

THOMAS, H.; FAURIOL, G. A. y WEISS, J. C.: *La revolución cubana 25 años después*. Ed. Playor, Madrid, 1985.

THOMAS, H.; VAYSSIÈRE, P. y OROZCO, R.: "La revolución cubana", en *Cuadernos Historia 16*, vol. 284, Grupo 16, Madrid, 1985.

THOMPSON, P.: *La voz del pasado. Historia oral*. Ed. Alfons El Magnànim, Valencia, 1988.

TILLY, C.: *From mobilization to revolution*. McGraw-Hill, Nueva York, 1978.

TILLY, C. y WOOD, L. J.: *Los movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Crítica, Barcelona, 2010.

TIMOTEO ÁLVAREZ, J. y MARTÍNEZ RIAZA, A.: *Historia de la prensa hispanoamericana*. Ed. Mapfre, Madrid, 1992.

TRUJILLO, L.: *Vilma Espín. La flor más universal de la revolución*. Ocean Sur, México, 2010.

TÚÑEZ, M.: *Producir noticias. Cómo se fabrica la realidad periodística*. Tórculo Ediciones, Santiago de Compostela, 1999.

TUÑÓN DE LARA, M.: *Metodología de la historia social de España.* Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1984.

URRUTIA, M.: *Fidel Castro y compañía S.A.* Ed. Herder, Barcelona, 1963.

VALDÉS, N. P.: *Ideological Roots of the Cuban Revolutionary Movement*. University of Glasgow, Glasgow, 1975.

VALLES, M. S.: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis, Madrid, 1997.

VÁZQUEZ, A. et. al.: *Apuntes de la prensa clandestina y guerrillera, 1952-1958*. UPEC, La Habana, 1970.

VÁZQUEZ LIÑAN, M. (coord.); GÓMEZ SUÁREZ, A. y LEETOY LÓPEZ, S.: *Guerrilla y comunicación. La propaganda política del EZLN*. Catarata, Madrid, 2004.

WATERS, M. A.: *Las mujeres en Cuba: Haciendo una revolución dentro de la revolución*. Pathfinder, Canadá, 2012.

WEBB, E. J.; CAMPBELL, D. T.; SCHWARTZ, R. D. y SECHREST, L.: *Unobstrusive measures: non reactive research in the social science.* Rand MacNally, Chicago, 1966.

WICKHAM-CROWLEY, T. P.: *Guerrillas & Revolution in Latin America. A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton University Press, Princeton, 1993.

YÁÑEZ GALLARDO, C.: *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*. Fundación Archivo de Indianos, Colombres, 1994.

ZALD, M. N. y ASH, R.: "Social Movement Organizations: growth, decline and change" en *Social Forces* 44, marzo 1966, pp. 327-340.

ZANETTI, O.: *Historia mínima de Cuba*. El Colegio de México, México, 2013.

Anexos

i. Fuentes orales

Enrique Meneses	Interés de la entrevista: Periodista del *Paris-Match* (París, Francia) que estuvo en Sierra Maestra en los primeros meses de 1958 entrevistando a los líderes rebeldes y tomando fotografías de la guerrilla. Formato de la entrevista: Presencial y electrónica. Fecha de la entrevista: La presencial tuvo lugar el 12 de marzo de 2009 en Madrid. Desde esa fecha hasta unas semanas antes de su fallecimiento (enero de 2013), mantuve contacto vía correo electrónico para completar cuestiones pendientes a medida que avanzaba en la investigación. Tipo de entrevista: Cuestionarios abiertos y cerrados[1].
José Guerra Alemán	Interés de la entrevista: Uno de los pocos periodistas cubanos que subió a las montañas orientales para documentarse sobre la lucha que se estaba librando en su país. Formato de la entrevista: Electrónica. Fecha de la entrevista: 12 de septiembre de 2009. Tipo de entrevista: Cuestionario cerrado.
Nydia Sarabia	Interés de la entrevista: Periodista e historiadora cubana que formó parte de los comités de propaganda del M26J. Formato de la entrevista: Presencial Fecha de la entrevista: 3 de febrero de 2012 en La Habana (Cuba). Tipo de entrevista: Cuestionario abierto.
René de la Nuez	Interés de la entrevista: Periodista y caricaturista cubano que durante la etapa insurreccional publicaba en el semanario *Zigzag* la viñeta "El Loquito", con la que burlaba la censura impuesta. Formato de la entrevista: Presencial. Fecha de la entrevista: 14 de febrero de 2012 en La Habana (Cuba) Tipo de entrevista: Cuestionario abierto.

[1] Respecto de las fuentes orales, se han seguido dos metodologías en función del formato de la entrevista. En el caso de las entrevistas presenciales, se ha utilizado un cuestionario abierto: guión de preguntas elaboradas previa documentación con la posibilidad de ir formulando nuevas cuestiones en función de las respuestas obtenidas. En el caso de las entrevistas electrónicas, la metodología seguida fue un cuestionario cerrado: guión de preguntas previa documentación sin posibilidad de añadir nuevas cuestiones. Respecto a los guiones utilizados, no ha existido un formulario tipo dado las distintas trayectorias de los entrevistados así como el diferente ámbito que cubrían respecto de la presente investigación.

ii. Fuentes documentales

	DOCUMENTO	FECHA	FONDO
M26J	Manifiesto nº 1 (fragmentos)	1955 08 08	CEDEMA[2]
	Manifiesto nº 2	1955 12 10	CEDEMA
	¡Frente a todos! (de Fidel Castro)	1955 12 25	CEDEMA
	El Movimiento 26 de Julio	1956 03 19	CEDEMA
	Carta de México	1956 08 30	CEDEMA
	Proclama ¡Fidel vive!	1957 01	Museo de la Revolución[3]
	Carta de Frank País sobre el M26J	1957 05 15	CEDEMA
	A los compañeros responsables del M26J (carta de Frank País)	1957 05 17	CEDEMA
	Carta de Frank País a Fidel Castro	1957 07 05	CEDEMA
	Última carta de Frank País	1957 07 26	CEDEMA
	Manifiesto de la Sierra Maestra	1957 07 28	CEDEMA
	Contra el Pacto de Miami	1957 12 14	CEDEMA
	Circular nº 1 al militante	1957 12 24	CEDEMA
	Llamamiento a la huelga general	1958 04 09	CEDEMA
	Pacto de Caracas	1958 07 20	CEDEMA

[2] El Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA) cuenta con un amplio y completo archivo digital de toda expresión escrita emanada de las organizaciones político militares del continente americano, disponible en: <http://cedema.org/index.php?ver=portada>. Su objetivo es recoger fielmente toda esta documentación para ponerla a disposición de investigadores o instituciones interesadas en profundizar en el estudio de la violencia política en Latinoamérica. Los documentos respecto de Cuba están disponibles en: <http://cedema.org/index.php?ver=mostrar&pais=22&nombrepais=Cuba>.

[3] El Museo de la Revolución (La Habana, Cuba) tiene expuesta al público numerosa documentación sobre la etapa insurreccional. Por ello, se ha visitado el 15 de febrero de 2012 y se ha fotografiado todo aquel material de interés para la investigación.

	DOCUMENTO	FECHA	FONDO
	Intervención de Fidel Castro por RR	1958 08 18	CEDEMA
	Orden militar	1958 08 21	CEDEMA
	Parte de guerra	1958 10 17	CEDEMA
	Carta del soldado Carlos Urquiza Cabrera	1958 10 18	CEDEMA
	A Fidel Castro del Che Guevara sobre la invasión	1958 10 23	CEDEMA
	Carta de Fidel Castro a capitán del Ejército	1958 11 13	CEDEMA
	RR: Conmemoración del fusilamiento de estudiantes en 1871	1958 11 27	CEDEMA
	Pacto del Pedrero	1958 12 01	CEDEMA
DR	Testamento político de José Antonio Echeverría	1957 03 13	CEDEMA
	Asalto a Radio Reloj	1957 03 13	CEDEMA
MRS	Manifiesto al pueblo de Cuba	1958 05 20	CEDEMA
Ejército (Cuba)	Llamamiento a los expedicionarios para que se entregaran	1956 12	Museo de la Revolución
	Plan F-F (Fase final o Fin de Fidel)	1958 02 27	Museo de la Revolución

	DOCUMENTO	FECHA	FONDO
CIA	Current Intelligence Bulletin	1956 12 01 1957 03 14 1957 07 26 1957 08 04 1957 08 06 1957 08 10 1957 08 30 1957 09 06 1957 09 07 1957 10 02 1957 11 28 1957 12 19 1957 12 24	CIA-FOIA[4]
	Central Intelligence Bulletin	1958 01 28 1958 03 06 1958 03 10 1958 03 13 1958 03 21 1958 03 21 1958 04 04 1958 04 05 1958 04 07 1958 04 09 1958 04 10 1958 04 11 1958 04 14 1958 06 06 1958 07 07 1958 07 14 1958 07 25 1958 08 16 1958 10 20 1958 12 17 1958 12 27	CIA-FOIA

[4] Fondo digital de la CIA-FOIA (Central Intelligence Agency- Freedom Of Information Act) disponible en <http://www.foia.cia.gov/>. *Current Intelligence Bulletin* y *Central Intelligence Bulletin* conforman dos nomenclaturas diferentes para el mismo documento, esto es, los informes periódicos enviados por la agencia de inteligencia estadounidense a las altas esferas del gobierno para informar sobre las averiguaciones que llevaban a cabo en distintos puntos de la geografía mundial, entre los que estaba Cuba. Los ejemplares aquí reflejados conforman información desclasificada accesible desde la web indicada, aunque existen omisiones de párrafos en algunos de ellos.

	DOCUMENTO	FECHA	FONDO
Departamento de Estado (EEUU)	Despachos Habana-Washington	1956 12 27 1957 01 03 1957 03 20 1957 04 03 1957 04 10 1957 04 17 1957 04 24 1957 05 29 1957 06 05 1957 06 19 1957 07 02 1957 07 10 1957 07 24 1957 08 07 1957 09 16 1957 10 03 1957 12 07 1958 01 10 1958 02 18 1958 02 28 1958 03 03 1958 05 21 1958 07 18 1958 08 08 1958 09 26 1958 09 30	Departamento de Estado (EEUU)-FOIA y archivo digital[5]
	Telegramas Habana-Washington	1957 02 15 1957 08 23 1957 09 13 1957 09 23 1957 11 02 1958 03 26 1958 07 01 1958 07 03 1958 07 10 1958 09 22 1958 12 31	Departamento de Estado (EEUU)-FOIA y archivo digital

[5] La documentación relativa al Departamento de Estado (EEUU) está disponible en su propia web en la base FOIA (Freedom of Information Act) <http://foia.state.gov/Search/Search.aspx> y en el repositorio digital <http://www.latinamericanstudies.org/cuban-revolution.htm>. Se han utilizado ambos fondos porque había documentos que aparecían en el primero y no en el segundo, y viceversa.

iii. Fuentes hemerográficas

CABECERA	NÚMEROS CONSULTADOS	FONDO
The New York Times (EEUU)	1946-1956 1957-1958	Archivo digital[6]
Time (EEUU)	1956 12 10 1957 01 07 1957 01 28 1957 0125 1957 03 04 1957 10 28 1957 12 30 1958 01 13 1958 01 27 1958 02 17 1958 03 10 1958 03 24 1958 04 07 1958 04 21 1958 04 28 1958 06 02 1958 06 16 1958 07 07 1958 07 14 1958 07 14 1958 07 28 1958 08 11 1958 08 25 1958 09 01 1958 09 08 1958 09 22 1958 11 17 1958 12 01	Archivo digital[7]
Coronet (EEUU)	1958 02	Archivo digital[8]
Life (EEUU)	1957 05 27 1958 07 14	Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (La Habana)

6 Disponible en: <http://www.nytimes.com/content/help/search/archives/archives.html>. El archivo digital del periódico permite una búsqueda acotada por términos y datas, y ofrece como resultado fecha, titular, autor, página y las tres primeras líneas de la noticia. La consulta completa requiere la compra del artículo. En el periodo 1946-1956 nos hemos ceñido a la información accesible que ofrece el periódico, suficiente para el objetivo de ofrecer una visión general de los antecedentes. Respecto a los años 1957-1958, hemos localizado todas aquellas informaciones referentes a Cuba y seleccionado aquellas que hacían estricta referencia al conflicto (241 en total), las cuales hemos adquirido para el análisis.

7 Las transcripciones de estos artículos están disponibles en el repositorio digital: <http://www.latinamericanstudies.org/cuba-1957.htm> y <http://www.latinamericanstudies.org/ cuba-1958.htm>.

8 Disponible en: <http://www.latinamericanstudies.org/cuban-rebels/coronet.htm>.

CABECERA	NÚMEROS CONSULTADOS	FONDO
Paris-Match (Francia)	1958 03 08 1958 04 12 1958 04 19	Hemeroteca de la Universidad de Santiago de Compostela
La Mañana (Uruguay)	1958 03 14 1958 03 16 1958 03 17 1958 03 18	Biblioteca del Palacio Legislativo (Uruguay)[9]
El Nacional (Venezuela)	1958 09 21 1958 11 12 1958 11 13 1958 11 14 1958 11 15	Archivo del periódico[10]
Diario de la Marina (Cuba)	1956-1958	Hemeroteca digital[11]
Bohemia (Cuba)	jul.-dic. 1953 dic.1956-dic.1958 ene.1959	Biblioteca de la Universidad de La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística (La Habana) , Centre of Research on Cuba (Nottingham, UK) y Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela[12].
Granma (Cuba)	1979 02 23 1979 02 27	Centre of Research on Cuba (Nottingham, UK)
Revolución (Cuba)	1957-1958	Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (La Habana)
Sierra Maestra (Cuba)	1957-1958	Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (La Habana)
Carta Semanal (Cuba)	1958 12 17 1958 12 31	Museo de la Revolución

[9] Agradezco a Universindo Rodríguez la búsqueda y el envío de esta documentación desde Uruguay.

[10] *El Nacional* cuenta con un servicio de búsqueda documental (de pago), con el que se contacta a través de su web <http://www.el-nacional.com/archivo/>. Tras una petición formal , localizaron y enviaron los artículos solicitados.

[11] Disponible en <http://ufdc.ufl.edu/UF00001565>. Se han consultado las series completas desde diciembre de 1956 a diciembre de 1958 (600 números en total).

[12] Se han consultado las series completas desde julio de 1953 hasta diciembre de 1953 (23 números) y desde diciembre de 1956 a enero de 1959 (112 números).

iv. Tablas de datos

AÑO	TOTAL	TOTAL AL	PORCENTAJE
1946	153000	9292	6,07
1947	186000	9321	5,01
1948	219000	9326	4,26
1949	137000	6555	4,78
1950	144000	8719	6,05
1951	185000	10065	5,44
1952	226000	8920	3,95
1953	154000	6583	4,27
1954	177000	7635	4,31
1955	217000	9965	4,59
1956	205000	12023	5,86
1957	186000	12123	6,52
1958	221000	10297	4,66
1959	137000	6975	5,09
TOTAL	2547000	127799	5,02

Tabla 8. Nº total de inserciones en TNYT por años, nº total de inserciones sobre América Latina y el porcentaje que representan. Elaboración propia.

	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	Total países
México	2020	1960	1350	1140	1240	1540	1510	1310	1420	1780	1930	1990	1770	1070	22030
Guatemala	270	320	294	207	243	277	289	290	704	346	301	354	272	163	4330
El Salvador	104	149	52	55	84	90	55	59	74	88	126	142	98	72	1248
Honduras	134	169	120	109	95	147	128	101	250	172	267	247	212	163	2314
Nicaragua	192	260	245	154	280	343	174	89	246	290	272	280	200	176	3201
República Dominicana	131	198	234	153	219	224	196	132	135	204	268	322	303	292	3011
Costa Rica	171	243	302	196	203	207	170	118	251	350	237	228	212	166	3054
Panamá	522	522	563	383	614	735	455	327	402	589	1160	920	566	372	8130
Colombia	468	496	679	368	578	687	560	395	379	505	818	771	525	261	7490
Venezuela	417	356	501	367	517	600	497	332	352	505	759	861	785	403	7252
Ecuador	260	269	278	222	368	396	291	229	197	263	359	342	263	213	3950
Perú	360	371	449	348	440	527	415	329	361	503	700	589	616	324	6332
Brasil	1160	1070	1080	741	892	1040	1210	785	831	1120	1280	1240	1090	673	14212
Bolivia	206	225	196	145	225	318	313	171	178	208	247	240	213	176	3061
Chile	559	487	542	357	547	558	558	420	416	602	734	823	599	381	7583
Paraguay	100	156	154	106	207	230	117	63	104	167	188	199	187	120	2098
Uruguay	267	312	288	215	356	408	311	154	225	334	421	415	256	234	4196
Argentina	1200	1080	1270	739	874	939	912	684	598	1270	1040	1050	1000	576	13232
Cuba	751	678	729	550	737	799	759	595	512	669	916	1110	1130	1140	11075
Total años	9292	9321	9326	6555	8719	10065	8920	6583	7635	9965	12023	12123	10297	6975	127799

Tabla 9. Nº de inserciones sobre Latinoamérica en TNYT por países y años. Elaboración propia.

FECHA	ACCIÓN	LUGAR	PROVINCIA
56 12 05	combate	Alegría del Pino	Oriente
57 01 17	ataque	La Plata	Oriente
57 01 22	emboscada	Arroyo del Infierno	Oriente
57 01 28	combate	El Uvero	Oriente
57 01 30	ataque	Loma de Caracas	Oriente
57 07 26	ataque	Estrada Palma	Oriente
57 07 29	encuentro	Majagua	Oriente
57 08 01	ataque	Minas de Bueyecito	Oriente
57 08 20	combate	Palma Mocha	Oriente
57 08 30	batalla	Hombrito	Oriente
57 09 17	batalla	Pino del Agua	Oriente
57 09 18	emboscada	Pino del Agua	Oriente
57 11 08	encuentro	Pilón	Oriente
57 11 16	ataque	cuartel Mabay	Oriente
57 11 20	encuentro	Mota, San Lorenzo y Gaviro	Oriente
57 11 29	combate	Mar Verde	Oriente
57 12 03	encuentro	alrededores de Manzanillo	Oriente
57 12 06	ataque	Salto	Oriente
57 12 08	combate	Altos de Conrado	Oriente
57 12 16	encuentro	alrededores de Niquero	Oriente
57 12 22	ataque	Veguitas	Oriente
58 01 15	combate	Veguitas	Oriente
58 01 16	encuentro	Manzanillo, Campechuela y Yara	Oriente
58 02 07	combate	"La Babosa"	Oriente
58 02 16	combate	Pino del Agua	Oriente
58 02 24	ataque	puesto militar Nicaro	Oriente
58 02 24	combate	Purial	Oriente
58 03 12	combate	plantación Miranda	Oriente
58 04 28	ataque	San Ramón de las Yaguas	Oriente
58 07 11- 58 07 21	batalla	El Jigüe	Oriente
58 07 28- 58 08 01	batalla	El Jobal y Las Mercedes	Oriente
58 11 07	zona liberada	plantación Soledad	Oriente
58 11 14	zona liberada	Imias	Oriente
58 11 30	batalla	Guisa	Oriente
58 12 11	zona liberada	San Luis	Oriente
58 12 19 58 12 21 58 12 31	batallas	Yaguajay, Fomento, Placetas, Sancti-spiritus, Guinia de Miranda	Las Villas
58 12 31	batalla	Tope de Collantes	Las Villas
58 12 31	batalla	Santa Clara	Las Villas
58 12 31	zona liberada	Cienfuegos	Las Villas
59 01 01	zona liberada	La Habana	La Habana

Tabla 10. Acciones guerrilla vs. Ejército, diciembre 1956-diciembre 1958. Bonachea y San Martín, 1974: 344-34